



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XLIII, Vol. CCLIII, Núm. 2 (marzo-abril de 1984).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

2

CUADERNOS AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle
Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F.
Teléfono: 575-00-17

. . .
Asuntos Administrativos:
Srita. Angelina Padilla Valero

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG
SUBDIRECTOR
MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S. A.
Av. Coyoacán No. 1035
Planta Baja

AÑO XLIII

2

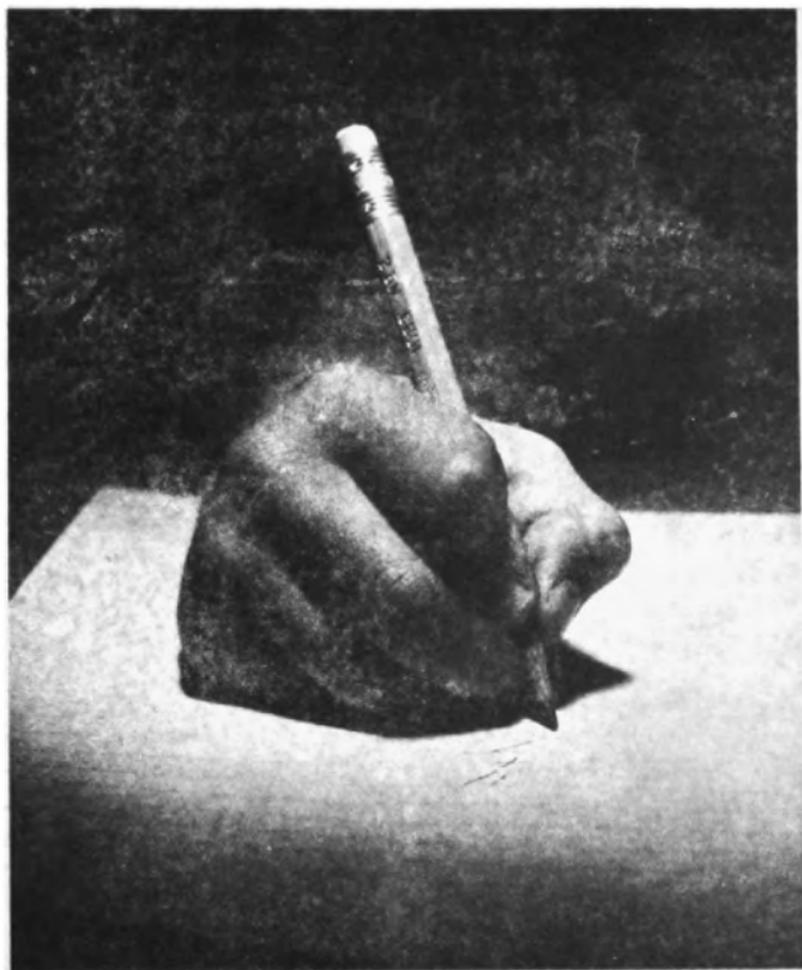
MARZO-ABRIL

1984

INDICE

Pág. 3

ISBN-968-6017-10-0



Nafinsa está aquí

Lo mismo en la generación de la energía que ilumina la tarea de un niño, que en las enormes plantas hidroeléctricas que mueven al país.

Nafinsa trabaja para México porque canaliza sus recursos económicos, para impulsar el desarrollo de industrias que, como la eléctrica, propician el desarrollo de nuestra economía y dan servicio a más mexicanos.

Nafinsa está aquí, trabajando en el mejor de todos nuestros proyectos: ¡México!



RESERVA FINANCIERA S.A.
LA BAHÍA • DE LOS RÍOS • DE LOS RÍOS



BANCO MEXICANO SOMEX, S.N.C.

Novedades

Federico Chabod

Escritos sobre Maquiavelo

Harvey C. Mansfield Jr.

***Maquiavelo y los principios de
la política moderna.***

***Un estudio de los discursos
sobre Tito Livio***

Dos obras reveladoras en torno al primer gran pensador político de los tiempos modernos, de indispensable consulta para los interesados en la cultura de nuestra época.

Y también en el FCE:

Louis Gautier-Vignal
Maquiavelo



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

BANPECO

El banco a la medida de su comercio.

**Algunas publicaciones del
Banco Nacional
de Comercio Exterior, S.A.**

Comercio Exterior

revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matías Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853)
\$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- 1971 \$ 70.00
- 1972-1973 \$ 70.00
- 1974-1977 \$250.00

PEDIDOS

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

Departamento de Publicaciones

Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,

Coyoacán, 04100, México, D.F.

Tels. 549-3405 y 549-3447



Era sólo una posibilidad

No hay triunfadores de nacimiento. Quienes se realizan plenamente empiezan siempre como una posibilidad que se desarrolla con dedicación y trabajo.

Como este notable violinista, todos vivimos persiguiendo logros.

Somos un océano de posibilidades.

En el Banco del Atlántico lo sabemos porque durante años hemos aplicado nuestros conocimientos y nuestra experiencia a hacer realidad las posibilidades de nuestros clientes.

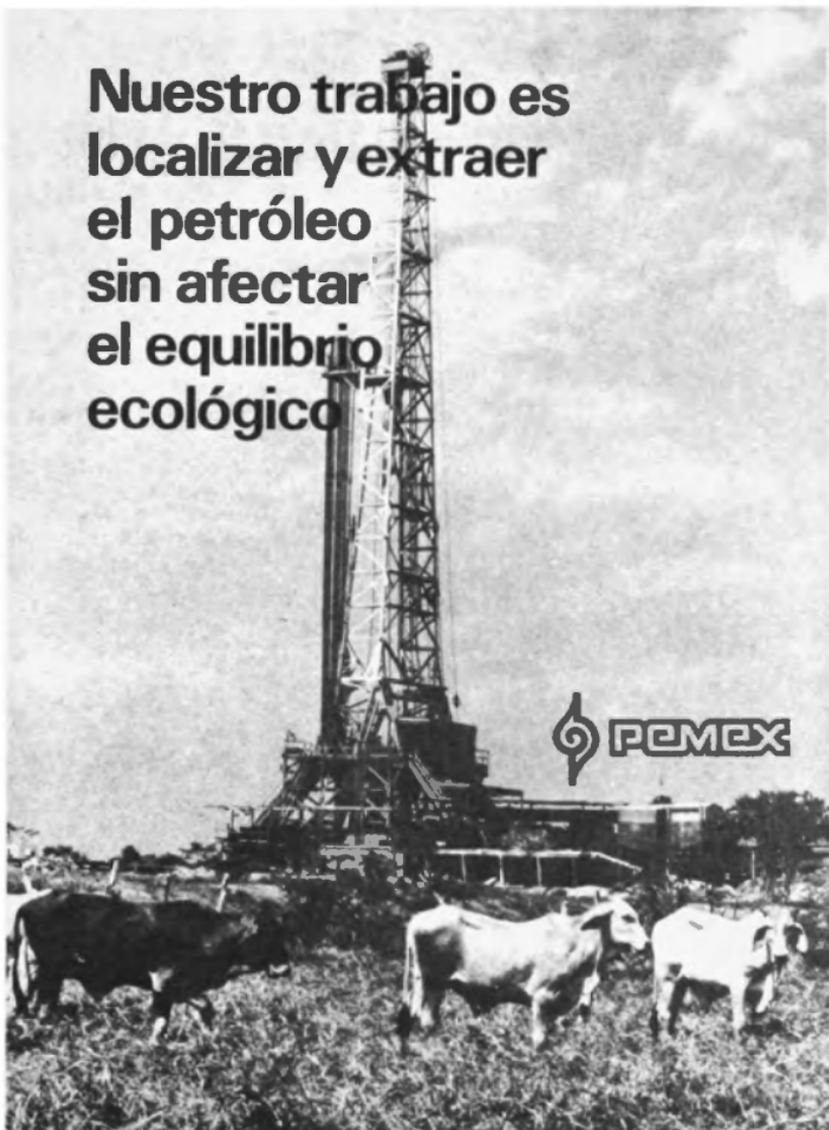
Así logramos nuestra propia meta. De ahí nuestro lema.

De ahí nuestra vocación de servicio.



BANCO DEL ATLÁNTICO
todo un océano de posibilidades

**Nuestro trabajo es
localizar y extraer
el petróleo
sin afectar
el equilibrio
ecológico**





Sidermex



novedades

OBRAS COMPLETAS

Alejo Carpentier

Vol. 4 **La aprendiz de bruja**

Concierto barroco

El arpa y la sombra

Vol. 7 **La consagración de la primavera**

LO QUE PASA EN NICARAGUA

Claudio Trobo

BOLIVIA, HOY

(Comp.) René Zavaleta
Mercado

LA RE-FLEXIÓN DE LOS CONCEPTOS DE FREUD EN LA OBRA DE LACAN

(Comp.) Néstor A. Braunstein

CUATRO NEUROSIS EN BUSCA DE ARGUMENTO

(Comp.) Aniceto Aramoni

LA CLASE OBRERA EN LA HISTORIA DE MÉXICO, vol. 8

En la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)

José Rivera Castro

HISTORIA

UNIVERSAL, vol. 25

La época del absolutismo y de la Ilustración, 1648-1779

Günter Barudío

LAS RELACIONES ECONÓMICAS DE AMÉRICA LATINA CON ESTADOS UNIDOS, 1982-1983

SELA

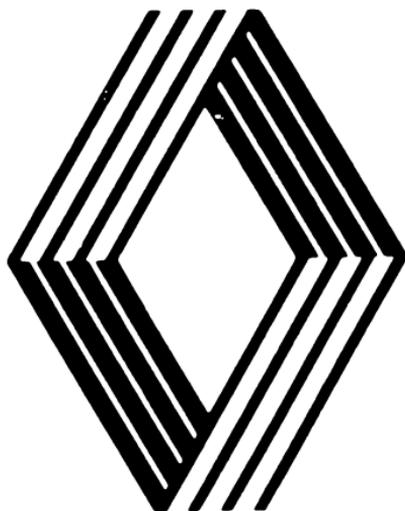
(Sistema Económico Latinoamericano)

EL DESARROLLO TARDÍO DEL CAPITALISMO.

Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia

Salomón Kalmanovitz





CUANDO PIENSE EN RENAULT
PIENSE
EN
AUTOS FRANCIA, S. A.
MEXICO

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesan por completar su colección los ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1942	310.00	10.35
1943	Número 3	310.00	10.35
1944	310.00	10.35
1945	Número 3	310.00	10.35
1946	310.00	10.35
1947	Número 5	310.00	10.35
1948	310.00	10.35
1949	Número 6	310.00	10.35
1950	310.00	10.35
1951	310.00	10.35
1952	Número 4	310.00	10.35
1953	Número 3	310.00	10.35
1954	310.00	10.35
1955	Números 2 y 6	310.00	10.35
1956	Números 4 al 6	260.00	8.70
1957	Números 1 al 6	260.00	8.70
1958	Número 6	260.00	8.70
1959	Números 2, 3 y 5	260.00	8.70
1960	260.00	8.70
1961	Número 5	260.00	8.70
1962	Números 4 y 5	260.00	8.70
1963	260.00	8.70
1964	Números 2 y 6	260.00	8.70
1965	260.00	8.70
1966	Número 6	260.00	8.70
1967	Números 4 al 6	260.00	8.70
1968	Número 5	260.00	8.70
1969	Número 6	260.00	8.70
1970	Número 5	260.00	8.70
1971	230.00	7.20
1972	Números 3 al 5	230.00	7.20
1973	Números 4 y 6	230.00	7.20
1974	Número 6	230.00	7.20
1975	Números 1 al 5	230.00	7.20
1976	Números 1 y 5	230.00	7.20
1977	Número 1	230.00	7.20
1978	Números 1 y 4	230.00	7.20
1979	Números 1, 2 y 6	230.00	7.20
1980	Números 1 al 6	230.00	7.20
1981	Números 1 y 5	230.00	7.20
1982	Números 1 al 6	230.00	7.20
1983	Números 1 al 6	230.00	7.20

SUSCRIPCION ANUAL 1983

México	1,000.00	
Extranjero		35.00

EJEMPLAR SUELTO

México	200.00	
Extranjero		7.00

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coyocacán 1035
Col. del Valle
Delegación Benito Juárez
03100 México, D. F.

o por teléfono al 575-00-17

Apartado Postal 965
06000 México, D. F.,

REVISTA IBEROAMERICANA

Organo del Instituto Internacional de
Literatura Iberoamericana

Director-Editor: ALFREDO A. ROGGIANO

Secretario-Tesorero: Keith McDuffie

Dirección:

1312 C.L. Universidad de Pittsburgh.
Pittsburgh, PA 15260 USA.

Suscripción Anual:

Países latinoamericanos: 25 dls.

Otros países: 30 dls.

Socios regulares: 35 dls.

Socios protectores: 50 dls.

Suscripción y Ventas:

Cecilia Rodríguez Javonovich

Canje:

Lillian Seddon Lozano

Dedicada exclusivamente a la literatura de Latino-
américa, la *Revista Iberoamericana* publica estudios,
notas, bibliografías, documentos y reseñas de
autores de prestigio y actualidad. Es una publicación
trimestral.

Hacia la sociedad igualitaria

BANOBRAS
EL BANCO DEL FEDERALISMO



**valores finasa:
la inversión a su medida**

**financiera nacional azucarera, s.a.
institución nacional de crédito**

INSURGENTES SUR 716 MEXICO 12 D.F. TEL. 687-22-44 CON 24 LINEAS - REFORMA 87
(GLORIETA COLON) MEXICO 3 D.F. - INSURGENTES SUR 2123 MEXICO 20 D.F.

CUERNAVACA, MOR. GUADALAJARA, JAL.
CENTRO LAS PLAZAS NOS. 28 Y 29 PLAZA VALLARTA · LOCALES 9 Y 10
CD. MANTE, TAMPS. COLIMA, COL.
HIDALGO SUR NO. 102 B PORTAL MORELOS NO.1
CORDOBA, VER. JALAPA, VER.
AVENIDA UNO NO. 301 ZARAGOZA .8 Y PRIMO VERDAD

DEPARTAMENTO DE PROMOCION D.F.
GLORIETA COLON (MEZZANNINE)

EXPORTAR

Es la Alternativa

Abastecer nuestro mercado interno y mantener una presencia constante de manufacturas mexicanas en el mercado internacional, es el reto de México. Enfrentarlo significa utilidades y prestigio para los productores.

Señor Industrial: produzca artículos de calidad y amplíe sus posibilidades de éxito.



IMCE

INSTITUTO MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR

AVE. ALFONSO REYES No. 30 06140 MEXICO D.F. TEL. 211 0036 DIREC. CALIGRAFIA ARIZABALX TELEF. 01774 532

**EDICIONES DEL INSTITUTO MEXICANO
DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS**

	<i>Precio por ejemplar</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana, dirigida por Jesús Silva Herzog. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra, de 1910 a 1917". Colección I al IV	350.00	7.00
Bibliografía de la Historia de México, por Roberto Ramos	400.00	8.00
Los bosques de México, relato de un despilfarro y una injusticia, por Manuel Hinojosa Ortiz	100.00	2.00
Nuevos aspectos de la política económica y de la administración pública en México, por Emilio Mújica, Gustavo Romero Kolbeck, Alfredo Navarrete, Eduardo Bustamante, Julián Rodríguez Adame, Roberto Amorós, Ricardo J. Zevada y Octaviano Campos Salas	100.00	2.00
Explotación individual o colectiva. El caso de los ejidos de Tlahualilo, por Juan Ballesteros Porta ...	100.00	2.00
Historia de la expropiación de las empresas petroleras, por Jesús Silva Herzog	200.00	4.00
El problema fundamental de la agricultura mexicana, por Jorge L. Tamayo	100.00	2.00
Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México, por Alvaro de Albornoz	400.00	8.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí, por Eloísa Alemán	100.00	2.00
Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes, por Mercedes Escamilla	Agotado	
La reforma agraria en el desarrollo económico de México, por Manuel Aguilera Gómez	100.00	2.00
El pensamiento económico, social y político de México (1810-1964), por Jesús Silva Herzog	Agotado	
México visto en el siglo xx, por James Wilkie y Edna M. De Wilkie	400.00	8.00

Distribuye

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán No. 1035, Col. del Valle, Delegación Benito Juárez,

03100 México, D. F. Teléfono: 575-00-17

Apartado Postal 965, 06000 México, D. F.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XLIII

VOL. CCLIII

2

MARZO-ABRIL

1 9 8 4

México, D. F. MARZO DE 1984

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Jesús Silva HERZOG

Ramón XIRAU

Leopoldo ZEA



Director-Gerente

JESUS SILVA HERZOG

Subdirector

MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de

PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

Autorización por la Dirección General de Correos:

Registro DGC Núm. 017 0883. Características 2 2 9 1 5 1 2 1 2

Autorización por la Dirección Gral. del Derecho de Autor N° 1686

Certificado de licitud de contenido N° 1194

Certificado de licitud de título N° 1941

CUADERNOS AMERICANOS

Número 2

Marzo-Abril de 1984

Vol. CCLIII

INDICE

NUESTRO TIEMPO

JESÚS SILVA HERZOG. La Revolución Mexicana es ya un hecho histórico	7
LUIS SUÁREZ. El Informe Kissinger. Panacea de billetes y cañones	16
GREGORIO SELSER. Augusto C. Sandino, su vigencia cincuenta años después	26
ANTONIO CAVALLA ROJAS. Acerca de la violencia y la guerra	49
RAMÓN XIRAU, LEOPOLDO ZEA, ARTURO SOUTO, ARTURO AZUELA, HERNÁN LAVÍN CERDA. Homenaje a LUIS RIUS	58

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

LEOPOLDO ZEA. Discurso desde la marginación y la barbarie	69
NOÉ JITRIK. Lo vivido, lo teórico, la coincidencia. (Esbozo de las relaciones entre dos literaturas)	89
MICHAEL H. HANDELSMAN. Benjamín Carrión y su concepto de la identidad nacional ecuatoriana	100
EDGAR LLINÁS ALVAREZ. De la escuela racionalista a la educación socialista en México	115

PRESENCIA DEL PASADO

SILVIO ZAVALA. Nuevos datos sobre Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa	129
RAFAEL MORENO. La evolución ideológica de Hidalgo	139

LEOPOLDO PENICHE VALLADO. Dimensión de Morelos; héroe y antihéroe	151
MARIO FEDERICO REAL DE AZÚA. Un documento oficial del Gobierno Estadounidense. (Contribución documental para la historia. 1882)	167

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

LUIS RIUS. Acta de extranjería y otros poemas	181
BARBARA E. KURTZ. "En el país de las alegorías": alegorización en Rubén Darío	189
JUAN ANTONIO VASCO. Un metro cúbico de arena. (Cuento)	209
ROBERTO HOZVÉN. Lecturas semiológicas: el automóvil	216
MARJORIE AGOSIN. Rosario Castellanos ante el espejo	219
RICARDO YAMAL. Nicanor Parra, metonimia y antipoesía: lenguaje de la fragmentación	227

NOTA SOBRE LOS AUTORES	244
------------------------	-----

LIBROS Y REVISTAS	246
-------------------	-----

Nuestro Tiempo

LA REVOLUCION MEXICANA ES YA UN HECHO HISTORICO*

Por *Jesús SILVA HERZOG*

HACE algo más de seis años escribí que la Revolución Mexicana, uno de los tres acontecimientos de mayor profundidad en la historia del México independiente, sufría una crisis moral e ideológica de suma gravedad. Creía entonces que podría salvarse y continuar su marcha hacia adelante en provecho del pueblo mexicano. Ahora, después del tiempo transcurrido, pienso con cierta tristeza y siento con claridad que la Revolución Mexicana ya no existe; dejó de ser, murió calladamente sin que nadie lo advirtiera; sin que nadie, o casi nadie lo advierta todavía.

¿Qué es lo que ha pasado? La respuesta es obvia: nada extraordinario; aquí no quiero recordar a ningún sociólogo, ni economista, ni historiador, ni a persona alguna versada en la ciencia política; simplemente quiero recordar una frase, la de un poeta, cambiando tan sólo una palabra: nosotras, las revoluciones, también somos mortales.

Las revoluciones no son inmortales. Dejan huella profunda en el corazón de la posteridad como la dejan los grandes pensadores. Estos, a mayor distancia en los siglos; aquéllas, a mayor hondura en el espacio geográfico. Pero siempre llega el momento en que las revoluciones pierden actualidad, dejan de ser porque agotan su vitalidad creadora, porque realizan su tarea en la historia o porque hay nuevas fuerzas que las contienen o superan. Las revoluciones son hechos históricos y todo lo que es histórico implica, necesariamente, transitoriedad. Historia quiere decir movimiento, cambio constante, ansia y propósito de mejoramiento humano. La historia es el drama del hombre y las revoluciones son episodios en algunos de los actos del drama; y pasan los episodios y los actos y vienen

* El artículo que ofrecemos al lector fue publicado en estas páginas en el volumen de septiembre-octubre de 1949, encabezando la sección de Nuestro Tiempo. Hoy nuevamente asume esa función. Porque sus opiniones se articulan con la actualidad, *Cuadernos Americanos* las ofrece ahora a una nueva generación para el análisis de uno de los fenómenos medulares de la historia de México del siglo xx.

otros actos y otros episodios y la tragedia siempre vieja y siempre nueva continúa desenvolviéndose en el escenario del mundo.

¿Hay alguien que sostenga en este año de 1949 que la Revolución de Independencia de los Estados Unidos no es un hecho pretérito sino actual y podrá afirmarse cosa análoga tratándose de la Revolución Francesa? Claro está que todo lo que es sustantivo se almacena en la memoria de los hombres e influye en su conducta y en sus conocimientos esenciales; mas lo que en la memoria de los hombres se guarda es porque es historia o biografía; es algo que fue y ya no es, pasado y no presente. Las grandes revoluciones en la época moderna —lucha armada, influencia de los nuevos principios en la realidad y triunfo total o parcial de las corrientes ideológicas fundamentales— parece que han tenido una duración que fluctúa entre un cuarto y un tercio de siglo. ¿Por qué la Revolución Mexicana había de ser eterna, había de ser excepción a la ley universal del cambio constante? No hay a mi entender argumentos válidos para demostrar lo contrario, es decir, para probar la perennidad de nuestro último gran movimiento social.

Por supuesto que no se ignora que algunos lectores pueden estar de acuerdo con la tesis de la transitoriedad, pero no con la afirmación de que la Revolución Mexicana es ya un hecho pasado; pues bien, demostrarlo, o intentar demostrarlo, es, precisamente, el objeto del presente artículo, sin que me guíe otro propósito que el interés desinteresado de estudiar una cuestión de singular importancia en el campo de la investigación social.

Por otra parte —lo sé desde ahora perfectamente—, no faltará quien diga que mi tesis es peligrosa e inoportuna desde el punto de vista político, porque será utilizada por los partidos reaccionarios, enemigos de la Revolución y de toda idea de progreso. Yo no participo de tales opiniones. La tesis que sustentó, a mi parecer verídica, servirá a los revolucionarios honestos, no a los demagogos profesionales ni a los logreros de la Revolución. La mentira es en ocasiones útil al mal político, mas no a la buena política; porque la buena política tiene que apoyarse invariablemente en la verdad. Sólo con la verdad, ya lo dije en otra ocasión, se sirve de verdad al pueblo.

HAY cinco documentos en los cuales se exteriorizaron las necesidades y aspiraciones del pueblo mexicano: el "Plan del Partido Liberal", del 10. de julio de 1906; el "Plan de San Luis Potosí", del 5 de octubre de 1910; el "Plan de Ayala", del 25 de noviem-

bre de 1911; el "Plan Orozquista", del 25 de marzo de 1912, y la Ley de 6 de enero de 1915. Y esas aspiraciones y necesidades galvanizadoras se precisaron en los artículos 27, 123 y 130 de la Constitución de 1917. En el artículo 27 aparecen dos novedades: el concepto de la propiedad subterránea y el de la propiedad privada de la tierra; son novedades en relación con la Ley de 6 de enero y los planes revolucionarios que arriba se citan.

Es interesante observar que en ninguno de tales documentos, asoma siquiera la terminología socialista europea, ni se advierte, por supuesto, la influencia de las doctrinas de Owen, Fourier, Saint Simon, Blanc, Proudhon o Marx, ni del socialismo utópico, ni del socialismo científico. Todo esto demuestra la mexicanidad de la Revolución Mexicana y su independencia de ajenas corrientes del pensamiento económico-social. Fue un movimiento nacido de la entraña machacada y lancinante del pueblo que, lógicamente, tuvo sus profetas, tribunos y caudillos.

Al terminar la lucha armada la Revolución se hizo gobierno; iniciaron su gestión política y administrativa los gobiernos revolucionarios. Algunos han objetado la unión de estos dos vocablos, porque piensan que gobernar es lo contrario de revolucionar; piensan, con apariencia de razón, que se trata de dos términos antitéticos. Sin embargo, la designación es correcta. Con toda propiedad puede y debe llamárseles así: gobiernos revolucionarios; porque en su actuación fueron más lejos, a la izquierda, que la Constitución; fueron más radicales que la ley fundamental de la República en materia agraria, en la defensa de los recursos del subsuelo y en cuanto a la legislación del trabajo. Adolfo de la Huerta fue más revolucionario que Carranza; Obregón más que De la Huerta, y Calles más que Obregón. Portes Gil continuó la trayectoria de Calles; Ortiz Rubio y Rodríguez retrocedieron un poco; y, Cárdenas dio el mayor jalón que era posible dar en favor de los intereses populares y de la independencia económica de México. Durante su gobierno, en 1938, la Revolución Mexicana llegó a su culminación. Después, el descenso, la crisis, la agonía y la muerte.

Grandes cosas realizó la Revolución Mexicana. Bueno es tratar de puntualizarlas, por lo menos en parte.

Acabó con los restos del feudalismo, o más bien, con una cierta especie de feudalismo heredado de la Colonia y facilitó el desarrollo del capitalismo, o de un precapitalismo; distribuyó tierras a un millón setecientas mil familias campesinas, en números redondos, tierras que suman algo más de treinta millones de hectáreas; organizó el crédito agrícola barato para los ejidatarios y pequeños agricultores, aun cuando sin llenar todas las necesidades del cam-

po; inició la construcción de grandes sistemas de riego que han puesto bajo cultivo intensivo aproximadamente un millón de hectáreas de tierras antes de temporal, pastizales, o de montes sin ningún aprovechamiento; unió por medio de caminos para automóviles dilatadas zonas del país; estableció un Banco Central y reorganizó sobre bases enteramente nuevas el sistema de crédito nacional; hizo posible la organización de sindicatos obreros y la promulgación de una de las leyes protectoras del trabajo más humanas y avanzadas del mundo; fomentó la educación pública, fundando numerosas escuelas rurales en todo el territorio y escuelas secundarias, normales y técnicas; exaltó la personalidad de los habitantes de raza indígena, barriendo los restos de una cierta discriminación que todavía sentía y practicaba la vieja aristocracia semi-feudal y algunas familias de la clase media; ayudó en su formación definitiva a los grandes pintores mexicanos, creando un clima favorable a la realización de sus obras maestras; asiló a todos los perseguidos por causas políticas, quienes encontraron medios de vida y afectos dentro de nuestras fronteras; respetó en sus últimos años la vida humana y consagró como principio inquebrantable la libertad de pensamiento, de tal manera que puede afirmarse con orgullo que no hubo en esta materia país del mundo que nos superara; y finalmente, su conducta internacional estuvo siempre al servicio de la paz y en defensa de las buenas causas. Además, expropió los bienes de las empresas petroleras extranjeras, por haberse declarado en rebeldía al negarse a obedecer un fallo de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, con lo cual se dio un paso adelante hacia nuestra independencia económica.

Claro está que no todo lo que hizo la Revolución Mexicana fue perfecto. Obra humana fue y se cometieron no pocos errores; pero hubo ímpetu creador, profundidad en la acción y en el ideal de mejorar las condiciones de vida de las grandes masas de la población.

No es posible negar, si se analizan los hechos con serenidad, los resultados afirmativos logrados en el ámbito social y económico; pero no puede decirse lo mismo tratándose del adelanto político del país. A este respecto las conclusiones son negativas y es honrado confesar el fracaso de la Revolución.

LA lucha armada tuvo por escenario todo el territorio nacional; fue una lucha enconada, sangrienta, sin cuartel. Desorganizó la economía,egó vidas y destruyó riquezas. Los gobiernos revolucionarios promovieron desde luego la reconstrucción del país. Mu-

chos ricos empobrecieron y muchos pobres se hicieron ricos. Empobrecieron los hacendados y algunos comerciantes pueblerinos; éstos porque sus tiendas fueron saqueadas o confiscadas sus mercancías; aquéllos, porque se repartieron sus haciendas. No les ocurrió lo mismo a los grandes comerciantes, a los grandes banqueros, a los industriales, ni a los dueños de fincas urbanas. Todos ellos sufrieron un poco en sus negocios, un poco nada más. Lentamente recuperaron el terreno perdido. Los pobres enriquecidos ganaron su fortuna en el comercio, muchos de ellos porque disfrutaron del favor oficial; también se tornaron acaudalados los traficantes de influencia: generales, políticos y funcionarios sin escrúpulos. Las revoluciones las encabezan hombres fundamentalmente virtuosos, mas no pueden evitar que hombres sin virtudes se sumen al movimiento renovador. Estos personajes sin ideal son los logreros del sacrificio de los pueblos, de la destrucción y de la muerte. Saben que desde hace más de un siglo son los negociantes los que gobiernan no pocas naciones, y ellos se afanan por hacerse hombres de negocios para gobernar desde una oficina pública o desde afuera. Desde la oficina pública manejan mejor sus negocios y desde afuera, en ocasiones, gobiernan a los que gobiernan. Su primer gran negocio fue tomar parte en la Revolución, algunos de cerca, peleando con riesgo de la vida; otros, de lejos, prudentemente en la retaguardia, a veces de bufones para divertir a los generales.

El número de nuevos ricos y de ricos viejos cada vez más ricos, creció poco a poco durante dos décadas: de 1921 a 1940. El progreso económico del país favoreció la capitalización interna y a los capitalistas. Estos pueden clasificarse así: generales y políticos que participaron en la Revolución y que ocuparon después de la victoria elevados puestos civiles o militares; banqueros de manga ancha para invertir en turbios negocios el dinero de los depositantes; agentes de negocios o "coyotes", viejos y nuevos comerciantes, amigos, parientes o compadres de altos funcionarios públicos, favoritos de éstos y preferidos en la compra de mercancías para el gobierno o en los contratos para la construcción de obras públicas; industriales protegidos por las tarifas arancelarias y la simpatía gubernamental; traficantes de toda laya enriquecidos sin violar la ética flexible de la sociedad capitalista. Lo importante es que unos y otros, que todos ellos formaron una clase social poderosa, emprendedora, agresiva y fuertemente ligada por lazos de solidaridad y comunidad de intereses. Esta burguesía se fue estructurando despacio, dando pasos seguros, con firmeza: influyendo cada vez más en los medios de propaganda y en la vida económica de la República. Y hay que recordar que quienes in-

fluyen en el campo económico de una nación, influyen, quiérase o no, en su vida política.

Los grandes periódicos y las radio-difusoras han estado y están al servicio de esa gran burguesía batalladora; las radio-difusoras con perjuicio del buen gusto del público y los periódicos con menzura del decoro de México. Estos y aquéllas subordinan, invariablemente toda manifestación de auténtica cultura a sus necesidades mercantiles.

Los movimientos revolucionarios avanzan mucho más allá de la meta que imaginaron sus primeros ideólogos; el impulso colectivo arrastra a los caudillos más allá de los propósitos que tuvieron; y si se oponen a ese impulso avasallante, entonces, los nulifica o aplasta el poder de la masa. Pero hay un momento en que la fuerza del impulso inicial no puede sostenerse, porque hay energías opuestas que lo van conteniendo, y acaban por contenerlo. El movimiento revolucionario llega a su término y es sustituido por nuevas constelaciones sociológicas.

En México, a medida que la burguesía se fue fortaleciendo y mezclándose algunos de sus miembros con los hombres de los gobiernos revolucionarios, comenzó a influir en la dirección de los negocios públicos, minorando en ocasiones y a veces neutralizando la acción revolucionaria. Ya en el primer lustro de los treinta tuvimos un presidente millonario.

Ahora bien, cuando los hombres de negocios influyen en la administración pública, por dentro o desde afuera, el lucro, que es el objeto de todo negocio, que es propósito inferior desde el punto de vista del destino humano, sustituye poco a poco el ideal de servicio desinteresado a la Patria y a todos los anhelos superiores de nuestra especie; es, digámoslo de una vez, agente activo de corrupción. Esto explica, por lo menos en buena parte, la inmoralidad en las oficinas gubernamentales y fuera de ellas. El dinero se convierte en la suprema aspiración de todos los individuos, porque en la sociedad capitalista abre todas las puertas y proporciona innumerables goces materiales.

En la sociedad capitalista lo religioso pasa a segundo plano. Se observan los ritos pero no la esencia de la doctrina. Esta se mantiene velada en la superficie de la conciencia, perdiendo su eficacia, ayer moralizadora, en la conducta diaria de la persona. El infierno y el diablo pierden su prestigio, sin que sean sustituidos por nuevos mitos que frenen la codicia del mercader, llámese como se llame: banquero, comerciante, industrial, abogado o médico. La ten-

dencia de la sociedad capitalista es transformar todo en mercancía: los objetos, la ciencia y el arte; al mundo en un inmenso mercado y al hombre en siervo del mercado y de la mercancía. En la sociedad capitalista el lucro está por encima de toda consideración humana, por encima de la patria; el lucro es el único dios, un dios perverso, egoísta, despiadado y cruel. La crisis profunda y total que en estos momentos sufre la humanidad, es por el imperio de ese dios diabólico.

Al finalizar el año de 1938, año en que ya se dijo que la Revolución Mexicana había llegado a su momento culminante, el proceso ascendente se detiene y tal vez permanece en el mismo punto sin retroceder, hasta los últimos días de 1940 o hasta los comienzos de 1941. Se detiene porque lo contienen las fuerzas de la burguesía que desde hacía varios años jalaban hacia atrás sin lograr sus fines; pero cuando 1938 llega a su término —todo esto por supuesto aproximadamente— esas fuerzas se imponen como resultado del incremento de su poder.

El 22 de mayo de 1942 México declaró la guerra a las potencias del eje. Las ideas y el lenguaje de la Revolución van siendo sustituidos por nuevas palabras y opiniones nuevas. El presidente Avila Camacho hablaba entonces de la unión de todos los mexicanos, del amor entre todos los mexicanos. Generosa doctrina de seguro inspirada en el cristianismo y en la hermosa leyenda del paraíso terrenal. Ya el pez grande no se iba a comer al chico, ya iban a vivir en paz el gavilán con la paloma, los lobos con los corderos, el tigre de la selva con la cabra del monte.

El lenguaje revolucionario va perdiendo su sentido y eficacia. Las palabras se gastan, se quedan vacías y dejan de tener su virtud galvanizadora. Crece la confusión en las ideas al mismo tiempo que la inmoralidad. Se presenta la crisis de la Revolución Mexicana. No es crisis de crecimiento, como alguien dijera; no, es crisis de agonía, del fin de un ciclo histórico.

Mientras tanto la guerra continúa y los hombres se asesinan en todos los continentes, cada vez con mayor perfección.

Estamos en los años de 1943 a 1945. El uso de la bomba atómica, ese crimen todavía no calificado, señala con precisión matemática el más grande e infernal triunfo de la magia negra en la tierra.

El término de la Segunda Guerra Mundial —aceptamos por comodidad que así fue— coincide con la terminación de la Revolución Mexicana próximo a concluir el periodo de gobierno del presidente Avila Camacho; asistimos, sin darnos cuenta, al entierro de nuestro último gran movimiento social.

Y a nadie hay que culpar, nadie es responsable; porque así como nadie tiene la culpa de que los hombres sean mortales, de igual manera nadie la tiene de que las leyes históricas sean como son: dinámicas, implacables y creadoras.

EL gobierno del presidente Alemán, dígame lo que se diga, ya no es ni puede ser continuación de los gobiernos anteriores. Es mejor o peor; esto no es todavía tiempo de discutirlo; pero es otra cosa; marca una etapa nueva en la historia de México. Las palabras que se usan son diferentes. Sólo de tarde en tarde se emplea, por la fuerza de la costumbre o por inercia, la terminología revolucionaria. Hay nuevas ideas, nuevos conceptos y propósitos. Por supuesto que lo anterior no significa que se haya roto con el pasado radicalmente, por medio de un corte vertical. No hay cortes verticales en la historia. "La tradición de las generaciones muertas —escribió Carlos Marx— pesa como una montaña sobre el cerebro de los vivos". La historia se hace con fragmentos del pasado, la angustia del presente y anhelos colectivos de superación. Lo que se quiere decir al hablar de la terminación de un ciclo histórico y de nuevos conceptos, propósitos e ideas, no implica negación de influencias pretéritas, sino simplemente dirección distinta, diversos sistemas, cambio de sendero para alcanzar parecidas o diferentes metas. Eso es todo. Y el gobierno del presidente Alemán, ello se advierte con claridad cenital, tiene diferencias importantes en relación con los regímenes anteriores, díganlo si no quienes hayan estudiado las leyes promulgadas durante su gestión y los discursos y declaraciones de él y de sus Secretarios de Estado.

El gobierno de Alemán no es de derecha; no lo es, porque es imposible romper con la tradición; es un gobierno centrista que oscilará a la derecha o a la izquierda según los acontecimientos internacionales y la presión interna de los partidos políticos más activos y de las organizaciones sociales, tales como los sindicatos obreros, las ligas de campesinos, por una parte, y por la otra las cámaras de comercio e industriales, asociaciones patronales, etc. Pero a mi parecer tal vez resulte a la postre más efectiva la presión del exterior que la que pueda ejercerse dentro de nuestras fronteras, por la colosal magnitud de la lucha mundial de grandes intereses económicos y políticos que se agitan en el trasfondo de las controversias diplomáticas.

No faltará quien piense por lo que se viene diciendo, que el actual régimen político carece de espina dorsal. Probablemente no es así. Lo que sucede es que todas las naciones pasan por un mo-

mento histórico de transición y de crisis moral e ideológica. El hombre, ya en otra ocasión lo he dicho, ha perdido el rumbo y el centro de gravedad. México no puede ser excepción a las condiciones internacionales, ni escapar a la acción desintegradora que se observa en todas partes. Parece que el año de 1945 señala una nueva Era en el acontecer de la especie humana. La muerte de Roosevelt, la caída de Berlín y la desintegración del núcleo, son tres acontecimientos de índole diversa, pero de tal trascendencia que el hombre contemporáneo no es todavía capaz de analizar cabalmente ni mucho menos reducirlos a una síntesis inteligible.

Sea de ello lo que fuere, por lo que a nosotros toca, la Revolución Mexicana dejó ya de ser presente y es ahora pretérito. A lo que asistimos a partir de 1947, en el campo político, en el terreno económico y en el desenvolvimiento social, es a algo nuevo, superior o inferior, pero diferente. Hay una distinta luz y muchas distintas sombras en el futuro de la República.

Los ríos no fluyen en línea recta hacia el mar. Su curso es sinuoso, ondulante; forman recodos y a veces retroceden para poder seguir de nuevo su carrera; mas siempre llegan al mar y así cumplen su destino. La historia es como los ríos: avances y demoras, retrocesos momentáneos y otra vez la marcha hacia adelante. Tal vez nos hallamos en México, de igual manera que en otros países, en un momento de retroceso; empero, durará muy poco tiempo y las corrientes históricas continuarán su curso a pesar de los esfuerzos de quienes quisieran detenerlas.

Sostener que la Revolución Mexicana es ya un hecho histórico, no es necesariamente sostener una tesis reaccionaria como alguien maliciosamente pudiera suponerlo. No lo es porque la posición política depende fundamentalmente de las soluciones que se trate de dar a los problemas vitales del país. Si se dice que hay que desandar lo andado, volver al porfirismo, se es reaccionario; mas si se afirma que hay que ir más allá del punto al cual pudo llegar la Revolución, que hay que superarla, entonces se es progresista y se está a la izquierda como lo está el autor de este trabajo.

La posición correcta estriba en el deber indeclinable de luchar cada quien desde su trinchera, por la conquista definitiva de la justicia social para todos los ciudadanos, sin mengua de su libertad, o mejor dicho, sin mengua de las cuatro libertades —esperanza para el hombre desesperanzado— consagradas en la Carta del Atlántico.

EL INFORME KISSINGER PANACEA DE BILLETES Y CAÑONES

Por Luis SUÁREZ

EL pasado 11 de enero fue presentado el informe de la comisión bipartidista de Estados Unidos sobre Centroamérica, encabezada por Henry Kissinger. El nombre del secretario de Estado de Nixon, del consejero de Rockefeller y analista de la Europa de Metternich, cuyas enseñanzas quiere trasplantar a la relación planetaria actual desde sus doctas manos, y para "un mundo restaurado" otra vez a su manera, se asocia así a otras de las grandes aventuras norteamericanas en gestación, como lo estuvo a la de Vietnam y en la apertura a China. Catorce días después, el presidente Reagan, en su mensaje anual sobre el Estado de la Nación, pedía a los congresistas que apliquen las recomendaciones de la Comisión Kissinger, las cuales se basan principalmente, en la *dolarización* de la estrategia; esto es, en la aplicación de una especie de *Miniplán Marshall*, que en conjunto desplegaría 24 mil millones de dólares durante cinco años, independientemente de las partidas ya asignadas al ritmo actual de la participación norteamericana en el conflicto: equipos militares y consejeros al gobierno salvadoreño, y la subrepticia ayuda a los grupos contrarrevolucionarios nicaragüenses. En ese mensaje, Reagan se mantuvo en el mismo tono de apariencia ambivalente —para poder decir también, contradictoriamente, que Estados Unidos apoya las gestiones del Grupo Contadora— del informe Kissinger: intervenir y no intervenir, recurrir a la fuerza cuando "no tenga más remedio", porque —diría también Reagan convocando a la desmemoria histórica— "nunca hemos sido agresores, siempre hemos luchado por defender la libertad y la democracia".

En efecto, el informe Kissinger confirma las contradicciones propias de la estrategia exterior y del sistema interno norteamericanos, a la par que la constante reaganiana: no desviarse por ningún hecho contrario de las premisas que tienden a imponer una voluntad imperial. Por ello, en el tema sensible de Centroamérica —Nicaragua y El Salvador, las ascuas del temido fuego— las con-

tradiciones —o las falacias— resaltan más: una declaración protocolar, un *capotazo* de apoyo a Contadora y una reafirmación de la actividad militar que, contraviniendo precisamente a Contadora, conduce fatalmente al designio intervencionista, si los dólares para la ayuda económica y militar no pueden enfriar esas ascuas.

Dentro de la misma ambivalencia para cuidar las formas en una relación compleja de asociados diferentes en la estrategia llamada occidental, Kissinger no dejó pasar muchos días sin hacer un acto de contrición relativa ante el canciller español Fernando Morán. En ocasión de visitar España el activo diplomático de Nixon, de Reagan y de las transnacionales, aficionado a los toros y al fútbol, que se muestra en las graderías de esos espectáculos para halago de gustos populares hispano-americanos, reconoció haber sido también injusto en el informe. . . pero al calificar a la España de la conquista y de la Colonia como causante de males que se padecen hoy.

Billetes y guiños

A falta de una difusión completa de las 137 cuartillas que constituyen el informe Kissinger para "una solución en Centroamérica", la opinión pública y los críticos —que abundaron dentro y fuera de la Unión Americana— hubieron de limitarse a responder a los puntos y resúmenes que se comunicaron. Y a la entrevista concedida por su cabeza desde Bruselas, por vía satélite, con la participación de periodistas de cinco países latinoamericanos. Kissinger, multifacético en la actividad, pero con la misma faz, estuvo en la capital belga para presidir una conferencia sobre el futuro de la OTAN y la seguridad global. Ancha y variada es su visión en la futurología.

Empero, esa información fue suficiente para calibrar las posiciones de la comisión bipartidista y las consideraciones de las cuales se derivan. La comisión reconoce —no faltaría más— la gravedad de la crisis centroamericana, originada fundamentalmente en raíces internas —que es el argumento básico de quienes justamente no ven el conflicto en el esquema Este-Oeste—, añade que también están sus causas en la recesión económica mundial, y —primera contradicción— en "la intervención, cubana, soviética y nicaragüense". Esta última calificación late en todo el contexto, pues si bien se plantea la necesidad de reformas políticas, sociales y económicas, para evitar que surja una amenaza directa a Estados Unidos, el riesgo de todos modos existirá si "triumfa la amenaza

de cubanos y soviéticos". Todo el problema se enfoca a la perspectiva de una amenaza para Estados Unidos y en su eliminación, no en las transformaciones y orientaciones sociales de los países centroamericanos, conforme a los esfuerzos de cada uno e incluso con la ayuda internacional. De este modo, el informe Kissinger suministra a la administración norteamericana y a su entorno, aquello que esperaban: la conformación de un peligro que debe eliminarse por diversas vías, sin prescindir de la militar, que el informe no descarta.

En el caso de El Salvador, calibra como insuficiente la actual ayuda militar y recomienda un sustancial incremento. En el de Nicaragua, donde la revolución está en el poder, se trata de someterla al ablandamiento del cerco económico, al aislamiento y desprestigio político, al sabotaje en la producción y al desgaste de las acciones constantes de los grupos contrarrevolucionarios armados y sostenidos por Estados Unidos, desde territorios de Honduras y de Costa Rica. Si bien el informe Kissinger no se manifiesta sobre si se debe ayudar a esos grupos, sí valora su papel, a sabiendas de que el sostenimiento se hace por los sucios canales de la CIA, con el dinero proveniente de las mismas arcas norteamericanas que propone emplearse para el desarrollo social. La acción de estos grupos, según el informe, ha sido un elemento crucial en el cambio de actitud de la Junta de Managua; es decir, para hacerla, tal vez, más accesible a lo que se le demanda.

No deja de reconocer el informe algunos éxitos económicos —¡a pesar de todo!— a Nicaragua, pero "por haberse sometido a Cuba y a la URSS". En pocas palabras, se le ofrecen mayores oportunidades de éxito si se somete —bajo los eufemismos de una relación de aparente independencia— a Estados Unidos. Pero ¿es que no lo estuvo ya con el desarrollo de una burguesía vieja y nueva, y particularmente con la creada por la vía burocrática del grupo tiránico del somocismo, hasta que consideró el desgaste irreparable de la carta que con ella jugaba?

Además de mostrar la billetera a la codicia de los oligarcas centroamericanos, con guiños de tentación a los revolucionarios para que cambien, Kissinger concretó sus propuestas en la entrevista múltiple desde Bruselas: retiro de los asesores norteamericanos en el área, y de las partidas de ayuda militar, si hacen lo mismo Cuba y la URSS; retirada de armas y de bases, si proceden igual esos países; evolución de Nicaragua hacia un cambio de actitud, pues sería ridículo dar ayuda económica a "quienes siguen fomentando la insurgencia". Para seguir otorgándola a El Salvador debería exigirse al gobierno de ese país que respete los derechos

humanos, demanda mucho más ridícula según la opinión de quienes la refutaron en los círculos gubernamentales norteamericanos. Por lo demás, en medio de las contradicciones, aparece que la situación contemporánea es mucho más difícil de analizar que la austro-húngara del siglo pasado y que siempre resultará mejor texto *Un mundo restaurado*, para circunstancias pasadas, que el informe Kissinger para las actuales en fermentación.

Las voces de impugnación surgidas en Estados Unidos, donde los más sensatos inducían a recordar a Vietnam, no invalidaba la identificación de la Casa Blanca con el informe de la comisión, con todo y sus contradictorias variantes, tomándolo como un aliento a la política agresiva de Reagan. Este lo reconoció al decir que el informe "logró definir la amenaza que para nuestra seguridad nacional representa la crisis en esa región".

¿Qué cuenta más, ayudar o invadir, sobornar o guerrear?

No estaba muy claro todavía cuál sería el monto de este *miniplan Marshall* ni bien especificadas las aportaciones. En cualquier caso, y según una cifra que ha sido citada, se aplicarían —bajo la acción de una comisión que llevaría el nombre de Jackson, el senador muerto en la aventura del avión surcoreano derribado por cazas soviéticos— 24 mil millones de dólares, la mitad de los cuales serían aportación del gobierno estadounidense y el resto del sector privado. Esta sensibilidad es reveladora: nadie como las transnacionales pueden estar interesadas en consolidar en unas partes y retomar en otras liberadas, un papel determinante en la economía centroamericana. El gobierno pondría 8 mil millones de dólares en el primer quinquenio, y otros tantos en el segundo lapso.

Entre la solución por medio de una presencia económica mayor en la región y la desesperada de invadir provocando una guerra generalizada que podría recordar a Vietnam, existen las valoraciones numéricas del dinero. Estados Unidos no escoge por ahora ninguna de esas dos alternativas, excluyendo a una de la otra, en un punto radical de separación de ambas. Las dos figuran en el proceso de "seguridad" emprendido, conviven y se interrelacionan. También es esa una característica del informe Kissinger. De ahí su utilidad a un solo plan convergente para un momento dado. Las variantes no son paralelas, se encuentran. En cualquier caso es cuestión de dinero. La pregunta es: ¿qué cuesta más, la extensión progresiva y suave de la inversión económica o la guerra que

trataría de dominar la situación en un acto de fuerza? Según comentaba el dirigente chileno Anselmo Sule, vicepresidente de la Internacional Socialista, la inversión económica sería, a la postre, menos costosa y más reductible, que la invasión militar abierta en El Salvador y en Nicaragua.

Refiriéndose a una presumible escalada militar norteamericana en El Salvador, el dirigente chileno se apoyaba en un estudio elaborado por la Fundación Carnegie para la Paz Internacional, que los contables de Estados Unidos, tan sensibles a los números dentro de la política internacional, debieran atender. El estudio, difundido a finales de enero de 1984, bajo el título de *Centroamérica, anatomía de un conflicto*, recoge las estimaciones hechas por el catedrático de la Universidad de Georgetown, de Washington, Theodore Morán, según las cuales se prevé un gasto de 16 mil millones de dólares entre 1984 y 1989, en caso de que Estados Unidos decidiera invadir Nicaragua y participar en la guerra civil salvadoreña. Para ello se requeriría el envío a Centroamérica de una fuerza de ocupación compuesta por 61 mil soldados. Como caerían en un ambiente hostil, no harían un paseo militar —una vez más, recuérdese la posible vietnamización de Centroamérica—, y las pérdidas norteamericanas oscilarían entre 2 mil y 5 mil muertos, y 19 mil heridos.

Siempre en el terreno de los dólares, el analista considera que en caso de mantenerse la actual política para El Salvador, en el próximo quinquenio, Estados Unidos gastarían aproximadamente 4 mil millones de dólares. Lo mismo debiera gastarse en la posible —y para Reagan inadmisible— eventualidad de que se creara un gobierno salvadoreño de reconstrucción y reconciliación, con la participación de la izquierda, fórmula viable —como en su tiempo propusieron, a los fines de encontrar la solución, México y Francia— para poner fin a la guerra civil. Si la escalada se sigue desarrollando, sin el envío de soldados norteamericanos, los gastos para los próximos cinco años exigirían un presupuesto de 7 mil millones de dólares, a base de sostener equipos e instructores militares, y de una fuerte protección, más la que financieramente hay que darle al gobierno que está, pero que manda poco, en San Salvador, ciudad a la que, por dichas características, un informe del Consejo de Asuntos Hemisféricos, institución privada, compara con la que fue capital vietnamita del Sur, al titular su documento: "El Salvador: la caída de Saigón se aproxima". Porque, como el documento de la Fundación Carnegie señala, la moral y la eficacia combativas del ejército regular salvadoreño, están a la baja, y de ella no la han salvado los 136 millones de dólares que Estados Unidos pro-

porcionaron en 1983. Ya le aprobaron a Reagan una ayuda complementaria de 84.8 millones para 1984, pero pedirá más al Congreso, mientras caminan las recomendaciones de Kissinger: una panacea de billetes y cañones.

Cómo se informó la comisión

LA situación en Nicaragua evidenciaba hechos que el informe Kissinger no recogía. El gobierno sandinista está siendo impugnado constantemente por los voceros oficiales norteamericanos, y por otros medios colaboradores de ellos, de haberse apartado de su proyecto original: pluralismo político, no celebrar elecciones, medidas económicas contra la empresa privada, compromisos con Cuba y con la URSS, entre otros. Pero el informe ignora las evidencias, pues así le conviene a su propósito de preparar el ambiente para mantener en vivo la variante más costosa: la de la invasión directa. Los apoyos de Reagan a las proposiciones de Kissinger no han tomado en cuenta que el 14 de enero, el gobierno sandinista anunció oficialmente la fecha de las elecciones generales que siempre dijo que convocaría: febrero de 1985*, cuando conforme a un proceso abierto ya por el Consejo de Estado, se elegirán al presidente y vicepresidente de la República, y a los miembros de una Asamblea Legislativa, con la función constituyente.

En Nicaragua están funcionando partidos políticos adversos al proyecto y al proceso sandinista, y en cuanto a la información —y para la desinformación— existe el diario "La Prensa" contrario al gobierno y de hecho, en exceso del funcionamiento político, vocero más o menos vergonzante de las tendencias que sostienen la actividad militar de "los contras", como se les llama a los grupos de contrarrevolucionarios que existen con el apoyo de la CIA, y en territorios de Honduras y Costa Rica. Hay respeto a la propiedad privada, y se esperó mucho a los ausentes antes de tocar alguna. La presencia del Estado en la actividad económica es más amplia de la irrenunciable a su rectoría principal, porque el abandono de la actividad económica y el refugio en Miami de los empresarios, es una forma de sabotaje. Priva un régimen de derecho para el enjuiciamiento de los delitos. En lo internacional, Nicaragua es un miembro activo del Movimiento de Países No Alineados. Compárese esto con la situación de Honduras, en cuyo suelo no sólo están los "contras", entrenados en campamentos especiales y soste-

* Después de la Junta de Gobierno de Nicaragua adelantó las elecciones para el 4 de noviembre de 1984.

nidos con dólares, sino millares de militares estadounidenses engarzados en las maniobras más largas de la historia, sin fin, pues sus programas se renuevan y prolongan.

Lo que Kissinger y sus acompañantes de la comisión *vieron* en Nicaragua es otra cosa: totalitarismo, monopartidismo, a Cuba y a la URSS.

Es interesante saber, para explicarse el informe prejuiciado, cómo se informaron Kissinger y sus acompañantes comisionados. Este comentarista llegó a Managua el 15 de octubre de 1983, el mismo día que la famosa comisión, aunque por motivos diferentes: yo iba a asistir a la Sesión Solemne del Tribunal Anti-Imperialista de Nuestra América (TANA) y a realizar reportajes de la situación. Pero, por necesidad y vocación profesionales, estuve cerca de los acontecimientos.

Kissinger no recogió el latido de los 150 mil nicaragüenses que espontáneamente se echaron ese día a las calles de Managua a mostrarle su voluntad independentista y revolucionaria. Recogió, en cambio, las versiones exageradas de una oposición astudiza, aunque a partir de su visita, muy estimulada por eso, y con sus restos oligárquicos arrimados al tutelaje norteamericano; pero cuya existencia es, de todos modos, el mentís a la demanda de Estados Unidos de que se permita la vida legal de la oposición para poder respetar al régimen sandinista.

El señor Kissinger se acercó a hechos que ya conocía, aunque la forma de recogerlos, y las conclusiones no se corresponden con la lógica, y así se autocalificó. Pero también se calificó esa existente y no perseguida oposición, si no la ejerce con las armas. Los representantes de la oposición fueron citados en la sede de la embajada norteamericana, y a ella acudieron, unos tras otros, para ofrecer a Kissinger sus opiniones antisandinistas y oír las suyas, seguramente con más atención que el diplomático los escuchaba a ellos. A la embajada llegó también el director del opositor diario "La Prensa", sin impedimento alguno para el tránsito de su "Mercedes" blanco, que los sandinistas, acusados de ser tan expropiadores, no habían confiscado, y a quien le han abierto un renglón de divisas para atender a las necesidades de insumos para que la hostil publicación no se interrumpa en el cuadro pluralista.

Solamente dos entrevistas no realizó Kissinger en el edificio de su embajada: una, con monseñor Obando, arzobispo de Managua, quien pasó de sus tiempos antisomocistas a su presente antisandinista, porque el derrocamiento del tirano no condujo al habitual sistema de apariencias democráticas sin cambios reales, que era el proyecto norteamericano. Kissinger visitó al prelado en su

casa eclesial de las afueras de la capital nicaragüense. La otra visita, no en la embajada, fue al comandante Daniel Ortega, coordinador de la Junta de Reconstrucción Nacional, cuyo cargo equivale al de jefe de Estado. Hubiese sido demasiado atrevimiento citarlo en otra parte que no fuera la sede oficial, y, además, de haberlo hecho —lo que no cabe en la inteligencia de Kissinger ni en las formas diplomáticas— se hubiera llevado un fiasco.

El comandante Ortega recibió a Kissinger y a los congresistas miembros de la comisión. De hecho era una formalidad: nada podían decirse que no conociera uno y otro lado. Había fuertes tensiones en esos días. No obstante, la dirección sandinista siempre se ha mostrado dispuesta a un diálogo directo con Estados Unidos. En aquellos días dio a conocer las bases para un entendimiento con ese país y con los vecinos, para mantener la paz y la convivencia en la región. Los visitantes daban muestras, ante Ortega y los otros dirigentes sandinistas, de un cierto hastío y de una desesperanza o falta de fe en el propósito, más formal que real, que estaban cumpliendo. Sus gestos, el movimiento de sus manos, todo, daba entender que estaban allí cumpliendo una formalidad y después, el informe rendido, ha habido congresistas no muy entusiasmados con el registro que de la misión hizo quien los presidía. Su indolencia concluyó cuando Kissinger preguntó a Ortega que si se llegaba a un acuerdo entre Nicaragua y Estados Unidos esto es, que concluyeran la actual hostilidad y el apoyo norteamericano a los grupos contrarrevolucionarios—, entonces Nicaragua suspendería el suministro de armas a los guerrilleros salvadoreños y a otros. Ortega le dijo que esa pregunta no tenía respuesta, porque a los únicos a quienes los sandinistas han armado y seguirán armando, es a los nicaragüenses mismos. En el curso de la conversación, el coordinador de la Junta dijo que en el momento en que un norteamericano pusiera pie en territorio nicaragüense, esa sería la guerra, y que, además, la perderían los Estados Unidos.

En ocho horas de su estancia en Managua, Kissinger y los congresistas seguramente pudieron advertir esa determinación. Ante la escalada de la agresión, Nicaragua se apoya en una estrategia militar que, naturalmente, va también de menor a mayor, y sufre el primer escalón. Este es el ataque de los contrarrevolucionarios a partir de sus bases en las fronteras del norte y del sur, y de los sabotajes. Los cometidos en Corinto y Puerto Sandino, ambos puertas de entrada del petróleo, son de esta primera fase. La revolución la enfrenta sin emplear todavía al ejército sandinista: solo con las milicias. Estas constituyen un despliegue formidable de la participación popular voluntaria, y con ellas se enfrenta la agresión. Par-

ticipan en el rechazo de la misma las llamadas tropas especiales, que dependen del Ministerio del Interior, formadas por gentes entrenadas y con fácil desplazamiento.

La fase actual de la guerra que vive Nicaragua, aunque contenido el enemigo —los "contras"— trae al país evidentes perjuicios. Se paga una cuota permanente de sangre del pueblo y por el abandono, ante el servicio vital de la defensa, de algunas actividades productivas, sometidos los hombres y mujeres a esa tensión y movilización. No hay centro de trabajo que no disponga de sus milicias, y éstas, enroladas en grandes unidades entrenadas por el ejército, son en ocasiones desplazadas a puntos críticos del enfrentamiento. El siguiente escalón previsto es una posible guerra con Honduras, país cuyo territorio sirve de asiento de la preparación y abastecimiento de los "contras", y desde donde, o en sus aguas, se realizan provocaciones contra Nicaragua. Por lo demás, ya se sabe que en Honduras están los grandes campamentos de tropas norteamericanas participantes en las inacabables maniobras conjuntas. Para esta posible escalada, el gobierno sandinista emplearía el ejército. ¿Cuánto podría durar esa guerra, que inflamaría más la región? ¿Quién la ganaría? Son dos preguntas naturalmente en el aire, pero respecto a la segunda los sandinistas tienen una respuesta: ellos la ganarían.

Y entonces se llegaría al tercer escalón: la intervención directa de Estados Unidos, que ni el informe Kissinger ni su destinatario Reagan, descartan. Para entonces la lucha sería múltiple y en todos los frentes. El ejército y las milicias, el pueblo todo, lucharían con el material técnico de guerra que sobreviviera a la antes librada con Honduras hasta donde pudiera sostenerse, habida cuenta del poderío que Estados Unidos desplegaría. Después, Nicaragua, país familiarizado heroicamente con la guerrilla, la pondría de nuevo en desarrollo, con la ventaja de que ya estaría —ya debe estar— estructurada y mucho mejor armada que la de Sandino y la de sus legítimos y valientes herederos de esta generación heroica.

Dos días después de que Kissinger y los congresistas se fueran de Managua, en esta ciudad se celebró la Sesión Solemne del Tribunal Anti-imperialista de Nuestra América (TANA), donde el valor de la fuerza moral de América Latina, sumada con una parte de sus hombres más destacados, se oponía a las amenazas de Kissinger y de Reagan, abiertas o entre las líneas del informe. En el discurso de clausura de la Audiencia, pronunciado por el comandante de la Revolución Carlos Núñez, el 19 de octubre, éste precisó que la administración Reagan financia con 19 millones de dólares

las acciones de terror y muerte que ejecuta la CIA contra el pueblo nicaragüense, a través de aviones artillados, ataques de infantería y de artillería a los puestos fronterizos de ambas latitudes; de las incursiones aéreas de aparatos también facilitados por la CIA, con matrícula norteamericana; de acciones terroristas de sabotaje con equipos de inmersión, etc., etc.

La disposición del pueblo de Nicaragua era ya la de pasar de la movilización y la agitación a la disposición combativa. ¿Cuál era la actitud de la oposición que estimuló la visita de Kissinger? Una muestra lo dice. En el Consejo de Estado, donde también están sus representantes, Félix Pedro Espinoza, representante de un partido que colaboró con Somoza, dijo en el Consejo, conforme lo citó el comandante Núñez: *"Que ellos estaban en contra de la agresión, pero que los asesinos ataques somocistas, las amenazas del ejército hondureño y la virtual guerra declarada por Estados Unidos, eran también el resultado de las actitudes de los dirigentes de la Revolución y de los órganos gubernamentales, pues se habían apartado del proyecto original"*.

Y en eso sí fue Kissinger quien recibió el estímulo.

AUGUSTO C. SANDINO, SU VIGENCIA CINCUENTA AÑOS DESPUES

Por Gregorio SELSER

"Patria y libertad"

Los pueblos y ciudades, en la zona de guerrillas, estuvieron en su mayor parte y desde un principio, en poder de los invasores. Sus bocacalles y su perímetro exterior eran constantemente vigilados por puestos de ametralladoristas. Los habitantes observaban una cauta y explicable neutralidad aparente: sabían que colaborar con los *yankees* o *gringos* o *machos* podía costarles la vida cuando los azares de la guerra tornaran victoriosos a los patriotas y sobreviniese la recaptura de los poblados, aunque fuese por breves periodos, ya que bastaba un pequeño lapso para que la justicia expeditiva de las guerrillas castigara la obsecuencia, la complicidad o el servilismo para con el invasor ocupante.

Sandino se hizo dueño de la selva, de la montaña y del río. Conoció cada palmo de la montaña, enseñado por los segovianos. Cada árbol, cada matorral, cada roca, se hizo escondite de un tirador o de un espía guerrillero. Los invasores lo aprendieron a costa de sus pérdidas y sólo se atrevían a internarse por caminos seguros, con el rifle y la ametralladora puestos a punto. Y aun así marchaban inquietos. Porque en cualquier momento, sin que nada lo anunciara, se escuchaba el seco estampido que daba por tierra con alguno de ellos, inmediatamente seguido de una furiosa fusilería desde distintos puntos. Los tiradores habían hecho cuidadosa puntería, evitando inútiles desperdicios de su valiosa munición. Cuando la patrulla reaccionaba, dispuesta al contraataque, sólo encontraba huellas de pisadas recientes que se perdían en la espesura, donde era mucho más peligroso internarse.

El ejército fantasma de Sandino era así inasible. No requería grandes masas, que por lo contrario entorpecerían las acciones. Ni siquiera de costosos preparativos o concentraciones de armamentos y tropas. Valía más el pelotón escurridizo, de difícil localización, que pudiera disgregarse luego de producido el daño o logrado el objetivo. Por eso, cuando sobreponiéndose al estrépito de la fusile-

ría y al tableteo de las Thompson se oían los gritos de "¡Viva Sandino!", "¡Mueran los gringos!" o "¡Patria y Libertad!", los invasores y sus colaboradores mercenarios descubrían que algo más que un "bandido" les hacía frente, les desafiaba y les humillaba, les enfurecía y les diezmaba. Cuando se comparan las cifras de las respectivas fuerzas, no puede menos que admirar que la lucha durase los años que duró. Esa voluntad de resistir se sustentaba en el principio elemental contenido en la divisa que desde el comienzo mismo de la resistencia figuró en todos los documentos y proclamas de Sandino, antepuesta a su propia firma: "Patria y Libertad". Y el suyo iba a ser denominado por él "Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua". Es decir, que lo predominante en él era la tónica patriótica, por más que a sus filas hubiesen acudido militantes de todo tipo de ideologías y partidos de diversas partes del Continente.

Una de sus armas más eficientes la constituyó su servicio de información y espionaje, montado incluso dentro de las mismas filas de la Constabularia, que unido a su sistema de intercomunicación montañesa primitivo, funcionaba en cuanto el más leve movimiento de tropas se insinuaba hacia Las Segovias. Las poblaciones registraban toda marcha de invasores y constabularios, que no mucho más tarde ya estaba en conocimiento de los puestos de observación respectivos. Podía faltarles ropa, alimentos y sobre todo medicinas, y en conjunto podían parecer una fuerza misérrima, pero jamás carecieron de conciencia ni de percepción nacionales. El ya mencionado Belausteguigoitia, que tuvo ocasión de visitar el campamento principal de Sandino, describió así a una de sus partidas al momento de arribar a San Rafael:

Formaban un abigarrado conjunto de tipos, en los que se veía que el refinamiento y el cuidado de su indumentaria no era, desde luego, el rasgo más saliente. Había gentes de todas las edades; muchos muchachos. Aunque algunos estaban con sus ropas bastante completas, en general dominaban los pantalones, hechos jirones, de mata, es decir, tela de algodón blanca. El aire de todos ellos era duro, y se adivinaba la fiera de los hombres obligados a vivir en la selva durante años enteros. El rasgo común era el lazo rojo y negro que adornaba su sombrero. Muchos llevaban una gran mascada del mismo color sujeta al cuello. Las armas eran un rifle y el machete que llevaban colgado al cinto. Algunos llevaban dos pistolas, y bastantes bombas de mano [...]

Un visitante famoso, por algún tiempo combatiente junto a Sandino, fue el líder comunista de El Salvador, Agustín Farabundo

Martí, quien poco después sería asesinado por orden del dictador Maximiliano Hernández Martínez, tuvo algunas diferencias con el jefe guerrillero nicaragüense, de cuyas resultas optaría por alejarse de aquél. Sandino se referiría indirectamente al episodio con estas palabras:

Este movimiento es nacional y antiimperialista. Mantenemos la bandera de libertad para Nicaragua y para toda Hispanoamérica. Por lo demás, en el terreno social, este movimiento es popular y preconizamos un sentido de avance en las aspiraciones sociales. Aquí han tratado de vernos, para influenciarnos, representantes de la Federación Internacional del Trabajo, de la Liga Antiimperialista, de los Cuáqueros. Siempre hemos opuesto nuestro criterio decisivo de que ésta era esencialmente una lucha nacional.

Ese sentido nacionalista y patriótico era reiteradamente expuesto en sus declaraciones. La prensa norteamericana y la iberoamericana prointervencionista, ora le tildaban "bandido", ora "agente bolchevique". Sandino, no obstante su escasa preparación política, comprendía perfectamente el vínculo que ligaba a los problemas sociales y políticos, y de qué manera incidían éstos en la vida de los pueblos. Pero sólo oscuramente llegó a percibir la relación entre estos factores internos y la acción del imperialismo norteamericano. Para él, como no se cansaba de repetirlo, la solución de los problemas de su patria llegaría una vez que los invasores se retiraran.

No obstante, estaba siempre abierto para la llegada de nuevas ideas y conocimientos. No alardeaba de poseer luces extraordinarias ni creía que vería rendido a sus pies al "águila con picó de rapiña", como designaba a la Unión norteamericana. Creía, y eso sí sinceramente, que él era el llamado por el destino a lograr el retiro de los invasores. Y ese sentido mesiánico de su misión lo conservó hasta el fin.

El 20 de enero de 1928, en los precisos momentos en que en La Habana sesionaba la VI Conferencia Panamericana con la presencia del presidente Coolidge, el contralmirante David F. Sellers volvió a intimar a Sandino, por nota, que se entregara, esgrimiendo entre otros argumentos el de que "las fuerzas de mi mando en estos días se han aumentado considerablemente, en hombres y municiones, las cuales tenemos intención de usar en todo su poder, como los vastos recursos que nuestro Gobierno ha puesto a nuestra disposición". La respuesta la llevó el periodista norteamericano Carleton Beals, que tuvo oportunidad de entrevistar al guerrillero, y estaba

dirigida a Sellers, "representante del imperialismo en Nicaragua". Este era su texto:

No crea usted que la presente lucha tiene como origen o base la revolución recién pasada. Hoy ésta es una lucha del pueblo nicaragüense en general para expulsar de mi patria la invasión extranjera. Respecto a los pactos Stimson-Moncada, mil veces hemos reiterado nuestro repudio de ellos.

La única manera de poner fin a esta lucha es el inmediato retiro de las fuerzas invasoras de nuestra patria, reemplazando al mismo tiempo al presidente actual con un ciudadano nicaragüense que no sea candidato a la presidencia, y que representantes de la América Latina supervisen las elecciones en vez de los marinos norteamericanos. PATRIA Y LIBERTAD. (Fdo.) A. C. SANDINO.

Se trataba de intimaciones y rechazos obvios y que a nada conducían, puesto que las posiciones respectivas estaban demasiado definidas como para requerir modificaciones o sugerir esperanzas de cambio. En noviembre de 1928 se realizaron, el mismo día, en Nicaragua y en Estados Unidos, elecciones presidenciales. En el primer caso, supervisadas por el general Frank McCoy, representante de Coolidge, triunfó el previsible candidato de Tipitapa, José María Moncada, que había hecho los méritos suficientes como para hacerse acreedor al premio, y los continuaría haciendo desde el poder, rogando a los invasores que permanecieran hollando el suelo patrio. En el segundo caso se impondría el candidato del Partido Republicano, Herbert Hoover, quien como muestra de su buena voluntad hacia la soliviantada Iberoamérica, emprendió inmediatamente después de elegido un viaje marítimo a puertos y capitales del continente. Una de las escalas fue el puerto nicaragüense de Corinto, y allí se unieron en plática amable Adolfo Díaz, José M. Moncada y el sucesor de Coolidge, quedando así establecida la continuidad del vínculo forjado por la "Traición de Tipitapa".

En la suposición de que la elección de Moncada iniciaba una nueva etapa en el país, de nuevo el contralmirante Sellers instó por escrito a Sandino a abandonar su lucha y entregar sus armas. La respuesta del jefe guerrillero, extensa, se condensaría en el siguiente párrafo: "El patriotismo al que usted apela, es el que me ha mantenido repeliendo la fuerza contra la fuerza, desconociendo en absoluto toda intromisión del Gobierno de Ud. en los asuntos interiores de nuestra Nación, y demostrando que la soberanía de un pueblo no se discute sino que se defiende con las armas en la mano". La misiva, que contenía la demanda "absolutamente indis-

pensable" del "retiro de las fuerzas armadas norteamericanas al mando de Ud. de nuestro territorio", finalizaba así: "No creo demás manifestar a Ud. que las vidas y propiedades extranjeras quedarán mejor garantizadas por nosotros los nicaragüenses, que por fuerzas de un gobierno extraño, porque toda intromisión extranjera en nuestros asuntos sólo trae la pérdida de la paz y la ira del pueblo".

Una frustrada gestión en el exterior

A principios de 1929 Sandino percibió un creciente desnivel entre la magnitud de las fuerzas que se le oponían y el deterioro y debilidad de las suyas propias. Si en algún momento supuso que la adhesión mundial a su causa se traduciría en una formidable presión para obligar a Estados Unidos a abandonar la aventura de la invasión a Nicaragua, los hechos le indicaron que a excepción de agrupaciones y partidos, o de personalidades relevantes, que le animaban a no cejar en su lucha, ésta era una brega poco menos que solitaria.

Esa soledad era palpable en los principales centros urbanos de su propia patria, donde los partidos tradicionales, el Conservador y el Liberal, le dieron la espalda cuando no le censuraron y atacaron con mayor virulencia que los mismos invasores. Aquel vicepresidente en cuyo nombre los "constitucionalistas" iniciaron la rebelión a fines de 1926, Juan Bautista Sacasa, aceptó de Moncada el nombramiento de ministro de Nicaragua en Washington; y el que había sido su principal vocero ante el exterior desde Tegucigalpa, Honduras, el poeta Froylán Turcios, director de la revista *Ariel*, dejó de serlo a partir de disidencias que se expresaron en un intercambio epistolar.

Sandino fue consciente de esa orfandad. En un documento que hará llegar a algunos presidentes de repúblicas hispanoamericanas, expresará:

Por quince meses, el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, ante la fría indiferencia de los gobiernos latinoamericanos y entregado a sus propios recursos y esfuerzos, ha sabido, con honor y brillantez, enfrentarse a las terribles bestias rubias y a la terrible caterva de traidores renegados nicaragüenses que apoyan al invasor en sus siniestros designios.

Durante ese tiempo, señores Presidentes, vosotros no habéis correspondido al cumplimiento de vuestro deber, porque como representantes que sois de pueblos libres y soberanos, estáis en la obliga-

ción de protestar diplomáticamente, o con las armas que el pueblo os ha confiado, si fuere preciso, ante los crímenes sin nombre que el Gobierno de la Casa Blanca manda con sangre fría a consumir en nuestra desventurada Nicaragua, sin ningún derecho y sin tener más culpa nuestro país que no querer besar el látigo con que le azota, ni el puño del yanqui que le abofetea [...]

Más aún, el 20 de marzo enviaría una carta a Hipólito Yrigoyen, presidente de la República Argentina, de quien se sabía que, en entrevista con el electo presidente Herbert Hoover, había reprochado a éste la intervención de Estados Unidos en los países centroamericanos. En la carta Sandino le proponía la convocatoria en Buenos Aires de una conferencia de la que participarían los representantes de todos los gobiernos del hemisferio, incluidos los de Estados Unidos (más los de Puerto Rico) y los de la Nicaragua oficial, además de los que designara su ejército combatiente. En la reunión el punto central sería la posibilidad de que el canal interoceánico a través de Nicaragua, la opción de cuya construcción había sido otorgada a la Unión por el tratado Bryan-Chamorro, fuese una obra conjunta continental; además, los Estados Unidos debían asumir y "firmar el compromiso solemne ante los representantes de las veintiuna repúblicas latinoamericanas de que cesará toda intervención norteamericana en nuestras repúblicas y no se entrometería en ninguno de sus asuntos internos, comprometiéndose igualmente los Estados Unidos a no fomentar revoluciones contra los gobiernos de la América Latina [...]".

La propuesta, como otras tantas de Sandino, pecaba de ingenua y, naturalmente, Yrigoyen no se tomó el trabajo de contestarla. Sandino planteaba allí, sin embargo, su intención de abandonar temporariamente Nicaragua, un proyecto que cada vez más iba cobrando forma en su mente, atormentada por la idea de buscar apoyos mucho más efectivos que las expresiones de adhesión y solidaridad verbalistas. La presencia, en su campamento, de dirigentes militantes comunistas, tales como el venezolano Gustavo Machado y el salvadoreño Agustín Farabundo Martí, o del aprista peruano Esteban Pavletich, daban alas a su imaginación rebosante de esperanzas. Fui quizás el último de sus visitantes foráneos, el mexicano José de Paredes, un joven a quien Sandino hizo capitán de su ejército, quien le convenció de que el presidente de México, Emilio Portes Gil, podría abastecerle de pertrechos y apoyo económico para continuar su campaña bélica.

Portes Gil había sido designado presidente provisional al término del mandato de Plutarco Elías Calles, en vista de que el

presidente electo, general Alvaro Obregón, había sido asesinado antes de asumir su cargo. No está aún del todo investigado si en el intercambio previo de comunicaciones entre Portes Gil y Sandino, las alusiones y sobreentendidos indispensables en una gestión secreta entre el primer mandatario de una nación que apenas salía de un fatigoso litigio con Estados Unidos, y el jefe guerrillero que frontalmente había hecho de este último país el enemigo de su patria, suscitaron o dieron lugar a malentendidos o equívocos, aumentados por la necesaria intermediación. Lo que parece evidente es que Sandino creyó realmente en que Portes Gil, del mismo modo en que Calles lo hizo con Sacasa a fines de 1926, sería su abastecedor bélico y que para ello sólo se requería una entrevista directa con el mandatario mexicano. A su vez, este último entendió o deseó entender que en verdad el jefe guerrillero buscaba una forma honorable de cesar su lucha y acogerse a un sencillo exilio junto a sus colaboradores.

Corresponde anotar además que en los dos últimos años de su mandato, el presidente Calles llegaba al término de la parábola que se había iniciado con un enfrentamiento directo con Washington, una de cuyas consecuencias colaterales había sido precisamente el apoyo que dio a los "constitucionalistas" nicaragüenses. Las vicisitudes de la diplomacia le habían llevado finalmente a retroceder en los lineamientos fundamentales de su posición de los años 1925-1927, posición en la que jugó un papel decisivo el embajador estadounidense Dwight Morrow, cuya gestión liquidó las últimas esperanzas que abrigaban los consorcios petroleros de una intervención militar en México. En el intercambio de cesiones posicionales, Calles debió abdicar de su intransigencia en relación con el reglamento del artículo 27 de la Constitución, en lo que a política internacional atañe, y como una consecuencia derivada de la nueva y amistosa relación, Nicaragua dejó de figurar en la agenda de prioridades de su gobierno.

El embajador Morrow continuaba en su cargo cuando Sandino, en pos de su esperanza de apoyo de Portes Gil, arribó a México en junio de 1929, luego de cruzar los territorios de Honduras, El Salvador y Guatemala munido de salvoconducto mexicano y la protección de los diplomáticos de esa nacionalidad. Según lo refirió años más tarde en sus memorias, Portes Gil, Morrow en persona no dejaría de expresarle su perplejidad por esa presencia que de algún modo entrañaba una provocación a Estados Unidos. De hecho se curaba en salud, puesto que el jefe guerrillero y sus acompañantes serían poco menos que confinados en el lejano Yucatán, en una indefinida categoría fluctuante entre el asilo y la

invitación amistosa, situación que se prolongaría durante casi un año. Durante ese lapso, y luego de muchos meses de gestión, Sandino tuvo una única entrevista con el presidente mexicano, en la cual se disiparon con total franqueza los malentendidos y suposiciones equívocas: Portes Gil le había considerado siempre un huésped y no el representante o jefe de un ejército amigo, al cual fuera posible proporcionar abastecimientos y pertrechos. Todo lo contrario, no hubiera podido hacerlo sin provocar la reacción antagónica de su poderoso vecino del Norte. En síntesis, Sandino juzgó que su permanencia en México no tenía ya sentido, y preparó en secreto y sin precipitaciones que pudiesen interferir sus planes, el retorno a Las Segovias. Sin anuncio previo y eludiendo molestas vigilancias él y los suyos se embarcaron en el puerto yucateco de Progreso, con nombres supuestos, hasta el de Veracruz, desde donde emprendieron por tierra el viaje de vuelta: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua. El 7 de mayo de 1930 pisaba tierra segoviana y a partir de ese momento retomaría la jefatura de su ejército, que en el transcurso de su ausencia no había cesado un solo momento de combatir al invasor. Todo seguía estando en su desfavor, pero no por ello arriaría su bandera rebelde ni se llamaría a silencio. Por el contrario, antes de cumplirse un mes de su retorno, ya se registraba un aumento de las actividades guerrilleras. El 19 de junio, en la acción de Saraguazca, una esquirla de bomba aérea iba a alcanzar su pierna izquierda, produciéndole una herida que tardaría mucho en curarse.

Se van los yanquis: cesa la lucha

LA actuación bélica de la pequeña fuerza guerrillera proseguiría con altibajos en todo lo que restaba de 1930, y también en 1931 y 1932. Sin embargo, las noticias de su actuación se hacen cada vez más espaciadas. Además del cerco efectivo que el régimen del hondureño Mejía Colindres impone a toda noticia procedente de la frontera segoviana, las publicaciones de todo el mundo, que anteriormente brindaban sus primeras páginas a la lucha de Sandino, ahora están repletas de informaciones sobre un tema que afecta a todos los pueblos por igual: el de la gran depresión económica, desatada a partir del *crack* financiero de octubre de 1929. Frente a la tragedia que afecta a las clases trabajadoras, a la pobreza crecientemente convertida en generalizada miseria, otras urgencias acaparan las planas de los periódicos, de donde la batalla que libra un minúsculo ejército en una reducida zona de una apartada región del globo pasa desapercibida.

Por razones que exigirían mayor espacio del que nos es dable utilizar, ya desde 1929 Sandino ha dejado de contar con el apoyo de organizaciones como la del Partido Comunista mexicano. Como el mismo jefe guerrillero lo había reiterado con cabal franqueza, ni él era comunista ni la suya debía considerarse como una lucha inscripta en los postulados sociopolíticos marxistas. Se proponía pura y exclusivamente la expulsión del invasor yanqui. Las limitaciones nacionalistas de su ideal fueron reduciendo el magno eco con que en un principio repercutió en el ámbito mundial. Sumada a esa creciente orfandad, la disminución de su efectividad en el campo militar congelaba sus posibilidades internas de ampliar el radio operativo. Sus tácticas guerrilleras podían ser más o menos efectivas en golpes audaces y sorpresivos, pero se agotaban en la misma instancia de la acción, dada su objetiva incapacidad militar para retener por mucho tiempo las ventajas posicionales. A sus adversarios de la Guardia Nacional y de las fuerzas invasoras les bastaba con cuidar que el radio operativo sandinista no se ampliara al tiempo que paulatinamente lo iban reduciendo, adiestrándose simultáneamente en el empleo de prácticas análogas a las guerrillas y en el conocimiento de la abrupta región. Las condiciones objetivas del país no daban lugar a proyecciones de mayor alcance y envergadura político-sociales en ese momento y Sandino mismo no estaba preparado para ofrecer alternativas que superaran los estrechos marcos de los partidos tradicionales.

Los mensajes y documentos vinculados con sus operaciones se conocían cada vez más espaciadamente y así como le resultaba muy arduo hacerlos pasar la frontera, correspondientemente se hacía más difícil que llegaran hasta él noticias del exterior, abastecimientos y armas. Hacia fines de 1932, los avatares políticos locales llevaron de la mano a la designación de Juan Bautista Sacasa como candidato por el Partido Liberal, en elecciones para las cuales la presencia de las tropas invasoras seguía dando la necesaria imagen legalista. Ya el presidente Hoover había anunciado que con la toma de posesión del mando por Sacasa, el 10 de enero de 1933, sería retirado el último soldado o marino norteamericano de Nicaragua. Si esto resultaba cierto, no existiría razón ni motivo alguno para la continuación de las guerrillas, como lo había prometido Sandino. Si de algo estaban seguros hasta los más enconados enemigos del guerrillero, como Moncada el jefe director de la Guardia Nacional seleccionado por los invasores, Anastasio Somoza García, era que aquél profesaba un respeto reverencial por la palabra empeñada.

Lo mismo pensaban dirigentes del Partido Liberal desafectos

a Moncada. Este último había procurado vanamente prolongar su mandato por dos años más. Se lo impidieron los invasores, por una parte, y los propios liberales "sacasistas" unidos a los "chamorristas", que no vacilaron en esgrimir para sus propios usos la presencia de las guerrillas en la región segoviana. Si Moncada odiaba a Sandino desde mayo de 1927, cuando éste se negó a seguirle en su componenda con Stimson, su inquina se multiplicó al percibir que Sandino era más afín al "liberalismo" de Sacasa, que en todo caso entroncaba con el de Zeledón y Argüello, las figuras más notables de la rebelión de 1912 contra la anterior invasión norteamericana, a la que Moncada también había servido.

Moncada y su sobrino Anastasio Somoza cultivaban relaciones cordiales con el ministro estadounidense, Matthew Hanna. La esposa de este último, preñada del entonces apuesto Somoza y de su desopilante inglés, influyó para que el nombramiento de jefe de la Guardia recayera en aquél. La Guardia misma, por otra parte, se formó y se forjó en la "ideología" grata al invasor, comenzando con su desafección a los sandinistas, que se transformó en odio total cuando éstos comenzaron a producirles bajas y perseveraron en su decisión de no rendirse ni ante ellos ni ante quienes los comandaban, los oficiales norteamericanos.

En general fueron esos propios elementos de la Guardia los que sobrellevaron la carga principal, en heridos y en muertos, en los enfrentamientos con los sandinistas. El aprendizaje demandó una apreciable cuota en sangre, y no es difícil entender que el odio se prolongara meses después de que el invasor les dejara a solas con su misión específica. Ya hemos indicado que con el nacimiento del año 1933, que lo fue igualmente del gobierno de Sacasa, las tropas invasoras dejaron Nicaragua, consagrando así en forma indirecta el triunfo objetivo de Sandino y sus huestes. Fue sobre éste cambio político-militar que se operó la concreción de un proyecto forjado dentro del ala más progresista del grupo liberal que respaldaba a Sacasa, dentro del cual se destacaba su ministro de Agricultura, Sofonías Salvatierra: la *recuperación* de Sandino para el liberalismo nicaragüense, a partir de un decreto de amnistía y de que el jefe guerrillero aceptara desarmarse y deponer su rebelión.

Las gestiones formales se iniciaron poco después de haber resultado electo Sacasa, y cobraron forma días después de haber asumido éste la presidencia. El 19 de enero partían hacia el campamento de Sandino emisarios de paz con credenciales y plenarios gubernamentales, y el 23 regresaban con una propuesta, a modo de "Protocolo de Paz", una de cuyas consecuencias inmediatas fue la concertación, a partir del día 23, de una tregua de

quince días, lapso durante el cual debían entablarse pláticas conducentes a una paz definitiva. La tregua, empero, fue reiteradamente violada por las fuerzas obedientes al mando de Somoza, quien consentía el juego de sus subordinados y ante las reconvencciones del presidente Sacasa aparentaba creer en presuntos errores de interpretación de sus órdenes. El 29 de enero, luego de obtener renovadas seguridades de Sacasa, el ministro Salvatierra se decide a emprender un nuevo viaje a Las Segovias. Lo hace en el aeroplano "Tomochic", que desciende en el aeródromo más próximo al cuartel general guerrillero, desde donde continúa viaje a caballo. Las pláticas se suceden todo el día 31. El 1o. de febrero, inesperadamente, Sandino propone a Salvatierra viajar con él hasta Managua, para entenderse directamente con el presidente Sacasa.

A Salvatierra la idea le parece bien y telegrafía al Presidente, solicitándole autorización y al propio tiempo pidiéndole que dé "órdenes terminantes a la Guardia Nacional, de no estar presente en el campo de aterrizaje y de que su actitud sea de plena garantía, porque todos vamos garantizando la vida del general Sandino y su regreso a este campamento general". Sacasa responde asintiendo a ambos puntos, por lo que Sandino emprende viaje a Managua. Antes de su partida, hace formar a su tropa y le dirige un discurso, que en su parte inicial recalca: "Hermanos: hemos luchado porque nuestra patria quede libre de extranjeros interventores. El yankee se ha ido, pero, artero, piensa que pronto volverá bajo la esperanza de que nosotros seguiremos en la lucha. Y se equivoca. Pienso que la paz debe hacerse en estos cinco días, y para hacerla he creído que lo mejor es que yo vaya a entenderme directamente con el doctor Sacasa [...]".

El 2 de febrero el "Tomochic" aterriza en Managua y a poco más todo Managua desea estar en la Casa de Gobierno para conocer de cerca al célebre compatriota que por lo menos no había estado en la capital en los quince años previos. Minutos antes de la medianoche de ese mismo día, se suscribe un "concierto armonioso" que firman por una parte los representantes de Sandino, Salvador Calderón Ramírez, Pedro José Zepeda, Horacio Portocarrero y Escolástico Lara, y por otra David Stadhagen y Crisanto Sacasa, representantes de los partidos Conservador y Liberal Nacionalista, respectivamente. En el punto 2o. los firmantes declaran:

[...] que en virtud de la desocupación del territorio patrio por las fuerzas extrañas, se abre indudablemente una era de renovación fundamental en nuestra existencia pública; que este suceso es de vital importancia en nuestros destinos nacionales; y que, disciplinados por

una dolorosa experiencia consideran como imperativo deber fortalecer el sentimiento colectivo de autonomía que con unánime entusiasmo conmueve a los nicaragüenses. A fin de acrecentar tan nobilísima tendencia, los que suscriben el presente pacto convienen en señalar como punto capital de sus respectivos programas políticos el respeto a la Constitución y leyes fundamentales de la República y en mantener por todos los medios racionales, adecuados y jurídicos el resplandecimiento en toda su plenitud de la soberanía política y económica de Nicaragua [...]

En el documento, en el que tan melosamente se mencionaba a "fuerzas extrañas" como si se tratase de seres marcianos y no de tropas de los Estados Unidos de Norteamérica, establecía luego que el Poder Ejecutivo obtendría del Congreso Nacional una "amnistía amplia por delitos políticos y comunes conexos" cometidos a partir del alzamiento del 4 de mayo de 1927 "y de la cual gozarán todos los individuos del ejército del general Sandino" de acuerdo con estipulaciones que se indicaban. No se entendía bien cómo los abogados de Sandino, en el artículo 1o., declaraban "ante todo, que la cruzada en que han estado empeñados él y su ejército ha propendido a la libertad de la Patria", y en el artículo 3o. aceptaban calificar a los actos derivados de esa "cruzada" como "delitos políticos y comunes conexos".

Sandino mismo, en razón de su ingenuidad y de su inexperiencia políticas, no reparó en tales incongruencias del documento, que líneas más adelante asignaba a él y sus gentes terrenos baldíos para labranza en la cuenca del río Coco o Segovia o en otra región a convenir, pero que debía estar "distante no menos de diez leguas de las poblaciones en que actualmente hay régimen municipal". A cambio de obligarse a residir poco menos que en la selva, se comprometía a entregar en varias etapas que se indicaban, las armas de que disponía, con excepción de las que sirvieran para una fuerza de cien hombres que debían actuar en su resguardo, designados por el Gobierno aunque de acuerdo con el propio Sandino. A aquellos que quisieran trabajar por su cuenta, el Gobierno se comprometía a darles trabajo durante un año en un plan de obras públicas dispuesto al efecto.

En el artículo 4o. se declaraba que por el mismo hecho de la firma del convenio cesaba "toda forma de hostilidades entre las fuerzas de una y otra parte", o sea la del gobierno constitucional y la de Sandino, por lo que la tropa de este último quedaba "bajo el amparo de las autoridades constituidas, y en consecuencia obligada a cooperar en la conservación del orden público". Finalmente,

en el artículo 50. se expresaba que "para facilitar el desarme de parte de las fuerzas del general Sandino y dar abrigo provisional a éstas, se designa la población de San Rafael del Norte, encargándose al mismo general Sandino el mantenimiento del orden durante el tiempo que el Gobierno juzgue conveniente".

Cronistas de la época escribieron que ante el delirante entusiasmo de los presentes, que se abrazaban viviendo según sus preferencias a los representantes de los bandos, los reporteros gráficos nacionales y extranjeros registraron el histórico abrazo de la conciliación. Sandino no se lo ahorró al presidente Sacasa, ni al jefe director de la Guardia Nacional, Anastasio Somoza.

El crimen fue en Managua

SANDINO no permaneció en Managua luego de la firma del convenio, no obstante las solicitudes que se le hicieron, sobre todo de sectores políticos. Regresó a San Rafael del Norte e inmediatamente impartió instrucciones a sus huéspedes para que se ajustaran a los compromisos asumidos en el "concierto armonioso", que para serlo en efecto debió contar con la única firma que hubiera podido darle cabal validez: la de Anastasio Somoza.

Aunque la Guardia Nacional teóricamente estaba comprendida por la estipulación del artículo 40. que mencionaba "el amparo de las autoridades constituidas", no era secreto para nadie que gozaba de suficiente autonomía como para imponer su voluntad fuera de las ciudades o localidades de cierta importancia. Sofonías Salvatierra, designado por Sacasa como garante del pacto, no tardó en telegrafiar a éste las primeras violaciones cometidas por las huéspedes de Somoza. El 16 de febrero le denunciaba ataques a licenciados sandinistas en Pueblo Nuevo: "Es incomprensible todo esto. Harto se ha repetido que ya no hay llamados bandoleros enfrente, sino gente que se desarma [. . .] Ya se ha dicho y repetido que con esa gente no debe procederse en forma bélica. A esa gente la han encontrado desarmada [. . .]".

A pesar de que, según lo escribió Salvatierra a Sacasa, "uno de los mayores temores de Sandino y de su gente es que una vez desarmados los maten", el 22 de febrero Sandino entrega en San Rafael, en presencia de Salvatierra, al coronel J. Rigoberto Reyes, de la Guardia, un importante armamento, que incluirá 10 ametralladoras Thompson, 9 ametralladoras Browning, 2 ametralladoras Lewis, 14 rifles Springfield y 199 rifles Krag, así como 3,129 tiros. Declara, además, con entera inocencia, que aunque en la montaña

conserva un número no precisado de rifles, el armamento de mayor importancia es el que entrega en ese momento.

Su buena fe o su ingenuidad, peligrosas en materia política, le colocan a merced de su enemigo. Se entrega inerme, mansamente, en la creencia de que su honestidad es la de todos, y de que su sincero deseo pacifista es comprendido, respetado y correspondido. Así arriesgará no sólo su vida, sino la de quienes le acompañaron a lo largo de sus años de azarosa y permanente lucha, hombres que, al retornar a sus hogares son apaleados, perseguidos, encarcelados, torturados y hasta muertos. Sandino y Salvatierra protestan y se quejan ante la Guardia y ante Sacasa, y se produce un juego alternativo de promesas de enmienda y corrección junto a raptos de indignación simulados por los abusos de los subordinados de Somoza o, a veces, la inculpación que éste hace a los sandinistas, de que por ir armados fueron reprimidos por la fuerza.

Sacasa es ya impotente para contener los desbordes de la Guardia Nacional, aunque tardará algún tiempo más en cobrar conciencia de que no es él quien gobierna realmente en Nicaragua. Es en medio de este trajinar de protestas a disculpas, que la esposa de Sandino, Blanca Aráuz, muere el 2 de junio de 1933, al dar a luz una niña, a la que el padre dará los nombres de Blanca Segovia. Podría parecer la primera premonición para el caudillo, si no fuese porque otras muertes de sus compañeros de lucha han precedido a la de su esposa, en las semanas previas. Las seguirán otras en los meses subsiguientes. Sandino se aleja de San Rafael y se interna en la zona de Wiwilí (Güigüilí), junto al río Coco, donde los ex guerrilleros y sus familias cultivan en parcelas fiscales café y tabaco y recogen partículas de oro en improvisados lavaderos que prometen una cosecha mayor. No obstante ese anacoretismo, la Guardia Nacional no cesa en su acoso. Sin necesidad alguna se adentra hasta esa remota región selvática donde no hay desorden ni insurgencia alguna, y sigue provocando a los sandinistas, violando a las mujeres, aprisionando a los hombres con cualquier pretexto o sin él y hasta aplicándoles la *ley fuga*.

Los hombres de Somoza, en verdad, se están preparando activamente para ser los cancerberos de un nuevo orden, que muchos años más tarde el historiador estadounidense Richard Millett designará como "Guardianes de la Dinastía". El ministro estadounidense Hanna ya ha sido reemplazado por Arthur Bliss Lane, quien llega a Nicaragua con experiencia previa en el México de Plutarco Elías Calles, donde ha experimentado las artes alternativas de la presión y el halago diplomáticos puestos en práctica por los embajadores James R. Sheffield y Dwight Morrow. Las exigencias del

cargo ponen en permanente contacto a Lane con Somoza... y con el rencoroso ex presidente Moncada. Sacasa aparece a los ojos de todos ellos como irresoluto, vacilante, débil y peligroso por su misma índole condescendiente, que le ha llevado a pactar con un enemigo declarado de los Estados Unidos.

Sacasa no ha pactado por debilidad sino por cálculo. Al tiempo que se ha quitado de encima un probable enemigo con vistas a asegurar su frente interno de cualquier aventura conservadora—piénsese que una de las obsesiones permanentes del Partido Liberal la seguía constituyendo el nunca declinante apetito presidencialista de Emiliano Chamorro—, se lo ha ganado como apoyo al no hostilizarle y brindarle, por el contrario, posibilidades de trabajo a sus huestes. Pero si se ha reforzado contra las pretensiones de Chamorro, sólo cuando es demasiado tarde reparará en que no es demasiado poderoso como para refrenar las ambiciones de la estrella en ascenso, aquel a quien los oficiales *constabularios* han dejado como bomba de tiempo en Nicaragua: Anastasio Somoza. Al percibir el peligro, detecta igualmente que la presencia de Sandino en el norte es una carta no despreciable para un equilibrio posicional. De ahí que retarde cuanto le es posible el momento previsto por los acuerdos de Managua, de que Sandino se desprenda de la totalidad de sus armas.

Somoza es también consciente del significado de aquella presencia lejana. Es cierto que Sandino, como Cincinato, está dedicado a labores agrícolas y recolección de oro; y que cumplió su compromiso de dejar las armas al momento del retiro de los invasores norteamericanos. Pero no lo es menos que se ha comprometido con Sacasa en la preservación del orden constitucional, y que bastaría un llamado del Presidente para que el ex guerrillero se convierta en uno de sus defensores. De ahí su hostilización y provocación permanentes a las huestes pacificadas de Sandino, que se acrecientan hacia fines de 1933 y principios de 1934. En febrero los diarios informan que para celebrar el onomástico de su jefe, la Guardia ha resuelto instituir en su honor la "Semana Somoza". Parece una cortina de humo para ocultar ciertos avances y preparativos bélicos sobre la zona de Wiwilí.

Sacasa pide a Sandino una nueva entrevista por intermedio de Salvatierra, la que queda concertada inmediatamente. El 15 de febrero, al encontrarse en Jinotega con el ministro para tomar ambos el aeroplano hacia Managua, Sandino le confiesa con aprensión:

"Me están rodeando; desde hace como un mes la Guardia está tomando posiciones en torno a Wiwilí. ¿Qué es esto? El presidente me está engañando".

Y como Salvatierra lo negaría, afirmando en cambio que Sacasa "es leal", Sandino añadió:

Pues entonces sus subalternos hacen lo que quieren. Los guardias dicen que me van a destruir... Destruir... Como si no supiéramos lo que tenemos que hacer. Destruir a hombres que viven trabajando y enseñándole al país cómo debe trabajar, ellos que son una carga para el Tesoro público, oficialitos improvisados, que no tienen más vida que comer y beber. El general Somoza piensa destruirme. ¿Y qué vale el general Somoza? Vale por el empleo que tiene. Después nadie lo vuelve a ver. Yo sí, yo sí soy caudillo. Yo puedo quedar desarmado; pero con un grito que lance, ahí nomás tengo la gente, porque en mí sí creen. Yo no quiero la guerra; pero cómo va a ser posible que no pueda esta gente vivir en paz en su propia tierra. La Guardia los está matando, todos los días los mata. La prueba de que quiero la paz es que voy al llamado del doctor Sacasa.

No obstante sus recelos, Sandino emprende el 16 de febrero viaje aéreo a Managua, en compañía de Salvatierra, de su hermano Sócrates, y de sus generales Francisco Estrada y Juan Pablo Umanzor. Aquella misma tarde se entrevistó en la casa presidencial con Sacasa y sus hermanos, Crisanto y Federico, conviniéndose las salvaguardias y garantías definitivas que el Gobierno daría a sus gentes, contra la agresividad de la Guardia. Está pendiente el tema de los armamentos que aún conserva Sandino en Las Segovias, que los ex guerrilleros están dispuestos a volver a utilizar en defensa propia. Sacasa no pide a Sandino que los entregue y en cambio se acuerda dar a conocer un intercambio de cartas fijando posiciones sobre esa materia, cartas que serán redactadas por los colaboradores inmediatos del Presidente, y en cuya virtud se dejará establecido que dentro del primer semestre de 1934 se corregirán la ley orgánica y los reglamentos de la Guardia Nacional, "Para amoldarlos a la Constitución y al sistema administrativo legalmente establecido en el país".

Mientras esos mecanismos no se aprueben, Sacasa se compromete a despachar a los Departamentos del Norte un delegado del Ejecutivo y de la Comandancia General, "a cuya orden directa estará la fuerza pública de aquella región, y a quien daré el encargo especial de recoger todas las armas que se hallan fuera del control del Gobierno, así como el atender con solicitud a la protección de

los hombres que militaron bajo el mando de usted". Es un compromiso que, analizado a fondo, no constituye garantía alguna para Sandino y sus gentes y es apenas una expresión de buena voluntad. En cambio, contiene una afirmación relativa al funcionamiento de la Guardia, que era al mismo tiempo una advertencia y una amenaza que apuntaba a Somoza, y que no podía sino enfurecer a su destinatario.

Sandino mismo, ingenuamente otra vez, comete la imprudencia de adelantar a la prensa la naturaleza de sus pláticas con Sacasa el 18 de febrero: "Yo no tengo que ver en que haya Guardia o no, ni en las personas que la dirijan; yo mismo, como ciudadano que soy, estoy obligado a pagar los impuestos para mantener el Ejército o la Guardia, o como se llame; lo que quiero únicamente es que se nos den las garantías constitucionales y que se constitucionalice la Guardia". Estas declaraciones plenas de sentido legalista y de concordia, son distorsionadas por un diario, que maliciosamente las publicó presentando a su supuesto autor como afirmando que en Nicaragua existían tres poderes: el Gobierno, la Guardia Nacional, y él.

Aquel domingo 18, pese a la indicada tergiversación que no podía sino irritar más aún a Somoza, éste se fotografía abrazado con Sandino. Al día siguiente, el héroe segoviano envía a Sacasa la carta en que le pide las convenidas garantías y menciona la "reglamentación" de la Guardia Nacional; la respuesta de Sacasa tiene fecha 19 de febrero y ambas misivas se publican en la mañana del 21, produciendo la consiguiente conmoción, ya que se visualiza a ambas como una declaración de guerra a Somoza. Si no lo era en la intención de Sacasa, éste era lo suficientemente ducho en artes políticas, como sus hermanos Crisanto y Federico, como para no saber el efecto que iban a producir en la Guardia.

Si algo faltaba entonces para decidir a Somoza, esas cartas le proporcionaron la justificación. Sandino debía ser eliminado tanto por representar un peligro potencial para sus aspiraciones, como para reducir el poder del propio Sacasa.

A las cinco de la tarde de ese día 21, llegaron a la Casa Presidencial Sandino, su padre, los generales Estrada, Umanzor y Portocarrero —este último candidato a ser el emisario gubernamental en los departamentos del norte— y otros invitados, entre ellos los hermanos del Presidente. Era la víspera del regreso de Sandino a Las Segovias, según lo habían anunciado los periódicos, y el ex guerrillero llevó consigo, para que las viera Sacasa, muestras de mineral aurífero recogido en el río Coco. La comida transcurrió sin mayores alternativas, amistosamente y en la ignorancia de lo

que mientras tanto se estaba preparando fuera de la residencia oficial.

La reconstrucción posterior de lo ocurrido permitió establecer que a hora temprana de la tarde ciertos elementos de la Guardia Nacional se reunieron en consejo de guerra a requerimiento de su jefe, el general Somoza. La respectiva citación advertía que se trataba de "una cosa muy importante". De ese consejo participaron el general Gustavo Abaunza, segundo jefe de la Guardia; el coronel Samuel Santos, los mayores Alfonso González, Diego López Roig, Lisandro Delgadillo y Policarpo Gutiérrez; el capitán Francisco Mendieta; los tenientes Abelardo Cuadra, Federico Davidson Blanco, Antonio López Barrera y Ernesto Díaz; y el subteniente César Sánchez, además del más fiel amigo de Somoza, Camilo González. En total, dieciséis guardias.

Al rato de hallarse todos reunidos, apareció Somoza, cuyas palabras iniciales fueron: "Vengo de la embajada norteamericana donde acabo de sostener una conferencia con el embajador Arturo Bliss Lane, quien me ha asegurado que el gobierno de Washington respalda y recomienda la eliminación de Augusto Sandino, por considerarlo un perturbador de la paz del país". Siguió a esto la redacción y firma de un acta, cuyo contenido comprometía a todos los presentes como autores materiales del asesinato, para el caso de que se filtrara alguna infidencia por parte de cualquiera de ellos.

El plan consistía en reunir unos treinta hombres, seleccionados de las compañías 15 y 17 de Campo de Marte y de la Guardia, y al mando de los mayores Delgadillo y Gutiérrez y los tenientes López Barrera y Federico Davidson Blanco trasladarlos en el camión "G. N. No. 1" al campo de aviación, donde se establecerían a la espera de Sandino, que debía de pasar cerca de allí en camino de o hacia la casa del ministro Salvatierra, donde residía durante su estada en Managua. Todo se hizo conforme a este plan, pero ocurrió una variante: el pelotón fue informado de que Sandino se encontraba en el palacio presidencial, en compañía de los generales Estrada, Portocarrero y Umanzor, Santos López, Gregorio Sandino, Federico y Crisanto Sacasa, departiendo con el presidente y con el ministro Salvatierra.

En efecto, Sandino había cenado allí. Al término de la comida, se habló de la constitución de una compañía para explotar lavaderos de oro en la región del río Coco; se trazaron sus bases, y la escritura pública de sociedad que iba a ser autorizada por el Dr. Alejo Icaza Icaza cuando regresara de Niquinohomo —adonde pensaba viajar— el general Sandino. A eso de las diez de la noche

todos salieron de la casa de gobierno. El presidente Sacasa despidió a Sandino con un abrazo; éste invitó al general Portocarrero y a Calderón Ramírez, otro visitante, a hacerles compañía en el automóvil con el cual pensaban regresar. Los invitados declinaron la invitación, alegando, junto con Sacasa, que debían esperar al general Somoza para resolver en común los detalles de la delegación que debía viajar en breve a Las Segovias.

Fueron acompañados hasta la salida por el hermano del presidente, Federico. En la parte posterior del automóvil tomaron asiento Sandino, su padre y Salvatierra; en la anterior el chofer y los generales Estrada y Umanzor. El Palacio Presidencial ocupa la eminencia de la Loma de Tiscapa, a cuyo pie está situado el Campo de Marte. Al acercarse el automóvil a una de las garitas o retenes llamado "El Hormiguero", su paso fue obstruido por un automóvil, donde aparentaban arreglar un desperfecto varios soldados, comandados por el sargento J. Emilio Canales quien, portador de una ametralladora Thompson, dio la voz de alto. El chofer frenó. Estrada y Umanzor, previendo la celada, desenfundaron sus armas, pero Sandino, en atención a que ni su padre ni Salvatierra podían usarlas ni "eran gente de pelea" les disuadió de utilizarlas.

El mayor Delgadillo, disfrazado de cabo de la Guardia Nacional, se acercó entonces notificándoles de su detención y requisando sus revólveres. Fueron conducidos a pie hasta la cárcel de "El Hormiguero", en cuyo patio permanecieron, siempre vigilados con ametralladoras de mano. Se dio la casualidad de que la hija del presidente, Maruca Sacasa, que viajaba en otro automóvil, detrás del de Sandino, fue testigo de su detención. Protestó de la misma, alegando que el caudillo venía de cenar con su padre; al comprobar que era inútil, volvió a Palacio e informó a Sacasa de lo ocurrido. Este llamó de inmediato por teléfono a Campo de Marte, pero sus llamadas, por órdenes de Somoza, no fueron atendidas.

Somoza, a todo esto, se hallaba confortablemente sentado, escuchando un recital ofrecido por la poetisa Zoila Rosa Cárdenas, en Campo de Marte, donde *por primera vez* se efectuaba un acto de esa naturaleza. El plan a desarrollar consistía en atacar la residencia del ministro Salvatierra, donde a la sazón se hallaba el hermanastro de Sandino, Sócrates, y simultáneamente asesinar al caudillo. La señal para el ataque la darían disparos hechos desde un lugar conocido con el nombre de Campo de Larreynaga.

Sandino trató de evitar su suerte, que preveía, y convenció al mayor Delgadillo para que enviara un mensaje suyo a Somoza. Según Salvatierra, Sandino dijo:

¿Por qué se hace esto, si todos somos hermanos? Hemos hecho la paz y estamos procurando el resurgimiento de Nicaragua por medio del trabajo; yo no he hecho otra cosa que luchar por la libertad de Nicaragua; hace como tres noches el general Somoza me ha dado un abrazo en señal de armonía y antes yo lo he visitado a él en su casa y el general Somoza me ha visitado a mí; el general Somoza me ha dado un retrato con su dedicatoria, y yo le he dado otro con la mía; llamen al general Somoza, que venga a decirme lo que desee, que me hable. . .

Delgadillo regresó de Campo de Marte notificando a Sandino que no había podido hacer llegar su mensaje a Somoza. Sandino estaba inquieto hasta ese momento, contrastando su actitud con la serenidad de Estrada y la pétrea inmovilidad de Umanzor, descendiente de indios y negros; pero cuando comprendió que su muerte había sido decidida, tornó a cobrar su calma habitual. Instantes después entró al patio un pelotón de guardias. El que lo comandaba, ordenó al padre de Sandino, don Gregorio, y al ministro Salvatierra, que permanecieran allí, en tanto Estrada, Umanzor y el caudillo eran conminados a ascender al camión "G. N. No. 1". Salvatierra intercedió, interrogando al comandante si estaba obediendo órdenes del presidente de la República. Antes de que el interpelado contestara, Sandino dijo: "No, es orden militar y esa se acata inmediatamente". Lo hizo, en efecto, dirigiéndose en primer término al camión. No hubo despedidas.

El camión, en el cual viajaban en cuclillas los tres generales tomó rumbo hacia un lugar conocido con el nombre de "La Calavera", en el campo de Larreynaga. Salvatierra comentaba después: ". . . no creía que mataran al general Sandino. . . pensé que lo sacarían del país. . . que le exigirían que retirara su carta al Presidente y que se comprometiera a entregar las armas sin más palabras [. . .]"

Pero Sandino fue efectivamente asesinado. Cuando los tres sentenciados bajaron, Sandino pidió que le dieran un vaso de agua y que le permitieran orinar. Le fueron negados ambos pedidos, posiblemente por temor a que el caudillo tratara de fugar. Ello motivó que Estrada dijera a Sandino: "No le pida nada a éstos, general, deje que nos maten". Se trató de registrar sus bolsillos. Sandino se negó; Umanzor, por su parte, se adelantó a entregar el contenido de los suyos, al sargento que ya se le acercaba.

Sandino, de pie, con las manos en los bolsillos, opinó: "Mis líderes políticos me embrocaron". Luego vino la muerte. Sentados en un promontorio, los tres mártires, Sandino a la derecha, Umanzor al centro y Estrada a la izquierda, esperaron de esa forma la

granizada de balas. El mayor Delgado debía dar la orden, pero tuvo un escrúpulo: como era hermano masón de Sandino, no quiso presenciar la masacre; retirándose a una prudencial distancia y poniendo en manos del subteniente Carlos E. Monterrey el mando del pelotón, se contentó con disparar al aire la señal que autorizaba a éste a hacer fuego.

Una bala penetró en la cabeza de Sandino, atravesando sus sienes, otra, por la tetilla izquierda. Estrada fue alcanzado por dos balas en el pecho. Umanzor, en cambio, recibió cinco tiros en la cabeza. Las balas fueron disparadas con ametralladora. Al oírlas, en "El Hormiguero", Gregorio Sandino dijo: "Ya los están matando; siempre será verdad que el que se mete a redentor, muere crucificado". Según Salvatierra, serían cerca de las once de la noche. A la una de la madrugada del día 22, "llegó a la cárcel el ministro norteamericano, señor Arturo Bliss Lane, y nos invitó a seguirle, tomamos su automóvil y nos llevó a la Legación cuya hospitalidad nos ofreció. Le avisé por teléfono al Presidente, manifestándole que prefería irme a la Casa Presidencial. El Dr. Sacasa lo aprobó, y el diplomático extranjero tuvo la amabilidad de acompañarnos. Cuando llegué a la Casa de Gobierno lo supe todo".

Supo más, en efecto. Supo que hubo una segunda parte, a cargo de la mitad del pelotón, que había quedado en el aeródromo, cerca de su propia casa. Cuando se escuchó el tiroteo que había acabado con Sandino y sus dos camaradas, fue sometida a un asalto con ametralladoras la casa de Salvatierra, cuya esposa e hija se hallaban milagrosamente ausentes. En cambio, residía allí el yerno de aquél —Rolando Murillo—, Sócrates Sandino y el general Santos López. Este último, que se defendió con una ametralladora de mano, fue el único que consiguió, aunque herido, escapar del cerco de fuego. Los dos restantes y un niño de diez años que cruzaba en esos momentos la calle, fueron acribillados. Comandaban este pelotón el mayor Gutiérrez y el teniente Davidson Blanco.

Los cadáveres fueron transportados al campo de Larreynaga, donde fueron despojados de todos sus efectos de valor. A Sandino le quitaron un reloj, una leontina de oro y un anillo de brillantes. Se les arrojó a todos en una fosa común, abierta junto al lago, no sin antes mutilar los cadáveres.

No fueron éstas las únicas víctimas de la matanza. Hubo, en efecto, una tercera parte en la trama urdida por Somoza. Aquella misma noche, con escasa diferencia de horas, la Guardia completó el cerco de Wiwilí y procedió a una concienzuda matanza de los ex combatientes de Sandino que, desarmados, vivían allí con sus familias. William Krehm dio la cifra de 300 muertos, entre hom-

bres, mujeres y niños. Vicente Sáenz, en cambio, escribió que la cifra fue "muchas veces mayor", debiéndose agregar las ocasionadas en la zona de Jinotega, donde los constabularios ni siquiera se tomaron el trabajo de enterrar a sus víctimas: "[...] durante 24 horas los cuervos, los canes y los cerdos de los alrededores se dieron un largo festín de carne humana".

El presidente Sacasa no relevó a Somoza, el jefe militar que había dispuesto el asesinato de sus invitados. Aceptó la formal explicación de que habían sido soldados que obraron por propia iniciativa, pero se negó a identificarlos y, por lo tanto, a castigarlos, pese a que todo Managua sabía la verdad, una verdad, que el propio Somoza admitiría algunas semanas después, en público, aunque en estado de ebriedad: *in vino veritas*. El ministro norteamericano Lane, en cambio, se sintió muy molesto, por las versiones estrechamente con el crimen, y por lo que consta en su correspondencia diplomática, trató de quitarse el ominoso sambenito, negando todo conocimiento previo de la matanza.

La Guardia Nacional comenzó a ser a partir de ese momento el poder real en el país, y su jefe director, Anastasio Somoza, el felino agazapado en espera de la captura del mando total. Los pactos de 1923 seguían en vigor, por lo que no podía arriesgarse a dar un cuartelazo que le vedaría el reconocimiento de los Estados Unidos. Como ex subsecretario de Relaciones Exteriores de Moncada y con antelación intérprete y colaborador de los invasores, conocía de cerca los entretelones que habían impedido que Emilio Chamorro se quedara con el poder en 1926. Aun así, en vísperas de la iniciación de la campaña para la renovación presidencial, hizo saber a Sacasa su intención de postularse como candidato para las elecciones del 8 de diciembre de 1936.

Sacasa procuró disuadirle, indicándole que en su condición de jefe de la Guardia y de sobrino del Presidente, la Constitución se lo prohibía. La maquinaria del Partido Liberal visualizaba como candidato al viejo luchador Leonardo Argüello, con lo que de paso frustraba las renovadas aspiraciones del anciano Moncada. Ya que no podía darse ese gusto, el tráfuga de Tipitapa prefirió apoyar con sus consejos y experiencia a Somoza, a quien incitó a adelantar-se a los comicios. La Guardia se rebeló a fines de mayo de 1936, y, para evitar la repetición de la guerra civil, Sacasa optó por renunciar el 6 de junio y acogerse al exilio. Reunido el Congreso, designó presidente provisional para completar el mandato de Sacasa, al doctor Carlos Brenes Jarquín, una "ficha" de Somoza. Para guardar una formalidad más, un mes antes de las elecciones Somoza

renunció a la jefatura de la Guardia, de la que volvió a hacerse cargo inmediatamente después de haber sido elegido presidente "constitucional", con punto de partida el 1o. de enero de 1937.

Desde esa fecha hasta su muerte casi veinte años más tarde, fue amo indiscutido del Poder Ejecutivo, del Poder Legislativo, del Poder Judicial, del poder militar y del poder económico. Con nada más que su sueldo del Estado hacia fines de los años 20, erigió desde el poder una fortuna colosal mediante el chantaje, la extorsión o la simple eliminación de quienes se negaran a cederle parte en sus negocios, fuesen éstos mercantiles o financieros. En 1976 el conocido columnista del *Washington Post*, Jack Anderson, estimó la fortuna del clan Somoza en unos 200 millones de dólares, a los cuales había contribuido, dijo, el dinero de los contribuyentes de los Estados Unidos, en forma de créditos y préstamos acordados en casi cuarenta años por el Tesoro de la Unión o los organismos prestamistas internacionales que Washington controlaba.

El asesinato del viejo "Tacho" no interrumpió la cadena del usufructo; por el contrario, dio origen a lo que el periodista Pedro Joaquín Chamorro caracterizó de una vez y para siempre como la "Dinastía Sangrienta". Si puede habiarse de símbolos, no está demás indicar que Sandino murió al menos en su propia tierra, en la que había luchado con cuerpo y alma. Somoza en cambio, que hizo "estudios" en Filadelfia, que se puso al servicio de la Fundación Rockefeller y más tarde de los invasores de su patria, con los que podía chapurrear en el idioma de éstos, murió en una cama norteamericana de un hospital norteamericano en territorio considerado norteamericano, el de la Zona del Canal de Panamá. El presidente Dwight Eisenhower le envió su médico personal para tratar de curar las heridas que le había ocasionado el mártir Rigoberto López Pérez. Pero todo resultó inútil.

Tiempo después, sobre el mausoleo del asesino de Sandino, una mano anónima estampó el epitafio adecuado:

"Yace aquí Anastasio Somoza, algo más podrido que en vida".

ACERCA DE LA VIOLENCIA Y LA GUERRA

Por Antonio CAVALLA ROJAS*

I.

HAY ciertos hechos observables en la historia que a nuestro juicio suelen escapar, con honrosas excepciones, a la reflexión de los académicos comprometidos con las causas democráticas (pues a los otros no se les escapan, los eluden). Uno de estos hechos es el que protagonizan los movimientos en lucha contra Estados autoritarios y represivos, frente a los cuales el uso de la fuerza —en diversas formas y modos según su memoria histórica, su situación concreta y la de su enemigo—, constituye una necesidad.

La categoría "movimiento popular" implica eso: un pueblo que se mueve. Y las nociones autoritarismo, dictadura, opresión, necesariamente encierran el sentido o la función de un Estado que intentará por su parte confinar o suprimir tal "movimiento" para suprimir o confinar a ese pueblo. De esta manera parece difícil imaginar la existencia de un régimen dictatorial desprovisto de fuerza, de capacidad y técnica para ejercerla y de voluntad decidida de emplearla en contra del pueblo, para impedir su movimiento. (Movimiento = libertad = democracia). *Contrario sensu*, el pueblo constreñido a privarse de la libertad, imperiosamente ha de empezar por recuperar el movimiento, cuya condición es la fuerza (y capacidad, técnica y voluntad colectiva); no parece superfluo decir que sin ella la lucha por la libertad —que siempre es lucha por la dignidad del hombre, por la humanidad presente y su futuro— no deja de ser un sueño, y en el discurso un conjunto de huecas palabras o justificaciones. De modo que nos situamos en

* Las notas que constituyen este ensayo son un fragmento de las reflexiones elaboradas por el autor y sus ayudantes de investigación Raúl Benítez Manaut y Ricardo Córdova Macías, a propósito del material publicado por *Cuadernos Americanos* a lo largo de sus cuatro décadas de existencia. El artículo completo aparecerá como *Prólogo* en la antología de aquellos textos que próximamente publicará la Colección *Cuadernos Americanos*.

el terreno de la estrategia, de la ciencia (y arte, dijeron y dicen algunos) de acumular fuerzas, de su despliegue en el tiempo y el espacio contra cierto enemigo, para imponerle un objetivo político.

El objetivo político del pueblo y del tirano suele decir, aunque sus motivaciones sean distintas, con la formación social en su conjunto; y las fuerzas que unos y otros movilizan, también en grados distintos y en formas diversas, son fuerzas materiales y morales, ya sean violentas y no violentas; si se prefiere, "civiles" y "militares". En todo caso, lo que se pone en juego en el campo de las relaciones políticas es su condición de violencia. Este hecho capital ha solido pasar inadvertido en el discurso académico de izquierda. El quehacer de los pueblos por su libertad incluye todo esto que, en rigor, es estratégico. Naturalmente aquellos Estados que organizan la fuerza para imponer al pueblo un espacio restringido, organizan y perfeccionan sus fuerzas y las despliegan de manera de impedir al pueblo su movilidad. Y las *utilizan* cuando tal movimiento popular, o segmentos de él, trasciende los límites del teatro definido por la dictadura en turno.

En segundo lugar nos parece muy difícil que se nos niegue un hecho dramática y trágicamente "repetido" en la historia de los países latinoamericanos: sociedades civiles que supusieron conquistada ya la libertad (democracia), y en las cuales los pueblos ejercían sus derechos movilizándose (elecciones, marchas, huelgas...), son constreñidas al ostracismo, a negar su espacio de acción, a privarse de toda movilidad, a aceptar que se hable y se actúe por ellas, debido a que la *fuerza*, supuestamente destinada a garantizar que tales lugares democráticos funcionen como tales, se adueña del poder (por la fuerza, obviamente) y se transforma en dictadura abierta.

Unos y otros: pueblos en lucha por su libertad y pueblos que gozaron su libertad y *la perdieron por no saber defenderla*, requieren ahora de fuerza propia para derrotar a la fuerza que los domina. Es claro que quien dice fuerza, dice *violencia*. Y que quien dice violencia, fuerza contra fuerza, está hablando ya de guerra. Pero violencia y fuerza, alegarán algunos con razón, existen desde hace mucho en la historia. Pero se trata también de violencia y fuerza —alegaremos nosotros— *expropiadas como objeto de estudios y como saber colectivo* de los pueblos que las padecen, quedando así doblemente inermes: frente a la fuerza y la violencia enemiga y ante la posibilidad de comprender su práctica y su eficacia política para su liberación.

Hablamos de dos hechos que se relacionan con un principio decisivo para materialistas e idealistas modernos, y que los hom-

bres han consagrado en su proceso histórico con ingentes esfuerzos de intelecto, violencia y pasión: *soberanía popular*. Pero hay otros.

No es posible pensar en el ejercicio de la soberanía popular sin soberanía nacional, sin libertad de la nación para expresarse en un proyecto de país-pueblo embebido en su historia, que aprenda a su real saber y entender experiencias ajenas, y proyecte su "destino nacional" a nivel mundial. ¿No han dicho tantos demócratas que esto es así? ¿No es la raíz y savia de nuestras luchas independentistas? ¿No lo dijeron y ejercieron —con las peculiaridades nacionales propias— las clases y los dirigentes que fundaron o consolidaron los Estados-Nación? ¿No está en casi todas las proclamas o proyectos políticos de quienes ostentan o aspiran al poder en el subcontinente? ¿Quién, si no una minoría con vocación de seguir siéndolo, podría declararse enemigo de la *autodeterminación nacional*? El problema es que, así como para que el pueblo se movilice y ejerza su libertad se necesitan fuerzas propias (que bien pueden ser las de un ejército del pueblo) en disposición de uso, para expresar las naciones también se las requiere, tan sólo porque hay *fuerzas de intervención* que nacieron para impedir la autodeterminación. Porque hay imperialismo, búsqueda de hegemonía mundial, estrategias de dominación a escala planetaria. Algunos dirán que para enfrentar tales fuerzas basta con estrategias de desarrollo, unidades nacionales, acciones diplomáticas, y que esto será suficiente. Más aún. Otros insistirán en que la *fuerza* es paso previo para abandonar el dominio de la defensa de la autodeterminación y acercarse peligrosamente a las luchas por la hegemonía. La respuesta —que por obvia suele olvidarse— es que imperialistas y hegemónistas *despliegan su fuerza* contra nuestros espacios de nación o contra nuestros espacios internacionales que necesitamos para tener una expresión de nación soberana. Son los distintos estadios de las fuerzas que se han aplicado en formas tan variadas, de maneras tan abigarradas, con resultados tan distintos (casi siempre exitosos), a todas nuestras naciones latinoamericanas. Pareciera poder afirmarse una "ley": a mayor ejercicio de la autodeterminación, mayor aplicación de la fuerza imperial de signo contrario. Volvamos a esto: quien dice fuerza, dice estrategia. Necesariamente, inexorablemente. En este terreno, la ignorancia toca también a la moralidad; digamos que no exime de responsabilidad moral; es, *stricto sensu*, traición a la autodeterminación. ¿Puede una nación latinoamericana ignorar que *hay fuerzas militares norteamericanas* cuyo objetivo explícito es la invasión? ¿Se pueden soñar caminos de autonomía sin considerar que nuestras ciudades, campiñas, montañas y minas, pueden ser ocupadas por *fuerzas de desplie-*

que rápido como ayer fueron ocupadas por *marines* o *anteayer* por soldados de emperadores lejanos? Nosotros pretendemos una respuesta, no una evasión. Podrá ser la de Gandhi, cuya fuerza estratégica surge precisamente de la voluntad de su pueblo de no hacer uso de la violencia; pero sí la de ocupar el espacio, en el tiempo definido por el interés propio, que el enemigo no quiere que se ocupe. Podrá ser de ciertos Estados que quieren tener pequeños ejércitos para dar batallas simbólicas contra el invasor, a fin de aprovechar después su experiencia histórica y la supremacía de la defensa en guerras irregulares que les permitan acumular fuerzas y expulsarlo a plazo mediano. Podrá ser la de quien confía que un cuerpo castrense, altamente profesionalizado, derrotará al militar invasor, que nunca será —ya lo había advertido Clausewitz— el conjunto de la fuerza imperial. ¿O podrá ser, como pensaba Engels, un "pueblo en armas" que combina democracia y fuerza para defender su nación, su territorio, su organización productiva y social, su sistema político, su voz internacional? Pero será: fuerza y violencia del lado de las soberanías popular y nacional *contra* el autoritarismo y la intervención. Y cualquiera lucha tiene un triunfador: el que posee la fuerza, la conoce, la sabe desplegar; ése es el que vence. ¿Acaso puede considerarse el ámbito simbólico-operativo de la política (autoconciencias humanas necesariamente enfrentadas) al margen de la violencia? al fin y al cabo, el reconocimiento *del* otro que implican estas relaciones es o el reconocimiento de la sumisión del otro, de su derrota, o bien reconocimiento del valor del otro, de su fuerza y su dominio, de su derecho a ser obedecido y a imponer las normas.

Nuestra preocupación consiste, pues, en recuperar para la teoría y la práctica de la política la fuerza, la correlación de las fuerzas, su papel en la historia de las sociedades. Para naciones, como la teorizó Karl von Clausewitz; o para pueblos, como lo hizo Vladimir Ilich Lenin. Desde la "filosofía política" del primero, que vio la guerra como un instrumento racional de la política nacional, hasta la del segundo, que observó en el proletariado la clase social capaz de dar la gran guerra *justa*, instaurar la dictadura de los oprimidos, para dar paso a un mundo socialista sin guerras ni enfrentamientos y con democracia popular. ¿Pero la democracia misma no encierra de suyo una desigualdad esencial?

De aquí que no nos acercamos a nuestro objeto con neutralidad ideológica o política, porque es imposible. La ciencia ideológicamente "neutra" no existe. También nos parece difícil que alguien directamente pueda probar "neutralidades" políticas desde las academias situadas en América Latina. El académico neutro, aquí, en

este continente, sirve a una fuerza: la de la intervención. El académico comprometido tiene la opción de sumar su fuerza (porque el conocimiento es fuerza y puede ser parte de una gran fuerza) a la de pueblos o estados con vocación libertaria: la autodeterminación nacional y la democracia, la contraintervención.

II.

HAY algo que quisiéramos destacar —definida ya *grosso modo* nuestra preocupación: que a nosotros nos ocurrió lo mismo que a todo aquel que haya empezado un estudio de los problemas de la guerra desde una perspectiva académica y política. Nos encontramos inicialmente con un vacío inmenso y descorazonador. Pareciera que las academias e institutos de estudios "civiles" (pues imaginamos distinta la situación en las academias "militares") huyeran de lo militar. Mientras las fuerzas de la intervención se nutren de miles y miles de institutos, universidades y centros; mientras se estudia la fuerza (incluida nuestra fuerza, nuestra capacidad de respuesta o de domesticación) por miles de miles de investigadores, analistas, políticos y jefes militares; mientras los procesos de avance popular —o sus llamadas vanguardias— apenas si disponen de uno o dos dirigentes que entre muchas de sus preocupaciones les es asignado algo vago llamado "lo militar", las instituciones castrenses antidemocráticas dedicadas a infiltrarlas, perseguirlas, y, posteriormente, destruirlas, poseen departamentos completos apoyados por toda la moderna tecnología que ha incorporado la llamada inteligencia militar para sus fines.

Dicho de otra manera: las instituciones u organizaciones que se supone sirven primordialmente al "sujeto popular" en el análisis, sistematización y creación de conocimientos, adolecen, sin embargo, de un rechazo del estudio del problema estratégico. Incluso aquellos que explícitamente se proponían reflexionar sobre "estrategia global" (o nacional) —adoptando la conocida definición de Henry Kissinger—, señalando que se trataría de la determinación de los objetivos de una nación, por los que es indispensable luchar, y de las fuerzas necesarias para conseguirlos, olvidaban y olvidan que los objetivos políticos van acompañados necesariamente de los objetivos militares y que éstos se interrelacionan recíprocamente con aquellos. No existe en la misma medida la posibilidad de entender la necesidad de una estrategia de fuerzas (o militar, si se quiere), definida como la ciencia y el arte de la utilización de la fuerza armada y la violencia (así como la "no violencia" actuando como fuerza), para obtener objetivos militares que per-

mitan la consecución de los objetivos políticos. Ello resulta particularmente curioso desde el momento que se entiende que los grandes saltos de la humanidad (que fueron siempre acompañados por grandes filósofos capaces de teorizarlos) tuvieron siempre sus "momentos militares", asibles en su totalidad sólo si nos aproximamos a ellos premunidos de un cuerpo de conceptos de ese campo del saber. El Clausewitz abrumado por la participación del soldado-ciudadano ("... de pronto la guerra se convirtió en un quehacer de un pueblo de 30 millones de habitantes, que se consideraban todos ciudadanos del Estado..."), que hace entendible al Marx que descubre el papel constitutivo y reproductor de los nuevos cuerpos armados del nuevo estado en el capitalismo, lleva, de la mano de Engels y Mehring, a encontrar (también) la genialidad militar de Lenin, Mao, Tito o Fidel; a desentrañar los errores de Napoleón y de Hitler —groseramente repetidos—, o las tragedias latinoamericanas del "foco" aislado, del Palacio de gobierno destruido en Chile por los rockets de una escuadrilla de aviones Hawker Hunter; o de sectores de pueblos olvidados de su historia, sus principios y hasta de sus mártires, para seguir a una dictadura militar que no aprendió más que de los manuales de contrainsurgencia...

Nuestros institutos latinoamericanos de Educación Superior —incluso aquellos departamentos o secciones dedicados a la Historia— no se preocupan de los hechos militares, los que quedan así confinados a las escuelas castrenses. En México, por ejemplo, aquellas obras destinadas a "poner al día" a los profesores de historia, caen en este pecado de omisión. Por ejemplo, el texto de Marisela Connely, Cambios en el Análisis Histórico (Programa Nacional de Formación de Profesores, Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior, México, 1977), a pesar de que se propone explícitamente "proporcionar al alumno una visión general de los distintos intentos de elaborar una historia universal"; "informar al alumno acerca de las interrelaciones entre las distintas disciplinas sociales", y "llevar al alumno a una toma de conciencia de su situación geopolítica", no menciona ni una sola vez las palabras "historia militar" y la única obra de las que enlista que pudiera catalogarse en ese sentido es Historia de la conquista de México... de William Prescott; Federico Engels y Mao Tse Tung, recuperados como innovadores de la historia, no lo son de la historia militar...

A nosotros nos parece innegable la importancia de la existencia de un campo específico de la historia, la Historia Militar, que como toda esfera del conocimiento, debería ser abordado por las universidades "civiles". Algunos estiman —y es lo que piensa buena

parte de los historiadores militares—, que los marcos teóricos, las metodologías y las técnicas de esta rama del saber requieren tal calificación que deben dejarse en manos de los militares profesionales. Hay otros que se pronuncian porque la especificidad de la temática estaría en la estrategia: *"De esta manera —escribe el General Edgardo Jarrín—, si se analiza en especial la dirección política y la conducción estratégica de la guerra, es posible encontrar la clave de la historia militar, es decir, la clave del arte bélico"*. Pero es el propio general peruano el que nos aclara que dicha historia militar no tendría sustrato ni explicación si no se insertara, con sus especificidades (que él y nosotros somos los primeros en reconocer) en una totalidad dinámica. Dice: *"El objetivo político condiciona la estrategia militar. Los métodos y formas de hacer la guerra, corresponden a las posibilidades económicas y militares del país, determinadas por el nivel de desarrollo, la calidad del armamento, la coherencia y unidad de la población y la composición y estructura de la fuerza armada"*. La historia que dé cuenta de la "clave estratégica" se obliga a adoptar la máxima por excelencia del Alma Mater: "nada de lo humano me es extraño".

Algo similar ocurre con la Geografía, disciplina en la cual quisiéramos colocar nuestra concepción —democrática, nacional, popular y de autodeterminación— de la llamada "Geopolítica". En este caso, la Geografía ha sido pilar central, desde muy antiguo, del desarrollo de las Universidades. Contemporáneamente, no ha habido en realidad filósofos importantes que no hayan incorporado a sus cosmovisiones el fenómeno geográfico. Su temática es ampliamente tratada en las ciencias histórico-sociales latinoamericanas actuales, especialmente en aquellas preocupadas del proceso de constitución del estado nacional en el subcontinente. El sociólogo guatemalteco Edelberto Torres-Rivas, uno de los exponentes más preclaros de este tipo de estudios, escribe al respecto:

"Antes de plantearse el problema de las relaciones de producción, de la división social del trabajo y de la búsqueda de un espacio económico, es decir, antes de constituirse el mercado capitalista interior, el problema de la territorialidad nacional, se resuelve en un movimiento político-militar desde adentro y desde afuera. Desde dentro, al resolverse a favor de los factores cohesivos la centralización del poder y la expansión político-administrativa. El idioma y la religión común y la larga tradición colonial son factores que estuvieron presentes; estaban ahí, dados, como elementos nacionales a la espera de un Estado 'coagulante'..."

Pero la geografía militar (y la geografía política), en nuestros tiempos y a pesar de estas constataciones históricas, se hermana

con la Estrategia en el inexistente baúl de los olvidados. O, si se quiere, ha sido también entendida, aunque quizás con menos fuerza que en el caso de la historia militar, como un quehacer de la profesión castrense. No se hace cargo de ella la Ciencia Política, tal vez siguiendo a *El Príncipe*, de Nicolás Maquiavelo, su fundador. La sociología tiende a considerar la Estrategia, la Geografía político-militar y la Historia Militar, en el mejor de los casos, como parte de la ciencia política "pura", o "específica", ya separada de ella misma sin tanto fundamento ni justificación. La economía, que pide prestado, tan a menudo, ciertos términos (que no conceptos) propios de la estrategia, se niega a las consideraciones militares. Las llamadas "Relaciones Internacionales" (entendidas como una nueva "especialidad", así, con mayúsculas) siguen ignorantes del dominio bélico. Incluso aquellas escuelas de "relaciones internacionales" que abrevan con tanta pasión en las "escuelas" norteamericanas, todas ellas geopolíticas y todas ellas defensoras de los intereses de su país, parecieran *bloqueadas* irremediablemente —en la acepción psicoanalítica— para creer que tienen algo que ver con lo militar, lo que por cierto les impide (aunque se lo propusieran) la creación de estrategias internacionales insertadas en la defensa nacional y popular.

Constatar esta situación nos ha llevado a definir parte de nuestras temáticas. Intentamos re-investigar y enseñar —desde una perspectiva crítica, participativa y democrática— lo que dijeron los grandes pensadores estratégicos. Nos interesa Clausewitz (¡algo más que "...la guerra es la continuación de la política por otros medios"!...), porque es el primero que se propone en la época de la burguesía teorizar la guerra, pensarla como un campo de batalla intelectual; abstraer de ella ciertas categorías fundamentales, ciertos principios y ciertas reglas de la guerra para que el "espíritu pensante" del estadista y del comandante dirijan aquello que era lo posible de teorizar para él: las guerras intra-estatales, de los estados-nación. Nos interesa también porque su teorización es un método: la utilización de la historia como criterio de verdad y de la dialéctica como racionalización de la historia; su método hace teoría para recomendarla como "marco teórico" adogmático. Nos interesa por su comprensión de la guerra como un conjunto: como una trinidad inextricablemente ligada de violencia primitiva, inteligencia y voluntad política (pueblo-fuerza bélica-gobierno), como hecho sociopolítico inserto irremediablemente en formaciones sociales nacionales.

Nos interesa como pensador presente en casi toda escuela de pensamiento engarzada con la práctica del poder contemporáneo:

¿No recomiendan su lectura los marxistas, los "ideólogos" de las grandes potencias, y también los de las pequeñas que buscan escapar de las hegemonías?

Nos interesa recuperar el verdadero pensamiento socialista sobre la guerra y la violencia. Demostrar que lo hubo, en contra de quienes, por ignorancia negligente o por cálculo culpable, quieren convencer a los marxistas que no hay pensamiento político en Marx y Engels, primero, para afirmar después que tampoco hay (al menos lo dicen para Marx, pues no pueden generalmente negar, así como así, las 4 mil páginas escritas por Engels) pensamiento sobre lo militar en los creadores del socialismo científico.

Franz Mehring, Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, Trotsky, Gramsci, Togliatti... todos tuvieron algo importante que decir sobre estrategia militar o sobre la utilización de la fuerza. Queremos recuperar, explícitamente en contra de la exposición maniquea que hacen los teóricos y propagandistas burgueses del pensamiento socialista, su utopía de la paz, el desarme, la lucha contra las guerras. Su afirmación de que el binomio defensa-democracia no es incompatible, sino complementario. De allí que nos interese también el pensamiento estratégico del Mariscal Tito, para responder a su interrogante sustantiva: la defensa popular total, con sus milicias y su ejército regular, ¿colabora a la paz, da primacía a la democracia, impide al "militarismo" transformarse en minoría dominante, es efectivamente una forma de no alineamiento?

Y naturalmente nos interesa el pensamiento estratégico de América Latina. Sus triunfos y sus errores, desde nuestra báscula de la democracia; la defensa de la autodeterminación nacional, la no intervención. Y por ello nos interesan las doctrinas militares, la organización y estructura, y la inserción internacional de nuestras fuerzas armadas.

HOMENAJE A LUIS RIUS*

Por Ramón XIRAU, Leopoldo ZEA,
Arturo SOUTO, Arturo AZUELA,
Hernán LAVIN CERDA

LAS CANCIONES DE LUIS RIUS

Por Ramón XIRAU

TENGO ante mí los cuatro libros de Canciones de Luis Rius: *Canciones de vela* (1951), *Canciones de ausencia* (1954), *Canciones de amor y sombra* (1965), *Canciones a Pilar Rioja* (1970). Estamos todos en espera de la antología que se viene anunciando donde se recoge lo mejor de la obra de Rius. Quiero decir algo sobre la poesía de Luis. Nada "analítico" algo sencillo y directo como es sencilla y hermosamente clara su poesía. Antes hay que situar, brevemente a Luis Rius en nuestras letras —mexicanas, pero también de lengua española.

Nació Luis Rius en Tarancón (Provincia de Cuenca) en 1930. En 1939 salió de su tierra con su familia camino al exilio. En otras palabras: Luis era todavía un niño cuando partió de España. No vino a México inmediatamente. Sus padres se instalaron provisionalmente en los Estados Unidos —creo que ante todo en Nueva York— vivieron algún tiempo en La Habana para llegar a México en 1942, Luis tenía doce años de edad. Toda su carrera literaria y académica —Luis fue un magnífico profesor de literatura, en Guanajuato y, durante muchos años en la UNAM— la realizó en México. Durante muchos años no regresó a España. Cuando volvió a Cuenca, su Cuenca supo que él era de México sin dejar de ser de aquellas tierras españolas que había vivido de niño.

Luis Rius pertenecía a la generación exactamente posterior a la mía, es decir aproximadamente la de Manuel Durón, Roberto

* El pasado 10 de enero de 1984 falleció en la ciudad de México este hombre ejemplar, espléndido poeta, catedrático generoso. *Cuadernos Americanos* ha hecho su deber recordar en estas páginas a Luis Rius, testimonio vivo de su ausente presente.

Ruiz, Jomi García Ascot, Henrique González Casanova, Rubén Bonifaz Nuño y otros más). La generación de Luis Rius es la de su amigo entrañable y espléndido escritor, Arturo Souto, la del poeta, crítico y ensayista José Pascual Buxó. Mi generación había editado una revista, *Presencia*; los más jóvenes, entre ellos Luis *primum inter pares*, colaboraron alguna vez en *Presencia*, pero crearon sus propias revistas: principalmente *Clavileño* y *Segrel*. Luis Rius, poesía aparte, cultivó el ensayo literario y lo hizo con transparencia y profundidad. Así en sus tesis sobre el mundo amoroso de Cervantes y en su libro *León Felipe, poeta de barro*, el mejor que se haya escrito sobre el gran poeta, este poeta a quien Luis quiso y quien quiso muy especialmente a Luis.

Todos los libros de poemas escritos por Luis Rius llevan por título "Canciones". Canciones, en efecto, porque sus poemas cantan —y cómo cantaban cuando los decía Luis!— Pero no únicamente por esto. La canción es un género poético muy antiguo que hasta donde sé fue inventado por los poetas provenzales en el siglo XI. De sobra conocida es la tradición de canciones y "cancioneros" en lengua castellana. Al denominar "canciones" a sus poemas, Luis se situaba en esta tradición, a veces de origen popular pero transformada por Rius en expresión poética pura. Pura y amorosa. Casi no hay canción de Luis que no lo sea específicamente del amor a veces mellado por tiempo y muerte. Luis Rius no dejaba de ver lo "negro" del mundo —muchas veces la angustia se muestra en su obra aunque siempre de manera recatada y yo diría, señorial. Por otra parte, la presencia del amor no es en su poesía nunca abstracta. Es, concretamente la presencia de la mujer.

Estos son algunos de los rasgos de la poesía de Rius, una de las poesías verdaderamente excelentes de en nuestras letras. Cedo la palabra a Luis para oírle "cantar" una de sus canciones: hecha de "ausencia" amor, nostalgia:

Lleno de tí; por tí desconsolado.
Mientras más de tu amor la llama crece,
más en mi corazón, abandonado
la soledad se aviva, se enardece.
Y si más rigurosa y prolongada
tu esquivez, con más vida reverdece
la flor de mi esperanza enamorada.

En confusos latidos, y turbados,
mi corazón, contigo prisionero,
dolor y gozo siente aparejados,

Nuestro Tiempo

porque sólo en tu amor temo y espero.
Es mi agonía cruel, como el amante;
que en un mismo suspiro vivo y muero,
y nazco y me aniquilo en cada instante.

Ramón Xirau

San Angel, a 19 de Enero de 1984.

Con Luis Ruiz se ha ido, físicamente, otro mundo de la generación de Tranquilidad espesa a México. La generación de niños que, como sus padres, necesitan un tiempo en estos tiempos. Ruiz dice, ya se está volviendo a la cultura mexicana. Después, me relato la historia de su familia, tiene el semblante que ya lo he visto de un viajero en el Museo Nacional de México, otra cosa de la cultura.

Duele la separación física del padre, madre. Pero sigue viva como expresión de la Unidad de la Espora femenina con esta Nueva Espora. La Espora Perigina protagonista en esta América.

Sept. 1964

17. En 1964

Para Luis Tasso, la única realidad de la vida es el amor. El pensamiento, el pensamiento, las abstracciones, la teoría, el dato, le interesan poco. Lo suyo es lo próximo y lo cotidiano. Su poesía respira el aire del ensueño, pero no debe enganarnos esta atmósfera ideal: el punto de partida está en lo concreto, en lo sensible, en la tierra. Y es también el amor a la vida, a la mujer como encarnación de todo lo terrestre, el amor único con poca lucha contra la muerte. De ahí su búsqueda de una raíz, su angustia por lo efímero, por las cosas que acaban, y el énfasis de sus versos en el amor y los campos laborables de México o de España.

Hay, sí, mucha nostalgia en su obra. No de un paisaje perdido, sino de todo lo que queda de su historia y la de todos nosotros de un haber mediado un golpe de agua bajo la forma de una guerra; una guerra que, como él decía, nunca debió perderse.

H. Tasso

... Y esa noche en Tarancón -el pueblo donde nació Luis Rius- hablamos de un porvenir alucinante. Nos engañamos por un buen rato y no quisimos por ningún motivo volver a los caminos trillados del exilio. Aquellos muros, aquellos muebles mexicanos y españoles de la casa de Tarancón nos acompañaron largas horas en nuestras mentiras heroicas y en los deseos de darle a nuestros espíritus y a nuestros cuerpos, en una larga vida, los lujos más grandes que ofrece este mundo

Namás olvidaríamos aquel viaje a Tarancón... Y muy pronto se apagaron las voces de Luis Rius...

Arturo Azuela

Casi una elegía

Como hubiera dicho Neruda, la vida de Luis Ríos fue el infinito deslizamiento del jubilo y la zozobra desde la piel al alma:

nos conocimos en el otoño de 1973, aquí en México, cuando acabábamos de llegar de Santiago de Chile con las horribles imágenes de la diáspora — cuánto crimen e incertidumbre, cómo es posible — en la tartamudez o el temblor del origen:

"Ah el exilio, esa interminable elegía con mucho de comedia o absurdo trágico", me dijo Luis en uno de los jardines de Ciudad Universitaria.

Esta noche lo recuerdo, alto de huesos y espíritu, medular y huesudo en el verso, acompasado y preciso de palabra, reverberante de ojos, español de Indias, venido de Tarragona a los nueve años, venido en plena guerra civil y casi tímido.

La poesía es un palimpsesto de lenguaje luminoso:
toda la piel de España en la piel
lingüística de Luis Rius;
canciones y romanceros, juglares y trovadores
en el despliegue sanguíneo de su música.
Un oído españolísimo, peticieramente hispano:
los Machado, Alberti, Pedro Garfias, López Velarde,
Grostiza, Alfonso Reyes, y tantos otros
palpitando como sombras en la escritura de Rius:
"No somos otra cosa que una eterna
cadena de sombras", me dijo en uno de los jardines,
"y la poesía es el escenario de las sombras".

Ahora retiran el vino, la ceniza, el agua,
y Luis, según me dicen, ha muerto.
Confabulación de las malas lenguas, sólo eso:
todo es mentira y el poeta seguirá resucitando
como un caballero en el atardecer.

Hernán Lavín Cerda
México, 12 de Enero de 1984

Aventura del Pensamiento

DISCURSO DESDE LA MARGINACION Y LA BARBARIE

Por Leopoldo ZEA

1. *Predestinación, misión y mesianismo*

EN la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, expresada como resumen ideológico de la revolución antimperialista de 1776, se resume la experiencia de siglos, no sólo de la nueva nación sino de la nación de donde era originaria, Inglaterra. Los estadounidenses llevan a sus últimas consecuencias la filosofía que sobre los derechos del hombre, del individuo, frente a cualquier forma de despotismo, se fueron elaborando. "Sostenemos como verdades evidentes que todos los hombres nacen iguales, que a todos les confiere su creador ciertos derechos inalienables entre los cuales están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad; que para garantizar estos derechos los hombres instituyen gobiernos que derivan sus justos poderes del consentimiento de los gobernados: que siempre que una forma de gobierno tiende a destruir esos fines, el pueblo tiene derecho a reformarla o abolirla, a instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios, y a organizar sus poderes en aquella forma que a su juicio garantice mejor su seguridad y su felicidad". ¿Vale esto para todos los hombres? Por supuesto, si estos prueban que lo son. Y ante quienes tienen que probarlo, es ante este grupo de hombres que se erigirán en tribunal universal respecto a quienes tienen, o no, tales derechos. El Destino Manifiesto de esa nación es el de extender, a toda la humanidad tales derechos; en hacer reconocer al hombre dondequiera que éste se encuentre. El punto de partida lo ha de ser el reconocimiento que esta nación exige, el de ser expresión de la humanidad por excelencia, reservándose, como tal, el derecho de reconocer, o no, en otros pueblos y hombres expresiones de humanidad. El punto de partida para este reconocimiento de humanidad

* Capítulo de la interesante y más reciente obra del autor, inédita, de próxima publicación en Madrid, España, bajo el mismo título de este ensayo. [N. de la R.].

de otros hombres, lo es la propia y peculiar humanidad del pueblo estadounidense. El presidente Calvin Coolidge se expresaba así: "Si realmente tenemos un destino, éste es el de ser más y más norteamericanos".¹ Es la propia y concreta humanidad estadounidense, la propia individualidad y sus intereses, la que se proyecta como la humanidad por excelencia sobre el mundo. De esta forma se justificará la expansión de este pueblo sobre pueblos atrasados, sin que tal acto niegue la postura democrática y liberal de los Estados Unidos. "La extensión del imperio —dice un diario— es absolutamente compatible con la promoción del mayor bien para el mayor número".² Para salvar contradicciones morales que implicaban la Declaración de Independencia con la expansión imperial, afirmarán que la misma no es otra cosa que una forma de hacer participar a otros pueblos las libertades y bienestar que los Estados Unidos habían ya alcanzado. Por el bien de estos mismos pueblos será que los Estados Unidos extiendan sus fronteras. La resistencia a esta expansión será, a su vez, vista como resistencia al logro de una sociedad semejante a la estadounidense. Será así, por el bien del pueblo de las Filipinas que los Estados Unidos ocupen el lugar dejado por el coloniaje español. Por el bien de los pueblos colonizados del Caribe hispano, era que los Estados Unidos habían expulsado a España y ocupado su lugar. Por el bien de los pueblos una y otra vez invadidos a lo largo de Centroamérica y el Caribe será que los Estados Unidos envíen sus marines, paracaidistas, filibusteros y mercenarios. Fuera del orden y los intereses de la nueva y poderosa nación no existía posibilidad de salvación para los pueblos salvajes o bárbaros.

Para Iberia y sus hijos en América, las declaraciones hechas sobre el hombre, los pueblos y sus derechos estarán enfocadas hacia el futuro. Un futuro que había de surgir de la experiencia del pasado. Un pasado despótico que tenía que ser rebasada. El despotismo de la España imperial que había formado únicamente siervos, de que hablaba Bolívar, y no ciudadanos. Para la Península Ibérica, como para la América que ella colonizase, la solución eran repúblicas de hombres libres. La libertad a partir de la conciencia de responsabilidad que sobre su propia libertad tuviesen estos hombres. Será a partir de estas repúblicas que habrá de formarse una gran comunidad que abarcase, no sólo a los hombres y pueblos iberos, sino a todos los hombres. "¿Qué queremos? —preguntaba Francisco Bilbao— Libertad y Unión. Libertad sin unión es anar-

¹ Albert K. Weinberg, *Destino manifiesto*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1968, p. 445.

² *Ibid.*, p. 447

guía. Unión sin libertad es despotismo. La libertad y la unión será la Confederación de las Repúblicas". Era un ideal por alcanzar que no se limitaba a esta América, sino se consideraba, debería ser extendido a todos los pueblos de la tierra: al Africa, Asia, a la misma Europa. Allí donde "Prometeo protesta encadenado en Asia, Africa y Europa —dice Bilbao— dormitando bajo el peso de la naturaleza sin la libertad, o bajo la ciencia de la fuerza y del engaño, y que espera quizá la revelación de la justicia por boca de todo un continente, para proclamarse emancipada". "Somos pequeños si contamos nuestros años, pero grandes si comprendemos lo que se ha hecho". "Somos pequeños bajo el cielo o ante la faz del Omnipotente, pero sublimes si verdaderos intérpretes del Ser, nos ponemos en camino, cargando el testamento de la perfección del género humano". Si Kipling hablaba de la "carga del hombre blanco", como la obligación de responder ante sí mismo de las razas salvajes, Bilbao habla aquí de la carga de esta América mestiza, que se ha formado en el respeto y hermandad del criollo con el indio y el negro, mestizando al mundo entero en la búsqueda de metas que han de servir a todos los pueblos y hombres. "Llegando a este grado en la conciencia del destino —sigue Bilbao—, nuestra causa llega a ser una religión, americanos, porque sería la iniciativa de creación moral, la formación de un vínculo divino, para acrecentar el bien en todos y el mejor de todos los bienes, la libertad y la solidaridad del hombre".³

Es la experiencia de esta América en la servidumbre el despotismo la discriminación racial y lo que se ha hecho para abolirla, la que se ofrece al mundo para que la misma no se prolongue o se repita. Se trata de la experiencia de hombres que han tenido que negar su propio pasado, pueblos que no han heredado de él sino el afán para que no se repitan tales experiencias. Igualmente la experiencia de los esfuerzos hechos por estos mismos pueblos para romper la losa sepulcral de la larga servidumbre. Una experiencia que debía ser transferida a pueblos que también la sufren y que, juntos, podrían ponerle fin. Es partiendo de tal experiencia que Simón Bolívar dijo: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un sólo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo". "¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de las repúblicas, reinos e imperios, tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las

³ Francisco Bilbao, *Iniciativa de la América*, UNAM, México, 1978.

naciones de las otras partes del mundo".⁴ Y ampliando su pensamiento sobre este congreso decía: "En la marcha de los siglos, podría encontrarse, quizá, una sola nación cubriendo al universo, la federal".⁵ Una nación que surgiría, no de la exclusiva voluntad de un pueblo, sino de la voluntad de todos y cada uno de ellos. Los hombres de esta América, la América ibera y mestiza, no se erigen en jueces de humanidad, ni en donadores de libertades, sino ofrecen, pura y simplemente, sus propias experiencias y la experiencia de voluntad en el logro de tales metas y derechos que consideran han de ser propios de todos los hombres y pueblos.

¿Y qué de los rusos con una historia de tiranías sufridas, tanto varegas como mongolas? La historia de un pueblo que obligado a obedecer a sus señores han dado origen a ideas de libertad que igualmente ofrecen al mundo entero. Fedor Dostoievski (1821-1881), en el discurso en que recuerda al poeta Puschkin en 1880 habla del pueblo ruso diciendo: "Digo tan sólo que de todos los pueblos de Europa, es el pueblo ruso el más capacitado para recoger la idea de la unión de todos los hombres, del amor al prójimo, del juicio imparcial, que perdona lo hostil, distingue y disculpa lo diverso y concilia las antítesis". Nosotros "sostenemos que ese pueblo (...) posee y puede guardar en lo más hondo una fuerza espiritual que todo lo concilia y todo lo une". "Y, por último aunque realmente fuera indispensable, para tener derecho a amar a la Humanidad, poseer un alma que todo lo concilie y el don de no odiar a los pueblos extranjeros por no ser como nosotros, y, además, abrigar el deseo de no encerrarse en la propia nacionalidad, apartándose de todas las otras y apercibiéndose contra ellas, de suerte que todo sea para nuestro pueblo, teniendo a los demás por algo así como limones a los que sacarles jugo".⁶ Eso "de ser un ruso auténtico no significa otra cosa que afanarse por conciliar en sí mismo definitivamente las antítesis europeas, mostrarle a la nostalgia europea su salvación en la omnihumana y omniconciliadora alma rusa, albergar en esa alma a todos con amor fraternal, y de ese modo decir acaso la última palabra de la grande, general armonía, de la fraternal inteligencia de todos los pueblos, según la evangélica ley de Cristo". Pero, ¿cómo es posible que un pueblo como el ruso, pobre, sufrido, sin recursos materiales puede dar a la humanidad lo que aquí se pretende? "¿Cómo imponernos semejante empresa nosotros —pregunta Dostoievski—, nuestro pobre

⁴ Simón Bolívar, *Carta de Jamaica*, UNAM, México, 1978.

⁵ Simón Bolívar, "Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá", *Obras Completas*, II, Editorial Lex, Habana, 1947, pp. 1214-5.

⁶ Fedor M. Dostoievski, "Para un discurso sobre Puschkin", *Obras Completas*, III, p. 1430.

y no cultivado país? ¿Ibamos a estar predestinados a decirle al mundo una palabra nueva?"⁷

El escritor ruso contesta a esta pregunta diciendo que no habla de triunfos económicos, de ciencia, ni de los triunfos de la espada. "Hablo únicamente de la fraternidad entre los hombres y de que para esa unión fraternal, universal, puede que sea el pueblo ruso el mejor dispuesto, y más llamado". La fuerza del pueblo ruso, para Dostoievski, es una fuerza mesiánica. Como Cristo, el pueblo ruso, se ha formado en la pobreza, en el sufrimiento, pero como Cristo no necesita de riquezas materiales para llevar a los hombres a la conciliación, a la fraternidad. "Será pobre nuestro país; pero ese pobre país 'lo ha recorrido Cristo en figura de un pobre siervo', bendiciendo". Sí "¿por qué no habríamos, a pesar de nuestra pobreza, de llevar en nosotros su última palabra? ¿No nació El mismo en un misero establo, en un pesebre?"⁸ El pueblo ruso, pobre, pero trabajador sin límites, lleva en ese su modo de ser el mensaje mesiánico de salvación de los hombres, en la conciliación que unos han de mantener con otros. Pueblo que hará de su sufrimiento, como Cristo, del que se siente encarnación, instrumento de salvación de los otros hombres; de la Humanidad misma. Con el tiempo, esta imagen será encarnada en el proletario que hará la revolución, para cambiar no sólo su situación y expandirse como nación, sino para salvar a la Humanidad.

Tres mensajes, tres actitudes que tienen su raíz en la historia en que se han formado los pueblos que las sostienen: el británico, el ibero y el ruso. El primero haciendo de su propia y exclusiva felicidad, la felicidad de los otros. El segundo incorporando el resto de los hombres a un orden solidario del que se considera agente. El tercero haciendo de su propia pobreza y sufrimiento instrumento para la riqueza espiritual y felicidad del resto de los hombres. El uno, individualista, partiendo de una individualidad que por serlo es indivisa y que sólo puede ser modelo para otras individualidades, sin que se sienta responsable por ellas. El otro, personalista, buscará ampliar a otra persona su propia personalidad confundiendo y confundiendo con otras personalidades. El tercero, comunitario, sirviendo de instrumento en el logro de una fraternidad que ha de ser universal.

⁷ *Ibid.*, p. 1445.

⁸ *Ibid.*, p. 2446.

2. *Occidentalismo y eslavismo*

ALEJANDRO Herzen y Fedor Dostoievski son expresiones del alma dividida que caracteriza a pueblos obligados, por la historia, a mantenerse en los límites de una doble cultura: la propia y la europea de la que también se sienten parte. La ambigüedad de esta su América de la que habla Simón Bolívar, como un algo peculiar a sus pueblos. Situación que se plantea a los hispanoamericanos y latinoamericanos en general, por la herencia peninsular y por su situación en un mundo que no es ya el europeo. Ambigüedad también expresa en Iberia, no sólo por su marginalización geográfica, sino, esencialmente, por su mestizaje con pueblos no europeos, africanos, los moros invasores. En Rusia igualmente no sólo por su lejanía geográfica respecto de Europa, sino también por su ineludible contagio cultural y mestizaje étnico con pueblos del extremo oriente, como los tártaros. Situación que no se planteará a los británicos, que si bien están al margen del continente europeo, no llevan dentro de sí conflictos raciales o culturales como los de Iberia y Rusia. En su expansión los británicos rechazan toda posibilidad de mestizaje racial y cultural, considerándola como contagio y degradación; mientras los iberos y rusos, aún manteniendo la arrogancia hegemónica no vacilarán en el mestizaje.

Herzen y Dostoievski expresan en este sentido dos actitudes que serán características de la cultura rusa: occidentalismo y eslavismo. Se hará expresa la misma preocupación en España por europeizarse o bien afianzar los valores de la España que alguna vez llegó a regir los destinos de Europa; actitud que se proyecta en América en la lucha entre liberalismo y conservadurismo civilización y barbarie. Herzen ve en Pedro I, el Grande, el punto de partida de la Rusia que había de contar un día en los destinos de Europa partiendo de sus propias experiencias en su lucha contra la barbarie mongola, expresa como herencia en el absolutismo tiránico de sus zares. En cambio Dostoievski encuentra en la tiranía sufrida, en la servidumbre impuesta al pueblo eslavo, el campesino, el trabajador, por varegos y mongoles, el origen y posibilidad del mensaje de fraternidad universal del pueblo ruso, superior al de una Europa autolimitada por sus intereses.

La grandeza de Puschkin, decía Dostoievski, en el discurso en que lo recordaba, está en haber captado el alma rusa. Un alma que los intentos reformistas de un Pedro el Grande no pudo alterar. "Aquí debemos decir ya la verdad toda; no fue en nuestra civilización actual ni en nuestra llamada cultura *européa* (que entre nosotros, dicho sea de pasada no existió nunca realmente) ni en

esa monstruosidad de las ideas y forma europeas adoptadas del exterior, sino que ésta se la reveló únicamente en el espíritu del pueblo ruso y sólo en él". Es en este espíritu que Rusia ha de alcanzar su propia salvación; y la de la misma Europa y toda la Humanidad. "¡Creed en el espíritu del pueblo; no esperéis sino de él la salvación, y él os salvará!".⁹ La aproximación a Europa buscada por Rusia, tiende más a potenciar su propia alma que a su renunciación. Es en este sentido que se hará expresa la afirmación de Dostoievski que enojaría a los occidentalistas. "¿Y a qué —pregunta el escritor—, a qué sulfurarse porque yo dijera que *nuestro misérrimo país era posible que dijese un día a todo el mundo una palabra nueva?*"¹⁰ Según estos críticos, para que esa palabra nueva pudiese ser dicha habría antes que transformar a Rusia en otro pueblo. De acuerdo con esta idea, "*debemos desarrollarnos económica, científica y políticamente*, y que sólo entonces podremos pensar en decir una palabra nueva a organismos (en apariencia) tan completos como las naciones de Europa". Dostoievski considera por el contrario, que no es de Europa de la que puede venir ya una palabra nueva, un mensaje para la Humanidad. "Por el contrario, precisamente en Europa, en esa Europa donde se han hacinado tantas riquezas, está minado todo el fundamento civil de todas las naciones, está minado todo, y acaso mañana se venga abajo y desaparezca sin dejar huellas, para siempre viniendo a sustituirlo algo inauditamente nuevo, distinto de cuanto hubo hasta aquí".

Pero aún teniendo que asimilar la cultura europea, dice Dostoievski, aunque "fuera indispensable empezar por ser un pueblo rico e implantar entre nosotros la Constitución europea, aún en ese caso, ¿habríamos de copiar servilmente esa Constitución europea?". ¿Es que no tenemos más remedio que ser una copia impersonal y lacayuna de Europa?"¹¹ Preocupación semejante encontramos en la España que busca ir más allá de la conciencia de su decadencia, a partir del conocimiento de su propia y original historia. Igualmente es la preocupación de la generación latinoamericana, del proyecto asuntivo, antecedida por Bolívar y Bello; expresa en Bilbao, Martí, Rodó y tantos otros. No son las ciencias naturales, dice el escritor ruso, las que van a permitir al pueblo ruso decir su mensaje, sino el conocimiento que sobre sí mismo tenga el pueblo de Rusia. Reconoce Dostoievski el celo de los occidentalistas para elevar a su patria, pero este celo ha de estar equilibrado con la exaltación de lo propio, sin caer, a su vez en las exageraciones con-

⁹ *Ibid.*, p. 1429.

¹⁰ *Ibid.*, p. 1430.

¹¹ *Ibid.*, p. 1431.

denatorias de lo que se supone es ajeno al peculiar gemir de Rusia. No se trata de dejar de admirar, conocer y asimilar lo hecho por Europa; de lo que se pide es que este conocimiento y admiración no impida lo que ha de ser preocupación central del ruso, el conocimiento de la propia identidad. "Pueden ustedes decir —dice Dostoievski— que nosotros nos hemos desviado de Europa, de la ciencia europea y de la reforma de Pedro; pero en modo alguno del espíritu de nuestro pueblo, tanto más cuanto que aún no hemos podido descubrir ese espíritu ni nos lo hemos tropezado nunca en nuestro camino".¹² Hay que educar, por supuesto, al pueblo. Hay que enseñarle a usar libertades que nunca ha tenido en su larga historia. Había que negar una historia que le ha impedido el uso de sus libertades, pero no negar al pueblo mismo. No podemos obligarlo "a sonrojarse de sus alpargatas y de su *krav* de antaño, así como también de sus viejas canciones". Obligándolo a cantar cuplés franceses, vestirse a la europea, usar el frac, como propina en Hispanoamérica Sarmiento. No se puede educar al pueblo ruso, dejándolo sin pasado. Pues "en ese caso tendríamos la demostración de que nuestro pueblo no es más que una horda indigna, bárbara, con la que realmente nada puede hacerse como no sea obligarla a obedecer".¹³

El genio cultural ruso no es inferior al europeo, sólo es distinto, porque distintas son las experiencias de su pueblo. Es un genio abierto a las diversas expresiones de la humanidad. "Los genios europeos, por el contrario —sigue Dostoievski—, cuando se han vuelto a mirar a los demás pueblos, no han hecho, por lo general, otra cosa que cambiar la ajena nacionalidad por la suya propia, concibiéndola, según idea de su nación".¹⁴ En este sentido ¿qué puede significar la reforma de Pedro? ¿Qué la aceptación de la ciencia y cultura europeas? No ha sido, simple adaptación de trajes y costumbres. Pedro tenía en mente algo más grande que la imitación por sus pueblos de otras costumbres. "De igual modo tampoco el pueblo ruso aceptó por utilitarismo la reforma, sino con ciertos barruntos de alcanzar por medio de ella una finalidad incomparablemente superior a la del utilitarismo". ¿Cuál fue ese fin ajeno a la reforma y al utilitarismo apropiado? De allí surgió "ese anhelo de una vital unión de los hombres, de una unión, decimos nosotros, universal". "Sí, el sino de los rusos es, indiscutiblemente, universal, ruso auténtico, integral: sólo él puede llamarse (es decir en último término no lo olvidéis) un hermano de todos los hom-

¹² *Ibid.*, p. 1433.

¹³ *Ibid.*, p. 1434.

¹⁴ *Ibid.*, p. 1443.

bres, un omnihombre, si os place". "¡Oh!, toda nuestra división en esclavófilos y occidentalistas no es otra cosa que un gran equívoco, aunque se trate de un equívoco históricamente necesario. A un ruso auténtico le son Europa y el destino de toda raza aria tan caros como Rusia misma, cual la suerte de su propio país, pues precisamente nuestro destino se cifra en la realización de la idea unitaria en la Tierra, pero no mediante la espada, sino por el poder del amor fraternal y de nuestro fraternal esfuerzo por la unión de los hombres de lograda unidad".¹⁵

3. Mesianismo y libertad

ALEJANDRO Herzen piensa que la disyuntiva se plantea entre civilización y esclavitud. La civilización prepara al hombre para romper la esclavitud que, a lo largo de siglos, le ha venido siendo impuesta. "Civilización y esclavitud —dice Herzen— lamentablemente, ni siquiera existe un telón entre ambas para impedir que nos sintamos aplastados, interior y exteriormente entre dos extremos que se tocan". Está de acuerdo con Dostoievski en que Rusia puede llevar un mensaje a la humanidad; pero sólo cuando haya roto con lo que le impide colocarse a la altura de los pueblos que han alcanzado su liberación. La occidentalización, propuesta por la reforma, resultará inútil si previamente no se dan las posibilidades de vida que permitan el uso de los bienes de la occidentalización. "Se nos da una educación amplia, se nos inoculan los deseos, las tendencias, los sufrimientos del mundo contemporáneo, y se nos grita: Manteneos esclavos, mudos, pasivos, o estáis perdidos".¹⁶ Hemos "robado la civilización y Júpiter nos quiere castigar con el mismo encarnizamiento con que atormentó a Prometeo".¹⁷ El mal está en el modo de ser en que ha sido formado el ruso, que no coincide con los ideales de la Europa de la que quiere ser parte. Esta es, en opinión de Herzen, la tragedia de toda la literatura rusa, de toda su cultura. Un pueblo lleno de ideales que la realidad impide hacer realidad. Estos son, Pushkin, Rileiev, Griboiedov, Lermentov, Venevitinov, Kolzov, Belinski, Rolezhaiev, Baratinski y Betuzhev, todos muertos jóvenes, asesinados, encarcelados o en el destierro. Todos ellos estrellándose ante la realidad que es la Rusia bajo la tiranía de Nicolás I.

¹⁵ *Ibid.*, p. 1445.

¹⁶ Aleksandr Herzen, *El desarrollo de las ideas revolucionarias en Rusia*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1979, p. 139.

¹⁷ *Ibid.*, p. 140.

Será frente a esta realidad, desesperación, que surjan las dos alternativas: eslavismo y occidentalización. La combinación de ambas parecerá imposible. Habría que reconstruir a Rusia, a partir de lo que es, o hacer de ella otra cosa, ajena a su propia naturaleza. Algo semejante se planteará a España consciente de su decadencia colonial, y a la América ibera ante el porvenir, rotas las cadenas de la colonización. En Rusia, el 14 de diciembre de 1825, estalla la insurrección frente al despotismo y, como respuesta la brutal represión sobre el pueblo que ha asimilado la reforma de Pedro el Grande. Es entonces que se hará expresa la alternativa entre lo que se era y lo que se quería ser. Caían las ilusiones, "el pueblo era el espectador —dice Herzen— del 14 de diciembre. Todo hombre consciente veía el resultado terrible del divorcio entre la Rusia nacional y la europeizada". Los vínculos rotos. "Unos pensaban que no se llegaría a nada dejando a Rusia a remolque de Europa. Sus esperanzas las fundaban no en el porvenir sino en el retorno al pasado. Otros no veían en el porvenir más que infelicidad y desolación. Maldecían a la civilización híbrida y al pueblo apático".¹⁸ Muchos se exilian hacia la Europa que no podía ser ya de Rusia; otros se quedaron rumiando la desgracia. Seguirán los sacrificios de una generación que no acierta a conciliar lo que parece inconciliable, o a atinar lo menos posible en las encontradas alternativas. "¿Quién es entonces este monstruo que se llama Rusia que necesita tantas víctimas y que no deja a sus hijos más que la triste alternativa de perderse moralmente en un medio antipático que niega todo lo que existe de humano o los obliga a morir al comienzo de su vida?"¹⁹ Los hombres de cultura se abren las entrañas para poder saber, para conocer, la identidad de este extraño monstruo que es la Rusia de que son ellos parte. Se escuchan gritos de dolor en la crítica que corta hondo en las entrañas de la nación. "Pero para que ese grito pueda escaparse —dice Herzen— es necesario que existan partes sanas y una gran fuerza de rehabilitación". De allí la interrogante: "¿dónde están las pruebas de que el pueblo ruso puede levantarse? ¿y cuáles son las pruebas en contrario?"²⁰ Se discuten encontradas explicaciones y soluciones. "Después de 1840 —sigue Herzen—, dos opiniones absorbieron la atención pública". Fueron de la literatura a la sociedad. "Hablamos del paneslavismo moscovita y del europeísmo ruso".²¹ Será la revolución de 1848 en Europa, aplastada también por la reacción, que ponga fin a la dis-

¹⁸ *Ibid.*, p. 152.

¹⁹ *Ibid.*, p. 167.

²⁰ *Ibid.*, p. 172.

²¹ *Ibid.*, p. 173.

cusión y a la polémica. La solución no parecía estar en Rusia pero, después de esa fecha, tampoco en Europa. ¿Dónde?

La solución resultará una paradoja, en la regeneración de Europa vendrá la de la Rusia que ha hecho suyos sus ideales que, antes que ella, ha visto su frustración. Por ello Rusia ha de luchar para salvarse, salvando a Europa. A la par con los frustrados soñadores europeos, los frustrados soñadores rusos, podrán luchar por la realización de ideales comunes. Habrá que volver sobre sus propias experiencias, como Europa ha de volver sobre las suyas, preguntándose sobre las causas de sus frustraciones y tratando de superarlas. Son experiencias de Rusia que la reforma de Pedro I puso en marcha para su incorporación a la Europa humanista que creía en la libertad de los hombres y en el derecho de los pueblos a la autodeterminación; la experiencia de la Europa del Renacimiento, la Reforma religiosa, el racionalismo de las luces y la Revolución francesa. Fue el propio gobierno ruso el que dio el paso atrás, retrocediendo a pesar de haber impulsado la Reforma. "El tiempo de la reacción contra la reforma de Pedro I —dice Herzen— había llegado, no sólo por intermedio del gobierno, que retrocedía frente a sus propios principios y renegaba de la civilización occidental en nombre de la cual Pedro I había pisoteado la nacionalidad, sino también de los hombres que el gobierno había alejado del pueblo bajo pretexto de civilización y que comenzó a detener cuando se convirtieron en civilizados".²² Tan déspotas resultaron ser los supuestamente civilizadores gobernantes que siguieron a Pedro, como los bárbaros que habiendo heredado el sistema mongólico, habían antecedido a Pedro. El fracaso del proyecto civilizador de Pedro I llevaría a la pregunta de si no estaría en la vuelta al pueblo mismo, en su conocimiento, la solución. "¿No sería necesario volver a un orden de cosas más afín al carácter eslavo y abandonar el camino de una civilización exótica y forzada?". Los eslavófilos, dice Herzen, cometieron el error de confundir la pregunta con la respuesta. De esta forma los eslavófilos se lanzaron contra la reforma de Pedro y retornaron su admiración "a las formas estrechas del estado moscovita y, abdicando de su propia razón y de su propia lucidez, corrieron a refugiarse con fervor bajo la cruz de la iglesia griega".²³ Al cristianismo ortodoxo dueño de la verdad abandonada por la Iglesia de Roma. Pero, "¿qué es esta Bizancio sino Roma, la Roma de la decadencia, pero una Roma sin reminiscencias gloriosas y sin remordimientos? ¿Qué nuevos principios aportó Bizancio a la historia? ¿Acaso la ortodoxia griega? Pero eso

²² *Ibid.*, p. 174.

²³ *Ibid.*, p. 175.

no es más que un catolicismo apático".²⁴ Era un cristianismo semejante al catolicismo, del que hiciera gala la España Imperial por el cual volvió a su vieja marginación al otro lado de los Pirineos. La misma marginalización en que se mantuvieron sus colonias en América para terminar siendo vistas como simple botín para la Europa occidental y su prolongación en Norteamérica.

El poder que la iglesia oriental alcanzó a partir del Príncipe Vladimir en plena Edad Media, el poder que luego fue frenado por Pedro el Grande, volvía a ser visto como posibilidad de salvación de Rusia. "El eslavismo que esperaba la salvación de Rusia por la rehabilitación del régimen bizantino-moscovita, no emancipaba sino que ataba, no avanzaba, sino que retrocedía". En cambio los europeístas, que eran acusados de querer imponer nuevas cadenas en realidad lo que querían era librar a Rusia de todas las cadenas, tanto las alemanas como las eslavo-ortodoxas. En defensa de la solución eslavista, surgieron hombres de talento y energía, pero al mismo tiempo fanáticos e intolerantes. Contra este fanatismo se alzaron gentes como Vissarion Belinski (1811-1848). "Se trataba de un hombre de talento y energía —dice Herzen—, al que no faltaban convicciones fanáticas. Belinski era, además, audaz, intolerante, irracible y nervioso".²⁵ Como Herzen, Belinski se abocó al estudio de Hegel adaptando su filosofía a la lucha que emprendría contra el absolutismo que veía asomaba en la solución eslavista. Belinski estaba contra todo absolutismo incluyendo el sostenido por Hegel, Belinski, expone Herzen, decía; "Vosotros queréis hacerme creer que la finalidad del hombre es la de llevar el espíritu absoluto a la conciencia de sí mismo. Vosotros os contentáis con este papel, pero, en lo que a mí respecta, no soy lo suficientemente imbécil como para servir de órgano involuntario de cualquier cosa. Si pienso y sufro, lo hago por mí mismo. Vuestro espíritu absoluto, sí existe, me es desconocido. Y no tengo interés en conocerlo, porque no tenemos nada en común".²⁶ De esta forma enfrentaba Belinski a la ortodoxia, aunque ésta fuese la del racionalismo occidental. Ni la ortodoxia lógica ni la ortodoxia religiosa, el hombre tenía que pensar y creer a partir de sí mismo. Pero en este sentido y en la Rusia de esos días, dice Herzen, Belinski estaba en desventaja. Los eslavófilos defendían a la ortodoxia y la nacionalidad mientras los europeístas atacaban a la una y a la otra. Belinski tenía que ser prudente para evitar que voces como la suya fuesen calladas. Todo lo cual no quiere decir que los eslavófilos fuesen partidarios

²⁴ *Ibid.*, p. 176.

²⁵ *Ibid.*, p. 179.

²⁶ *Ibid.*, p. 182.

del gobierno; pese a ello el gobierno, sacaba de su postura el mayor provecho. Por el contrario, "Belinski y sus amigos, no opusieron a los eslavos ni una doctrina ni un sistema exclusivista, sino una fuerte simpatía por todo lo que agitaba al hombre contemporáneo; un amor sin límites por la libertad de pensamiento y un fuerte odio por todo lo que limita: la autoridad, la fuerza o la fe. Consideraban la cuestión rusa y europea de una manera totalmente distinta como lo hacían los eslavófilos".²⁷

El error eslavófilo será el de pretender en su decepción de Europa, abandonar la búsqueda de una solución común a europeos y rusos. "En relación a su pasado y al de Europa —dice Herzen—, Rusia estaba ubicada en una perspectiva nueva que favorecía muy favorablemente al desarrollo de la independencia personal". Pero lejos de aprovechar esta situación, la despojaban de la ventaja que la reforma le había aportado. "Odiando, al igual que nosotros, el presente de Rusia, los eslavófilos querían tomar del pasado, vínculos semejantes a los que frenaban la marcha del europeo", como el despotismo, ortodoxo o no. El despotismo que encontraba su apoyo en la religión, lo mismo fuese ésta la de la Roma bizantina, que la de la Roma occidental. En Europa, era la ortodoxia católica de Roma la que participaba en la contrarrevolución, poniendo límites y ahogando libertades por las que el europeo había luchado a lo largo de siglos. Los eslavófilos confundían el individualismo europeo, con su degradación, el egoísmo. De este egoísmo, confundido con el individualismo, hacían depender el fracaso democrático-liberal europeo. Por ello "Nos presentaban continuamente el cuadro de la disolución europea, del marasmo de los pueblos, de la importancia de las revoluciones, de la proximidad de una crisis fatal y sombría".²⁸ Mucho había de verdad, pero no en el considerar como origen de todo ello el individualismo confundido con egoísmo empeñado en que no fuesen afectados sus intereses. Tampoco el rechazar una filosofía que respetaba al individuo y que lejos de limitar su desarrollo lo hacía partícipe del desarrollo de la sociedad. Una filosofía que los eslavófilos consideraban estimulaba, tan sólo, el egoísmo.

Herzen, en su crítica al eslavismo, anticipaba un futuro que un día habría de expresarse. La Rusia mesiánica de que hablaba Dostoievski, la que podría redimir a la humanidad con su propio sufrimiento se perfilaba ya como un nuevo absolutismo y ortodoxia que no sólo podría salvar a la humanidad, sino obligarla a ser salvada. La salvación de la humanidad por el pueblo sufrido de Rusia, o

²⁷ *Ibid.*, p. 185.

²⁸ *Ibid.*, p. 187.

por el pueblo en abstracto; por los trabajadores, los proletarios del mundo. El pueblo ruso, como el proletariado mundial, como nuevos mesías sufriendo por toda la humanidad para salvarla. Otro ruso, heredero de este afán redentorista, Lenin, hablará lustros más tarde, de la dictadura del proletariado como vía de salvación y justicia para todos los pueblos del mundo. Ya no la salvación por la ortodoxia bizantina o la ortodoxia católica, sino la salvación por la revolución que habría de dar a todos los hombres conciencia y posibilidad de sus libertades y a los pueblos conciencia de su capacidad de autodeterminación. Pero metas que habrían de ser alcanzadas a lo largo de nuevos y mayores sacrificios, de nuevos y mayores sufrimientos.

4. Libertad e intolerancia

HERZEN, como muchos miembros de su generación, temía a los idealistas. A los idealistas que ponían de lado la realidad y declaraban como Hegel, ¡peor para la realidad, si ésta no se conforma a las ideas! Herzen no cree en abstracciones, como no cree en un esclavismo que se propone salvar a Rusia con un nuevo absolutismo. No cree tampoco en los conductores de masas cuya acción habrá de salvar los mismos individuos. La salvación ha de ser individual, pero no a la manera británica que hemos analizado, sino como algo propio, que ha de ser compartido con otros individuos para que la acción en conjunto tenga éxito. No en la relación de sociabilidad como contrato, del que nos habla el sociólogo Tonnies, sino la de comunidad. Tampoco una comunidad gregaria como las de las abejas o las hormigas, sino la comunidad propia de hombres iguales entre sí; iguales, no tanto por lo que tienen de semejante como por lo que tienen de distinto, esto es de personas o individuos. Los idealistas, precisamente dirá Herzen, olvidan estas pequeñeces y se empeñan, en nombre de todos, en salvar a todos aunque estos no lo hayan solicitado. "Los idealistas —escribe Herzen— son niños muy mimados y muy cobardes". "Los idealistas son cobardes frente a la verdad", "la rechazan; temen los hechos que no se ajustan a sus teorías. Creen que el mundo no tiene salvación si no marcha por los caminos descubiertos".²⁹ A uno de estos idealistas le escribe diciéndole: "Usted se queja porque los pueblos no realizan las ideas que usted más estima, que son claras para usted, porque no saben salvarse, valiéndose de las armas que usted les

²⁹ A. Herzen, "Desde la otra orilla", *Obras Filosóficas Escogidas*, Ediciones Lengua Extranjeras, Moscú, 1956, p. 403.

ofrece, y poner término a sus sufrimientos. Mas ¿por qué piensa usted que el pueblo debe realizar precisamente las ideas de usted y no las de él, precisamente hoy y no mañana".³⁰ Estos mismos idealistas piensan de las masas como algo que puede ser maleable a voluntad, la voluntad de ellos. No piensan que las masas están formadas por individuos, por personas, que ha de recibir y adaptar las ideas que se les ofrecen. Y que es el conjunto de esas múltiples voluntades lo que origina el éxito, pleno, relativo o nulo de las ideas propuestas. "Las masas —dice Herzen— están llenas de tendencias oscuras, de impulsos apasionados; en ellas el pensamiento no está divorciado de la fantasía, no queda como entre nosotros, en el estado de teoría, sino que se transforma inmediatamente en acción; si resulta tan difícil inculcarles una idea, es porque la idea no es para ella una broma. Por eso se adelantan a veces a los pensadores más atrevidos, los arrasan a pesar suyo, abandonan por el camino a quienes rendían culto ayer y quedan a la zaga de otros, a pesar de la evidencia; como los niños, como las mujeres, son caprichosas, impulsivas, inconstantes".³¹

Por ser como son las masas, como tal, no entienden la libertad y la enfrentan si estorba sus impulsos. Las masas siguen entonces a quienes satisfacen tales impulsos sin preocuparles las consecuencias de esta adhesión. Por ello, "las masas aman la autoridad. Siguen cegadas por el arrogante brillo del poder; las ofenden quienes permanecen solos. Por igualdad entienden igualdad de expresión". Creen en el socialismo, agrega Herzen, pero sólo en aquel que considera ha de beneficiarles. "Desean un gobierno social que gobierne para su beneficio y no, como el actual, contra él. Pero no les pasa por la cabeza gobernarse por sí mismas".³² Tal es el peligro que Herzen encuentra en un esclavismo que pondera a la masa como raza y no los individuos que la forman. El esclavismo que descansa en la autoridad de los viejos zares y en la ortodoxia cristiana. Ortodoxia política y religiosa. Esclavismo que hace del pueblo un Mesías dispuesto al sacrificio, pero también a imponer el sacrificio. El fanatismo exige sacrificios de los mismos redimidos. El autosacrificio para redimir a otros, es también exigido a estos otros para su redención. "La sumisión de individuos a la sociedad —al pueblo— a la humanidad —a la idea— es una continuación del sacrificio humano —dice Herzen—. La crucifixión del inocente por el culpable... el individuo que es la verdadera y la auténtica

³⁰ *Ibid.*, p. 405.

³¹ *Ibid.*, p. 406.

³² Cit. Isaiah Berlin, *Pensadores rusos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1979, p. 185.

mónada de la sociedad, siempre ha sido sacrificado a un concepto general, a algún hombre colectivo, a una y otra bandera".³³

Lo que critica Herzen del oscuro proyecto redencionista, lo critica, igualmente, del racionalismo abstracto que olvida la fuente de su existencia, el individuo, la persona. Por ello dice: "El mundo no conocerá la libertad hasta que todo lo que es religioso y político se transforme en algo sencillo y humano, se vuelva susceptible de crítica."³⁴ Hegeliano, como Belinski y otros miembros de la generación que enfrentaron el autoritarismo de su tiempo, rechaza una razón manipuladora cuya fuente se encuentra en no se sabe qué intereses, y sacrifica al hombre, origen de toda razón. En este sentido enfrenta el proyecto civilizador que pide sacrificios en el presente para el logro de un futuro del que los supuestos beneficiarios resultan ser sólo instrumentos. "Si el progreso es la meta —pregunta— ¿para quién estamos trabajando? ¿Quién es ese Moloch que, cuando sus fieles se acercan, en lugar de recompensarlos retrocede siempre?". Un progreso sin fin, con infinitos sacrificios con los que nunca se alcanza la meta prometida. Hombres sacrificados para crear pisos sobre los que otros bailen, miserables galeotes que arrastran una barca de la que sólo son medio, nunca fin. ¿Qué es esa promesa de progreso en el futuro? "Una meta infinitamente remota no es una meta, tan sólo un engaño; una meta debe ser más cercana".³⁵ Cercana a lo cotidiano, a lo que vive el hombre concreto que lucha por alcanzarla. Por "lo menos el salario del trabajador, o un placer en el trabajo desempeñado". Para Herzen "El fin de cada generación es ella misma".³⁶ La historia es, para el pensador ruso, permanente improvisación, continuos imponderables en los que los hombres se expresan como entidades concretas que son. La vida hay que vivirla, no existe ni puede existir un libreto que diga a los hombres cómo han de actuar. Toda acción ha de tener su origen en la personalidad, la individualidad, que hace de los hombres entes humanos y no de zoológico. Por ello el "desmantelar la Bastilla, piedra por piedra, no hará de los presos hombres libres".³⁷ Lo que hay que desmantelar son las piedras que se incrustan en el cerebro del hombre para anquilosar su razonamiento.

Vissarión Belinski (1811-1848), admirado por Herzen, mantiene en su tormentosa existencia una ambigua preocupación por

³³ *Ibid.*, p. 187.

³⁴ *Ibid.*, p. 190.

³⁵ *Ibid.*, p. 191.

³⁶ *Ibid.*, p. 192.

³⁷ *Ibid.*, p. 197.

la libertad. La libertad en el sentido en que la entendía Herzen, pero también la necesidad de imponer tal libertad a las masas, aunque fuese por la fuerza. Está de acuerdo con Herzen respecto a que la masa como tal es un impedimento para la libertad de los individuos. Para salvar al individuo hay que redimir a la masa de la que es éste parte. Y para redimir a la masa hay que educarla u obligarla. Belinski declara "estoy empezando a amar a la humanidad a la *Marat*; para hacer feliz a la porción más pequeña de ella, creo que estoy dispuesto a destruir a los demás, por el fuego y por la espada". De allí deduce un socialismo, como promesa de igualdad, por el que los individuos habrán de salvarse como masa, o pueblo. Mediante este socialismo "llegará el día —dice Belinski— en que nadie será quemado vivo y a nadie le cortarán la cabeza. . . no habrá ricos ni pobres, ni reyes ni súbditos, los hombres serán hermanos".³⁸ Belinski es la otra cara del pensamiento de Herzen, la cara que éste teme. La cara de la libertad como resultado de un acto redentor forzoso. La dictadura para la libertad, la misma preocupación que se plantea también en el mundo ibero, tanto en la Península como en el Continente Americano. En Rusia, surge lo que Isaiah Berlin llama un socialismo pre-marxista. Perfilándose en este pensamiento una revolución que, antes que en Europa, se hará realidad en Rusia. La misma revolución que Carlos Marx imaginaba sólo para pueblos que hubiesen alcanzado, antes, la civilización deshumanizada de que habla el propio Belinski.

La preocupación de los intelectuales occidentalistas, respecto a dar al pueblo ruso una estructura política moderna, una constitución formal y con ella la supuesta libertad, es para Belinski, pese a ser él mismo un occidentalista, un absurdo. Primero hay que educar para el uso de la libertad, después ésta se podrá otorgar. "Si cada uno de los individuos que integran la Rusia pudiesen alcanzar la perfección por medio del amor, Rusia sería el país más feliz del mundo sin política; la educación tal es el camino de la felicidad".³⁹ La misma preocupación y demanda que encontramos por ese mismo tiempo en el pensamiento latinoamericano.⁴⁰ Y esta posibilidad sólo la puede dar el poder constituido. La Rusia de Pedro el Grande fue un ejemplo de lo que se podía y debía ser logrado por el camino de la educación; de la educación obligatoria para la libertad, gustase o no a quienes la reciben. Belinski escribe diciendo: "Pedro es una prueba clara de que Rusia no desarrollará

³⁸ *Ibid.*, p. 326.

³⁹ *Ibid.*, p. 315.

⁴⁰ Cf. mi libro *América en la historia*, Revista de Occidente, Madrid, 1970.

su libertad y su estructura civil a partir de sus propios recursos, sino que la recibirá de manos de los zares, como tantas otras cosas". "Somos, si así lo quieres, esclavos pero ello es porque necesitamos ser esclavos. Rusia es como un niño y necesita una nodriza", "Dar al niño la libertad completa es arruinarlo. Dar a Rusia en su estado actual una constitución es arruinarla. Para nuestro pueblo la libertad... simplemente significa licencia". "La esperanza de Rusia es la educación no... constituciones, no revoluciones".⁴¹ Belinski, sin embargo, cambiaría esta idea respecto a que el estado fuese capaz de dar al pueblo lo que éste necesitaba. La Rusia de Nicolás I no era la Rusia de Pedro I. Los caminos para la liberación del pueblo ruso tenían que ser otros que no los del zarismo que negaba ya el proyecto civilizador de Pedro el Grande.

Pero, ¿qué es lo que pretendía rescatar Belinsky por esta vía? Lo mismo que Herzen, la personalidad, la individualidad del hombre. "*La personalidad humana* —dice—, está hoy, para mí, por encima de la historia, por encima de la sociedad, por encima de la humanidad".⁴² Herzen recuerda cómo Belinski se enfrentaba a su maestro Hegel porque hacía de la personalidad humana simple instrumento del espíritu despersonalizado, de toda la Humanidad. "Así, pues, —decía Belinski no es para mí que creo, sino para el espíritu". "¿Qué clase de idiota creen que soy? Preferiría no ser capaz de pensar. ¿Qué me importa a mí la conciencia del Espíritu?". ¿Qué importa lo que dice Hegel de la modalidad propia del Espíritu, que en el reino objetivo de este carece de sentido la moralidad propia de los hombres. "Aun así si yo llegara a lo más alto de la escala del desarrollo humano, en ese punto aún tendría que pedirle (a Hegel) que me explicara todas las víctimas de la vida y de la historia, todas las víctimas del accidente y de la superstición, de la Inquisición y de Felipe II". De otra forma tendría que arrojarme desde lo alto.⁴³ Oponiéndose al socialismo abstracto, dice sobre el socialismo: "¡Ser social o morir! Esto es mi lema. ¿Qué me importa a mí que algo universal viva en tanto que el individuo sufra, que el genio solitario viva en el cielo mientras el rebaño común se revuelva en el lodo?". Socialismo de hombres concretos y para hombres concretos que viven y mueren en cada instante; de hombres que están allí, frente a los ojos y la conciencia. Hombres de carne y hueso con sus sueños y limitaciones; no abstracciones de hombres que no tienen existencia real sino abstracta. "No puedo soportar la vista de niños jugando descalzos en el arroyo, de hom-

⁴¹ Berlin, *Ibid.*, p. 316.

⁴² *Ibid.*, p. 322.

⁴³ *Ibid.*, p. 323.

bres pobres en andrajos, del cochero ebrio, del soldado que vuelve del servicio". "Cuando doy una moneda a un soldado o a un mendigo siento deseos de llorar, huyo de él como si hubiese hecho algo terrible".⁴⁴

A lo largo de la literatura rusa se hará expresa una doble preocupación por el individuo como persona y por la masa como crisol de donde éste debe emerger o ser sepultado. Por un lado la salvación del hombre por la razón, pero por su propia razón y no por la razón de los demás. Por el otro la razón en abstracto que determina la salvación o perdición del individuo. En este último sentido la razón que asiste al Inquisidor de Dostoievski para salvar al individuo por la hoguera. O bien la razón como la entenderá el occidentalista Ivan Turgueniev (1818-1883) que en su obra enfrenta a una generación de hombres que buscan la libertad, pero por distintos y encontrados caminos, por la razón individual o la violencia. ¿Salvar por la fuerza?, pregunta uno de sus personajes. "¿Fuerza? También tienen fuerza los salvajes kalmukos y mongoles" ¿Para qué la fuerza? "La civilización y sus frutos nos son caros. Y no me diga que son inútiles. . . el más miserable pintamos. . . el pianista que aporrea las teclas en un restaurante. . . son más útiles que usted, porque representan la civilización y no la fuerza bruta Mongola".⁴⁵ Es el punto de vista de Pavel Korsanov frente a Bazarov. El racionalista y civilizado frente al nihilista que buscan el cambio de la sociedad y sus individuos. Del primero son las palabras citadas. Del segundo la búsqueda del cambio social por la fuerza, la violencia y el despotismo absolutista pero salvador. ¡Hay que destruir todo! grita Bazarov, a lo que pregunta Pavel Korsanov: ¿Todo?, Sí, ¡Todo! "Así pues, lo destruí todo —insiste Korsanov—. . . pero seguramente, también hay que construir". "Eso, contesta Bazarov, no nos toca a nosotros. . . Lo primero es despejar el camino".⁴⁶ "El primer deber de un hombre es desarrollar sus propios poderes, ser fuerte y racional, crear una sociedad en que otros hombres racionales puedan respirar y vivir". Es Belinski redi-vivo de la obra de Turgueniev. Nosotros queremos luchar para hacer posible un mundo nuevo. No nos detiene piedad alguna. Bazarov, criticando el blandengue liberalismo de su amigo Pavel Korsanov le dice: "No estás hecho para nuestro tipo de vida, solitaria, dura, amarga". "No eres insolente, no eres grosero, todo lo que tienes es la audacia, la impulsividad de la juventud, y eso no basta en

⁴⁴ *Ibid.*, p. 324.

⁴⁵ Iván S. Turgueniev, *Padres e Hijos*, Editorial Planeta, Barcelona, 1960, pp. 931. Maestros Rusos,

⁴⁶ *Ibid.*, p. 928,

nuestro trabajo". "Nosotros deseamos luchar". "Nuestro polvo velará vuestros ojos, nuestra mugre manchará vuestras ropas, aún no habéis llegado a nuestro nivel, aún no podéis dejar de admirarnos, os gusta castigaros y eso nos aburre. Entregadnos los otros... son ellos los que deseamos quebrantar. Tú eras un buen compañero, pero de todos modos, no eras más que un muchacho liberal blando y bellamente educado".⁴⁷ ¿No es ésta otra forma de expresión que anuncia caminos de liberación que no son ya los de Europa, los del mundo occidental? ¿No es ésta la forma como el encadenado Calibán contesta a su esclavizador Próspero? ¿No es la maldición de la barbarie, el maldecir las enseñanzas que impuso Próspero a Calibán? Otra expresión de identidad buscando sus propias respuestas a las impuestas lecciones de Próspero. Una nueva racionalización incomprensible para el mundo que se consideraba el centro de la razón y de lo humano, la humanidad por excelencia. Otro discurso, discurso desde la marginalización y la barbarie que buscará su propia coherencia para hacerse entender. Un discurso que aspirará a romper con la ambigüedad que ha resultado de su marginalización de una cultura que considera propia pero la barbarie, de una cultura de la que se dice es también expresión.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 1060.

LO VIVIDO, LO TEORICO, LA COINCIDENCIA

(esbozo de las relaciones entre dos literaturas)

Por Noé JITRIK

1. *Introducción metodológica*

EN la larga historia, que voy a llamar primera, de las relaciones entre la cultura francesa (y la literatura y el arte) y la cultura latinoamericana (y la literatura y el arte) los equívocos se han depositado y cristalizado de tal modo que han trazado una segunda historia, superpuesta, objeto preferido de quienes suelen ocuparse del tema; podríamos resumir el sentido de esta historia con la palabra "dependencia", que se invoca constantemente, y en virtud de la cual la cultura francesa es tan impresionantemente impositiva, que la latinoamericana no puede sino ser su sumisa seguidora; un rasgo que se desprende de esta manera de ver es el de la discronía: bastaría que un fenómeno de cierto relieve se produzca en Francia para que termine por imponerse en América Latina, pero unos años después, cuando en Francia ha perdido casi el vigor. Correlativamente, por fin, se estima que el viaje de las "influencias", es siempre de ida y que en ese viaje la marca es tan profunda sobre ciertos espíritus latinoamericanos que ellos no pueden sino, a su vez, marcar en una segunda instancia a culturas nacionales, o a grupos generacionales, o a proyectos enteros.

Sin duda, tendría mayor interés hacer un trazado riguroso de esta segunda historia con la finalidad de reducir los alcances ideológicos que tiene la supervivencia de la masa de equívocos, y, en esa operación de higiene permitiría, creo, ver con más realidad un complejo sistema de relaciones que, obvio es decirlo, no debe ser visto sólo como influencia sobre todo sin retorno; si, para señalar muy someramente un par de conceptos, enfocamos la cuestión renunciando al marco o vehículo llamado "influencia" —que implica correlativamente el de "imitación" o "sumisión"— y apelamos al de "intertextualidad", nos habilitaremos para examinar vinculación

nes concretas, operaciones reales e históricas, marchas, contramarchas y, sobre todo, capacidades de modificación, que en el sistema del equívoco tradicional están disminuidas, negadas, como si la cultura latinoamericana hubiera sido siempre incapaz de producir y lo siguiera siendo. Para dar un esquemático ejemplo, si bien es cierto que la ideología positivista —comtiano-spenceriana— es asumida en casi todos los países de América Latina, a punto tal que en la bandera brasileña misma queda consagrada por la frase "Orden y Progreso", también se encuentra en las prácticas espiritistas que se llevan a cabo en el Brasil y que han dado lugar a manifestaciones musicales y rituales únicas, imprevisibles para el curso que siguió el positivismo en Francia. De este modo, se podrían seguir revisando muchas situaciones que yacen bajo las designaciones típicas de "europeísmo", que las bloquea y congela, no en su importancia y actividad, sino por la adjetivación; por ejemplo el romanticismo y el modernismo; si, en el primer caso, consideramos que de la implantación inicial salió toda una veta, no la única, de la literatura y la sociología nacional y, en el segundo, abrimos los ojos y vemos que el modernismo está en la base de toda la gran poesía, que se reputa como muy propia de la América Latina contemporánea, lo que más bien nos queda por entender es, en primer lugar, cómo funcionó la literatura francesa sobre la nuestra en tanto era capaz de proponer "modelos", y, en segundo lugar, qué se hizo con tales modelos. Para rematar este gesto intelectual podríamos preocuparnos, igualmente, por saber de qué manera el producto latinoamericano reaccionó sobre la producción francesa, aunque esta acotación tenga que ser forzosamente desbordada hacia lo europeo en general.

En estas condiciones, acaso podamos volver a la primera historia, con el objeto de concentrar sus términos y salir, en lo posible, de la mitificación. Repito: el concepto de "intertextualidad" proporciona un orden, un camino para descenir, en esa enorme masa de acontecimientos que abrazan más de doscientos años de historia concreta. Lo que importa, seguramente, es limitarse al siglo XX para hacer un esbozo de tales relaciones, pero tampoco se puede deshistorizar un proceso. Necesariamente, hay que establecer un cuadro de situación en el que lo histórico, propiamente dicho, desempeña su papel; de todos modos, precisamente porque en esa historia reside una suerte de "fundación" cultural, cuya complejidad no hay que perder de vista, sólo, podremos establecer un panorama muy general en el que intervendrán, sin duda, elementos muy conocidos.

2. *Lo vivido*

EN este sentido, y tan sólo como un marco metodológico, lo primero que se debe señalar es que se ha dado en América Latina una suerte de mitologización positiva de lo francés, en lo concerniente a las ideas y a la literatura; seguramente, los primeros momentos de ese proceso estuvieron dictados por la acción del liberalismo —sobre cuyos elementos básicos construyeron su obra filósofos, poetas, novelistas y políticos— que constituía, a su vez, el horizonte posible de una libertad política y cultural para América Latina; a su vez, los latinoamericanos, poseedores ciertamente de una identidad en lo político, a punto tal de emprender vastas empresas de sacudimiento del yugo colonial, se veían en aprietos para definirse en lo cultural y literario: proseguir con lo español, arrastrados por la lengua, parecía contradecir el horizonte de libertad que implicó la liberación; buscaron, por lo tanto, en el ámbito que parecía disponer por naturaleza de las ideas positivas, de regeneración, de consolidación, y creyeron en "todo" lo que dicho ámbito, Francia, les ofrecía y prometía; vivieron de las promesas y las alimentaron físicamente, pusieron sus ojos en Francia y también sus cuerpos, se destinaron a vivir allí o, al menos, a pasar por allí. Desde luego, ésta es una generalización que excluye a muchos latinoamericanos lo que podríamos llamar la "zona criolla", entrampados en lo inmediato y en muy difíciles condiciones como para proponerse la búsqueda de modelos adecuados; para ella el único modelo posible provenía del espejo y con la imagen que les devolvía se proponían —estaban condenados— construir una existencia nacional.

Me refiero a aquéllos que desde un comienzo pusieron sus deseos —que ya tenían la forma de la modernidad, leída, o a veces utópica— en una modernidad posible; todo el siglo XIX está marcado por una lucha entre la realidad y los deseos y, a la vez, los deseos se proyectan en un más allá que es Francia y de donde deben regresar realizados. Ese es el marco del ingreso del romanticismo, pero también del naturalismo y de grandes corrientes —simbolismo, parnaso, decadentismo— que contribuyeron a forjar el modernismo latinoamericano, cuya capacidad de marcar fue tan grande como la de la filosofía positivista, la cual, a su vez, encarnó todas las posibilidades de inteligibilidad a que se podía aspirar en el momento de la organización de la paz, es decir del dominio que sentían, como la legitimidad misma, indiscutible y eterna, los grupos oligárquico-burgueses, monoexplotadores, latifundistas y socialmente aristocratizantes.

En el plano de la literatura propiamente dicha se trata, en esta dimensión, de "importar" —gesto que conduce a una indiscrimi-

nación contradictoria— o de "estar" —gesto que consolida la constante latinoamericana del "viaje"—. En cuanto a la primera, el ejemplo del positivismo es elocuente: se trae a Zola —cuyo realismo-naturalismo de alcance crítico está bien establecido desde el momento en que trata de describir la patología radical de la burguesía francesa en el poder— para hacerlo servir en gran medida a proyectos de consolidación, precisamente de las burguesías americanas en expansión; nace entonces un equívoco que vuelve a brotar constantemente, como si el vicio de origen no pudiera ser eliminado, y que consiste en creer que el "realismo" es una actitud consustancial a lo latinoamericano. Por lo que hace a la segunda, ya en la época de la Ilustración, los latinoamericanos viajaban (desde Belgrano a Miranda, pasando por Fray Servando), pero luego el "viaje" cambia de forma, empieza a ser una necesidad formativa, pedagógica, para "aprender", como en el caso de Echeverría; luego es para "alternar", como ocurre con Lucio Mansilla, Ricardo Güiraldes y la condesa Calderón de la Barca; luego para "triunfar" como pudo ser el caso de Rubén Darío y, finalmente, para buscar inspiración o formas de vida adecuadas a la literatura, como es el caso de los contemporáneos (Fuentes, Vargas Llosa, Cortázar, Scorza, García Márquez, etc., etc.); a veces, la búsqueda se convierte en tumba como le ocurrió a Vallejo. De la iluminación total a la vida más adecuada, más propia, más íntima, incluido el refugio político, dimensión oscura en la que la escala gigantesca de lo americano, algo así como el fantasma agrandado de lo que no se llega a modelar, se ve reducida, desde donde se puede repensar lo americano (Cortázar) y controlar su epicidad así como su narración, su historia y su posible porvenir. Al menos así lo entienden muchos en los últimos años.

¿Mitificación? Seguramente, pero en la que lo que "pasa" en la literatura francesa cuenta ya relativamente poco: si Echeverría asistía a las batallas de los chalecos rojos y de ello sacaba inspiración para trazar un camino a la "poesía original y propia", y Ricardo Güiraldes entraba al Salón de la Condesa de Noailles, ahora Augusto Roa Bastos se satisface por un lado con enseñar literatura y lengua guaraní y por el otro, a veces interesado, a veces divertido asiste a los estudios que los franceses hacen sobre su obra. Los latinoamericanos que en otras épocas vivían en Europa, a comienzos del siglo, podían también vivir en sus propios países pero preferían compartir su tiempo humano: esa cohabitación les era socialmente necesaria y literariamente más o menos útil aunque ignoraran que, justamente por esa convivencia, se convertían ellos mismos en personajes de la literatura francesa. Ahora, en esta época, las pregun-

tas son otras; a pesar de que, literariamente, Francia les da poco, ¿podrían vivir también en sus países? En algunos casos lo político, el exilio, establece una dificultad profunda; en otros, la idea de que, de lejos se ven mejor los conflictos propios, quita mundanismo y elegancia a la residencia en Francia pero, al mismo tiempo, engendra costumbres a las que difícilmente se pueden renunciar. El hecho, respecto del cual no se vislumbra ninguna variante por el momento, es que los escritores latinoamericanos, en buena proporción sigue queriendo vivir en Francia, como si de esa residencia forzada o voluntaria, fuera a seguir surgiendo mágicamente un camino para las literaturas propias.

3. Lo teórico

POR cierto que estos aspectos de la relación entre dos literaturas son los más superficiales aunque no por ello son menos graves por las ideologías que convocan y las imágenes que surgen y que ocultan niveles más importantes, más sutiles, más funcionales; deberíamos considerar estos últimos y lo voy a intentar pero debo advertir, previamente, que en verdad el tema daría para una sociología de las culturas más que para un comparatismo lleno de asechanzas ideológicas, lo cual no es el único peligro; habría que preguntarse, en ese sentido, y para rematar las esquemáticas descripciones anteriores, qué pasa con la estructura del "viaje", es decir si el "viaje" es sólo de ida y, más inquietantemente, si no hay un "viaje" desde Francia a América Latina, con consecuencias para Francia (Artaud, Breton, Valery Larbaud, Caillois, etc.) reversibles sobre América Latina después; algo así como el viaje del tabaco, apropiado, modificador de costumbres, reexportado. Es claro que el surrealismo preexistía, al viaje de Breton, pero no el "nouveau roman" al de Caillois y Bénichou, presentadores en Francia de Borges, quien se filtra entre las redes teóricas de los esquemas de Sarraute y Robbe-Grillet y en alguna medida abre un camino. Borges, a través de Caillois, más que Asturias, por cierto, pero el hecho abriría las puertas a una investigación que, quizás, contribuiría a aliviar el peso de una tradición según la cual los latinoamericanos reciben el baño lustral en una Francia considerada como "cuna mística", en tanto que los libros vienen en caravana interminable de allí y permiten las "renovaciones" que, para una opinión más apegada a lo inmediato, es el traje con que se visten las "modas".

Sea como fuere, hay que entender que otras relaciones se han entablado y sus consecuencias son sugestivas y profundas, diría que

irrenunciables; el punto más alto es, quizás, lo que implicó el existencialismo sartriano o las enseñanzas de Lacan, que desde el psicoanálisis irradiaron a la literatura, pero antes hubo muchas otras variantes que podemos considerar como otras tantas incisiones en un cuerpo teórico. Sin duda, habría que mencionar el intuicionismo a la Bergson de principios de siglo, que sirve, si no para otra cosa, para poner un cierto freno a las pretensiones totalizantes del naturalismo, pero no se debería dejar de considerar la seducción que habían ejercido antes los delirios y fantasmas legitimistas de Maurras, que alimentaron tanto las construcciones hispanizantes de un Enrique Larreta como la soberbia racista de Plinio Salgado y Vallénilla Lanz; a la vez, y en una asociación de ideas e imágenes ineludibles, hay que recordar la ideología racista y antisemita de un Drumment —que expresa sin duda una corriente bien arraigada en uno de cuyos momentos se encuentra Gobineau— inspirando, por medio de reproducciones fieles, a autores que, como Julián Martel, intentan dar un "testimonio" de la gran crisis que a fin de siglo asustó a la gran burguesía argentina. Esta línea teórica fue más profunda de lo que suele reconocerse y de lo que habría podido desearse: se prolonga, de manera considerable, casi hasta los años de la Segunda Guerra Mundial, aunque se mezcla con elementos igualmente "legitimistas" como el catolicismo y, en todo momento, con cierto racismo que tiene sus confusas manifestaciones aquí y allá; es claro que diversos procesos nacionales de diferente cuño en América favorecieron esta implantación, pero la idea de raza no por eso apareció con mayor claridad, ni en las formulaciones desmesuradas de Vasconcelos ni en las exaltaciones hispanofílicas de Manuel Gálvez, ni en el posindianismo de la zona andina, interferido, desde luego, por la cuestión social. Durante la guerra del 39 al 45 la figura de Claudel, probablemente último o penúltimo ejemplar de esa línea de pensamiento, canalizó inquietudes virreinales o teológicas en escritores secundarios del grupo Sol y Luna, de Buenos Aires, que se mostraron como anacrónicos no sólo porque esa línea perdió, con Pétain, la guerra, sino porque no pudo combatir con disidentes católicos, como Bernanos, los Maritain o Marcel, decididamente partidarios de un humanismo que, por muchos caminos, se encontraba en algún punto con su otro antagonista filosófico fundamental, el existencialismo.

Es muy posible, igualmente, que ciertos matices ideológicos del "modo" modernista tengan una impregnación maurrasiana; sin embargo, tengo la impresión de que, desde el punto de vista literario al menos, esto es de la concepción de la escritura, le son mucho más determinantes las proyecciones teóricas que pueden

venir del simbolismo; el encuentro con el legitimismo sería, entonces, superestructural y el modernismo, contrariamente a la obra de un Enrique Larreta —modernista en prosa, por otra parte—, estaría construido según un análisis que recoge otras exigencias de la palabra literaria. El debate, naturalmente, queda abierto, pero la insinuación de sus términos indica al menos dos cosas, fecundidad e infecundidad en las incisiones teóricas provenientes de Francia, quizás no en los mismos sujetos pero acaso en la misma época; por ejemplo, la presencia en los años del Centenario de un Anatole France, gustadísimo por las clases medias, tal vez porque su liberalismo exquisito servía de contrapeso al aristocraticismo legitimista, tan cargado de deberes, mármóreo y solemne; el humor de France no era seguramente tan sólo una cualidad personal, sino una tradición algo superficial y elegante de un epicureísmo que el fragor de la primera guerra hizo polvo; de todos modos, ese imperio anatoliano ocultó, tal vez, el conocimiento de una obra como la de Proust que tan sólo para ser leída demoró mucho tiempo y nuevas condiciones de lectura. La lectura proustiana, por seguir en mis propios términos, aparece así suspendida, no provoca efectos, se queda al costado, mientras otras propuestas ocupan el escenario latinoamericano, con diferente respuesta; en especial quiero destacar dos, el vanguardismo y el vitalismo. Existían ciertas condiciones para aceptar las propuestas del primero; de hecho, una obra como la de Huidobro, Girondo, Maples Arce —y aún la del Vallejo de *Trilce*—, recoge el gesto que proclamaban y ejercían dadaístas y surrealistas y le da una forma que no es extemporánea si se piensa en la ansiosa persecución de caminos que convencieran a las capas intelectuales de su modernidad y madurez; las enseñanzas de esa vanguardia no han cesado y han creado condiciones para entender una actitud de ruptura que, con su dinámica propia, sigue alimentando las esperanzas de una literatura latinoamericana no sometida; si bien, en algún momento, se trató de hacer cubismo (Bernárdez, Brandán Caraffa), como lo hacía Apollinaire, poco después eso ya no fue necesario ni posible y lo que quedó fue una ética de la escritura que en la actualidad podemos todavía reconocer en Westphaleny, en Sánchez Peláez, en Enrique Molina, o en Gonzalo Rojas.

En cuanto al vitalismo, considerado como "espíritu de una época", constituye una suerte de neorromanticismo juvenilista, escuela de la primera guerra; esto alcanza al grupo "Piedra y Cielo", de Colombia, y a la llamada "Generación del 40" en Argentina pero, además, hay quien afirma, en esa línea, que el clásico *Don Segundo Sombra* tiene algo del vitalismo neobergsoniano que encon-

tramos en Alain Fournier, en Gide y aún en Céline, aunque en este caso un activo resentimiento crítico atenúa la mistificación de la aventura y el heroísmo y engendra otra clase de mistificaciones, lindantes con el delirio paranoico. El nombre de Céline, en este momento, obliga a pensar en Drieu La Rochelle que nutrió gran parte de la libido de la Revista *Sur*, portavoz plural y ambiguo de la literatura francesa más dinámica; todavía se sigue agradeciendo a su directora, Victoria Ocampo, por su capacidad de "hacer conocer", pero, tal como lo vemos ahora, Ocampo no ofrecía oposición a las incisiones teóricas, fantaseaba con ese universo entero y jugaba su apuesta a lo que quedara. Entre esas marcas hay que incluir al existencialismo que, sin duda, permitió plantear un nuevo realismo, posterior a la segunda guerra y fue a la larga el vehículo, también desgarrado y ambiguo, de un ingreso posterior del marxismo francés, situado algo al margen de la tradición marxista que provenía, esencialmente, de la tarea ideológica y pedagógica de los partidos comunistas.

El existencialismo, sobre todo sartriano, permitió reformular un plan de trabajo para la narrativa latinoamericana; infundió nuevas energías a lo que Luckács podría haber llamado "realismo crítico" y devolvió energía a una tarea de tipo historicista (David Viñas), de denuncia política (José Revueltas), o de reivindicación social (José María Arguedas), de inquisición filosófica (León Rozitchner). El existencialismo sartriano favoreció la crítica e inquietó las aguas del academicismo estilístico, entre otros academicismos, creando las condiciones para una discusión de "situación", como le hubiera gustado decir al propio Sartre: el paso de la literatura a la política y, de rebote, la idea de que la literatura constituye una forma de acción, en la que es posible radicar un "compromiso". De ese pasaje da testimonio la obra primera de Carlos Fuentes pero, sobre todo, la aparición de revistas como *Contorno*, en Argentina, que no por azar organiza en 1981 un número de *Les Temps Modernes*, justamente sobre la Argentina.

Yo tendería a pensar que esa veta no está agotada, aunque sí modificada más por la introducción del pensamiento marxista moderno, posestructuralista, que por la evolución del existencialismo sartriano propiamente dicho. En ese sentido, la lección althusseriana fue bastante espectacular, aunque tal vez más profunda en la reflexión marxista que en la literatura; la novela y el cuento, en ese sentido, en lo que queda de "realismo", siguen siendo más bien existencialistas así sea por una apelación algo superficial al "compromiso".

Habría que medir, finalmente, las consecuencias que puede

estar teniendo el pensamiento lacaniano en la literatura; dejemos de lado su incidencia en el discurso psicoanalítico: en la literatura inicia una incisión fecunda en la crítica y establece una correlación entre cierto tipo de textos y la crítica que se establece sobre ellos; por ejemplo las novelas de Julieta Campos, de Juan José Saer, de Juan Carlos Onetti, sobre las que se construyen trabajos críticos que, como los de Josefina Ludmer o Noé Jitrik, tratan de incorporar categorías psicoanalíticas de análisis literario. Los textos, a su vez, se prestan admirablemente, pero no porque se hayan escrito bajo la "influencia" de los escritos o las enseñanzas de Lacan y de sus repetidores, sino porque admiten una posibilidad de precisión que la teoría lacaniana, entre otras, ilumina.

4. *La coincidencia*

CON todo y ser estos aspectos tan fundamentales —y conflictivos, porque registran lo que desde mi punto de vista implicaría marcas negativas, reaccionarias o antihistóricas en algunos casos—, parecería que la hipótesis primera de una "intertextualidad", desde la que habría de considerar la relación entre dos literaturas, no aparece sino tenuemente como una expresión de deseos o como una teoría sin encarnación. Desde luego, esto sería así, si se entendiera por "intertextualidad" un sistema de acciones recíprocas entre literaturas, pero no si se considera que tal principio debe ser visto en cada texto; en su funcionamiento, propone un orden de "necesidad" al que hace escribir y para satisfacer el cual otros textos vienen a "servir" y no necesariamente a imponerse, aunque a veces así lo hagan; sólo en este último caso habría que hablar de "influencia" y, más radicalmente, de sometimiento o sumisión. Creo que he dado un panorama en el que las dos instancias están presentes; diría aún más, ambas dirigen las relaciones entre estas dos literaturas pero, además, los dos órdenes de ideas que provenientes de Francia pueden clasificarse, según mi propio punto de vista, en apreciables y descalificables, establecen idénticas relaciones de "intertextualidad" y de "sumisión", por excesivo respeto, por identificación, por vanidad, por las mejores y las peores razones.

Pero ¿qué ocurre con la intertextualidad" cuando la dirección tradicional se invierte y escritores de América Latina se adelantan a la formación de tendencias, escuelas o teorías en Francia y/o en Europa? Pues se produce una suerte de hibernación prolongada, respecto de cuyos resultados, habría que iniciar varias gestiones apoloéticas, que suenan un poco inútiles o tediosas; por ejemplo en lo que respecta al Nouveau Roman; toma forma, qué duda cabe,

en Francia, con posterioridad al gran auge sartriano, quizás algunas notas camusianas se desarrollan en Robbe-Grillet, pero también es cierto que la obra de Sarraute se tiende desde antes y al costado; el auge, por decirlo de alguna manera, ocupa la década del 50 al 60 y se prolonga en la siguiente; entre el 60 y el 70, a su vez, se conoce su auge en América Latina, entre México, especialmente, y la Argentina, lo cual haría pensar que, como siempre, se trata de la aplicación de un modelo que, esta vez, es menos esquemático o más complejo que en otras oportunidades, aunque sea porque la gestión "objetivista" convoca a una diversidad de planos (en cuanto a sus antecedentes, el conductismo americano, el pragmatismo lingüístico, el formalismo ruso, la teoría —incipiente— de la escritura, etc.); sin embargo, existen textos latinoamericanos que se plantearon una perspectiva similar un poco antes por un lado (Alberto Vanasco, Antonio Di Benedetto), y coincidentemente por el otro; si un texto como *El Hipogeo secreto* (Salvador Elizondo, 1968) se recorta escrupulosamente sobre los lugares comunes más exquisitos del "nouveau roman" (narración, personajes, reiteraciones, eliminación de la subjetividad, etc.), *Morirás lejos* (José Emilio Pacheco, 1969), o *El limonero real* (Saer, 1974) establecen su propia problemática, su propio drama de la escritura que, por cierto, ocultado o no, está actuando siempre en toda empresa textual; se produce en este caso una marcha paralela, una coincidencia que se podría ampliar y generalizar, quiero decir viéndola en otros aspectos de la producción literaria.

En ese sentido, las preocupaciones formalistas —en las cuales Roland Barthes, por ejemplo, y el grupo Tel Quel, dieron tanto sugerente material para repensar la textualidad— tienen en Macedonio Fernández un profeta y un precursor algo más que inicial; casi todo lo que se pensó después acerca de narración, relato y ficción, en Europa como en América, está en Macedonio Fernández que, a su vez, halló en el primer y segundo Borges (el tercero sería el actual) un exitoso divulgador, mediatizado, indirecto, sutil, insidioso y convincente, tanto para la literatura europea, incluida la francesa, como para la nuestra.

Podríamos preguntarnos desde cuándo la coincidencia es posible y cuáles son los fundamentos de esa posibilidad: el desarrollo europeo, económico y político, concedió prerrogativas y capacidad de avance al campo teórico y simbólico; los vastos problemas de los que América Latina no se desprende todavía en lo político, en lo económico, en lo social y en lo cultural, retrasaron no sólo su progreso, sino la perspectiva misma del campo teórico y simbólico; sin embargo, no lo anularon ni impidieron que se proyectaran

brillantes formas concretadas de su deseo, de ser en lo simbólico y lo teórico. Por otra parte, liberarse de esos problemas tampoco es garantía de una mayor productividad en lo simbólico o lo formal; se trata, más bien, de una cuestión de necesidades que en América Latina fueron y siguen encontrando su ruta; no tienen, quizá, el grado de presencia, cuantitativamente hablando que, por razones históricas, tienen en Europa pero, en todo caso, lo que existe permite suponer o imaginar una ecuación —en tanto lo simbólico y lo teórico implican algún tipo de conciencia superior— con la vida toda de la sociedad; esta ecuación requirió de alimentos franceses, selectiva o indiscriminadamente y con ellos se nutrió, para claridad o confusión del proceso; luego salió de esa etapa alimenticia, en la que todo se confundía, para producir independientemente, como tal vez lo haga hoy día, retribuyendo al mundo, a su vez, modelos útiles, coincidentes.

Lo vivido, lo teórico, la coincidencia: si lo que predomina en esta historia es la traducción, la historia que estamos viviendo ahora tiene el nuevo sesgo de la comunicación.

BENJAMÍN CARRIÓN Y SU CONCEPTO DE LA IDENTIDAD NACIONAL ECUATORIANA

Por Michael H. HANDELSMAN

*él hizo más grande nuestra patria
la llevaba orgulloso como una flor en el ojal a donde iba
y de donde iba volvía dejando amigos que la querían por contagio**

SIN lugar a dudas, una de las constantes de la literatura latinoamericana, y en especial de la ensayística, ha sido lo que suele llamarse la búsqueda de identidad. Desde la época de Andrés Bello y los comienzos de la independencia, un sinnúmero de intelectuales y pensadores se han dedicado a identificar y a analizar las cualidades distintivas de América Latina —ora a nivel continental, ora a niveles nacionales. En casi todos los casos, esta búsqueda ha constituido un esfuerzo por llevar la independencia latinoamericana a un contexto sociocultural. No es ningún secreto que la colonia no terminó verdaderamente en Boyacá y Ayacucho ya que la hegemonía metropolitana ha tenido mil caras y sigue manifestándose de mil maneras. Por consiguiente, cabe recordar que la liberación no es solamente un acto político, sino que también es un fenómeno psicológico y cultural que requiere una toma de conciencia de la necesidad de forjar valores auténticamente propios para evitar la imitación sumisa de vivencias extranjeras y ajenas a las realidades nacionales de América.

Benjamín Carrión (1897-1979), escritor ecuatoriano y fundador en 1944 de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, ha participado en esta larga tradición de búsqueda de identidad. Desde sus primeras publicaciones, *Los creadores de la nueva América* (1928) y *Mapa de América* (1930), hasta su obra póstuma, *América dada al diablo* (1981), Carrión ha desarrollado y expuesto implacablemente su visión americanista. Cada ensayo suyo ha sido un acercamiento a América que ha puesto de relieve su idea de que "el 'ensayismo'

* Jorge Enrique Adoum, "Benjamín Carrión: Gran Señor de la nación pequeña".

hispanoamericano... es la expresión original de nuestra América. Es, sustancialmente, indagatorio, interrogador, investigador. Es la apertura del proceso de nuestro pasado, de nuestro presente, de nuestro futuro".¹ Junto a su labor diplomática, política, periodística y docente, Carrión empleó el ensayo como un instrumento de acción destinado a realizar los sueños bolivarianos. Según el mismo Carrión, "con la obra de sus ensayistas... se está construyendo nuestra América".² Debido a su constancia y en reconocimiento a sus contribuciones al desarrollo de una conciencia americanista y de una cultura libre de la impronta muchas veces opresiva de los poderes hegemónicos, el nombre de Benjamín Carrión fue consagrado para siempre en 1968 cuando el gobierno de México le otorgó el Premio Benito Juárez de Cultura —premio concedido por única vez al celebrarse la Segunda Independencia mexicana.

Dentro del tema general de América en el ensayo carrionesco, sobresale una preocupación por el destino del Ecuador y, más concretamente, se destaca el concepto que tuvo Carrión de la identidad nacional. Obras como *Cartas al Ecuador* (1943), *El nuevo relato ecuatoriano* (1950-51), *El cuento de la patria* (1967) y *Plan del Ecuador* (1977) están llenas de observaciones e interpretaciones acerca de lo ecuatoriano. Se puede caracterizar mucho de este material con las mismas palabras empleadas por Carrión al describir *Cartas al Ecuador*: es decir, como "simples reflexiones de leal patriotismo ansioso de afirmación y construcción, de ecuatorianidad sin duda y sin sospecha".³

Esta última cita es bastante significativa en sí ya que las palabras "afirmación", "construcción" y "ecuatorianidad" parecen constituir un *leitmotiv* que es patente en toda la obra ensayística de Carrión. Cabe constatar aquí que para Carrión el papel del intelectual era uno de compromiso y de gran responsabilidad. Frente a los problemas apremiantes de cada nación latinoamericana, le correspondía al intelectual articular las necesidades y las verdades de la patria. Por eso, Carrión emulaba tanto al español Joaquín Costa, y al peruano González Prada, quienes servían de catalizadores y de grandes impulsores en sus países respectivos. "Joaquín Costa fue, para su España derrotada, como Manuel González Prada para el Perú vencido, el Profeta laico, capaz de tonificar el ambiente, capaz de levantar el ánimo decaído de la patria. Los dos hablaron alto, agrio, duro. Los dos tuvieron que enfrentarse a las gentes que

¹ Benjamín Carrión, *Santa Gabriela Mistral* (Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956), p. 232.

² *Santa Gabriela Mistral*, p. 75.

³ *Cartas al Ecuador* (Guayaquil: Ariel, 1974), p. 10.

detenían, que obstaban, que hacían imposible la resurrección de sus patrias".⁴ La urgencia de la misión del escritor, por lo menos en el Ecuador y según los criterios de Carrión, también se evidencia cuando éste advierte que "hay que exigirles obra a los creadores de la literatura ecuatoriana actual, que se hallan en plenitud de poderes, maduros de experiencia y cargados de dones. Que sigan diciendo en letras la verdad humana de la Patria".⁵

Para Benjamín Carrión, escribir acerca del Ecuador se hizo indispensable a partir de 1940. Esta fue la época del gobierno reaccionario de Arroyo del Río (1940-44), la de la guerra con Perú (1941) y la del Protocolo de Río de Janeiro (1942) que resultó en la pérdida de más de doscientos mil kilómetros cuadrados de territorio nacional. Aunque había tratado el tema del Ecuador en obras anteriores, es con *Cartas al Ecuador*, originalmente publicada en un diario quiteño, que Carrión asume una posición militante y mesiánica —que jamás abandonará— ante la situación ecuatoriana del momento. Por una parte, la militancia de Carrión saca a la luz todas las fallas e injusticias del gobierno de Arroyo del Río y constituye una continuación del ensayo combativo de Montalvo. En lo que respecta a su mesianismo, a través del ensayo Carrión desempeña el papel del orientador y guía espiritual de su pueblo. De hecho, los abusos y la ineptitud de Arroyo del Río y la humillación sufrida en la guerra con Perú exigieron que alguien salvara al país de su estado de pesimismo y frustración. Como habían hecho otros intelectuales latinoamericanos en sus países respectivos, Benjamín Carrión también sondeó las realidades ecuatorianas para descubrir los valores de la patria y, al exaltarlos, esperaba fomentar entre sus compatriotas el orgullo nacional y el deseo de trabajar por un futuro más prometedor.

Huelga recalcar que en la época de *Cartas al Ecuador*, Carrión se dio cuenta de que la mayoría de los ecuatorianos carecía de conocimientos profundos acerca de lo ecuatoriano, tanto del pasado como del presente. Según puntualizó:

Todo lo ignoramos, porque todo se nos ha ocultado. Cuando, además de todos los mitos, de todos los 'ídola fori' de estas pseudodemocracias, se creó entre nosotros el mito fatídico del secretismo, se excluyó definitivamente al pueblo del gobierno y la dirección nacional. Se mató la democracia, cuya esencia es el libre examen, la discusión libre —dentro de la inmensa ágora nacional— de todo lo que le interesa

⁴ *Cartas al Ecuador*, p. 98.

⁵ *San Miguel de Unamuno* (Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1954), p. 326.

al pueblo: problemas, posibilidades, proyectos, alegrías y dolores. Se mató la democracia porque se consiguió desinteresar al país de sus problemas esenciales.⁶

De modo que, para Carrión la búsqueda de identidad se convirtió en una especie de *sine qua non*. Era imprescindible enseñarle al país que lo nacional, lo ecuatoriano, no se definía en términos de la corrupción y la ineptitud que caracterizaban el escenario político. Los verdaderos valores se habían perdido de vista a través de los años y, por lo tanto, Benjamín Carrión se dedicó a rescatarlos.

En los ensayos sobre la identidad nacional, Carrión les advertía a sus lectores de los peligros y las consecuencias de lo que hoy llamamos *penetración cultural*. Los ecuatorianos muchas veces se habían alejado de lo suyo precisamente por el predominio de valores y normas culturales del exterior. De hecho, en la opinión de Carrión, hasta la historia nacional había sido despojada de su autenticidad. Es así que él ha comentado: "esta tierra nuestra, entregada a los *llegados*, a los *afuereños*, a los advenedizos, no tiene historia: la historia fue confiscada, adjudicada a esa clase de personas recién venidas, que tenían interés en demostrar que la vida del país —y hasta del continente— comenzaba con ella".⁷

Esta referencia a los primeros españoles que llegaron al Ecuador y que se caracterizaban por su visión etnocéntrica del mundo revela que la Conquista y la Colonia han constituido una ruptura cultural. Las tradiciones y vivencias ecuatorianas, las de todo el continente, fueron violadas y, por consiguiente, se fragmentó el proceso histórico natural. Además, debido a la óptica intencionadamente distorsionada y miope de la metrópoli, el verdadero pasado ecuatoriano quedó oculto detrás de una pantalla de mentiras y falsedades. "*Nos han achicado la historia*" —afirma Carrión— "*porque la han querido doméstica manual, lacayuna, originaria de unos advenedizos que han rechazado la posibilidad de que este país tenga una historia grande*".⁸

La dimensión política está clara en el pensamiento de Carrión quien comprende que los poderes coloniales han hecho todo lo posible para convertir a los ecuatorianos en imitadores serviles. Según se explica, la historia —y por extensión, toda manifestación cultural que entre en la ideología de los países hegemónicos— es una pseudohistoria cuya finalidad es principalmente la de convencer

⁶ *Cartas al Ecuador*, p. 86.

⁷ *Plan del Ecuador*, Colección Letras del Ecuador (Guayaquil: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 1977), p. 19.

⁸ *Plan del Ecuador*, p. 25.

a los pueblos dominados de su inferioridad. El resultado de todo esto es la dependencia, como ha anotado Hernán Vidal.

Desde el momento en que Latinoamérica entra a la historia europea con el Descubrimiento, su situación económica, social y política ha sido de dependencia. Las metrópolis de las que ha dependido y depende han sido varias; los modos de vida impuestos por esas metrópolis han cambiado; los modos de manipulación, control y explotación económica, social y política pueden haber variado. Pero a pesar de estas variables específicas y particulares, en términos generales se mantiene una constante: el trabajo social del hombre latinoamericano no ha contribuido a la solución de las necesidades mayoritarias, sino al bienestar de minorías nacionales y al desarrollo de naciones hegemónicas que han incorporado a Latinoamérica a su órbita de influencia económica.⁹

De manera que, para Carrión, la búsqueda de las verdades nacionales constituye un acto de liberación e independencia que él mismo describe como su "deseo de cavar en la montaña del pasado, oscurecida intencionalmente por pseudo-historiadores para descubrir la verdad de lo que somos".¹⁰

Debido a esta preocupación por la penetración cultural y sus consecuencias, Benjamín Carrión llegó a ser uno de los primeros en el país que comprendió que sólo los ecuatorianos libres del yugo cultural del exterior podrían interpretar cabalmente las realidades nacionales. Por eso, deploró la presencia en el Ecuador de misioneros extranjeros cuyos objetivos, muchas veces duplistas, garantizaban la continuación de la colonia. Con un punto de vista muy parecido al de Hernán Vidal que ya hemos citado, Carrión escribía en *Nuevas cartas al Ecuador*:

¿Qué podemos decir nosotros ahora de la avalancha negra que nos ha caído —sobre todo a lo largo de la Costa ecuatoriana y a lo ancho del Oriente ecuatoriano—, a pretexto de educación y colonización? ¿Qué podrán enseñar esos extranjeros al servicio de la gamonalía, sobre nuestra historia patria, si lo primero que hacen es utilizar textos extranjeros y dar versiones mentirosas de la verdad de la Patria? ¿Cómo podrán ser un antemural de la defensa de nuestro territorio, unos

⁹ Hernán Vidal, *Literatura hispanoamericana e ideología liberal: Surgimiento y crisis* (Buenos Aires: Hispamérica, 1976), p. 15.

¹⁰ *América dada al diablo* (Caracas: Monte Avila Editores, 1981), pp. 273-74.

señores de afuera, al servicio de los gamonales, si con la misma intención pueden servir intereses extranjeros y adversarios?¹¹

Para contrarrestar esta tradición de dependencia cultural, Carrión no sólo escribió sobre la necesidad de evitar la imitación irresponsable, sino que también intentó orientar a sus compatriotas según la idea martiana de "conocer es resolver". El Ecuador es "un país que se busca". Pero, como lamenta Carrión, es un país que "no se encuentra aún. Y no se encuentra, porque no trata de conformar su realidad humana, su realidad física, su realidad espiritual, con su vida institucional y jurídica. Se ha contentado con la copia, con el calco".¹² La solución que propone Carrión es la de un reencuentro con las raíces nacionales. "Para educar a los hombres de esta patria" —Carrión apunta— "se debe pedir que sepan del tuétano de la patria, de la esencia de la patria. Que tengan la sabiduría sencilla de amarla por sobre todas las cosas y quererla grande, libre y justa".¹³

Aunque las ideas de Carrión nos parezcan hoy demasiado simplistas y hasta ingenuas en un mundo interdependiente y complejo que requiere mucho más que la educación y el amor por la patria para acabar con la explotación y la dependencia, la importancia de Carrión radica, por una parte, en su habilidad de identificar el problema y, por otra, en sus esfuerzos por despertar a su pueblo de casi cuatro siglos de colonialismo. Esta labor no fue fácil ya que para la mayoría de los ecuatorianos los patrones culturales del extranjero habían desplazado por completo los del suelo nacional. De hecho, la imposición cultural de las naciones hegemónicas ha sido tan definitiva que hasta muchos ecuatorianos han tomado por descontado su inferioridad y se han dejado manipular por dichas naciones hegemónicas. Para Benjamín Carrión, la figura nacional que mejor simboliza las consecuencias trágicas y humillantes del imperialismo cultural ha sido el ilustre pensador y ensayista neoclásico Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Al recordar que Francisco Chushig fue el verdadero nombre de Espejo, Carrión escribe:

Allí está la cosa. Clara, evidente, grotesca y dolorosa: el indio, el mestizo, aún de la más alta categoría mental y cultural diríamos en

¹¹ *Nuevas cartas al Ecuador*, en *Cartas al Ecuador* (Guayaquil: Ariel, 1974), p. 111. Desgraciadamente, no tenemos la fecha exacta de publicación de *Nuevas cartas al Ecuador*: sin embargo, según unos documentos incompletos consultados, parece haberse publicado alrededor de 1960. Las cartas individuales fueron publicadas originalmente en la revista *La Calle*.

¹² *Cartas al Ecuador*, p. 70.

¹³ *Nuevas cartas al Ecuador*, p. 112.

este caso —como Espejo, aceptaba la humilde y vergonzante inferioridad respecto del blanco o criollo, trataba de aproximarse aún en las condiciones más lamentables de servilismo, de domesticidad lacayuna. Y entonces —como ahora en muchísimos países inclusive el Ecuador en las pugnas, en las diferencias entre criollos y blancos frente a indios, mulatos y mestizos, éstos se ponen casi siempre de parte de sus enemigos.¹⁴

No es difícil ver hasta qué punto los ensayos de Carrión constituyen una voz de alerta, especialmente en un país donde muchos ecuatorianos ni siquiera se han dado cuenta de que existen otros valores y normas culturales más auténticos que los del pasado y presente coloniales. De hecho, Agustín Cueva ha observado que *"la Colonia sigue en pie. Sólo que a fuerza de cohabitar con ella, su rostro se nos ha vuelto tan familiar que hasta parece contemporáneo nuestro"*.¹⁵

En la obra de Carrión, la búsqueda de lo ecuatoriano no se limitó a sus observaciones y comentarios acerca del problema del imperialismo cultural ni tampoco a sus lamentaciones por el sojuzgamiento. Junto a tales advertencias combativas como *"No podía ser así: la Patria resignada y humilde, la Patria que acepta, con un silencio, el que se le vayan cambiando sus esencias, se le vaya destruyendo su signo y su raíz"*.¹⁶ Carrión también se esforzó por motivar a sus compatriotas quienes debían acompañarlo en la búsqueda. Por consiguiente, una gran parte de sus ensayos ha sido el producto de un suscitador consciente de la necesidad de convencer a los ecuatorianos de su potencial y capacidad de construir una patria.

Con frecuencia, Carrión recurría a la historia nacional para combatir la resignación y la ceguera que habían hundido al Ecuador en un estado de indiferencia y derrotismo. Al evocar a tales figuras como a Rocafuerte y a Alfaro o tales fechas como el diez de agosto y el seis de marzo, Carrión pretendía inspirar a los demás a la acción. "Este país nuestro no puede esperar", afirmaba. "Es la hora de construir".¹⁷ Y, por lo tanto, se suponía que al conocer a fondo el patrimonio nacional, todo ecuatoriano superaría las falsedades que habían descarrilado al país de su verdadero destino.

¹⁴ *Plan del Ecuador*, p. 34.

¹⁵ *Entre la ira y la esperanza* (Cuenca: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Núcleo del Azuay, 1981), p. 8. Este libro que lleva el subtítulo de "Ensayo sobre la cultura nacional", fue publicado originalmente en 1967.

¹⁶ *Nuevas cartas al Ecuador*, p. 109.

¹⁷ *Santa Gabriela Mistral*, p. 329.

Es así que Carrión declaraba que "*Rocafuerte tiene para el Ecuador un significado histórico realmente ejemplar. Nos comprueba que sí es posible para nosotros la hora republicana... Que no somos, como lo afirma el lugar común... 'el trópico ingobernable'*".¹⁸ En otro lugar, escribe que "*en nuestro trópico providencial, rico de humus pero también rico de fiebres y de sabandijas, si se puede edificar una patria, una 'pequeña gran patria', con el material humano que tenemos. Que es el mismo con que edificó Atahuallpa el más grande imperio en estas latitudes. El mismo que ha producido a Espejo y los héroes de Agosto'*".¹⁹

A pesar de esta exaltación del pasado ecuatoriano y del afán por fomentar el orgullo en lo nacional, Carrión no fue un iluso perdido en sueños de una grandeza artificial y completamente imaginada. En ningún momento se olvidó de los defectos del país, ni tampoco restringió la culpa y la responsabilidad de los problemas a los "afuerreños". El tono apasionado y enaltecido de gran parte de la obra carrionesca no debe opacar los intentos de palpar toda la realidad. Al mismo tiempo que insistía en la existencia de tales valores como un amor nacional por la libertad y la justicia, un afán de cultura y una dedicación a la agricultura y a la artesanía —afirmaciones todas con la intención de movilizar a los ecuatorianos y de entusiasmarlos a "volver a tener patria"²⁰— Carrión también denunciaba la desigualdad racial y económica del país, la falta de cooperación y solidaridad entre la costa y sierra ecuatorianas, la ausencia de investigaciones técnicas en las ciencias puras y la falta de difusión de cultura.²¹ En fin, Carrión era consciente de la necesidad de mantener un equilibrio y, por consiguiente, puntualizaba en su primera carta de *Cartas al Ecuador* que quería la verdad; "*Una verdad, verdadera, que no nos conduzca al optimismo frenético y cursi de fraseología diezagostina. Tampoco al pesimismo jeremiaco, que parece reclamar una tunda de látigos, como el chico llorón. Ni menos aún al que-me-importismo derrotista... Queremos una verdad, que sea la antesala de la acción. Una verdad que nazca de la investigación de nuestros problemas, de la meditación sobre ellos. Que sea producto de una interrogación inquieta y constructora sobre nosotros mismos'*".²²

Aunque la investigación y la meditación realizadas por Carrión

¹⁸ *San Miguel de Unamuno*, p. 114.

¹⁹ *Cartas al Ecuador*, pp. 99-100.

²⁰ Esta es una frase acuñada por el español, Joaquín Costa, y que Benjamín Carrión adoptó como uno de sus lemas. Véase la décima sexta carta de *Cartas al Ecuador*, pp. 98-101.

²¹ *San Miguel de Unamuno*, pp. 258-59.

²² *Cartas al Ecuador*, pp. 16-17.

eran más bien el producto de una interrogación intuitiva y empírica y no de una metodología científica y sistemática —un hecho que ayuda a explicar su tendencia a la denuncia candente y al mesianismo— mucho de su análisis de la realidad social ecuatoriana, sin embargo, ha sido penetrante y revelador. Según Carrión, por ejemplo, hay algunas constantes de la vida nacional que se pueden trazar desde la colonia española. En primer lugar, se encuentra una pseudoaristocracia criolla que les robó a los indios sus mejores tierras y estableció un sistema feudal racista que dio lugar a la encomienda y el concertaje; una segunda constante ha sido la presencia de la clerecía extranjera responsable del latifundismo y del privilegio; por otra parte, hay un clero nacional que, debido a su honesto acercamiento al pueblo, ha sido víctima de autoridades resueltas a destruir toda tendencia socialista entre los sacerdotes.²³ Todo esto ha producido un trinomio (el gamonal, el cura y la autoridad civil) de larga duración que, para Carrión, ha imposibilitado la entrada del Ecuador a la modernidad. Según ha comentado:

El Ecuador, es una tierra mestiza, de mestizaje incompleto. Los blancos, en la ley y la literatura, aman al indio. Los indios y los cholos, que han subido en cierta escala social o de nivel de vida, detestan y persiguen a los indios, para alejar de sí una posible ubicación en el sector despreciado. Y el indio, que se ha quedado en el campo, que no sabe que se han hecho hermosas leyes para protegerle, es sistemáticamente embrutecido, hasta el aniquilamiento por una trinidad fatídica: el cura, que maneja a su favor la superstición, el *priostazgo*, el alcohol, el purgatorio, el matrimonio y los muertos; el gamonal, que maneja la extorsión, el hambre, la deuda, la prisión y el látigo; la autoridad política, confabulada con las anteriores, y que usa de sus propios recursos: la cárcel, la tortura, el trabajo forzado.²⁴

Dentro de su concepción de identidad nacional, Carrión pretende completar una síntesis o definición de lo ecuatoriano al agregar una serie de afirmaciones a las constantes nacionales citadas arriba. Mientras reconoce, en términos muy generales, que la "incorporación de nuestro país a la civilización occidental se ha hecho generalmente por trasplante institucional, dentro de los moldes de las democracias europeas",²⁵ advierte que gran parte de la historia republicana del Ecuador se ha caracterizado por la incompatibilidad de diversos aspectos de lo europeo con la realidad nacional. Por

²³ *Nuevas cartas al Ecuador*, pp. 138-39.

²⁴ *San Miguel de Unamuno*, p. 109.

²⁵ *San Miguel de Unamuno*, p. 255.

otra parte, y de una manera aún más concreta, Carrión ha destacado como rasgo básico de ecuatorianidad un espíritu de rebeldía contra todo tipo de tiranía o sistema de opresión. Remontándose a raíces españolas ("las características de indomabilidad y varonía del español") e indígenas ("la rebeldía indígena"), Carrión pretende explicar el por qué de "una historia de luchas libertarias casi permanentes" en el Ecuador.²⁶ Pero hemos de recordar que estas luchas no han sido principalmente la obra de héroes militares. Y he aquí otra cualidad de ecuatorianidad que Carrión ha puesto de relieve. "*Nuestros grandes nombres —puntualiza— hacen una conjugación singular: cultura y libertad. No hemos tenido la glorificación del soldado, del matador de hombres. Nuestros héroes son de insurgencia democrática y los primeros mantenedores de nuestra cultura: Espejo... , Olmedo... , Montalvo... , González Suárez*".²⁷ De modo que, para Carrión, el intelectual ecuatoriano ha desempeñado un papel primordial en las luchas sociales del país y, consecuentemente, el arte comprometido tiene una larga tradición en las letras nacionales. Es así que Carrión escribe: "*El polemista por ideas, casi siempre en batalla por la libertad, reforzado por el investigador, el amante de la cultura: he allí un ensayo de tipificación del intelectual ecuatoriano a través de la historia*".²⁸

De acuerdo al pensamiento de Carrión, el amor por la libertad no es solamente una característica del intelectual ecuatoriano sino que constituye un elemento esencial de lo que Carrión ha llamado la vocación nacional. Esta vocación que abarca tanto lo espiritual como lo profesional distingue al Ecuador de otros países y se refiere a "su aptitud como país, sus inclinaciones naturales, determinadas por sus caracteres esenciales".²⁹ Con este afán por descubrir y dilucidar la ecuatorianidad, Carrión hace el siguiente planteamiento en *Cartas al Ecuador*:

...yo sostengo, apoyándome en la historia y en la geografía, que el Ecuador tiene, en lo espiritual, una vocación muy honda por la libertad: sus fechas, antes que de heroísmo imperial, son fechas de liberación: 10 de agosto, 24 de mayo, 6 de marzo; sus hombres —excepción hecha de García Moreno— son luchadores por la libertad: Espejo, Rocafuerte, Montalvo, Alfaro. Su literatura, es una literatura de insurgencia, desde el panfleto bravío de los luchadores por la independencia y la república, hasta la novelística actual, clamadora

²⁶ *San Miguel de Unamuno*, p. 256.

²⁷ *San Miguel de Unamuno*, p. 256.

²⁸ *Plan del Ecuador*, p. 39.

²⁹ *Cartas al Ecuador*, p. 57.

de justicia para el montuvio, para el indio, para el explotado de ciudades y campos.⁸⁰

En cuanto al plano profesional, Carrión ha destacado las artes manuales como la verdadera vocación ecuatoriana, y ha rechazado como mero *clisé* la noción de que el Ecuador es principalmente un país agrícola. Para sostener su teoría, Carrión anota que la tierra en el Ecuador no ha sido una fuente de liberación o realización y, por lo tanto, el ecuatoriano no siente verdaderamente un amor por la tierra y su cultivo. Según se lee, aunque el dueño original de la tierra era el indio, éste "ve en la tierra... el instrumento de su humillación y de su tortura: la trabaja para otro, pero no para un *otro* cualquiera, sino para el opresor, el adversario, el amo".⁸¹ Esta idea de la tierra como origen de la explotación y la opresión sufridas por un gran número de ecuatorianos a través de la historia se manifiesta una vez más cuando Carrión asegura que el criollo "se cree agricultor cuando tiene una o más haciendas trabajadas por indios; dirigidas o administradas por cholos o por *chagras*".⁸² A diferencia del agricultor de los Estados Unidos, por ejemplo, quien se entrega a la tierra convencido de que puede progresar y contribuir al bienestar general del país, el ecuatoriano es más propenso a abandonar el campo. Aunque este abandono se debe a un sinnúmero de problemas sociales y económicos, repetimos que para Carrión, la explicación primordial del fenómeno radica en la ausencia de una verdadera vocación por la agricultura.

Las artes manuales, en cambio, sí han inspirado una afición genuina entre los ecuatorianos. Como explica Carrión:

El poblador de esta tierra... ha demostrado una vocación y una aptitud especial para lo manual. Una notable eficacia para la manufactura útil y artística, que utiliza los recursos naturales puestos al alcance de su mano, como el barro, las pieles, la lana, el corzo, y los hace servir para la utilidad inmediata y la comomidad del hombre. Quizás es el Ecuador —inmediatamente después de México— la región americana donde se observa mayor vocación y aptitud para la manufactura popular; a pesar de no haber recibido estímulos de ningún género como lo están haciendo otros países menos bien dotados.⁸³

⁸⁰ *Cartas al Ecuador*, p. 59.

⁸¹ *Cartas al Ecuador*, pp. 61-62.

⁸² *Cartas al Ecuador*, p. 62.

⁸³ *Cartas al Ecuador*, p. 63.

Esta última referencia a la falta de estímulos en la cita de arriba nos parece decisiva en el pensamiento de Carrión sobre las vocaciones profesionales. Mientras el campesino se va de la tierra al encontrarse solo y sin ningún apoyo oficial, el artesano sigue entregándose por completo a su arte. Si comprendemos bien a Carrión, es esta diferencia entre el campesino y el artesano que constituye el núcleo del concepto carrionesco de la vocación nacional.

Otro elemento fundamental de su visión de la identidad nacional es el tropicalismo. A pesar de la idea demasiado generalizada de que las tierras cálidas no se prestan a la formación de grandes sociedades, Carrión toma la pauta del mexicano Vasconcelos y defiende el potencial del trópico. Después de recordar que Vasconcelos había declarado que las grandes civilizaciones "se iniciaron entre trópicos y la civilización final volverá al trópico", Carrión exclama: "*Esta afirmación... es el evangelio de la 'ecuatorianidad'*".³⁴ De nuevo, brota la actitud mesiánica y utopista de Carrión quien no se cansa nunca de impulsar a los ecuatorianos a enorgullecerse de la patria. Por eso, escribe:

Rechacemos a quienes, dominados por un imitacionismo eunuco, quieren dar un tono despectivo a la palabra TROPICAL, la más ecuatoriana de las palabras españolas. Pensemos que, nada más absurdo que aceptar, como base de un complejo de inferioridad irremediable, nuestra realidad física más exaltadora: el clima cálido. Realidad física inmutable, además.

Hagamos uno de nuestros evangelios nacionales, el de la fe en el trópico. Nuestra fe en la posibilidad histórica absoluta de poder vivir en el trópico una vida racional; de poder edificar en el trópico un país respetable, en el que haya bienestar material, pan, libertad y justicia.³⁵

En fin, de la misma manera que había sacado a la luz lo positivo de la historia nacional y que había insistido en la existencia de cualidades nobles ecuatorianas (e.g., el afán por la libertad y la cultura), Carrión también ha utilizado la geografía como una fuente de inspiración y como un catalizador de acción en la búsqueda de lo ecuatoriano. "*En toda América —anota Carrión—, se ha despertado una urgencia igual entre los hombres de nuestra generación: indagar la verdad de la Patria en lo geográfico, en lo humano... Porque con los elementos de la geografía está hecha*

³⁴ *Cartas al Ecuador*, p. 19.

³⁵ *Cartas al Ecuador*, p. 22.

la carne y el espíritu de los hombres de todas las regiones del planeta: tierra, sol, aire, agua".³⁶

Es necesario recalcar aquí, sin embargo, que la conceptualización que tenía Carrión de la ecuatorianidad va más allá de un plano meramente teórico. La búsqueda de identidad que llena la obra literaria carrionesca, y sus ideas acerca de las vocaciones nacionales y del tropicalismo, por ejemplo, sólo se cristalizan con la fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1944. Al crear la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Carrión encuentra el vehículo con el cual puede poner en acción sus teorías sobre la nacionalidad. Ya no se trata solamente de definir y de dilucidar lo ecuatoriano, sino de forjar programas culturales capaces de desarrollar la ecuatorianidad. Según el mismo Carrión, la Casa "ha despertado interés por el estudio, que ha prestado apoyo a la investigación de la riqueza nacional, que ha mantenido en un nivel alto y realista la obra de la inteligencia y la voluntad de la patria".³⁷

De sus reflexiones sobre las esencias ecuatorianas y las actividades de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Carrión descubrió la misión que el Ecuador debía emprender, por lo menos de acuerdo a sus criterios. Al darse cuenta de que el país no iba a ser nunca una potencia militar o económica, Carrión insistía en la necesidad de hacer del Ecuador una potencia cultural. Según vaticinaba, ante "la gran verdad, progenitora de la Casa de la Cultura: tenemos que ser un pueblo grande en los ámbitos de la espiritualidad, de la ética, de la solidez institucional, de la vida tranquila y pulcra. Debemos aspirar a tener el ejército imponderable de la cultura y la respetabilidad democrática. Tenemos que ser, por esos caminos, que sí están a nuestro fácil alcance, un 'pequeño gran pueblo', digno del respeto universal".³⁸

No ha de extrañarnos, sin embargo, que la ingenuidad de esta teoría del "pequeño gran pueblo" haya sido denunciada por algunos críticos de los últimos veinte años en el Ecuador. La óptica mesiánica de Carrión había pasado por alto ciertas realidades que siguen imposibilitando la realización de su ideal. Por eso, se ha observado: "no puede el Ecuador ser una 'gran patria de cultura' mientras la mitad de su población sea analfabeta y la otra mitad se muera de hambre".³⁹

Asimismo, otras facetas de su pensamiento han sido cuestionadas, especialmente a raíz de la apariencia en los años '60 de un

³⁶ *San Miguel de Unamuno*, pp. 263-64.

³⁷ *América dada al diablo*, pp. 294-95.

³⁸ *América dada al diablo*, pp. 305-06.

³⁹ Fernando Tinajero, "Sobre leyes, espadas y poetas", *La Bufanda del Sol*, 3-4 (noviembre de 1972), 97.

núcleo de críticos jóvenes que creó un programa de parricidio intelectual al iniciar una reevaluación del matrimonio cultural ecuatoriano. Estos jóvenes, entre otros, que integraban las filas de los tzántzicos y el Frente Cultural, rechazaron la idea carrionesca de que existiera una cultura nacional. De hecho, las vocaciones nacionales que Carrión había identificado y, que presuponian una coherencia de diversas fuerzas culturales, fueron condenadas por ser más el producto de la imaginación que el de la realidad. Es así que, después de preguntarse si existe o no una cultura nacional ecuatoriana, Fernando Tinajero concluye:

Hay cosas que por muy sabidas se callan y por muy calladas se olvidan. Una de ellas es que el Ecuador se configura como un estado plurinacional, aunque todas nuestras Constituciones hayan dicho lo contrario. No sólo que los indígenas, tomados en bloque, no son parte de la nación mestiza que se ha formado en nuestras tierras, sino que entre ellos es dable distinguir varios grupos nacionales. Seamos honrados: ¿podemos decir que nosotros, los 'hombres cultos', los mestizos de la ciudad, formamos parte de una misma nación con los salasacas o los otavalo? No.⁴⁰

En el fondo, los jóvenes ecuatorianos que decidieron refutar el concepto que Carrión tenía de la cultura ecuatoriana, lo hicieron porque les parecía que Carrión había relacionado demasiado los valores de un reducido —aunque todopoderoso— sector social con los del verdadero pueblo nacional. Erika Silva ha comentado que a diferencia de Mariátegui quien "sí ve el pasado indígena y el ser indígena como el ser social que caracteriza y peculiariza al Perú", los intelectuales ecuatorianos —entre los cuales se encuentra Carrión— han pecado de un "mesianismo mestizo" que forjaba un concepto de ecuatorianidad carente de las vivencias y experiencias de la mayoría del país.⁴¹

Pero a pesar de estas objeciones, sería un error minimizar la importancia y los méritos de Benjamín Carrión. Si bien es cierto que su concepto de la identidad nacional ecuatoriana carece de un sistema teórico riguroso y que se caracteriza por su óptica utopista, es también cierto que Carrión logró impulsar el desarrollo cultural del país al convertir el *tema* de la cultura en un *problema* de urgencia que, a la vez, produjo una toma de conciencia de la

⁴⁰ "Sobre leyes, espadas y poetas", p. 95.

⁴¹ "El terrigenismo: opción y militancia en la cultura ecuatoriana", *Cultura: Revista del Banco Central del Ecuador*, III, 9 (enero-abril de 1981), 277.

situación real del país. Como ha observado Edmundo Ribadeneira, "fue Benjamín Carrión quien nos puso en la perspectiva clara y precisa de nuestro destino nacional, de aquel que debíamos afrontar como hombres responsabilizados por un país convulsionado y frustrado, agredido y mutilado, traicionado y oprimido por la acción coludida de los caciques internos y sus hermanos extranjeros".⁴²

⁴² "Benjamín Carrión y los recuerdos", *Homenaje a Benjamín Carrión* (Quito: Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1981), p. 8.

DE LA ESCUELA RACIONALISTA A LA EDUCACION SOCIALISTA EN MEXICO

Por *Edgar LLINAS ALVAREZ*

Introducción

EL propósito de este trabajo es investigar los orígenes de la Educación Socialista en México, la cual llegó a ser la filosofía de la educación estatal durante el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas. Después de examinar los datos ofrecidos por las fuentes que hemos descubierto, quisiéramos proponer la hipótesis de que la Educación Socialista fue una adaptación, a los tiempos del gobierno del general Lázaro Cárdenas, de la Escuela Racionalista que se había desarrollado en Yucatán hacia 1915, y que en la década de 1920 se había implantado como escuela oficial en varios Estados del sureste de la República.*

Al iniciar esta investigación carecemos de un estudio que ofrezca una perspectiva totalizadora del problema, aunque el trabajo de John A. Britton ciertamente ha esclarecido algunos de sus aspectos más enigmáticos. Ningún investigador de la historia de la educación en el México contemporáneo ha tratado de relacionar la Escuela Racionalista con la Educación Socialista ni tampoco la Escuela Racionalista con el pensamiento anarquista que, como veremos, están íntimamente ligados. Debemos agradecer aquí la orientación que gentilmente nos brindó el doctor Gonzalo Aguirre Beltrán en entrevista personal, así como a través de sus múltiples escritos sobre el tema; el doctor Fernando Salmerón nos facilitó fuentes a las que de otra manera no hubiéramos tenido acceso, y compartió con nosotros la experiencia de muchos años en el estudio de la educación y la filosofía; el maestro José de Tapia facilitó a la Licenciada Dolores Arzave Márquez tanto su biblioteca como las instalaciones de su escuela "Manuel Bartolomé Cossío" para observación directa, y nos concedió el favor de su amistad para largas y provechosas pláticas; el doctor Abelardo Villegas nos ha

* El presente trabajo ha podido realizarse gracias a la laboriosa investigación que sobre el tema ha llevado a cabo la Lic. Dolores Arzave Márquez.

favorecido con observaciones muy oportunas a lo largo de la investigación.

Es importante señalar aquí que una de las razones más poderosas que nos ha movido a emprender este estudio es que el hecho de lograr establecer una relación definida entre el pensamiento anarquista, la Escuela Racionalista Mexicana, y la Educación Socialista Mexicana nos permitiría formarnos una idea global más clara y más amplia de las raíces de la reforma educativa promovida por la Revolución Mexicana.

Sin embargo, debido al estado de las pesquisas y al espacio de que disponemos, lo que aquí nos proponemos hacer se limita a establecer nexos conectivos entre los tres movimientos socio-pedagógicos antes mencionados: el anarquismo, la Escuela Racionalista y la Educación Socialista.

El método que vamos a emplear es el de la investigación histórica, que conduce a evaluar la hipótesis explicativa del problema que nos hemos planteado a la luz de los datos ofrecidos por fuentes estrictamente primarias, incluyendo tanto las escritas como las verbales obtenidas a través de pláticas con testigos presenciales.

La Escuela Racionalista del Sureste

LA Escuela Racionalista empezó a gestarse hacia el mes de marzo de 1915 en Mérida, Yucatán. Cuando por esta época fue nombrado inspector de escuelas primarias el profesor Agustín Franco Villanueva, una de sus obligaciones era presidir las conferencias culturales que semanalmente se efectuaban en la escuela "Nicolás Bravo", al principio, y posteriormente en la "Josefa Ortiz de Domínguez" en Mérida. Afortunadamente estas conferencias culturales resultaban bastante aburridas para los maestros, y en una de sus asambleas se decidió crear una comisión que se encargara de formular un plan para hacer las conferencias más estimulantes. Esta comisión tuvo el atrevimiento de proponer que se cambiara, no solamente la forma de los debates, sino también su contenido, sugiriendo que se empezara a estudiar lo que denominaban "La Escuela Racionalista" que, según su propia definición, era la escuela del trabajo a base de libertad, la escuela de la vida. Los profesores que demostraban más ardor en la defensa de la Escuela Racionalista eran Agustín Franco, José de la Luz Mena y Vicente Gamboa.

Después de discutirse la idea de la Escuela Racionalista con cierto grado de éxito en las conferencias culturales de los profesores de primaria, se llevó la idea al Primer Congreso Pedagógico celebrado en Mérida, Yucatán, en septiembre de 1915. Allí los

profesores José de la Luz Mena, Agustín Franco, Edmundo Bolio, Vicente Gamboa y Ramón Fernández condensaron en seis artículos los postulados de la Escuela Racionalista, y lograron la aprobación del Congreso a pesar de la oposición de los maestros tradicionalistas. Desde entonces se buscó que la Escuela Racionalista se hiciera oficial en el Estado de Yucatán, lo que se logró finalmente siendo gobernador Felipe Carrillo Puerto; pero previamente debemos conocer los antecedentes y los postulados de la Escuela Racionalista.

Según confiesa José de la Luz Mena en su libro, *La educación socialista, su desorientación y fracaso*, uno de los pedagogos que más directamente influyeron en su formación fue el catalán Francisco Ferrer Guardia, una de cuyas obras, *La escuela moderna, enseñanza racionalista* era texto de cabecera de Mena.

Francisco Ferrer Guardia era, inicialmente, un hombre de ideas republicanas, que luego se convirtió a una forma de anarquismo que buscaba la transformación social por medios estrictamente no violentos. Concebía el anarquismo más como una filosofía de la educación que como un credo político. Se proponía formar al niño en la libertad coadyuvando al desarrollo de todos sus potenciales para que adquiriera tal conciencia de su condición de hombre y de las responsabilidades que ella entraña, que el Estado se hiciera innecesario y fuera reemplazado por asociaciones de hombres libres cuya labor fuera coordinada por un aparato puramente administrativo que de ninguna manera tuviera funciones represivas.

Ferrer Guardia fundó en 1901 una escolita primaria, que llamó "La escuela moderna", gracias al apoyo que recibió de una rica dama francesa, la señorita Meunié. La escuela empezó a funcionar en Barcelona, pero en 1906 fue suspendida a raíz del atentado contra el rey Alfonso XIII en el que se quiso implicar a Ferrer Guardia. Estando éste en la cárcel empezó a escribir su libro *La escuela moderna, enseñanza racionalista* que es un resumen de la historia de su escuela y de la filosofía que la orientaba, y que en 1917 sirvió a José de la Luz Mena como base para la fundación de una escuela similar en Mérida, Yucatán, y que llamó "La escuela racionalista". Ferrer Guardia fue acusado en 1909 de haber promovido los acontecimientos de la Semana Trágica en Barcelona, y fue fusilado el 13 de octubre de 1909, al día siguiente del aniversario del Día de la Raza. No sabía él que su librito iba a tener un fuerte impacto en el mundo hispánico y especialmente en México.

La instrucción racionalista se llamaba así porque su base era la concepción de que el niño nace sin ideas preconcebidas, como *tabula rasa*, según diría John Locke, y que en el transcurso de su

vida adquiere las primeras ideas de las personas que lo rodean. Además tenía una concepción monista del hombre, rechazando la dualidad cuerpo-alma, y consideraba que la materia es una, in-creada y eterna. De ello se seguía que se debía sustituir el estudio dogmático de principios prestablecidos por el razonado de las ciencias naturales que excitaría, desarrollaría y dirigiría las aptitudes propias de cada alumno, encaminando todo el esfuerzo a preparar una humanidad verdaderamente fraternal, sin categorías de sexos ni clases.

José de la Luz Mena reelaboró esta filosofía, y al fundar, con el producto de la venta de su primer libro titulado *De las tortillas de lodo a las ecuaciones de primer grado*, su "Escuela Racionalista" la fundamentó en una didáctica que consideraba cinco medios básicos para el desarrollo de las capacidades del niño: la granja, el taller, la fábrica, el laboratorio y la vida. Mena consideraba que con estos cinco medios el niño recorría en la escuela el camino que había seguido el hombre en el desarrollo de la civilización, con lo que traducía a la didáctica lo que él consideraba un principio fundamental de las ciencias naturales: que la ontogénesis reproduce la filogénesis.

Los cuatro primeros medios no requieren de mayor explicación, pero el quinto exige cierto comentario. Por la vida como medio didáctico Mena entendía el desarrollo social del niño. Para esto el principal estímulo era un periódico salido de la imprenta de la escuela y que en el caso de la "Escuela Racionalista" se llamó *Oriente*. También se procuraba que la escuela fuera enteramente autosuficiente, y para esto se vendían al público los productos de la granja, los talleres y las pequeñas industrias. Estos actos de vender y comprar enseñaban a los niños a relacionarse con la sociedad y a valerse por sí mismos. Además se estimulaban instituciones como cajas de ahorros, banco escolar, excursionismo, cooperativismo, aparte del deporte y el teatro.

Mena fundó su escuela en 1917, pero sólo duró al frente de ella poco más de dos años porque durante el periodo de influencia obregonista fue elegido primero diputado estatal y luego diputado federal. Mena había sido uno de los fundadores del Partido Socialista del Sureste, el cual se declaró en favor de la candidatura del general Alvaro Obregón para la Presidencia de la República, y que, a su vez, apoyó la elección de Felipe Carrillo Puerto como gobernador de Yucatán. Durante la gestión de Carrillo Puerto, y gracias a la influencia de Mena, se implantó mediante la ley respectiva la escuela racionalista en Yucatán como la escuela oficial del Estado. Al llegar el movimiento delahuertista a Yucatán en

1923 todo lo que se había hecho se deshizo, y Mena tuvo que emigrar a la ciudad de México; pero desde allí se empeñó en hacer propaganda en favor de la Escuela Racionalista en todo el país y con particular éxito en los estados del sureste, Tabasco, Campeche, Veracruz y aun Tamaulipas.

Sin embargo, sería impropio decir que la única influencia sobre Mena y su Escuela Racionalista era la del anarquismo representado por Francisco Ferrer Guardia. Aunque es cierto que el anarquismo fue la influencia dominante, también tuvieron un lugar muy digno de tomarse en cuenta el positivismo mexicano con todo su énfasis cientificista, y el movimiento de la *progressive education* que por entonces impulsaba en Estados Unidos John Dewey.

El positivismo mexicano tardó mucho en morir, y la fe en la ciencia que lo alentaba era ya demasiado influyente para perder su fuerza de súbito. Es cierto que el mismo Justo Sierra empezó a cavar la tumba del positivismo cuando admitió la especulación filosófica, de tipo metafísico, en la Universidad Nacional, al referirse a aquélla, en el discurso inaugural, como la implorante cuyo llanto solicitaba ser admitida en la nueva institución que se iniciaba en 1910. También es cierto que la generación del Ateneo de la Juventud se había declarado en franca rebeldía con la orientación oficial de la educación mexicana, haciendo a un lado a Comte y Spencer para inspirarse más bien en Bergson y Schopenhauer, pero del positivismo adaptado por Gabino Barrera, Enrique Rébsamen y el mismo Justo Sierra había en México huellas que era imposible borrar de un jalón. Todos los maestros racionalistas se habían educado dentro de ese positivismo, y aun los hermanos Flores Magón y sus colaboradores en la fundación del Partido Liberal Mexicano, a pesar de su franca inclinación anarquista como en el caso de Práxedes G. Guerrero, estaban endeudados con el positivismo oficial y no podían dejar de partir de una cierta fe en la ciencia como una nueva religión (la Religión de la Humanidad), para llegar a la escuela como el santuario donde se celebraban los ritos de esa religión, y al maestro como su sacerdote.

La influencia de John Dewey también era notoria. Sus éxitos tratando de adaptar la escuela tradicional a la era industrial eran conocidos en México, y la idea de que el niño debía de ser agente activo de su propia educación había dejado huella duradera en los maestros mexicanos. Por eso José de la Luz Mena y sus asociados concebían la escuela como una institución dinámica donde las puertas, los muros y los horarios carecían de sentido, donde todos eran maestros a la vez que alumnos, incluyendo al director de la escuela, y donde el respeto en el trato mutuo nacía de una

convicción profunda que todos compartían pero que no era impuesta por ninguna acción disciplinaria.

*La campaña en pro de la Escuela
Racionalista a nivel nacional*

DESDE la Convención de Querétaro que hizo reunir don Venustiano Carranza para elaborar una nueva constitución, un grupo de diputados se había hecho notorio por sus ideas radicales, las cuales se manifestaban especialmente alrededor de tres problemas sociales: la precaria sobrevivencia de los municipios, la situación del trabajador de la tierra y la fábrica, y el débil desarrollo de la educación nacional. A los tres problemas este grupo radical buscó soluciones eminentemente anarquistas.

El problema del municipio se quiso solucionar estableciendo como principio la autonomía municipal que era uno de los puntos centrales del credo anarquista. La situación de los trabajadores se enfocó partiendo del lema "tierra y libertad" para los peones del campo, que era el lema anarquista, y facilitando la organización de sindicatos para los obreros industriales que era la proposición anarco-sindicalista. En educación la libertad de enseñanza se condicionó de tal manera que se la quiso convertir en un monopolio del Estado, el cual no sólo era laico sino que estaba en pugna con las corporaciones religiosas.

La Comisión de Educación Pública que modificó el proyecto inicial de Artículo Tercero Constitucional presentado por don Venustiano Carranza arguyó que, si bien el establecimiento de la libertad de enseñanza en 1857 había sido un paso adelante en la instauración del liberalismo, en 1917 tal libertad era vista por el grupo radical como un dejar las manos libres a los grupos conservadores para que "siguieran formando en los educandos una mentalidad colonial".

El argumento lo plantearon de la siguiente manera:

La Comisión profesa la teoría de que la misión del poder público es procurar a cada uno de los asociados la mayor libertad compatible con el derecho igual de los demás; y de este principio, aplicando el método deductivo, llega a la conclusión de que es justo restringir un derecho natural cuando su libre ejercicio alcance a afectar la conservación de la sociedad o a estorbar su desarrollo,

Y concluía la Comisión:

No siendo asimilables por la inteligencia del niño las ideas abstractas contenidas en cualquier dogma religioso, quedan en su espíritu en la categoría de sentimientos, se depositan allí como gérmenes prontos a desarrollarse en un violento fanatismo. (*Diario de los Debates del Congreso Constituyente*, Tomo I, p. 541).

Por lo tanto la Comisión dictaminaba que se debía prohibir la enseñanza de cualquier credo religioso.

Sin embargo la cosa no paró allí. Luis G. Monzón, uno de los miembros de la Comisión, insatisfecho todavía con el dictamen emitido, dio un voto particular que en su parte esencial decía lo siguiente:

La soberanía de un pueblo ha luchado por su dignificación y engrandecimiento, más ha confiado la tarea de que quebrantemos los hierros del siglo XIX en beneficio de la posteridad, y nuestro principal deber es destruir las hipócritas doctrinas de la escuela laica, de la escuela de las condescendencias y las tolerancias inmorales, y declarar vigente en México la escuela *racional*,* que destruye la mentira, el error y el absurdo, doquiera se presenten. (*Diario de los Debates del Congreso Constituyente*, Tomo I, p. 542).

El párrafo final concluía diciendo que la escuela del siglo XX debía combatir el error en todos sus reductos, por tradicionalmente respetables que fueran, y que para ello se necesitaba trocirla de *laica* en *racional* porque así lo pedían las leyes de la evolución. Era el primer trompetazo anunciando la Escuela Racionalista a nivel nacional.

Casi simultáneamente con lo que ocurría en Querétaro, en marzo de 1918 se reunía en Motul, Yucatán, el Congreso Obrero integrado por las delegaciones de las Ligas de Resistencia del Partido Socialista. Uno de los principales objetivos del Congreso, según su declaración de principios, era la búsqueda de una escuela revolucionaria que fuera capaz de formar una raza fuerte, "apta para la vida y ayuna de todo prejuicio". Tal escuela ellos pensaron que tendría que ser de carácter socialista, que tendría como base la libertad, y que sus medios serían la moral y la estética. Para lograr estos propósitos se fundaría una escuela normal socialista.

José de la Luz Mena no quedó muy satisfecho con las conclusiones de este congreso porque había dado el nombre de Escuela Socialista a la Escuela Racionalista. Mucho más disgustado se sintió cuando el Partido Comunista de Yucatán llamó Escuela Comunista

* Subrayado mío.

a la que él consideraba ser la misma Escuela Racionalista. La inconformidad quedó solucionada cuando en agosto de 1921, en el Congreso Obrero de Izamal, socialistas y comunistas, unidos ya, adoptaron el nombre de Escuela Racionalista definiéndola según las siguientes bases: a) Unificación del sistema escolar; b) capacitación para el trabajo de utilidad social; c) educación para la vida societaria.

Pocos días después se sancionaba la Ley de Implantación de las Escuelas Racionalistas en el Estado de Yucatán, el 6 de febrero de 1922, y para el 14 de febrero del mismo año se fundaba también la Liga de Maestros Racionalistas "Francisco Ferrer Guardia" con el fin explícito de facilitar dicha implantación.

La Liga de Maestros Racionalistas "Francisco Ferrer Guardia" tuvo una vida efímera. En los dos años que funcionó fueron sus presidentes José de la Luz Mena, Saturnino Gómez, Tiburcio R. Mena, Vicente Gamboa A. y Víctor Mena Palomo. Al caer el gobierno de Felipe Carrillo Puerto siguió la misma suerte que las demás ligas de resistencia del Partido Socialista: fue disuelta.

Sin embargo los maestros racionalistas yucatecos pensaban en términos nacionales. En el Segundo Congreso Pedagógico Nacional reunido en Ciudad de México en 1920, la delegación yucateca realizó una intensa labor de propaganda en favor de la Escuela Racionalista que luego continuó con igual intensidad en el Tercer Congreso Nacional de Maestros reunido en enero de 1922 en Guadalajara; y uno de sus mayores esfuerzos lo realizaron estos maestros yucatecos en la Convención de la Confederación Regional Obrera Mexicana reunida en Ciudad de México en septiembre de 1922. En esta convención de la CROM, el Comité de Educación, integrado por Vicente Lombardo Toledano, Margarita Maldonado y José de la Luz Mena, expidió una comunicación en que se recomendaba a todos los maestros de la República a que adoptaran los postulados de la Escuela Racionalista y a que emplearan todos los recursos de que disponían para su establecimiento pronto y definitivo.

Ese mismo año de 1922 se fundó también la Liga Nacional de Maestros Racionalistas con José de la Luz Mena como Secretario General, y otros elementos jóvenes como Alberto Terán (de Jalisco), María del Refugio García (de Michoacán), y Ricardo Reyes (de Hidalgo). Sus objetivos principales eran sostener, difundir y realizar los postulados de la Escuela Racionalista.

Si a la caída del gobierno de Carrillo Puerto en Yucatán la Escuela Racionalista perdió allí su fuerza, no por ello el movimiento quedó extinguido. El Estado de Morelos se convirtió enton-

ces en su centro de difusión gracias a la reforma escolar que promovió el gobierno del general Ismael Velasco (1924-25). En esa misma época el Quinto Congreso de Campesinos de Durango logró la implantación de la Escuela Racionalista en este estado, y en 1925, durante el Congreso Obrero de Frontera (hoy Alvaro Obregón) el estado de Tabasco proclamó la Escuela Racionalista. El hombre fuerte del estado era entonces Tomás Garrido Canabal.

*La transformación nacional por medio
de la educación en tiempos de Cárdenas*

DESDE la época de las Guerras Cristeras tanto las fuerzas de derecha como las de izquierda venían presionando con la intención de lograr que se cambiara el texto del Artículo Tercero Constitucional de acuerdo con sus respectivos intereses. El 20 de octubre de 1928 la Liga Nacional de Maestros Racionalistas, de la cual era secretario general José de la Luz Mena, envió a la H. Cámara de Senadores y a la H. Cámara de Diputados un largo y enjundioso escrito en que argumentaba que para el bien de México la enseñanza debía ser transformada de tal modo que fuera "libre de dogmas, prejuicios y fanatismos". Para lograr este propósito, según los maestros racionalistas, la escuela debía abandonar el carácter neutro que le daba el laicismo, y abrir paso franco a la ciencia que era considerada libertad y trabajo. Para lograr este objetivo ellos consideraban que la educación que impartía la federación debía hacerse racionalista como se había hecho ya en varios estados mediante reformas a su constitución particular.

La campaña en pro de la Escuela Racionalista no murió ahí. El 25 de noviembre de 1933 los maestros racionalistas, con José de la Luz Mena a la cabeza, volvieron nuevamente a la carga y enviaron un nuevo escrito a ambas cámaras arguyendo, para reforzar su posición, que varias organizaciones políticas apoyaban el establecimiento de la Escuela Racionalista, entre ellas el Partido Socialista del Sureste, el Partido Socialista Agrario de Campeche, el Partido Socialista Fronterizo de Tamaulipas, y el Partido Socialista Radical Tabasqueño.

La campaña logró su efecto, y desde 1932 se constituyó en la Cámara de Diputados de la Unión el primer "Comité Pro Reforma del Artículo Tercero Constitucional en Favor de la Escuela Racionalista" formado como sigue: presidente, diputado Lic. Eugenio Méndez; vicepresidente, diputado Daniel J. Castillo; secretario, diputado Alberto Bremauntz, y como vocales un diputado por cada estado. Luego en 1933 se formó la Comisión Especial del Bloque

de la Cámara de Diputados integrada con los C.C. diputados licenciados Alberto Bremauntz, Alberto Coria y José Santos Alonso, y los profesores Enrique Fernando Angli Lara y Daniel J. Castillo.

Mena no perdió tiempo y se entrevistó inmediatamente con el licenciado Coria para intercambiar impresiones sobre la nueva redacción del Artículo Tercero Constitucional. Después de alguna discusión ambos llegaron al acuerdo de que el artículo debía modificarse de la siguiente manera: "La educación que imparta el Estado (federación, estados, municipios) será socialista en sus orientaciones y tendencias, pugnando porque desaparezcan prejuicios y dogmatismos religiosos, creando la verdadera solidaridad humana sobre la base de una socialización progresiva de los medios de producción económica".

Mena sintió que esta redacción disminuía en mucho el espíritu de la Escuela Racionalista, pero aún así el Comité Ejecutivo del Partido Nacional Revolucionario consideró bastante "dura" la intención y prefirió esperar a la convención del partido que se realizaría en Querétaro en noviembre de 1933.

La convención se reunió del 30 de noviembre al 6 de diciembre de 1933. Mena viajó a Querétaro en el mismo tren en que viajaron casi todos los delegados a la convención provenientes de Ciudad de México. Tan pronto puso pie en tierra comenzó su labor de proselitismo con todas y cada una de las delegaciones, pero la que le dio mejor acogida fue la tabasqueña integrada por los senadores Ausencio Cruz y Manuel Garrido, y por el diputado Alcides Caparoso. Durante la lectura del Plan Sexenal, al llegar a la parte referente a la educación, en la cual se reafirmaba que el carácter de ésta debía ser laico, se levantó una inmensa gritería que demandaba la Escuela Racionalista.

Sin embargo, la propuesta de implantar la Escuela Racionalista se debió enfrentar a una poderosa oposición. El delegado de la Secretaría de Educación, Lic. Luis Enrique Erro, recibió instrucciones del secretario del ramo, Licenciado Narciso Bassols, para que se opusiera a la inclusión en el Plan Sexenal de tal Escuela.

El rumor era que había órdenes superiores terminantes para que no se suprimiera el laicismo y para que de ninguna manera se diera entrada a la Escuela Racionalista. Pero Froilán C. Manjarrez, que era miembro de la comisión dictaminadora, era también un apasionado de la Escuela Racionalista, y contaba con el apoyo de Bremauntz.

En la mañana del 2 de diciembre comenzaron las sesiones de la convención en el Teatro de la República con un aire de ansiosa espera, Manlio Fabio Altamirano había inscrito su ponencia y bus-

caba por todas partes a Mena para participarle lo que iba a decir. Al encontrarlo le dijo que los compañeros de su delegación querían que entrara la Escuela Racionalista con el nombre de Escuela Socialista. Mena aceptó. Una vez que Manlio Fabio Altamirano leyó su ponencia, el Comité Ejecutivo del P.N.R. se mostró confuso, pero no tuvo más remedio que aceptar la voluntad de la asamblea que era favorable a la que ahora se llamaba Escuela Socialista.

Después de varios cambios, el proyecto de reforma fue presentado a los diputados integrantes de la XXXVI Legislatura del Congreso de la Unión el 26 de septiembre de 1934. Después de amplio debate, la parte medular del proyecto del Artículo Tercero Constitucional quedó como sigue:

La educación que imparta el Estado será socialista y, además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social.

Esto de: "crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social", es un resumen en dos líneas de la filosofía de la Escuela Racionalista.

Conclusión

Aunque de una manera muy sucinta, creemos haber trazado un perfil que pone de relieve las raíces racionalistas y anarquistas de la Educación Socialista implantada durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas. Otro elemento que demuestra las raíces anarquistas de la Educación Socialista es que, quienes la instituyeron, pensaban que la sociedad se transforma a partir de la educación, y no como piensan los marxistas, que primero hay que transformar las relaciones sociales de propiedad y producción para luego cambiar la educación, y a través de ésta crear la cultura del hombre socialista.

Para concluir, el autor de este trabajo quiere dejar sentado que no está ni en favor ni en contra de la Educación Socialista o de la Escuela Racionalista. El considera que estos son eventos históricos que exigen ser explicados a la luz del método histórico, y de ninguna manera cree que es compatible la labor del historiador con la del propagandista.

BIBLIOGRAFIA

- Academia Mexicana de la Educación. *Los problemas de la educación en México (documentos)*. México: 1963.
- Alvarado, Salvador. *Antología ideológica*. México: Secretaría de Educación Pública, SepSetentas No. 305, 1976.
- Betancourt Pérez, Antonio. "La pedagogía del anarquismo en México. La escuela racionalista". Revista *Estudios y Ensayos*, (Mérida) vol. II, No. 4, abril-junio de 1969, pp. 43-85.
- Biblioteca del Maestro. *La escuela mexicana y el socialismo (e historia de la razón y del progreso)*, México: Editorial Trabajo, 1934.
- Britton, John A. *Educación y radicalismo en México*. 2 vols. México: Secretaría de Educación Pública, SepSetentas No. 287 y 288, 1976.
- Corzo, Angel M. *Ideario del maestro indoamericano*. México: 1938.
- Enciclopedia Anarquista* (5 vols.). México: Tierra y Libertad, 1972.
- Ferrer Guardia, Francisco. *La escuela moderna*. Barcelona. Casa Editorial Maucci.
- González, José María. *Del artesanado al socialismo*. México: Secretaría de Educación Pública, SepSetentas No. 163, 1974.
- Kirshner, Alan M. *Tomás Garrido Canabal y el movimiento de los Camisas Rojas*. México: Secretaría de Educación Pública, SepSetentas No. 267. 1976.
- Luna Arroyo, Antonio (comp.). *La obra educativa de Narciso Bassols. Documentos, declaraciones, discursos, tesis y acuerdos*. México: Editorial Patria, 1934.
- Mena, José de la Luz y Eduardo Urzáis. *Informe presentado por los delegados de Yucatán al Congreso Nacional de Maestros (1920)*. Mérida: Talleres Tipográficos del Gobierno del Estado, 1921.
- Mena, José de la Luz. *De las tortillas de lodo a las ecuaciones de primer grado*. Mérida: 1916.
- . *Sólo la escuela racionalista educa*. Mérida: 1930.
- . *Escuela racionalista: doctrina y método*. Mérida: 1936.
- . *La escuela socialista: su desorientación y fracaso*. México: 1941.
- Raby, David L. *Educación y revolución social en México*. México: Secretaría de Educación Pública, Sepsetentas No. 141, 1974.
- Tawney, R. H. *The Radical Tradition*. Londres: Pelican Books, 1964.
- Woodcock, George. *Anarchism*. Londres: Pelican Books, 1975.

Presencia del Pasado

Que Soconusco se encomienda al obispo de Chiapa entretanto que se erige el obispado". Esta encomienda no es de naturaleza temporal sino eclesiástica, como puede verse también en el capítulo 2 en el que fray Bartolomé pedía: "que las provincias de guerra que se llaman Teculutlan y Lacandon, etc., que él y sus compañeros han trabajado de asegurar y traer de paz, que están muy propincuas a la dicha ciudad y provincia de Chiapa entre(n) dentro de los límites de su diócesis, pues esta fue la principal causa por la cual aceptó aquel obispado, conviene a saber por poder mejor proseguir y efectuar la pacificación y conversión de las gentes dellas y que éstas lleguen hasta el Golfo Dulce inclusive con la tierra de Yucatán". En el margen izquierdo se anota: "Idem", con referencia a lo que en el primer capítulo se resuelve: "A la Abdiencia. Fecha. Que se están fuera de los límites, lo tenga encomendado".

En el capítulo 10 pide fray Bartolomé que, con la misma condición, si pareciere que es servicio de Vuestra Majestad, que se le dé poder y facultad para poner visitadores clérigos o religiosos o buenas personas seglares para que vean sobre el tratamiento de los indios en todo el obispado. En el margen derecho se anota: "Fecha. Lo acordado". Agrega el solicitante en el capítulo 11; que lo mismo pueda inquirir, por sí o por la persona que pusiere, sobre el tratamiento de los indios, especialmente en las provincias de Chiapa y Tavasco y Guacaqualco, porque están muy remotas de donde ha de residir la Real Audiencia. En el margen derecho se lee: "Idem". (Es decir, lo acordado).

En el capítulo 12 solicita fray Bartolomé que, como electo obispo, se halle en el tasar de los tributos de los indios de todo el obispado de Chiapa, con el oidor o con la persona que Vuestra Majestad señalare y mandare. En el margen izquierdo se anota: "que le den traslado de las tasaciones". (Como se ve, lo concebido es bastante menos que lo solicitado por Las Casas con apoyo en precedentes participaciones de eclesiásticos en tempranas tasaciones. La función de tasar quedaría a cargo de la autoridad civil).

El capítulo 13 se refiere asimismo a la encomienda, porque en Chiapa hay algunos repartimientos excesivos, y el obispo pide que Vuestra Majestad sea servido que el electo se halle en el moderarlos (En el margen derecho figura la rúbrica de Las Casas, pero no viene acuerdo en respuesta). Capítulo 14: Asimismo en la examinación de los títulos de los esclavos se halle el dicho electo obispo con la persona otra que se señalare, si Vuestra Majestad fuere servido, y si pareciere sea un alcalde ordinario. En el margen izquierdo: "Que lo solicite". (Parece entenderse ante la Audiencia). Capítulo 15: Que porque el Audiencia está remota

de cualquiera de las villas del dicho obispado, que en vacando cualquiera repartimiento, tenga (el electo obispo) autoridad para lo incorporar en la corona real de Vuestra Majestad, si pareciere que es servido de Vuestra Majestad que él lo haga. (No hay respuesta en los márgenes. Tales silencios parecen indicar que la jurisdicción real no accedía a la extensión de la autoridad del obispo en asuntos temporales).

Capítulo 16: Yten, que si dando él a algún vecino, que tuviera repartimiento, de los tributos que se impusieren a los indios de las provincias de guerra, alguna parte por la comisión y poder que ya de Vuestra Majestad tiene, y el dicho vecino dejare de su voluntad el dicho repartimiento, que él tenga poder para incorporarlo en la corona de Vuestra Majestad. (Sin respuesta en los márgenes. Las Casas había obtenido antes de la corona la facultad para repartir la mitad de los tributos que se impusieran a los indios de las provincias de guerra. De tal facultad arranca la petición que ahora hace para poder incorporar tales tributos en la corona si el vecino favorecido renunciara al repartimiento). Capítulo 17: Yten, provisión para que pueda prometer a todos los indios que estuvieren por los montes en cualquiera parte de todo el obispado, que por diez años no pagarán tributo ni cosa alguna por alguna razón, si vinieren a poblar a donde estén domésticos y en conversación de los otros que ya están pacíficos. En el margen derecho: "Fecha. La acordada en blanco, dos años más". (Aquí se trata de concesiones que la corona solía hacer para atraer a los indios de las fronteras). Capítulo 18: Yten, la misma merced se les haga, si algunas casas y vecinos al dicho electo obispo le pareciere que deben de salir de algunas poblaciones populosas e ir a poblar a algunos despoblados que convendrá poblarse para el comercio y contratación, así de españoles como de indios. En el margen derecho: "Fecha. Que se guarde la ley del reino e insertos" (pero yo leo: e justicia). Capítulo 19: Que porque espera en Nuestro Señor el dicho electo obispo de meter muchos pobladores españoles en su tiempo y sazón en las provincias de guerra, y por Vuestra Majestad estaba los años pasados cometido a él y a sus compañeros que pudiesen regir (*sic* por repartir) la mitad de los tributos que impusiesen a los de ellas a los vecinos españoles que en ellas metiesen, que porque esta población mejor y más presto se haga, suplica a Vuestra Majestad sea servido de cometerles que pueda repartir por los dichos vecinos españoles que metieren para avecindarse y poblaren en las dichas provincias, todos los dichos tributos según al dicho electo obispo pareciere, porque todo redundará en gran servicio y provecho de Vuestra Majestad adelante. En el margen derecho:

"Fecha. Incorporada la otra provisión lo dé todo a vecinos de nuevo". (Aquí Las Casas obtiene lo que pide y ello aclara además lo dicho en el capítulo 16).

Capítulo 20: Que en lo que toca a todas las provincias de guerra que él y sus compañeros han comenzado a pacificar, suplica a Vuestra Majestad sea servido de mandar dar su provisión real para (que) la audiencia y todas otras justicias no se entrometan en cosa ninguna sino fuere en favorecer la dicha obra, pidiéndoles el dicho electo obispo y religiosos la ayuda y favor, hasta tanto que en ellas haya pueblo de españoles vecinos. En el margen izquierdo: "Cédula a la Audiencia que favorezcan esto y no consientan que ningún español, etc." Capítulo 21: Carta para fray Pedro de Angulo que ninguna cosa haga en lo que toca a las dichas provincias de guerra sin parecer del dicho electo obispo. En el margen derecho: Rúbrica (de Las Casas). Capítulo 22: Que porque el dicho electo obispo tiene intención de servir mucho a Dios y a Vuestra Majestad en dar manera para que las tierras de todo el dicho obispado de Chiapa y Yucatán sean pobladas de españoles nuevos pobladores que él en ello entiende y espera meter, y también para mantener los religiosos que agora han de pasar con él e ir a aquellas dichas provincias, para lo cual entiende como cosa muy necesaria sembrar y hacer labranzas de cacabi que se llaman conucos (reminiscencia antillana), suplica a Vuestra Majestad le haga merced de darle licencia para que pase dos docenas de esclavos negros, libres de todos derechos así en Sevilla como en las Yndias, con tal condición que si no los ocupare en lo susodicho y para mantenimiento de los religiosos y pobladores, que pague los derechos a Vuestra Majestad cinco veces doblados. En el margen derecho: "Consultar" (pero la lectura no es del todo clara) y pudiera ser: Con su licencia. H. R. Parish hace notar que solamente más tarde, quizás a partir de 1546 y ciertamente por 1552, llegó Las Casas a comprender la total injusticia de la esclavitud negra y se arrepintió de su opinión anterior (p. XXXIX). Capítulo 23: Yten, suplica a Vuestra Majestad que porque desde luego ha de gastar mucho más de lo que Vuestra Majestad manda dar a los religiosos, con ellos mismos y también con algunos vecinos y oficiales que entiende llevar para que comiencen a poblar en aquellas tierras, Vuestra Majestad le haga merced de le mandar ayudar en la Casa de la Contratación de Sevilla con quinientos ducados, prestándoselos por dos o tres años, a cabo de los cuales los entienda pagar, y aun si Vuestra Majestad le hace merced de ellos, pues son para su servicio, los tomará y recibirá mayor merced. Al margen derecho: "No hay disposición". Capítulo 27: Yten,

suplica a Vuestra Majestad que sea servido de mandar ver un memorial que dará, y haga las mercedes que se pudieren y convenieren hacer a los labradores y personas que él agora consigo llevare, y después por su industria fueren a poblar, porque espera en Dios que Vuestra Majestad ha de ser muy servido de la población que él ha de encaminar. En el margen derecho: "Dé el memorial".

Capítulo 28: Yten, que porque en la provincia de Yucatán hay ciertos españoles fuera de la obediencia de la justicia, y otros que aunque muestran estarlo son muy nocivos y dañosos y escandalosos a aquellas gentes naturales, y será gran impedimento así a la pacificación de ellas como de las que confinan con ellas que aun están de guerra, porque por las espaldas de la misma provincia de Yucatán se continúan las de Tocolutlan que él y sus compañeros han comenzado a pacificar, suplica a Vuestra Majestad mande darle su real provisión para que salgan de toda aquella tierra todos los españoles que en ella están, so graves penas, sino fuese que al dicho electo obispo pareciese que algunos debían quedar. Y porque algunos de aquéllos están condenados a muerte por el viserrey y Audiencia real de México y a otras penas, a Vuestra Majestad humildemente suplica que por especial merced y privilegio sea servido de se las perdonar a aquellos delincuentes, porque ellos salgan más ayna y todo se haga con gracia y suavidad. En el margen izquierdo: "Fecha. Cédula a la Audiencia que provean lo que viere en que conviene a la población y bien de la tierra y pacificación de ella, no permitiendo que hayan hombres perjudiciales a la (tierra)". (La petición de Las Casas equivalía a hacer de Yucatán otra Verapaz, desalojando a los conquistadores y pobladores españoles a voluntad del obispo. Pero lo mandado por la corona a la Audiencia dista de ello y se reduce a autorizar la expulsión de hombres perjudiciales, la cual disposición era general para las Indias). Capítulo 29: Y porque el Adelantado Montejo tiene cometida por Vuestra Majestad de muchos años acá la gobernación de aquella tierra de Yucatán, y él, allende de las muchas guerras injustas y opresiones y despoblaciones de muchas gentes de ella que con la gente española que allí tuvo por casi siete años sin cesar hizo, por lo cual merece perderla: está perdido sin tener un pan que comer, y viejo y enfermo, por manera que le es imposible, aunque Vuestra Majestad se la quisiese dejar, poblarla ni remediarla, señaladamente teniendo los indios siempre presente el horror y espanto y enemistad del dicho Montejo y gente española por los dichos grandes males y daños y disminución que de ellos recibieron, que tornarlos a ver otra vez sería nunca ser traídos al

cognocimiento (conocimiento) de Dios y servicio de Vuestra Majestad, agravando y certificando mucho todo esto los agravios que, después de él salido, de los que allí están agora recibieron; y sobre todo el oprobio de nuestra Santa Fe que allí pusieron aquellos mismos españoles que allí están, trayendo las cargas de ídolos y vendiéndoselos porque los diesen esclavos, suplica a Vuestra Majestad por la mejor vía que ser pueda, mande declarar al dicho Montejo por excluido de aquella tierra, porque más libremente el dicho electo obispo pueda entender en su pacificación y conversión y población, los que allí hubieren de ir, así religiosos como seglares, estén seguros y sin sobresalto que Montejo ni otro los ha de ir a estorbar y perturbar. En el margen izquierdo: "Véase si está proveída respuesta para Montejo y sus oficiales". (Claramente este capítulo prolonga el anterior y se reviste de la concepción y del lenguaje característicos de Las Casas cuando trata de las conquistas de Indias en las varias provincias).

Capítulo 30: Yten, últimamente suplica a Vuestra Majestad que si le pluguiere y pareciere que él (dicho electo obispo) puede en aquellas tierras, así en las cosas apuntadas como en otras cualesquiera que sean decentes a su dignidad y estado, servir a Vuestra Majestad, se lo mande de la manera que fuere servido, porque él está aparejado con todas sus fuerzas hasta acabar la vida de lo hacer, y en ello recibirá muy señalada merced, y pensará que sirve mucho a Dios en servir a Vuestra Majestad, porque ya para esto está muy dedicado. (Las Casas se ve a sí mismo como un veterano reformador de las Indias en servicio de Dios y de su Majestad, lo cual explica todo lo que pide en el memorial sobre capítulos seculares y en este último de carácter general. De otra parte, el escrito confirma la interpretación de Marcel Bataillon acerca del espíritu colonizador de Las Casas, pues no piensa ser tan sólo un obispo que se dirige a su diócesis, sino también un promotor de la población pacífica de las Indias, con labradores y artesanos, a la que siempre aspiró).

La aclaración sobre la cédula real mencionada en los capítulos 16 y 19 de la petición de Las Casas se encuentra en la obra de André Saint-Lu, *La Vera Paz. Esprit Evangélique et Colonisation*, Paris, Centre de Recherches Hispaniques, Institut d'Etudes Hispaniques, 31, rue Gay-Lussac, 1968, p. 130. Explica que el 17 de octubre de 1540, se dio cédula real dirigida a Las Casas y a fray Rodrigo de Ladrada, O. P., por la cual eran autorizados, como lo habían pedido, a imponer a los naturales (de la Tierra de Guerra) tributos moderados según la condición de las personas y los recursos del país. El producto de estas rentas se aplicaría por mitad

a la hacienda real, y la otra mitad podría ser repartida por los misioneros, en función de la calidad de los interesados, "entre los españoles que ellos hubieran llevado a poblar esa región". Se les facultaba a fundar, además de los monasterios de su Orden Dominicana, las poblaciones de colonos que juzgaran necesarios: "vos damos licencia y facultad para que podáis poblar en la dicha tierra los pueblos de cristianos españoles que os pareciere e los monasterios que viéredes que convienen, sin que en ello vos sea puesto embargo ni impedimento alguno". En posdata, la cédula de 17 de octubre garantizaba la inmutabilidad de las remuneraciones acordadas a los futuros colonos, Saint-Lu da como fuente: AGI., Guatemala 393, reg. 2, fols. 125 v. y 126 r. La cédula se halla reproducida en fray Francisco Ximénez, O. P., *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, Guatemala, 1929-1931, 3 vols., I, 471-472. Véase también en el Catálogo Documental y Bibliográfico incluido en la obra de Saint-Lu, la p. 559: Madrid, 17 de octubre de 1540. Núm. 86; Cédula real a Las Casas y a Ladrada: en las provincias que pacifiquen, podrán imponer tributos y fundar poblaciones de españoles. AGI., Guatemala 393, 2. 125 v-126 r. Ximénez, I, 471-472. De la *Historia...*, de fray Francisco Ximénez, hay reed. por Carmelo Sáenz de Santamaría, en la Biblioteca Goathemala, Guatemala, 1977.

El 20 de marzo de 1545, en la sede de su obispado de Chiapa, expide Bartolomé de las Casas una carta de exhortación para los vecinos y parroquianos de Ciudad Real y su provincia, a fin de que denuncien los pecados y vicios; entre éstos enumera en un capítulo la usurpación de la libertad a los indios, el amenazarlos para que no se quejen, tomarles sus tierras por fuerza o comprándoselas por menos precio, u otras cosas suyas contra su voluntad o compradas a menor precio, llevarles tributos o servicios demás de la tasa o cargarlos con mayores cargas de las acostumbradas, no pagándoles lo justo y razonable que se les debe, y con su voluntad conforme a las leyes que el rev ha hecho ahora de nuevo (se trata de dar leyes nuevas de 1542-43); en general, toda clase de vejación recibida por los mismos indios. Las Casas funda jurídicamente su llamamiento en que, como a obispo, le corresponde la defensa de los miserables (viudas, huérfanas, pupilos, etc.).² Es conocida la violenta resistencia que opusieron los vecinos a los esfuerzos de este prelado, el cual se vio al fin forzado a abandonar su diócesis.

² El documento va suscrito también por el notario Alonso de Peña. Se halla original en un cuadro en la Biblioteca del Museo Nacional de México.

En relación con este sonado episodio, puedo ahora agregar que, en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, Libro de Asientos donde se ponen e asientan las provisiones e mandamientos que manda o provee Su Majestad, Ms. 1801, en 107 folios, se encuentra en el folio 88 v, una carta para el Obispo de Chiapa, escrita desde México, a 15 de noviembre de 1545, por el visitador licenciado Tello de Sandoval, por la cual convoca a Las Casas a la congregación de prelados de Nueva España en estos términos:

*"para que se dé orden y asiento en el aumento de esta iglesia nueva y en otras cosas tocantes al servicio de Dios nuestro señor y cristiandad de los naturales", convendrá que se halle presente, "por la mucha lumbré y claridad que con su prudencia podrá dar en los negocios que se trataren", la congregación será para la pascua del Espíritu Santo primero que vendrá; esto sea en todo caso, porque sin Vuestra Señoría no se hará nada, porque faltaría mucha autoridad al negocio, y también tiene él algunas cosas de importancia que comunicarle.*³

Agrega el visitador que: *El cabildo de la Ciudad Real de la provincia de Chiapa le ha escrito que muchos de los vecinos de aquella Ciudad están por confesar y comulgar desde la cuaresma pasada. El mando (de excomulgarlos, dado por el Obispo Las Casas) puede ser justo y conforme a derecho, y así es de creer, pues una persona tan sabia y de tanta dignidad lo hizo; pero le parece al visitador que, al presente, podría tener muchos inconvenientes; porque, aunque el celo e intención sea bueno y santo, debe Vuestra Señoría, le puntaliza, mirar el peligro de lo que podría suceder de que fuese mayor el deservicio de Dios y de Su Majestad que servicio se les puede hacer con lo ordenado y mandado. Todas las cosas quieren tiempo y sazón, y al parecer del que escribe, no está la tierra al presente con tal disposición para darle manjar tan sabroso. Pide mucho por merced al obispo que mire mucho en esto y con su prudencia guíe las cosas por bien y con sabor, porque en cualquier tiempo esto es lo más sano y mucho más en el de ahora. Mande absolver a los vecinos y les procure encaminar en lo que les conviene a sus ánimas y conciencias. Y cuando esto no baste, Audiencia Real y jueces de Su Majestad hay que harán justicia, y siendo el obispo la persona que es, no debe dar lugar a que en las cosas que hiciere, otros jueces pongan remedio. Y*

³ Sobre el desarrollo de esta junta que tuvo lugar en la ciudad de México en octubre de 1546, véase *La Encomienda Indiana* (1973), p. 91, y *Los esclavos indios* (1968), pp. 113-118.

termina con esta fórmula: guarde y prospere nuestro Señor la muy reverenda y muy magnífica persona de Vuestra Señoría por muchos años como desea quien firma.

Este tono respetuoso pero a la vez enérgico que emplea Tello de Sandoval en la misiva anterior, reaparece con mayor vigor en la carta que se conserva en el referido Ms. 1801, folio 91 vta., que escribe a Las Casas desde México, a 12 de enero de 1546: *Por carta del Presidente de la Audiencia Real de Gracias a Dios, y de otras personas, ha sido informado de ciertas cosas que le han pasado al obispo en dicha Audiencia, y vio las peticiones y requerimientos que en ella presentó, de que no está el visitador poco maravillado, "porque si lo que Vuestra Señoría pide se hubiese de hacer, Su Majestad tendría poca necesidad de Audiencia y jueces en estas partes, porque es directamente contra su preeminencia real y disminución de su Real justicia; y pues Vuestra Señoría se tiene por tan servidor de Su Majestad, como en la verdad lo es, y con tanta razón, pues allende de ser su vasallo y natural, es hechura suya, no debiera ponerse en pedir cosa que tan mal sabrá a Su Majestad, mayormente no tan convenientes medios como conviniere: porque una audiencia real y tan nuevamente fundada que representa la persona de Su Majestad, no debiera ser tan mal tratada con tantos requerimientos y descomuniones fuera del estilo que se suele usar en las audiencias, que aun dentro del distrito de su obispado no fuera tenido a bien, y fuera cosa nueva nunca vista ni oída, cuanto más estando Vuestra Señoría fuera de su obispado y jurisdicción. Y pues Vuestra Señoría es de quien se debe tomar ejemplo y doctrina por su mucha autoridad y prudencia, haga sus cosas con mucho acuerdo por que otros no tomen atrevimiento y se esfuercen a hacer lo mismo; mucho más bien pareciera que, a cualquier otra persona que tuviera semejante atrevimiento, Vuestra Señoría le reprehendiera y fuera en ayuda de darle el castigo que su culpa merecía; y cuando por Vuestra Señoría, hecho todo el comediamento necesario con el Audiencia Real, no se hiciese justicia, Su Majestad la haría y castigaría a quien la denegase; y no parece conveniente cosa que Vuestra Señoría la tome por su propia autoridad, mayormente no la teniendo muy clara. Por otras mías he escrito a Vuestra Señoría que no está la tierra para usar en ella de tantos rigores. Vuestra Señoría entre poco a poco, y cuando las cosas estén más asentadas, podrá usar de su jurisdicción eclesiástica conforme a derecho en aquello que Su Majestad fuere servido y mandare, como lo usan los preladados en Castilla y todos los de las Indias, porque al presente no se le puede hacer mayor servicio a Su Majestad en esta tierra que huir toda ocasión de*

alteraciones y desasosiegos. Esto he escrito a Vuestra Señoría como su servidor, porque le deseo todo bien honra y acrecentamiento de su persona, y porque en otras he escrito largo a Vuestra Señoría, en ésta no digo más’.

La figura de Tello de Sandoval, adornada de buena formación universitaria en Salamanca, y que alcanzó prominencia como canónigo de Sevilla, inquisidor de Toledo y Consejero de Indias, merece mayor atención de la que ha solido recibir en la historia de la Nueva España, donde como visitador tuvo fricciones con el virrey Mendoza.

LA EVOLUCION IDEOLOGICA DE HIDALGO

Por Rafael MORENO

MIGUEL Hidalgo y Costilla (1753-1811) es históricamente el iniciador de la Independencia de México. En verdad recoge las aspiraciones comunes de libertad y destruye para siempre la dominación española. Cumple su misión representando a su pueblo. Destaca su personalidad en cuanto expresa y persigue aquello mismo que los grupos humanos deseaban. Sus soluciones, su acción revolucionaria, sus ideas cobran sentido como respuesta, que son a una problemática existente. Ahora nos preocupamos por la concepción que él mismo tuvo de la empresa revolucionaria, a partir de los documentos que dejó durante su rápida acción independentista, del 16 de septiembre de 1810 al 30 de julio de 1811.* Viene a ser como asomarse a la comprensión de la independencia y de la guerra que para lograrla se inicia ese 16 de septiembre.

La tarea es tanto más necesaria cuanto que existen múltiples "imágenes históricas" del héroe. Cada época y cada autor han visto su propio revolucionario y su propia revolución contra el orden colonial. Desde el momento de la proclamación de la vida independiente, los defensores de la Colonia primero advirtieron la afinidad entre la revolución de Hidalgo y la Revolución Francesa; luego identificaron independencia y liberalismo. La Inquisición, órgano supremo sobre asuntos religiosos y estatales, lo juzgó subversivo y hereje múltiple. El autor de una obra contemporánea a los sucesos, síntoma del tiempo, el *Anti-Hidalgo*, lo califica de volteriano. Y un filósofo de la época, Manuel Gorriño y Arduengo lo pinta abandonando el Voltaire y convocando a los rebeldes: "puso, dice en 1814, la mecha a la mira una mano filosófica que dejó el Voltaire sobre su mesa, para enarbolar el estandarte de la impía

* Todas las referencias se encuentran en: *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México*, de 1808 a 1821. Coleccionados por J. E. Hernández y Dávalos; también en José María de la Fuente, *Hidalgo íntimo*. Casi todos son transcritos por Luis Castillo Ledón en: *Hidalgo. La vida del héroe*, 2 v., edición facsimilar de la Cámara de Diputados, México, 1972.

rebelión, última ocupación que tuvo el cura de Dolores antes de juntar por primera vez a sus rebeldes".

En el siglo XIX para los liberales Lorenzo de Zavala y José Ma. Luis Mora es prácticamente Hidalgo un pobre cura a quien arrastró el movimiento insurgente. Un "atrevido que se lanzó a la lucha sin saber lo que hacía". Zavala afirma que sólo corrió "de ciudad en ciudad con sus gentes, sin haber indicado siquiera qué forma de gobierno quería establecer". Según Mora, no sabe ni lo que iba a hacer "y mucho menos se ocupaba de la clase de gobierno que debía establecerse". En cambio el conservador Lucas Alamán funda, junto con las memorias del insurgente Pedro García, la tradición de un Hidalgo culto y responsable de un plan revolucionario. Posteriormente, en los albores del siglo XX Francisco Bulnes desbarata la tesis expuesta por esos dos liberales. A lo mismo llega el *Hidalgo íntimo* de José Ma. de la Fuente. Y en la década de los 40 se publican dos obras que son parteaguas de los estudios acerca de Hidalgo: los dos volúmenes del *Hidalgo. La vida del héroe*, de Luis Castillo Ledón, y el folleto *Hidalgo reformador intelectual*, de Gabriel Méndez Plancarte. A éstos siguen, tratando el carácter ideológico de la independencia, Luis Villoro, José Miranda, Francisco López Cámara, Juan Hernández Luna. El libro, que expone de manera completa el pensamiento de Hidalgo, se debe a Alfonso García Ruiz y tiene el título de *Ideario de Hidalgo*.

El asunto no puede permanecer en el mero señalamiento de influencias. Sería un adelanto dedicarse a probar la afirmación, hoy transmitida por los manuales, de que el liberalismo y la Enciclopedia son las causas externas de la independencia. Con el tema revolución ideológica se quiere indicar cómo Hidalgo proporciona a los mexicanos argumentos, entonces de valor universal, para justificar la actitud y los propósitos independentistas y, principalmente, cómo hace la independencia con ideas, claras, fundantes, comprometidas con aquella época. En el momento mismo de hacer los actos que acabarían coloniaje y Colonia, Hidalgo ejercita ideas. Por eso el intento será explicar el reüego interno de los hechos y las ideas que constituyen la revolución de independencia. A propósito de la revolución introducida por Hidalgo en la historia, una revolución "criolla" y "americana", preguntamos cuáles son las ideas usadas, qué peso específico tienen, en qué relación se encuentran con el criollismo de la Colonia, cómo orientan la realidad y en qué medida ésta las modifica. Preguntas que encontrarán la respuesta dentro de un ambiente histórico. Ni las ideas de la independencia ocurren juntas y a la vez, pues van surgiendo

conforme a los hechos suceden. Ni Hidalgo emerge porque sí en la historia. En el pasado inmediato está su explicación; los sucesos ideológicos de la revolución han de considerarse verdaderos alargamientos de los hechos de la segunda mitad del siglo XVIII.

El sujeto de la insurgencia

CON la revolución de independencia Hidalgo abandona al filósofo y al teólogo y se convierte en un práctico de las acciones políticas. Después del grito de Dolores que orientaba el apresamiento de españoles, explica la independencia como una decisión que toma su origen de los criollos. La primera proclama salida de los jefes del movimiento, el 25 de septiembre, anuncia: "verificamos los criollos en el pueblo de Dolores y villa de San Miguel el Grande la memorable y gloriosa acción de dar principio a nuestra santa libertad". Y añade: "nos resolvimos los criollos a dar principio a nuestra sagrada revolución". De hecho la separación respecto de España fue promovida por los criollos, los mestizos y algunos españoles. Conforme avanza el movimiento unos criollos, de mente tradicional y empavorecidos por la violencia, vacilan y apoyan a los colonialistas; mientras otros, de la clase media sobre todo comienzan a trabajar por la causa revolucionaria. La iglesia, baluarte del pasado, vio claro cuando juzgó que la insurgencia era una sublevación acaudillada por los criollos, quienes ambicionaban apoderarse del reino.

El mismo Hidalgo llama repetidamente a los criollos hacia la unidad. Recuerda que está autorizado para la empresa por los sentimientos que abrigan los corazones de todos ellos. El criollo había llegado a la madurez. Según prueba su polémica con los peninsulares en 1808, había cobrado conciencia de sí, de su patria, de su cultura, de su humanidad propia y distinta. Era el grupo poseedor no sólo de agravios profundos; también había formado una visión histórica y alcanzado los conocimientos necesarios para trastocar la Colonia. Era, por lo tanto, el director natural de la revolución y de su presencia en ella viene el sentido ideológico que la preside.

"A coger gachupines" fue el grito de Dolores, al comienzo formal de la revolución. Un grito que expresaba el sentir de los criollos y también de los campesinos, de los obreros, de los indios, de las castas. De ahí que la independencia no sea una disputa entre criollos y españoles; más bien desde el principio llena las características de una oposición de nación a nación. En efecto,

Hidalgo dice expresamente que a las masas corresponde también la independencia. A partir del primer día, desoye las reclamaciones airadas de Allende y permite a la multitud saquear los comercios de los españoles, porque, argumentó, así el pueblo manifestaba su protesta contra los opresores. Esta convicción pronto se verá robustecida con todas las providencias que toma en favor del pueblo y que tienden a dar una significación social al movimiento. Lo mueve, además, la conveniencia de la revolución misma. Cuando más tarde el juez militar le recrimina haber dado libertad a los presos, autorizado el saqueo y ordenado la matanza de españoles, responde que "la necesidad" de "interesar a la plebe" en la empresa no le "permitía escrupulizar sobre los medios de llevarla adelante". Sin duda la invocación a la Virgen India de Guadalupe significa igual intento de buscar deliberadamente el apoyo de las masas.

La composición del ejército resulta un indicio del carácter popular de la revolución. El 16 de septiembre sale de Dolores con 60 hombres, recogidos en unas cuantas horas. En la tarde del mismo día el conjunto suma 500. El 21 de septiembre ocupa Celaya al frente de 50 mil seguidores. En Valladolid el número llega a 80 mil. Apenas colaboraron a la milicia revolucionaria un centenar de criollos y una minoría de oficiales. Es decir, a las órdenes del caudillo se lanzan a la acción los indios de los campos, los trabajadores de las minas, la plebe de las ciudades. Su situación oprimida los empuja a la insurgencia. El alzamiento revolucionario acontece de pronto, sin que haya habido una organización ni un convencimiento previos. En el proceso Hidalgo recuerda que no estableció medidas para extender la independencia, pues los pueblos los seguían con facilidad; sólo enviaron comisionados, "los cuales hacían prosélitos amigables por donde quiera que iban". El historiador Alamán, testigo de la revolución, asegura que la simple presencia de Hidalgo arrastraba "tras de sí las masas". El cruel realista Calleja habla de "una especie de vértigo" revolucionario que se apoderaba del país.

En la mente de Hidalgo ocupan lugar especial los indios, los mestizos indianizados y las castas que comprendían la mayor parte de la población. A pesar de estar atrasados y de vivir en la indigencia física y moral, los llama, cuando decreta la abolición de los tributos, "recomendable vasallo". Tiene el propósito de integrar la comunidad nacional con las castas, ya que el decreto se ordena a "beneficiar a la nación americana en cuanto sea posible". Así culmina la revalorización del indio iniciada en el siglo XVIII, especialmente con Javier Clavijero. Al estallar la independencia el

criollo lo hace nada menos que el fundamento de su ser americano e Hidalgo lo eleva a la igualdad humana, sin distinción alguna.

Están dadas las condiciones para decir que el pueblo era el sujeto de la independencia. El movimiento insurgente a partir de las primeras horas revela su índole eminentemente popular, en cuanto la ejecuta una amalgama de clases, y no una sola clase. La independencia une sectores desunidos. La respuesta a la Inquisición da a conocer "el anhelo de unificar a todas las clases y capas de la población en la lucha por la independencia". Logra el anhelo. La insurgencia se lleva a cabo por todas las clases sociales y esto precisamente le da su connotación popular. A Hidalgo corresponde en la historia el mérito de haber reunido los elementos de la nacionalidad. El pueblo, sin duda, remolca al héroe, lo enriquece con sus problemas, lo apoya en la guerra. Pero él contribuye con las ideas que clarifican los hechos y dan a éstos un sentido alrededor de la independencia.

El pueblo integra la comunidad nacional formada con los intereses coincidentes de las varias clases sociales. Tanto los criollos como los indios y las castas habían sufrido la estructura colonial. Todos encuentran en la revolución insurgente la posibilidad de resolver su situación social, sea que la conozcan, sea que la sientan solamente. La independencia se torna una especie de vértigo, porque es la explosión de una inaplazable necesidad colectiva. El territorio, la cultura, el mestizaje, la religión habían iniciado en forma confusa la unión. La independencia unifica a todos en el sentimiento de comunidad. Hidalgo la presenta y la concibe como un fin perseguido por todos. "Yo a la cabeza de este número y siguiendo su voluntad, dice en la temprana carta a Riaño, deseamos ser independientes de España y soberanos por nosotros mismos". Aquí está la explicación del nacimiento de la comunidad. El pueblo no requería convicciones sociales para saber sus propios sufrimientos. Hidalgo, en cambio, expresa ideológicamente los propósitos de la emancipación. Anuncia en el plano mental la identificación que realizan los intereses políticos. Capta la coincidencia de voluntades y de intereses de los criollos, los indios, los mestizos, las castas; al unirlos forma la comunidad nacional y la vuelve consciente de sus principios y valores. El pueblo no actúa por sí; necesitó algo más que un detonador: un ideólogo que le diera el conocimiento de sus finalidades. Hidalgo, por su parte, no es el simple ilustrado del curato de Dolores, al que remolque la revolución; está convertido en el portavoz y creador a la vez de la conciencia popular. No aparece como una figura más de un movi-

miento que lo desborda; sobresale como la inteligencia que da sentido a las fuerzas en lucha.

Con sobrados motivos Hidalgo se refiere a la nación, entendiéndolo por tal no un simple concepto, sino una comunidad existente, con derechos, con un destino y una misión propios. La palabra se repite: "la nación... despierta", "manifiesto a la nación", "libertad de la nación", "la nación toda se ha conmovido", Hidalgo y Allende son los jefes "nombrados por la nación mexicana para defender sus derechos", la independencia es un "movimiento nacional". En otras ocasiones emplea el pronombre personal: "nos tenían condenados" o el adjetivo: "nuestra felicidad", "nuestra suerte", "nuestros derechos", "nuestras prerrogativas", "nuestros bienes", "nuestras tierras". El concepto, sin embargo, no dice mucho. Los seguidores de la Colonia recurrían a él normalmente. La nación a la que alude Hidalgo es la unidad que se integra con todas las clases, por encima de los privilegios establecidos. No se trata de una suma de individuos; se trata de una unión en torno a propósitos comunes. La nación viene a ser la comunidad de todos los americanos, cualquiera que sea su clase, pues todos intervienen en el movimiento producido al conocer el común destino histórico. La nación, lejos de integrarse con indios y criollos por un mero accidente revolucionario o un pretexto de la acción, resulta de un proceso que termina en la formación de una comunidad nacional. Desde aquí ha de comprenderse una bella expresión de Hidalgo: "la voz común de la nación". Afirma que "para la felicidad del reino es necesario quitar el mando y poder de las manos de los europeos; este es todo el objeto de nuestra empresa, para la que estamos autorizados por la voz común de la nación" y por los sentimientos de los criollos. Con tal voz común no puede referirse a la tradición, a un cuerpo representado por las instituciones y autoridades constituidas. Trae a la mente la doctrina de Rousseau. Voz común de la nación no es otra cosa que lo querido por el pueblo, esa comunidad de americanos que procuran con las armas recuperar sus derechos. Voz común de la nación equivale, pues, a voluntad de toda la nación.

La representación de esta nación la ostenta precisamente Hidalgo y no la representación de las autoridades, como expresó en 1808 Villa Urrutia y admitió en un momento de tibieza verdad. No por convocar a la independencia Hidalgo se sabe representante de la nación. Sólo cuando, después de ser elegido y ratificado Capitán General en Celaya, el 20 de septiembre, en nombre del pueblo y para satisfacerlo, escribe, legisla, reparte tierras, confisca bienes, destituye y nombra funcionarios, decreta la abolición de

la esclavitud y los tributos. Estoy, dice, legítimamente "autorizado por mi nación para los proyectos benéficos que me han parecido a su favor". Al responder a la Inquisición lanza un manifiesto que proclama el "Generalísimo de las armas americanas y electo por la mayor parte de los pueblos del reino para defender sus derechos y los de sus conciudadanos". En la contestación al indulto Hidalgo y Allende se muestran "nombrados por la nación mexicana para defender sus derechos". Por lo tanto representa al pueblo, el mismo que es sujeto de la revolución popular.

Como tal representante popular ordena, desde el 15 de octubre, que Anzorena anuncie en su nombre la constitución de un Congreso de representantes. Después, en la respuesta a la Inquisición, dice: "establezcamos un Congreso que se componga de representantes de todas las ciudades, villas y lugares de este reino". Apenas muerto el caudillo, Rayón crea la Junta de Zitácuaro por haberlo encargado así "el señor Hidalgo". En 1813 Morelos instala el Congreso de Chilpancingo diciendo también "porque así me lo encargó el señor Hidalgo". ¿Habremos de entender que el Congreso se forma con las autoridades, o, mejor, con los miembros de los ayuntamientos, esa reunión de cabildos que estipulaban las viejas leyes castellanas, radicalizando, acaso, una figura tradicional? ¿O el propósito del Congreso, que informa vagamente sobre las ideas políticas del héroe, será una mezcla de tradicionalismo y modernismo, al modo de la ilustración española? Ninguna de las dos explicaciones hace justicia al contexto en que el propósito aparece. Los insurgentes por una parte, buscaban participación en los asuntos de la nación; esto lo señala expresamente Hidalgo. Por otra, los representantes han de ser criollos y, lo decisivo formarán un gobierno benéfico, de dulzura, amor fraterno, sin pobreza, sin destrucción del reino, con fomento de las artes y las industrias, con aprovechamiento de los bienes naturales, con disfrute de la naturaleza. Hidalgo nos pone ante un gobierno concebido ciertamente por una mentalidad ilustrada, que ya tiene conocimiento y trato con los liberales. Consta que ese es el tiempo y esa es la cultura del Hidalgo revolucionario. La información manifestada en 1784 sobre las tendencias modernas, así como las voces repetidas que lo acusan de leer autores prohibidos y de seguir la Revolución Francesa, obligan a considerarlo un pensador liberal. Además, existe ya una nueva entidad, un pueblo que forma consenso y tiene una "voz común", el cual no toleraría representantes de signo tradicional. El proyecto de Hidalgo está referido indudablemente a una corporación que hace las veces del pueblo sujeto de la revolución. A esto debe añadirse la idea de nación. ¿Sería

posible que, concibiendo la nación como voluntad de propósitos comunes y una unidad de intereses, el Congreso no adquiriera los perfiles de una asamblea representativa y a la vez fuente de autoridad? La lógica nos asegura sobre lo que no dijo Hidalgo, pero que existe en el todo de su pensamiento: que el Congreso es un órgano colectivo soberano.

El planteamiento de Hidalgo significa la instauración de la soberanía popular. No pronuncia las consabidas palabras, a que sí habían recurrido los criollos en 1808, pero los americanos unidos, dice, recuperan sus derechos y su gobierno. Ellos son depositarios de la autoridad y el poder. Existe, empero, la dificultad de que los insurgentes de la etapa inicial conciben la independencia como una guarda del reino para Fernando VII, si saliese de su cautiverio, aclara Hidalgo en su proceso. Así lo dice Hidalgo por razones políticas, para que el pueblo no tema quedarse sin rey. La meta a que se dirige es el gobierno de americanos por americanos, igual que acontece con los franceses y los demás pueblos. Desde tal perspectiva el pueblo adquiere su valer como origen de la autoridad. Diríase que Hidalgo, en lugar de ser llevado por la explosión revolucionaria, la encausa. Utilizando el vértigo revolucionario, aparta al pueblo del orden establecido y lo guía a constituirse en fuente de derecho. Por eso Hidalgo legisla en su nombre y es su representante. Por otra parte advierte la necesidad de fundar sus actos en el pueblo y de obedecer los deseos de éste. Según él la nación se propone la independencia mediante un concenso o una voluntad nacional. Ahí está tanto la razón explicativa de la independencia, cuanto su principio justificativo. Lo cual significa nada menos que la soberanía popular descansa sobre el empeño de ser independientes, que abarca la disolución del coloniaje y al mismo tiempo el acabamiento de la Colonia. No se quiere decir con ello que Hidalgo formule la teoría. Más bien concibe al pueblo soberano impulsado por los hechos mismos de la insurgencia. Claro que abandona la doctrina religiosopolítica sobre el origen divino de la autoridad de los reyes. Lo entendieron así los sostenedores de la Colonia y en consecuencia lo condenaron por subversivo y, ante todo, por hereje.

La operación de las ideas

A pesar de que apenas está considerado un aspecto, Hidalgo surge de las consideraciones anteriores lejos de un ciego instigador que levante masas. Es más bien un revolucionario que alcanza a tener visión de las razones por las cuales se niega el pasado y se

reafirman los propósitos de una nueva nación. El deseo e inclinación por la independencia se torna explicación y halla su fundamento en ideas. En tal sentido la revolución es ideológica. Con todo, no lleva a cabo una revolución para realizar ideas. Estas llegan en el momento de la acción revolucionaria. Los hechos anteceden a la manifestación de las ideas, lo cual no quita a éstas su condición de directrices.

A los autores ha escapado la presencia de las ideas porque no las han visto ligadas a los hechos. No advirtieron que los hechos revolucionarios tienen, en su circunstancia concreta, una significación revelada precisamente por las ideas. Otro error viene a las historias de encontrar narradas sólo acciones y no desarrollos teóricos. Y efectivamente los textos son políticos de suyo y como tales no están destinados a exponer contenidos de razones, aunque sí indican los materiales que hacen posible la explicación histórica. Resulta inteligible que las palabras nación, congreso, voz común de la nación digan poco tomadas como una categoría; por el contrario, si las explicamos en función de su contexto revolucionario y en función del tiempo vivido por Hidalgo que las pronuncia, adquieren la significación que les dio la práctica.

El Hidalgo de ocupación política y social difiere mucho de su actuación reformista. Cuando considera, el año de 1784, el estudio de la teología, proporciona argumentos teóricos; cuando acaudilla a los grupos humanos, dirige una revolución de masas con ideas fundamentales. En la nueva actividad no interesa tanto la idea misma, cuanto la aplicación que se hace de ella. Hay que observar, a través de cada circunstancia, la idea que usa Hidalgo y cómo la usa para atacar un problema determinado, una necesidad imperiosa, apremiante, ineludible. Las ideas aparecen en la misma acción revolucionaria. Opera revolucionariamente y, movido por la ocasión, expone ideas, las maneja en un sentido determinado, procura los logros sociales y la transformación de las conductas. Póngase el caso del descubrimiento de la conspiración. Ofrece el motivo de orientar y poner orden con ideas. "A coger gachupines", dice ante la incredulidad de Allende. Las ideas vienen a ser un resorte revolucionario que impulsa la revolución hacia el fin de la Colonia. No dejan de tener la naturaleza de principios que legitiman las aspiraciones de una comunidad popular, pero se manifiestan preponderantemente como incentivos para seguir y aceptar la revolución, como razones para convencer las ideas funcionan a medida de la necesidad. Afirma con razón Hidalgo al juez del proceso que no hizo planes y que procedía de acuerdo con el avance de la revolución. La revolución va requiriendo las ideas apropiadas.

En resumen, Hidalgo resulta para nosotros un ejemplo de cómo los hechos impulsan las ideas, y cómo éstas, una vez formuladas en el contexto social, alimentan los hechos. Libertad voz común de la nación, pueblo resultan, en lo interno de la expresión de Hidalgo, verdaderos valores prácticos ordenados a la acción concreta.

De esta manera Hidalgo dota a los americanos de las ideas que dan fundamento nacional a la lucha. Ya no solamente generan ellos una revolución para encontrar remedios a los agravios; también van a la insurgencia para construir un nuevo orden, al mismo tiempo que resuelven sus necesidades inmediatas. Al final, las ideas contribuyen a descubrir los alcances del propósito revolucionario. Desde el punto de vista de la insurgencia, las ideas son argumentos; desde la índole y alcances de la independencia, son algo intrínseco a ella y le dan pleno sentido. Operación ideológica que no se ejecuta extramuros, como si las doctrinas sobre la nación o sobre la soberanía popular fuesen externas a los aconteceres. Hidalgo realiza dos actos simultáneos: aplicar a su propio medio la doctrina y decidir de acuerdo con su cultura innovadora. Es indudable que la concepción del pueblo no existe sin el antecedente de la vocación ilustrada que Hidalgo ejerció en sus parroquias, a donde concurrían por igual todas las clases y en donde puso a funcionar una escuela de industrias destinada a los hombres necesitados. Recuérdese que el saber ilustrado de la segunda mitad del siglo XVIII tuvo por destinatario al pueblo y no a los doctores de la universidad.

No hay duda de que las ideas tienen en Hidalgo un uso revolucionario. Sean los suyos nociones tradicionales o sean conceptos de modernidad, de todos modos crean insurgencia. Nadie vio mejor la fuerza de las ideas que Abad y Queipo, el "excomulgador" de Hidalgo; nadie advirtió con tanta precisión la naturaleza ideológica de la revolución como los sostenedores de la Colonia. Queda, pues, en claro que la independencia no puede calificarse de levantamiento espontáneo, impreparado, carente de plan alguno. Pero resulta indispensable precisar las tendencias y saber hasta qué punto Hidalgo radicaliza las tesis tradicionales, o es francamente moderno de su tiempo, vale decir, liberal. José Miranda (*Las ideas e instituciones políticas mexicanas. Primera parte, 1521-1820*) define la posición política de Hidalgo dentro del movimiento liberal democrático de signo español, alejado del girondino y jacobino francés. Existe la interpretación de Francisco López Cámara (*La génesis de la conciencia liberal en México*) que lo presenta como "pre-liberal"; pone en función ideas generalizadas y carece, con todo de un sistema ideológico; puede decirse, cuando más, que su pensa-

miento constituye "un fondo liberal inconsciente" otra interpretación proviene de Luis Villoro (*El proceso ideológico de la revolución de independencia*), según la cual Hidalgo radicaliza su cultura tradicional ante el empuje de la práctica revolucionaria, pero sus convicciones no se desprenden de doctrinas políticas, sino "expresan la experiencia real de la revolución y obedecen al impulso popular". Son parte de una concepción general y no responde, en ningún caso, a una mentalidad "ilustrada". Por su parte, Alfonso García Ruiz (*El ideario de Hidalgo*) encuentra en el caudillo actitudes, principios, direcciones que lo hacen un liberal completo.

Hidalgo, de acuerdo con los análisis anteriores, no crea una teoría liberal; crea una situación liberal. Los hechos, principalmente, la revolución y sus apremios, no alcanzaban ya solución con la reforma a que podrían llegar las ideas de la tradición. La revolución, que desde el principio quiso ser destrucción del orden social y político de la Colonia, pedía otras ideas. El pueblo, elevado a origen del poder, constituyente de la nación, marcaba la dirección precisa, que Hidalgo interpretó en sentido liberal, tal como lo hemos encontrado en la expresión "voz común de la nación", en el programa de un congreso y en la postulación de la soberanía popular. Nótese que Hidalgo conserva dos actitudes: por un lado se radicaliza para responder a la misma conmoción insurgente; el problema de la opresión, la urgencia de ser libres, la realidad económica acuciante, la injusticia de las desigualdades, los derechos perdidos durante 300 años, todo lo impulsa más allá de las soluciones tradicionales. Por otro lado, establece una formulación teórica a estas necesidades afirmando el fin de la Colonia, es decir dando una solución desprendida de las formas del pensamiento tradicional. Así como la crisis de la sociedad provocada por la Colonia lo hace transitar de la dimensión reformista a la revolucionaria, así la propia revolución lo lleva a expresar una situación liberal, constituida por hechos y por ideas.

Hidalgo de tal manera cobra su significación histórica. No es únicamente la figura impulsada por un pueblo que desborda toda previsión, ni el puro sujeto individual que comunica un consenso humano. Sí es el portavoz ideológico de la conciencia popular y, en esta calidad, fija la voluntad nacional, orienta la independencia hacia finalidades valiosas, piensa las ideas revolucionarias. No interviene en ello el acaso. Hidalgo actúa consciente y deliberadamente, de conformidad con su cultura conocedora del liberalismo, de conformidad también con su disposición a las libertades francesas. La revolución por él ejercida merece el concepto de "ideológica", no porque sea la prueba de una filosofía o de postulados

políticos enderezados contra el orden colonial, sino porque las ideas son las directoras. No estamos, por lo tanto, frente a la revolución que Raúl Cardiel Reyes (*La democracia social*) llama "programática", caracterizada por un programa revolucionario que la acción misma define. La empresa de Hidalgo coincide con esta revolución en buscar soluciones perentorias o inmediatas a los problemas políticos y sociales; difiere radicalmente de ella al romper las nociones políticas de la tradición o iniciar una nueva tendencia. Hidalgo, así visto, comienza en la historia mexicana el liberalismo aplicado a la revolución, el cual antes de 10 años, entra en posesión de un amplio repertorio de doctrinas y valores con pleno significado teórico.

DIMENSION DE MORELOS: HEROE Y ANTIHEROE

Por Leopoldo PENICHE VALLADO

Hace alrededor de dos años —noviembre de 1981— apareció la obra teatral "Martirio de Morelos" del bien acreditado dramaturgo mexicano Vicente Leñero, libro que en su hora provocó vivas discusiones en torno al enfoque dado en él a la personalidad del ilustre Siervo de la Nación, atento el autor a las flaquezas de su pobre humanidad que, no obstante estar fuertemente documentadas, han sido eludidas en las narraciones históricas. No se recuerda exaltación polémica desmesurada entonces en torno del escabroso tema. Ahora, al final de 1983, nos enteramos por la prensa que censores, o como quiera llamárseles, de la UNAM, vetaron la puesta en escena de la obra de Leñero, pero no por desacuerdos fundados en la calidad de la expresión dramática o de la concepción artística, sino por considerarla deprimente para la gloria del caudillo. Y es esta circunstancia la que nos sugiere las reflexiones expuestas en el presente ensayo.

EL héroe es una figura humana de dimensiones morales extraordinarias: altura de pensamiento e intención, capacidad de trabajo, riqueza de imaginación, dotes creativas, aspectos todos estos en los que sobrepasa los valores del hombre común. Tomás Carlyle, a quien hay que acudir siempre que se aborda este tema, distingue varias especies de héroe: el héroe divinidad, el héroe profeta, el héroe poeta, el héroe sacerdote, el héroe literato y el héroe rey.

Entre nosotros una tradición heredada de la civilización occidental encasilla al héroe más bien en la actividad militar, y de esta tendencia inveterada tanto como extraviada nace el concepto vulgar que hace inseparables del ser humano tenido como heroico la valentía, el denuedo, el arrojo, el desprecio a la muerte, virtudes

útiles para el oficio de la guerra, pero necesarias también para la vida civil, en sus inevitables tareas combativas.

De este amasijo de ideas en torno de la figura humana del héroe, de su función histórica, de su trascendencia social, deriva esa aureola de admiración popular que lo mitifica y le atribuye la posesión forzosa de dones que el sentimiento religioso admite sólo en las divinidades; este es el punto de partida de una actitud de adoración, ciega para la percepción de aquellos atributos deleznable propios sólo de la arcilla humana, que conviven biológicamente con los superiores, en el héroe, dueño de valores morales extraordinarios.

Y también es el origen de esa tendencia en narradores y biógrafos a enriquecer anecdóticamente los relatos de las hazañas del héroe, en su concepción de superhombre, que rechaza las pequeñas posiciones propias de la criatura corriente, privada de los privilegios que sólo al héroe le han sido concedidos, allá en las nebulosidades no penetradas aún por la profanidad del vulgo, en las que se adoban y se deciden los destinos de todos los seres que pueblan la tierra.

¡Qué cantidad de frases célebres que han pasado a formar parte del acervo cultural de escritores, poetas y oradores, por provenir de los labios y del pensamiento de los héroes de la guerra, de la política, de las luchas sociales, no resultan, a fin de cuentas, sino productos de la imaginación desbordada de contemporáneos fantasiosos! Y esas frases, esas anécdotas, que se pulen y abrillantan al pasar de padres a hijos, de generación en generación, sometidas a cambios y a superaciones de tipo retórico, llegan a fundirse con la auténtica realidad de los hechos, modificándolos al gusto del relator, hasta llegar a encarnarse, ya depurados, en la historia misma, para no separarse más de allá, y a figurar en sus páginas por su propio derecho, con ejecutoria de veracidad indiscutible.

Los ejemplos de frases apócrifas, de anécdotas falsas, acuden en tropel a nuestro recuerdo, las veces que la lógica de las circunstancias nos pone en el caso de dudar de la certeza de ciertos hechos, actitudes y expresiones, consignadas de antiguo como realidades probadas, en las páginas de la historia; de algunos testimonios señalativos de presencia de ánimo que resulta muy útil, no digamos para acreditar los valores de una personalidad, calificada de extraordinaria por sus servicios a la patria o a la humanidad, sino aún para acrecentar esos valores cuando está probado que existen, y darle solidez moral al hombre que los posee. Es decir: para hacer crecer, en tanto se hace más mítica, la figura de los héroes dignos de mayor relieve en la admiración de las multitudes. Es así como

vemos la función de lo que Bulnes llamó "las grandes mentiras de nuestra historia".

En la presente ocasión nos abstendremos de consignar, aunque fuera parcialmente, los consabidos ejemplos que suscitan dudas, porque si lo hiciéramos, crearíamos un ambiente polémico sensacionalista que está muy lejos de nuestra intención. Vamos a referirnos escuetamente a un caso singular de mitificación dado en las esferas más altas de la historicidad mexicana en la que, según opinión de pragmáticos y realistas rabiosos, son harto frecuentes estas contingencias.

Hablaremos de don José María Morelos, figura cimera en la gesta heroica de la independencia mexicana, que ha reposado siempre, sin sobresaltos, en el nicho que la historia le reservó, muy justiciera, como creador máximo que fue de nuestra nacionalidad al par con don Miguel Hidalgo, a quien superó en virtudes de estadista y en densidad de acción política.

Morelos disfruta de la limpia admiración de su pueblo, y de otros pueblos que han seguido el modelo de democracia, de estabilidad política y de altura cívica, que el ilustre Cura de Carácuaro estructuró para el México de la segunda década del siglo XIX, empeñado en independizarse del decadente trono español. Se admira en él al caudillo triunfante en muchas hazañas guerreras, al estratega genial de Cuautla, al legislador de Apatzingán, al hombre de paz que dictó medidas sabias, al sacerdote piadoso, al ser humano, en fin, que amó a sus compatriotas y que por ellos arrojó el sacrificio y entregó la vida, después de haber sembrado en el surco la simiente de la libertad.

El reconocimiento de sus grandes valores morales e intelectuales, la evaluación de sus servicios a la patria, fueron obra del tiempo, del devenir de la historia que los puso de manifiesto. Años después de consumada la independencia, capacitados ya los mexicanos para mirar y juzgar los sucesos desde otras perspectivas, se hizo justicia a la memoria del héroe, se exaltaron sus virtudes, se analizó serenamente la positividad de su actuación, como defensor esforzado y animoso de los derechos del mexicano, lo mismo en el campo de batalla que en la intimidad del gabinete de trabajo político. Y ¡oh ironía! fue el símbolo humano de nuestra libertad hollada, el operetesco emperador Maximiliano, quien en 1865 se preocupó, más que muchos mexicanos, porque tuviera un sitio de honor en la ciudad de México la estatua del prócer que en 1857 mandara levantar don Mariano Riva Palacio en el ambiente rural de San Cristóbal Ecatepec —lugar de la inmolación— a la egregia memoria del valiente cura que, a juicio de la historia más estricta,

posee méritos bastantes para merecer, con el padre Hidalgo, el honroso título de libertador de México.

El deslumbramiento producido por la grandiosidad de su obra de militar, político y humanista, impidió que el consenso de las generaciones —la contemporánea y las subsiguientes— fijara la atención morbosamente en aspectos no fundamentales de su vida pública, como venían a ser las quiebras de su carácter indómito y al mismo tiempo reflexivo, al sufrir las adversidades de la derrota militar, la cárcel, la intimidación soldadesca, el proceso festinado, la degradación vergonzosa y por último la ignominiosa pena de muerte.

¿Cómo reaccionó Morelos ante estas ominosas situaciones a que fue sometido? ¿Cómo afectaron a su pensamiento, a su sensibilidad, a la firmeza de su patriotismo?

De las reacciones nada edificantes de Morelos, en momentos decisivos de su vida —la vida del *hombre*, no la del *héroe*— poco se ocupa la historia oficial. Tan profundo fue el impacto que dejó en ella su actividad pública, tan trascendental su visión de político, y tan eficaz su táctica de militar, para llevar por cauces culminantes la causa suprema de la independencia —centro de la preocupación historicista en sus más acusados relieves— que las flaquezas de la vida íntima, los errores del hombre común, permanecen en una zona de sombra que el historiador prefiere ignorar, quizá piadosamente, y abstenerse de refractar el rayo de luz de sus investigaciones sobre terreno tan movedizo. O más exactamente: prefiere omitir la difusión de su fisgoneo en sitios que resultan peligrosos para los fines didácticos convencionales de su función. Y se guarda para sí mismo secretos que, de hacerse manifiestos, habrían de aminorar —piensa— la dimensión de la calidad admirativa, de la emulación y del respeto, condiciones de ánimo que hacen fecundas las reacciones de los pueblos frente a sus propios destinos históricos.

En cuanto a los valores propios de los hombres, en estricta verdad sólo cabe tasarlos en función de las repercusiones que alcanzan sus obras, y no de sus circunstancias de moral personal; aquéllas pueden ser grandiosas y éstas devenir nimias, o viceversa, y para los efectos del juicio histórico cuentan resultados y no potencialidades; concreciones y no abstracciones.

Reconozcamos que este sistema de juzgar no tiene carta de naturalización en la sentimentalidad popular, que siempre es frágil y vehemente, y lo es en su propio perjuicio, pues ya se sabe que no es tarea humana la confección de un mundo y de unas criaturas

a la medida de nuestros sentimientos. A ambos tenemos que aceptarlos como son.

Es, pues, por encerrarse obstinadamente en este estrecho círculo de apreciación gustoso de los hechos que el habitante del mundo está sujeto a padecer grandes frustraciones, que pueden afectar totalmente a esa capacidad social defensiva, que todas las gentes deben mantener y reforzar, para armonizar los elementos que integran sus valores existenciales.

Labor de preceptista honrado es la de atemperar, en el consenso humano, ese rigorismo del juicio popular que sólo admite realidades absolutas —imposibles, inhacederas, quiméricas— y rechaza la relatividad asequible, dable, factible. No se da el hombre perfecto, y mucho menos el héroe perfecto, íntegro, sin quiebras morales.

En todos los niveles de la vida y de la actuación del hombre hay contrariedades, trances conflictivos, tropiezos, atolladeros, que hay que vencer. A esta finalidad se entrega el ser en la medida de sus potencialidades físicas o anímicas, y sus reacciones se ajustan a éstas. Pero no puede exigirse que tales reacciones convaliden siempre con los buenos deseos o con los intereses, legítimos o ilícitos, de cada uno de los juzgadores, y mucho menos que un proceder, que en algún caso especial cabe tildar de incorrecto, afecte a todos los demás tenidos como cabales, de buena ley, al extremo de dar al traste con el crédito de toda una obra y de una personalidad calificadas como meritorias.

Lo que puede considerarse la vida del héroe Morelos comienza el 20 de octubre de 1810, fecha en que le ofrece sus servicios a don Miguel Hidalgo como capellán de las fuerzas del pueblo sublevado el 16 de septiembre anterior. El Cura de Dolores, que ya tenía conocimiento de las capacidades del flamante insurgente, lo envía al frente, pero no como sacerdote, sino como militar, a poblaciones del sur, y Morelos hace su primera acción de armas en Carácuaro al frente de 25 hombres. Le arrebató varias plazas a las fuerzas realistas, y en su triunfal avance toma Chilpancingo y otras poblaciones menores, para invadir después a la provincia de Puebla al mando de un fuerte contingente de hombres.

Fue la suya una marcha tan precisa y victoriosa, que un año después, contando con la subordinación de los Bravo, los Galeana, Guerrero, Matamoros, es decir, lo más granado del cuadro de caudillos que sostuvo las luchas por la independencia, Morelos había ganado para su causa, a más de Puebla, parte de las provincias de Michoacán, México y Oaxaca.

Su hazaña militar más sonada, y más difícil sin duda alguna,

fue la ruptura del sitio de Cuautla, después de más de dos meses, dirigido personalmente por Calleja, a quien Morelos derrotó, causándole grandes pérdidas pese a que el ejército insurgente, después de tan largo sitio, estaba debilitado y escaso de elementos.

Sigue acrecentando el territorio independizado, al ocupar poblaciones de la importancia de Tehuacán, Acapulco, Oaxaca, y su autoridad es cada día más sólida y más extensa, cuando el 13 de septiembre de 1813 organiza el Congreso de Chilpancingo, que es la histórica asamblea que declara formalmente la independencia de la nación mexicana, a la cual da un gobierno republicano, según se hace constar en el acta que hasta hoy es considerada como la base documental de nuestra nacionalidad.

Pero quiere cumplir sus funciones de organizador político sin detrimento de sus tareas militares. Se lanza sobre la antigua Valladolid, tal vez demasiado confiado en la buena estrella que hasta entonces le había acompañado, y lo hizo sin considerar el mayor número y los mejores elementos del ejército realista, comandado nada menos que por Agustín de Iturbide, el que años después habría de ostentarse el consumidor de la independencia de México, hurtándole el honor a Vicente Guerrero.

En encuentro efectuado en la población de Puruarán, sufre Morelos otro revés militar, y además la privación de su valiente colaborador el padre Mariano Matamoros, hecho prisionero y fusilado. Su desaliento como soldado, tenía plena justificación. Sin embargo no abandona su gestión política, y reunido con el Congreso en el pueblo de Apatzingán, expide la Constitución Política el 22 de octubre de 1814, que nunca tuvo vigencia debido a los acontecimientos adversos que deterioraron la causa de la independencia, como fue su propia aprehensión por las fuerzas virreinales, lograda el 6 de noviembre de 1815 en Tezmalaca, con el natural desánimo de los caudillos y del pueblo insurgente mismo, que veía en Morelos al hombre que habría de darle la libertad por la que estaba luchando; al soldado valiente y honrado con sus propias convicciones, en suma, al héroe insustituible de aquella epopeya que estaban viviendo los mexicanos de esa generación.

Su reclusión en las mazmorras carcelarias virreinales, acaba faltamente con la vida heroica de Morelos, e inicia su trágica existencia de antihéroe, de ser humano corroído por el miedo y el fanatismo, de ente pusilánime, apocado, timorato, delator, sumido en el mayor desconcierto moral, que fue hasta que cayó para no levantarse más, el 22 de diciembre de 1815, derribado por las balas del pelotón de fusilamiento apostado a orillas del lago, hoy desecado, de San Cristóbal Ecatepec.

Según don Vicente Riva Palacio, citado por Gregorio Torres Quintero en su viejo texto de historia "La Patria Mexicana" que se usó en las escuelas primarias del país hace más de medio siglo, el día de la ejecución de Morelos, "cuando la sangre de aquel noble mártir regó la tierra...", las aguas del lago, tranquilas de ordinario, comenzaron a levantarse y a crecer, llegaron al lugar donde yacía el cadáver, lavaron la sangre del héroe, y volvieron a su cauce. "Ni antes ni después se ha observado semejante fenómeno: allá estaba la mano de Dios" escribe emocionado don Vicente.

¿Qué era el movimiento de independencia, antes de la preponderancia en él de Morelos? ¿Cómo logró reencauzarlo y vigorizarlo a la muerte de Hidalgo? Aunque habían precedido otros "gritos" al de don Miguel, ninguno tuvo la raíz popular que caracterizó al de Dolores. Por primera vez se registró la participación de las masas en esta demanda de libertad, ejercida contra el dominio español. Fueron los campesinos del curato y los de los poblados aledaños, los que acudieron al llamado del párroco; sin pensarlo mucho, se armaron con lo que tenían a la mano —palos, piedras, machetes— y salieron, conscientes o no de los riesgos de la aventura a que se estaban lanzando, pero decididos a ser libres.

A estos campesinos se unieron los trabajadores urbanos, y al cabo de un mes, eran no menos de ochenta mil hombres los sustraídos a la autoridad realista. En su avance por los poblados de la región, iban aumentando sus contingentes: asaltando plazas, sacrificando españoles. Todo indicaba que lograrían la finalidad de poner en pie de lucha a la totalidad del país.

Hidalgo había asumido la representación del pueblo al que acaudillaba, y legisló en nombre de éste al declarar abolida la esclavitud; suprimió los tributos que pesaban sobre los pueblos, confiscó los bienes de los europeos y restituyó a las comunidades indígenas las tierras de que habían sido despojadas. Hasta se atribuyó al caudillo clérigo la intención —no cumplida— de repartir las tierras entre los indios.

Empezando el año de 1811, el panorama cambió para Hidalgo: se le derrota en Puente de Calderón y en su huida, en compañía de Allende, caen presos ambos para ser juzgados y condenados a muerte en Chihuahua el 30 de julio. Es cuando entra en la escena Morelos para continuar la obra de Hidalgo, afirmar el espíritu cívico de ésta, y superar el contenido agrario de la guerra de independencia, tímidamente esbozado por el Cura de Dolores.

El principio de que la soberanía nacional reside en el pueblo,

está consignado por primera vez en el manifiesto y plan de gobierno revolucionario de México, expedido el 16 de enero de 1812, en el cual encontramos también esbozada la separación de la iglesia del estado. Y toda la esencia del republicanismo que habría de informar años más tarde la legislación nacional, está involucrada en la Constitución de Apatzingán que, como se ha dicho, promulgó Morelos en 1814 con el nombre de "Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana". Este documento contiene lo que puede considerarse la teoría de la revolución mexicana de independencia: ruptura con todo sistema extranjero de gobierno, reconocimiento de los derechos del hombre como base de las instituciones sociales, declaración de una soberanía imprescriptible, aspiración a una unidad nacional genuina.

En la guerra de independencia, como en todos los movimientos populares auténticos, surgidos en los países de economía agrícola como México, la tierra es el objetivo esencial. Y no porque en nuestro país faltara; era que la ambición de las clases dominantes la había acaparado, primero durante la época precolonial, y luego durante la dominación española.

En tres categorías estaba dividida la propiedad privada en Nueva España: a) la de los elementos militares; b) la eclesiástica, en la que estaba comprendida la de la iglesia y la de los sacerdotes; y c) la de los pueblos indígenas. De las tres, la más cuantiosa era la segunda, pues rebasaba las cuatro quintas partes de la propiedad territorial del país.

Era lógico, pues, que para hombres como Hidalgo, cuya ilustración se basaba en las más modernas ideas económicas de los enciclopedistas franceses, y como Morelos que, sin tener la preparación intelectual del Cura de Dolores, poseía una vasta experiencia en lo referente a las necesidades de su pueblo, porque él mismo había sido proletario, no pasaran inadvertidas estas causas del tremendo desequilibrio que afectaba a grandes contingentes de mexicanos famélicos, cuya existencia hacía posible aquella guerra santa de la justicia y del derecho a la libertad.

No obstante su investidura de clérigo, Morelos lanzó su primer ataque al clero latifundista de la colonia en su "Plan para la Confiscación de los Intereses Europeos y Americanos Adictos al Gobierno Español", expedido en Tlacozautilán el 2 de noviembre de 1812. En dicho documento se dice de las grandes haciendas, *"que deberían utilizarse entre muchos, para que se dediquen a beneficiar un corto terreno que puedan asistir con su trabajo e industria, y no que un solo particular tenga mucha extensión de tierras infructíferas, esclavizando a millares de gentes para que*

cultiven por fuerza como gañanes o esclavos, cuando pueden poseerlas como propietarios de un terreno limitado, con libertad y beneficio suyo y del público".

Y en la "Declaración de Principios del Congreso de Chilpancingo", se dice: "*Que el pueblo no pague más obvenciones que las de su devoción y ofrenda*", disposición que lesiona medularmente los intereses eclesiásticos, ya que es bien sabido que el clero se valía de la fuerza del Estado para garantizarse el pago de estos impuestos que pesaban sobre el pueblo.

El agrarismo de Morelos no alcanzó metas más altas porque ¡oh ironía! el Congreso que él fundó, formado por eclesiásticos, abogados y gente de letras, pertenecientes a la clase media, le limitó el poder de gobernar dentro del criterio eminentemente popular que lo había caracterizado, por su identificación con la masa insurgente, que lo acompañaba en sus hazañas militares.

Esta circunstancia cambió naturalmente la fisonomía del movimiento independentista y alteró sus cauces políticos e ideológicos. Con la dirección política del Congreso, la clase media suplantaba al verdadero pueblo en la trayectoria impresa a la revolución, primero bajo la égida de Hidalgo y después por la guía de Morelos.

"El Congreso le dio a la revolución la expresión política y el carácter institucional que el impulso popular anárquico no podía darle —escribe el historiador Luis Villoro— pero, por otra parte, las instituciones liberales que creó el Congreso, constituyeron un instrumento que arrebató de hecho el poder real de manos de las masas".

Coincide con este cambio fundamental operado en la base organizativa del movimiento —o tal vez resultaba consecuencia del propio cambio— la racha de desastres militares que sufren las fuerzas insurgentes: la derrota de Valladolid, la pérdida de Chilpancingo y de Oaxaca. Morelos se encuentra atado de manos, pues no se le permite la simultaneidad en el ejercicio del mando político y del mando militar; la situación es cada día más caótica, las disposiciones del Congreso fomentan, sin proponérselo quizá, la anarquía en las filas de la insurgencia, hasta que Morelos es aprehendido y fusilado. El movimiento prácticamente se desintegra, los caudillos actúan sin disciplina y sin coordinación, y el triunfo realista se hace cada día más seguro.

Pero no es objetivo de estas líneas sistematizar cronológicamente el estudio de los incidentes del episodio cardinal de la historia mexicana, que fue la lucha por la independencia, sino únicamente rastrear la breve pero intensa intervención que tuvo en él el sacerdote Morelos, soldado y estadista singular, que aportó

a esa lucha ideas, realidades, trayectorias y ejemplos, aportaciones sin las cuales habría podido frustrarse y desviarse el curso de la historia nacional.

Ingente y sustantiva fue, pues, la obra del héroe Morelos: la permanencia de su fama a través del tiempo y de las circunstancias históricas sobrevenidas, su potencialidad inexorable, los alcances político y humano de su acción directriz, a lo largo de la historia nacional, y el mexicanismo específico que rigió sus decisiones como legislador, son calidades tan altas y tan sólidas, que no fueron afectadas por las fallas lamentables en que incurrió el antihéroe, el ser pequeño, desprovisto de contextura humana superior, que comenzó a ser Morelos al enfrentar el castigo, supuestamente divino, con que fue amenazado por sus verdugos implacables, en trance de compelerlo a arrostrar la muerte, y la condenación eterna como expiación de sus pecados.

La historia nacional, la de la vida de México como nación libre e independiente, que comenzaron a escribir Hidalgo y Morelos, y que después continuaron escribiendo con su vida y con sus obras otros próceres, hasta la hora presente, ha seguido un curso cívico con altas y bajas, pero fiel en su esencia a las inspiraciones de los pioneros que, como Morelos, abrieron caminos de democracia y de justicia, de lo que no todos los pueblos del mundo pueden envanecerse.

¿Qué significación histórica puede darse, pues, al hecho fortuito de que el héroe de tantas batallas, el estratega genial de Cuautla, el precursor de la reforma agraria mexicana, el constitucionalista de 1814, en fin, el hombre que legara a México una apertura —como hoy se dice— hacia el progreso nacional, el bienestar ciudadano, la justicia social, acusara en un momento dramático de su existencia un derrumbe anímico insospechado, del que, dada la violencia de las presiones ejercidas, pudieran no estar libres los espíritus más egregios, los de convicciones patrióticas más arraigadas, la criatura humana mejor dotada de valores concienenciales? ¿Necesitaba un hombre de esa talla superior, de las andaderas del mito, para alcanzar la admiración, el respeto y el afecto perenne de sus conciudadanos, así como de los hombres de mejor estirpe cívica del área internacional?

Creemos que, por el contrario, ocultar la verdad de su vida, en lo que ésta puede tener de convencionalmente negativa, dado algún aspecto azaroso de su actuación, agobiada por flaquezas involuntarias de la carne, haría justamente sospechosa la actitud del historiador que tal hiciera, influido por prejuicios intolerables

en la lucidez de espíritu que hay que suponer en la serenidad y sensatez de todo investigador austero.

"La historia es amoral" escribió alguna vez Octavio Paz, y —agregamos nosotros— no debe tender a fincar admiraciones y enajenamientos en exposiciones de hechos distorsionados —por defecto o por exceso, que es lo mismo— proclives a la falsedad y a la ficción antihistórica. Al héroe verdadero la historia debe glorificarlo con sus insuficiencias reales de hombre, no mitificándolo con ampulósidades y perfeccionismos de semidiós.

Para su glorificación sólo debe contar lo que hizo de valioso en su vida, larga o breve, aquello que con las facultades de que estaba dotado, pudo realizar al servicio de su tiempo, de su patria o de sus contemporáneos, en un nivel de excepción, y con mayor razón si las finalidades positivas de lo realizado por él, se extendieron a otros tiempos, a otras patrias y a otros hombres en sus afectos emulativos.

¿Que algo o mucho pudo haber hecho además, y dejó de hacer en el terreno de lo excepcional? Esto entra en el dominio de las probabilidades, que es esfera de abstracción, donde lo concreto, lo preciso, lo taxativo, no tienen cabida. Pero esta limitación humana no debe restringir —no restringe, en verdad— el valor de lo heroico como signo vital de una personalidad. Por lo tanto callarla —o disfrazarla, que es peor— para que no afecte a un volumen de perfecciones individuales que supuestamente sostienen la fama del héroe, es una actitud fuera de lugar, que debe ser totalmente ajena al historiador consciente de su deber de ser objetivo, liberado en sus relatos de especulaciones engorrosas, prefabricadas para exaltar mitos deformadores de la verdad histórica, aunque esos mitos se elaboren con el buen deseo de dar mayor relieve a la figura del héroe, que se ha de ponderar ante el juicio de la posteridad.

Creemos, contrariamente, que antes de engañar al pueblo presentándole figuras heroicas tan ideales como inexistentes, para despertar sus simpatías, debe enseñársele a estimar lo real, lo positivo de esas figuras —superiores, desde luego— de modo que se acostumbre a no admirar ficciones, y a no sufrir fraudes por el hecho de percibir de pronto que no está frente a *supermanes* y figurones de folletín, a los que todo les sale bien, porque están hechos de la pasta de los campeones invencibles y de las criaturas perfectas.

Este prurito absurdo de deificar a los héroes de carne y hueso para hacerlos dignos, más que del respeto, del culto popular, tiene expresión típica en la cita de Riva Palacio que mencionamos líneas arriba, tomada de Torres Quintero. Primero, la ficción del fenó-

meno maravilloso del crecimiento de las aguas del lago, para lavar la sangre del mártir, ficción concebida a efecto de impresionar a las gentes sencillas. Después, por si no bastara la ingenua fantasmagoría, la aventura de una explicación ultraterrena: "¡Allí estaba la mano de Dios!"

Entendemos que, dentro del convencionalismo religioso, la mano de Dios no podía estar presta a rendir homenaje al cadáver de un cura relapso, violador del celibato sacerdotal, degradado por los altos poderes del clero, como reo de lesa majestad divina y humana, hereje, perseguidor de la jerarquía eclesiástica, profanador de los Santos Sacramentos.

De estar en aquella ocasión "la mano de Dios", habría sido paradójicamente para reprobar y condenar la conducta ignominiosa de sus representantes en la tierra, los presuntos jueces del héroe: militares, eclesiásticos, políticos, inquisidores, que lo infamaron cruelmente, lo sometieron a agotantes presiones físicas y espirituales, muy ajenas a la voluntad divina, hasta reprimir sus arrestos de combatiente, y convertir su antes robusta personalidad, en el guiñapo que ya era cuando el pelotón de fusilamiento acabó con el último aliento del ilustre insurgente.

¿Podría esperarse otro designio de un poder divino, hecho de amor, de misericordia, de bondad, siempre dispuesto a otorgar su perdón a los hombres arrepentidos de sus pecados, por graves que éstos fueren? A mayor abundamiento, el padre Morelos había cumplido, previa confesión, con el sacramento de la Eucaristía por lo que, según la liturgia, había quedado limpio de culpas, no obstante lo cual se le hizo comparecer para recibir como castigo su propia muerte.

Si "la mano de Dios" llevó las aguas del lago a lavar la sangre de un inocente derramada, pudo ser para significar su anatema contra el crimen cometido en su nombre por los tribunales realistas. Esta sería una exégesis, piadosamente estructurada, de la mística ficción de Riva Palacio.

Estamos, pues, ante un problema de pedagogía elemental que deben plantear y resolver los historiadores, sin ningún miedo a que la verdad que abanderan se vuelva contra ellos, y destruya los lazos de admiración, de amor y de respeto del pueblo hacia su héroe epónimo. Hay que enseñar al pueblo a admitir que los hombres, a quienes debe los dones más altos y valiosos de la dignidad de su vida cívica, son eso mismo: *hombres*, hombres de carne y hueso, criaturas humanas a quienes puede entregar confiado su simpatía y su gratitud, por los beneficios que le procuraron, y por los que dejaron de procurarle; que si en el mundo

que nos rodea no es oro todo lo que reluce, en los verdaderos héroes es oro hasta aquello que no reluce, por cuanto forma parte de una entidad humana preeminente, que debe ser acogida —es lo sensato— tal como la configuró la naturaleza, suprema hacedora de destinos heroicos.

Morelos héroe, producto de una vocación humana, de un ambiente propicio a la varonía excelsa, a la vinculación fraternal, es mucho mayor que Morelos antihéroe, amedrentado por un clero receloso, un Santo Oficio obcecado e intolerante, por una soldadesca abyecta. No necesita, por ello, ser mitificado para su gloria.

Dentro del contexto expresado en los renglones anteriores, cabe considerar brevemente la obra teatral de Vicente Leñero *Martirio de Morelos*, que fue pasto de la censura de la UNAM, porque se le consideró denigrante para la figura y la fama del héroe. El dramaturgo no persiguió, desde luego, escribir historia con la finalidad torva de disentir de la historicidad oficial, sino que, tentado por la sustancia dramática perceptible a través de importantes documentos históricos que tuvo en las manos, sobre "los últimos momentos en la vida del más encomiable caudillo de la independencia mexicana, José María Morelos" (pág. 7) sintió el antojo de teatralizar este material, como ya había hecho en ocasiones anteriores con materiales similares.

Para el efecto, consultó y aprovechó "numerosos libros de historia, biografía, semblanzas y ensayos relacionados con el héroe, con su época y con la revolución en que participó" (*Ibid.*). Pero declara que sus fuentes fundamentales, exclusivas, fueron dos: "Colección de Documentos para la Historia de la Independencia de México de 1801 a 1821", de Hernández Dávalos (Tomo VI) y la "Colección de Documentos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía" (Tomos II y III publicados por la SEP).

Creemos útil especificar estas fuentes, cuya idoneidad y solvencia son manifiestas, para dejar la obra de Leñero a cubierto de posibles propensiones fantasiosas, en las que pudieran detectarse intenciones denigrativas o simples falsedades, que habrían de ser objetables, pero con jerarquía aparente de bases ciertas, para fundar una censura como la que improcedentemente se ha fulminado contra la representación teatral pretendida.

Allí están los instrumentos de prueba a disposición de los censores quisquillosos, y aun de los propios historiadores, aunque éstos los han conocido sin duda antes que Leñero, pero consideraron prudente guardar silencio sobre su existencia, para no herir la memoria del admirado guerrillero y estadista.

La tentación que en el escritor teatral ejerce un material precioso, como este que manejó Leñero, tomado de la vida real, arrancado de las páginas de la "historia universal de la infamia" de que hablara Borges, orilla un peligro fatal: el de caer en el morbo proclive a las multitudes ignaras, y dejarse conducir por él a la distorsión de la realidad, a la truculencia, y aun a cierto tipo de melodrama, que algo o mucho de todo esto puede extraerse del relato de los últimos días negros de la vida de Morelos, de sus reacciones humanas ante el martirio a que fue sometido por eclesiásticos, inquisidores y militares, constituidos en austeros jueces e inexorables verdugos.

Leñero sorteó este peligro con gran dignidad de escritor y de mexicano. No le ahorró al lector o al espectador ningún detalle de la quiebra moral del personaje, acobardado ante la idea de la muerte, al extremo de delatar los planes de la insurgencia, de comprometer a sus compañeros de lucha a cambio de salvar su propia vida. Pero tampoco le ahorró el espectáculo terrorífico de las presiones ejercidas sobre el prisionero por la clerecía de alto nivel, experta en la aplicación de las torturas mentales más lacerantes, en abierto contubernio con los demás elementos que ejercían la autoridad colonial.

La figura del caudillo insurgente, tiene el tratamiento respetuoso que merece, dentro de las normas de la más estricta veracidad, y con esta base, el escritor construye un tipo de drama que, siendo representable como toda literatura teatral, se adecúa más por su mecanismo literario, a la lectura. Este solo detalle es singularmente revelador de que Leñero no pretendió aprovechar su magisterio escénico vocacional para hacer sensacionalismo con su exégesis y sus descripciones, veraces de toda veracidad, de lo que él mismo llamó "el martirio" de Morelos.

La documentación de que dispone Leñero testimonia en términos concluyentes, irrefutables, que Morelos no resistió con integridad de ánimo a los embates de los tres procesos sucesivos a que fue sometido: de la Jurisdicción Unida, del Santo Oficio y de la Jurisdicción Militar, que se hacen objetivos en el drama. Pidió clemencia, se retractó de sus convicciones insurgentes, delató a sus amigos, comprometió a su causa, en fin se rindió al martirio.

He aquí el parlamento puesto en boca de Morelos por el dramaturgo para cerrar el prólogo —de la obra—, que es un diálogo a través del tiempo entre el *Lector*, un personaje de la actualidad, y el héroe desde las tinieblas del pasado, con su investidura de símbolo. Dice Morelos refiriéndose, en tercera persona, a su propio martirio: "*No, no lo resistió. . . El fin se precipitó de golpe como*

un terremoto. Fue demasiado para su ánimo herido en las últimas batallas; derrota tras derrota, debilitado por tantas disputas entre sus compañeros insurgentes; sumido en la desesperanza... Quedó solo frente al enemigo. Abandonado en un campo de batalla que no era el suyo, sin armas para esa lucha". Como el *Lector* inicia una objeción fundándose en lo dicho por el libro de la historia, el héroe le responde tajantemente: "*El libro no sabe lo que fueron esos últimos días...*"

¿Puede haber propósito de denigración, de aprovechamiento morboso de un trance vital definitivo en un autor que hace hablar con esta honradez a su personaje histórico, como en confesión litúrgica, a través de un examen de conciencia amargo y trágicamente angustioso, como es el implicado por la derrota moral de Morelos? De haberse dejado picar por el gusanillo del sensacionalismo enfermizo, folletinesco, panfletario, Leñero habría optado por la forma dramática franca, sin hibridez novelada, para poner en la picota de la expectación pública, la figura de un Morelos vencido, acobardado, traidor. Porque, dígase lo que se diga, no trasciende con el mismo ímpetu publicitario y fanfarrioso, el contenido de una novela que se lee en la intimidad del gabinete, que el de un drama que desde un escenario se hace realidad objetiva a los ojos de un lunetario pletórico de gentes de todas las sensibilidades y de todas las pintas raciales.

A mayor abundamiento, es de entender que en plan de hacer teatro tradicional, realista o "naturalista", el autor pudo exponer crudamente las fallas de conducta del protagonista a través de una acción ortodoxamente dialogada, con absoluto respeto a las unidades de tiempo y de lugar. Pero Leñero se ingenió para simultanear circunstancias temporales y circunstancias tópicas, situando en la misma escena personajes de tiempos diversos, a efecto de conectar el pasado con el presente, y hacer más clara y más histórica, sin recursos melodramáticos de folletín, la auténtica personalidad del héroe.

Procediendo de otro modo habría trivializado esa personalidad, al recurrir a la técnica socorrida de escenificar un proceso de novela policiaca en el que acusado, acusadores y defensores, adoptarían posturas retóricas, para prefabricar en el espectador la impresión del héroe impoluto, íntegro, cuasidivino, que correspondiera al pensamiento anacrónico del vulgo de todos los tiempos.

En el plan adoptado por el autor, usa licencias muy legítimas, aceptables en el convencionalismo teatral, como la de poner en el escenario a un *Lector* de nuestros días, que es como el conductor de la acción teatral, en diálogo con el Cura Morelos y el Virrey Calleja, en una aparente coetaneidad.

Desde luego, la obra no encuadra en la clasificación de teatro tradicional, ni por su forma externa, ni por la naturaleza de su contenido. Pero es inconcuso que está realizada con profundo sentido artístico, y dotada de imponente vuelo dramático que, no obstante las licencias que aprovecha y las rupturas ocasionales con el convencionalismo escénico ortodoxo, cuida celosamente dos calidades humanas altamente respetables: la verdad de la historia y la dimensión heroica de Morelos, que en ningún momento se ve deprimida morbosamente, ni mitificada con fruición de infantilismo fantasioso.

UN DOCUMENTO OFICIAL DEL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE

(contribución documental para la historia. 1882)

Por Mario Federico REAL DE AZUA

QUIEN escribió la nota personal y confidencial que, como documento número 548, apareció en un volumen especial en Washington acompañando al Mensaje anual del Presidente de los Estados Unidos, de diciembre 5 de 1881, era el ministro plenipotenciario yanqui ante el Gobierno del Perú. Se llamaba Isaac Peckham CHRISTIANCY (1812-1890) y antes de representar a su país en el exterior había sido juez de la Suprema Corte (1858-74) y Senador (por el Partido Republicano) de 1874 al 79.

Perú se hallaba en guerra; la guerra Chile/Perú-Bolivia por el monopolio del salitre y el guano, en la cual Chile actuó como corrompido del pescador británico.

Secretario de Estado, en Washington, era James Gillespie BLAINE (1830-1893) que había sido miembro del Congreso desde 1863 al 76, año que pasara a ocupar una banca en el Senado hasta 1881, cuando el Presidente de los Estados Unidos, James Abram GARFIELD (1831-1881) lo designara Secretario de Estado, cargo al cual renunciara a raíz del asesinato del señor Presidente.

Blaine volvió a la Secretaría de Estado, en la presidencia de Harrison 1889-1892. Falleció en 1893 cuando dejaba en marcha la política "panamericanista", de la cual —según los historiadores— fuera el padre. Se le ha llamado "apostle of Pan-Americanism" y la Encyclopedia Americana (edición internacional, volumen cuatro) señala que "He pursued a strong foreign policy to protect American interests in Samoa, the Bering Sea, and Chile. With President Harrison he sought naval stations and ports in the Caribbean and the Pacific, and favored annexation of Hawaii, Cuba, and Puerto Rico".

Blaine fue el artífice de la política "panamericanista", cuya base fue la primera conferencia internacional americana de Washington 1889-90 (se llevó a cabo en dos períodos de sesiones), raíz de la Unión Panamericana, con sede permanente en Washington

y con los representantes diplomáticos acreditados ante el gobierno estadounidense bajo la ejecutiva secretaría general que designaba la Casa Blanca y en la cual Leo S. ROWE, obviamente yanqui, estuviera cerca de veinte años.

Blaine, al dejar la Secretaría de Estado en el 81 continuó su prédica panamericanista no sólo a través de sus amigos republicanos en el Congreso sino también en magazines. Cuando regresó a la Secretaría de Estado sabía muy bien cuál era la vía institucional para los intereses norteamericanos. La opuesta al "Bolívarismo".

"Después de todo, mi conclusión es que el único medio eficaz para que los Estados Unidos dominen el comercio del Perú y eviten un predominio o aun una influencia material a lo largo de esta costa, es, o intervenir activamente, obligando a los beligerantes a un arreglo de paz en términos razonables, o gobernar al Perú por medio de un protectorado o de una anexión. Para cualquiera de ambas cosas estoy persuadido de que votarían con gusto a lo menos las tres cuartas, sino las cuatro quintas partes de su población. A menos que los Estados Unidos tome uno de estos caminos en la actual emergencia, la Doctrina Monroe, llamada así, será considerada como un mito en todos los Estados Unidos sud-americanos. No me toca a mí decir si nuestro Gobierno debe abandonar sus tradiciones para adoptar cualquiera de estas vías, ni discutir los medios necesarios para llevar a efecto cualquiera de estas ideas, ni expreso opinión alguna en cuanto a la conveniencia de tales proyectos, a no ser para decir que individualmente me opondría a la idea de anexión, a menos que se pudiera hacer en términos que el Perú estuviera sujeto, por diez años a lo menos, a un gobierno territorial, sobre el plan general de nuestros gobiernos territoriales, y que entonces fuera admitido como Estado, a discreción del Congreso. En esos diez años, el Perú llegaría a ser, bajo tal sistema, completamente norteamericano en sus ideas. Estos proyectos me han sido superados a menudo y fuertemente por peruanos, y encuentro que algunos del clero católico están en favor de la anexión. Mi única respuesta ha sido que, en mi opinión, nuestro pueblo no estaba todavía dispuesto a adoptar tal política: pero que yo presentaría todo el asunto en tiempo oportuno a la consideración de mi Gobierno y que me guiaría por las instrucciones de ellos.

Aquí debo decir, por vía de introducción a lo que sigue, que con mi propia observación personal de más de dos años y las mejores fuentes de información que he podido obtener, no puedo descubrir suficientes elementos para establecer en el Perú un Go-

bierno independiente o aun cualquiera especie de gobierno regular o permanente; ciertamente ni fórmula de gobierno popular entre los mismos peruanos. Para establecer todos los fundamentos para esta conclusión necesitaría un volumen. Puedo solamente referirme a algunas de las razones fundamentales para este estado de cosas y para esta conclusión”.

Y más adelante: “En una palabra, yo no aconsejaría a los Estados Unidos o a su pueblo, o a cualquier otro pueblo ilustrado, que tomaran parte alguna en cualquiera de las repúblicas sudamericanas, a menos que puedan tomar la parte dominante. Esta pudieran tenerla fácilmente en el Perú, si resolvieran tomarla.

La disposición de las masas del pueblo es favorable a los Estados Unidos. Un protectorado de los Estados Unidos o una anexión sería recibida con júbilo. El Perú, en las manos o bajo el gobierno de los Estados Unidos, pronto llegaría a ser otra vez uno de los países más ricos del mundo”.

Y así termina la nota personal y confidencial del ministro ante el Gobierno peruano. Isaac P. Christiancy, al Secretario de Estado, James G. Blaine, del 4 de mayo de 1881: “Cincuenta mil ciudadanos emprendedores de los Estados Unidos dominarían toda la población y harían al Perú totalmente norteamericano.

Con el Perú bajo el Gobierno de nuestro país, dominaríamos a todas las otras repúblicas de Sudamérica, y la Doctrina Monroe llegaría a ser una verdad. Se abrirían grandes mercados a nuestros productos y manufacturas y se abriría un ancho campo para nuestro pueblo emprendedor. A mí no me corresponde expresar si todas estas ventajas son suficientes para que dejemos a un lado la política sabia y tradicional de nuestro Gobierno. Yo sólo someto el asunto a la consideración de mi Gobierno, dejando que el Gobierno decida. Si el Perú estuviera contiguo a los Estados Unidos, nuestros ciudadanos pronto relevarían a nuestro Gobierno de toda responsabilidad tomando posesión del país, y pidiendo a su debido tiempo su admisión como parte de los Estados Unidos. Pero como individuo particular, debo declarar mi gran repugnancia a la idea de su incorporación como parte de nuestra Unión, hasta que las ideas americanas dominen primero su población. No deseo más elementos discordantes hasta que hayamos ordenado y asimilado lo que ya tenemos”.

“Esta carta —terminaba el ministro yanqui— debe ser tratada como perfectamente confidencial, para que sólo Usted y el Presidente la vean. Ni siquiera la copie en los archivos de la Legación, y le pido que no la ponga en lista del Departamento. Mi propia vida correría aquí peligro diariamente si se hiciera pública. Tengo, etc. I. P. Christiancy”.

El juego sucio de dirigentes del partido político Republicano y el propósito de entorpecer la carrera de James G. Blaine a la presidencia de los Estados Unidos —siendo Blaine el más brillante militante de ese partido— llevó al Presidente Chester Alan Arthur a insertar una nota extra-confidencial en el volumen que acompañó su Mensaje anual al Congreso de la Unión, de diciembre de 1881.

Más tarde, en 1889, se publicó —en español— en el sexto tomo de la obra de Pascual Ahumada Moreno, editada en Valparaíso, Chile.

No la he visto citada por ningún historiador y, al intervenir recientemente en el Encuentro "Simón Bolívar, doscientos años después" en el auditorio del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, en México, consideré de interés el recordarla. Tiene, además —en su texto completo—, mucha miga. Elocuente material para una antología de una política ambiciosa y, en algunas circunstancias, demencial.

CARTA CONFIDENCIAL DE MR. CHRISTIANCY A MR.
BLAINE PROPONIENDO EL PROTECTORADO O ANEXION
DEL PERU A ESTADOS UNIDOS¹

MR. CHRISTIANCY A MR. BLAINE
(extracto)
LEGACION DE LOS ESTADOS UNIDOS

Lima, Perú, mayo 4 de 1881.
(recibido el 26 de mayo)

Señor:

Refiriéndome a mi despacho número 286, fechado el 19 de abril de 1881, deseo decirlo confidencialmente i para que usted solo lo sepa (por ahora) que, en mi opinion, el Gobierno chileno

¹ Mensaje del Presidente de los Estados Unidos trasmitiendo documentos relativos a la guerra de Sud América i tentativas de arreglar la paz, someterlo al Senado en enero 26 de 1882 en contestacion a la resolucion de dicho cuerpo, de diciembre 15 de 1881, i de la Camara del Congreso de enero 21 de 1882, pidiendo la correspondencia tocante a los esfuerzos de este Gobierno para conseguir la paz entre Chile, Perú i Bolivia, i afectando reclamaciones o contratos entre los poderes beligerantes con un extracto de su contenido.

(Conservamos la ortografía y la sintaxis original de este documento histórico. N. de la R.)

trata de establecer una especie de Gobierno provincial de los suyos en el Perú, o en tanto cuanto ellos puedan dominar que, en mi opinion (salvo que Inglaterra i Francia o los Estados Unidos intervinieran activamente para evitarlo), será todo el occidente del Perú desde la primera cadena de los Andes, i talvez aun mas.

Si esto tuviera lugar, me inclino a creer que equivaldria a establecer el predominio de los ingleses sobre la influencia americana en esta costa, por todo el tiempo que se mantuviere este Gobierno provincial.

Algunas de mis razones para esta conclusion aparecerán en mi despacho confidencial número 162, al que me refiero, i en cuanto pueda concernir al comercio americano en esta costa, los productos de Chile son mayormente similares a los de nuestros estados que producen granos.

Los productos del Perú son mui diferentes, aunque algunos de ellos pudieran competir considerablemente con los de nuestro país.

En cuanto a un exámen general de las principales producciones del Perú. sus esportaciones e importaciones, el valor de su comercio i las varias cuestiones referentes al aumento de nuestro comercio aquí, me refiero a la correspondencia de Mr. Gibbs, mi predecesor en esta Legación números 244 i 284, observando simplemente que cuando vine aquí acababa de declararse la presente guerra i ha sido imposible conseguir estadísticas de comercio de confianza; pero es evidente que ha habido una gran disminucion de produccion; de esportacion a importacion. Habiendo tomado posesion los chilenos de los distritos salitreros en el Sur, la produccion de este artículo por el Perú está, por ahora, estinguida de hecho; i teniendo Chile el dominio del mar, la produccion i la esportacion de guano se han reducido a una pequena fraccion de lo que era ántes. Pero se me ha informado, por personas que declaran haber hecho un exámen personal, que hai depósitos de nitrato en el norte de Perú, casi sino del todo, tan ricos i estensos como los del Sur.

En cuanto al algodón manufacturado, nadie pensaria importarlo a los Estados Unidos, desde que pueden conseguir un precio más subido en Inglaterra. Con respecto a la lana i al azúcar, nuestra tarifa es tal, que de hecho no permite su importacion a los Estados Unidos. Nuestros productores de lana no consentirian en una reduccion de derechos de aduana sobre lanas ordinarias, sin embargo, hai una clase de lana —la alpaca— que no competiria absolutamente con la produccion del país. Pero Inglaterra toma ahora de hecho toda la que se produce en el Perú i Bolivia, i puede ser digno de tomarse en consideracion si los meros intereses locales de Louisiana deben privar a toda la Union Americana de los beneficios que

resultarian de admitir el azúcar del Perú con un derecho de aduana reducido. Pero para no pasar a mas detalles, es evidente, por la naturaleza de los productos i esportaciones del Perú, que bajo las pasadas i las presentes circunstancias, debe hallar con Inglaterra comercio mas ventajoso que con los Estados Unidos, porque Inglaterra toma mas de sus productos en retorno i de esta manera le facilita mas el cambio.

Mientras aquí se construian ferrocarriles, habia una importacion considerable de locomotoras, carros i demás útiles, i podria comenzar nuevamente si aquí tuvieran un Gobierno cimentado. También ha habido un poco de comercio en muebles, útiles de mercería i cuchillería i herramientas agrícolas, maquinarias, etc., aunque a escepcion de las grandes haciendas, es poca la demanda de herramientas de labranza, desde que la mayor parte de los pequeños agricultores prefieren el método anticuado de arar sus tierras con palos encorvados (con punta de hierro) i bueyes enganchados por los cuernos.

Debido por lo comun al carácter montañoso del país, son casi desconocidas las carretas o carros de ruedas, o escepcion de los que hai en algunas de las mas grandes ciudades (i los carretones de madera en las haciendas de azúcar i de arroz), haciéndose el transporte a lomo de mulas o de asnos en gran parte, aun en las ciudades.

Otra cosa que ha dado a Inglaterra el predominio de comercio en toda la costa, es el establecimiento de una escelente línea de vapores, bien subvencionada al principio, que ahora no recibe ninguna subvención directa, i que hace, sin embargo, un negocio ventajoso. Si el establecimiento de una línea competidora americana se dirijiera plenamente a aumentar aquí nuestro comercio, i abrir grandes mercados al nuestro, estaria yo pronto a suspender mi habitual oposicion a tales subsidios, hasta que la línea pudiera competir sin ellos con la oposicion. Pero las otras causas que he mencionado (i muchas otras que pudieran mencionarse), que, aparte e independientemente de su línea de vapores, tienden a dar a Inglaterra el predominio del comercio en toda esta costa, continuarian aun en ejercicio, i una línea americana no podria sostenerse sin grandes subvenciones.

La gran mayoría de todas las clases en el Perú siente un afecto muy grande a los Estados Unidos i un fuerte odio a Inglaterra. Sin embargo, en materia de comercio domina en jeneral el interés pecuniario.

Despues de todo, mi conclusion es que el único medio eficaz para que los Estados Unidos dominen el comercio del Perú i

eviten un predominio o aun una influencia material a lo largo de esta costa, es, o intervenir activamente obligando a los beligerantes a un arreglo de paz en términos razonables, o gobernar al Perú por medio de un protectorado o de una anexión. Para cualquiera de ambas cosas estoy persuadido de que votarían con gusto a lo menos las tres cuartas, sino las cuatro quintas partes de su población.

A menos que los Estados Unidos tome uno de estos caminos en la actual emergencia, la doctrina Monroe, llamada así, será considerada como un mito en todos los Estados Unidos sudamericanos.

No me toca a mí decir si nuestro Gobierno debe abandonar sus tradiciones para adoptar cualquiera de estas vías, ni discutir los medios necesarios para llevar a efecto cualquiera de estas ideas, ni espreso opinión alguna en cuanto a la conveniencia de tales proyectos, a no ser para decir que individualmente me opondría a la idea de anexión, a menos que se pudiera hacer en términos que el Perú estuviera sujeto, por 10 años a lo menos, a un Gobierno territorial, sobre el plan jeneral de nuestros gobiernos territoriales, i que entonces fuera admitido como Estado, a discreción del Congreso. En esos 10 años, el Perú llegaría a ser, bajo tal sistema, completamente norteamericano en sus ideas.

Estos proyectos me han sido sugeridos a menudo i fuertemente por peruanos, i encuentro que algunos del clero católico están en favor de la anexión. Mi única respuesta ha sido que, en mi opinión, nuestro pueblo no estaba todavía dispuesto a adoptar tal política; pero que yo presentaría todo el asunto en tiempo oportuno a la consideración de mi Gobierno i que me guiaría por las instrucciones de ellos.

Aquí debo decir, por vía de introducción a lo que sigue, que con mi propia observación personal de más de dos años i las mejores fuentes de información que he podido obtener, no puedo descubrir suficientes elementos para establecer en el Perú un Gobierno independiente o aun cualquiera especie de gobierno regular o permanente; ciertamente ni formula de gobierno popular entre los mismos peruanos. Para establecer todos los fundamentos para esta conclusión necesitaría un volumen. Puedo solamente referirme a algunas de las razones fundamentales para este estado de cosas i para esta conclusión. La inmigración originaria de España a este país no se componía de hombres que, como los colonizadores originarios de Estados Unidos, solo pensarán en mejorar sus condiciones por la industria honrada i perseverante, sino de aventureros, que solo procuraban hacer dinero rápidamente por medio del robo

a los habitantes orijinarios i por súbitas acumulaciones de riquezas de las minas de plata i oro.

Ellos encontraron aquí un pueblo bien adelantado en las artes de la agricultura, que producía todo lo que era necesario para el sosten i comodidad de los habitantes (que entónces ascendían a unos ocho o nueve millones en lo que es ahora el Perú). Encontraron cada pié de terreno en un perfecto estado de cultivo, donde quiera que era posible llevar agua para su irrigación. No solamente se apoderaron de todos estos terrenos i sus adelantos, sino que hicieron esclavos a todos los habitantes i asignaron los anteriores dueños como esclavos a los pocos inmigrantes españoles, a cada uno de los cuales se le concedieron grandes porciones del país, que frecuentemente ascendían a diez, quince o veinte ayuntamientos en nuestro país. Muchos de los habitantes orijinarios fueron también asignados como esclavos a los principales que se establecieron en las ciudades i capitales. *El español no quería trabajar i no trabajaba*, pero todo el trabajo se hacía por la raza esclavizada i en mucha parte por esclavos africanos.

Casi todos los aventureros españoles, o tomaban como esposas a las indias, o, lo que era más común, formaban un harem de muchachas indias, tantas cuantas elejían pero, como regla jeneral, no trataban a sus hijos como esclavos, sino que los reconocían como hijos suyos. De este modo ha sucedido que casi todo el pueblo del Perú es de esta raza mista i de la mezcla con el negro; de modo que no creo que haya ahora en la ciudad de Lima 200 familias de pura raza blanca; probablemente no hai en todo el Perú 200,000 de raza blanca sin mezcla. La esclavitud fué solo finalmente abolida aquí en 1856 (véase el artículo 4° de la Constitución de ese año) i quedan con las antiguas ideas i hábitos del pueblo. *El trabajo es mirado como una deshonra i degradación*, i como hecho solamente para una raza servil.

Hoi cualquier hombre de posición en Lima, que compra un artículo en una tienda, aunque sea pequeño el paquete, perdería de una vez el linaje si se atreviera a llevarlo personalmente a la casa. Debe tener un sirviente para que lo lleve por él. La consecuencia de todo esto es que todas las haciendas de azúcar i de arroz, en lugar de emplear el trabajo libre, han recurrido a los chinos, que son nominalmente importados a este país como sirvientes alquilados, pero que, a escepción de los de las ciudades, que están a la vista de empleados responsables, son tratados, poco más o menos, con la misma severidad con que lo eran los esclavos en nuestros estados del Sur, i en muchos casos aún peor, desde que son jeneralmente encerrados en sus corrales i custodiados de

noche, i sobre el que los emplea se arroga el derecho de decidir; entran tantas condiciones, que en algunos i en los demás casos, segun pienso, despues que el chino ha servido cinco o diez años, encuentra que tiene aun que servir mas tiempo que el que tenia cuando comenzó, i pocos, si hai algunos salen alguna vez libres.

Aquí hai muchos extranjeros especialmente italianos i algunos de otras nacionalidades, que no se avergüenzan de vivir de su trabajo en alguno de los varios negocios. Pero fuera de éstos i de los chinos, todo el trabajo manual del Perú se hace por lo comun por los indios i las razas mezcladas con ellos, que han sido esclavos, i por negros i sus descendientes mistos, que tambien han sido de la raza servil, que constituye a lo ménos tres cuartas partes de todos los habitantes del Perú. Estos, aunque ahora nominalmente libres, son casi todos tratados en el interior (fuera de las ciudades) como esclavos de hecho, hallándose sus derechos casi totalmente descuidados por las autoridades, que en muchos, si no en los mas casos, se arrogan el fijar los precios del trabajo de varias cláses, cosa que se hace tambien con alguna estension aun en las ciudades. Los salarios de esta jente, desde que he estado aquí, no han escedido de diez a veinte centavos de nuestra moneda por día.

De estas pobres clases del pueblo tambien sacaban toda la soldadesca peruana (a escepcion de las reservas de Lima), que alistaban temporalmente para la defensa de la capital, i estas fuerzas se llamaban voluntarios; pero la manera como se hacian de estos voluntarios, era mandando oficiales que recorrieran el país con una escolta armada i obligando a todos los que encontraban en su camino a seguirlos. Si rehusaban, eran tomados por la fuerza, atados juntos i colocados en los carros u obligados a marchar a Lima. Yo mismo he visto veintenas de tales voluntarios, así atados, marchando por las calles de Lima. Nunca he visto ni un solo hombre blanco en las (aunque los oficiales eran blancos), a escepcion de las reservas arriba mencionadas. Todos estos hombres de descendencia india son dóciles, amables i valientes, i dispuestos a pelear mientras los acompañan sus oficiales; pero los oficiales (todos blancos) huyeron por veintenas i centenas de San Juan i Miraflores, dejando que su jente hiciera lo mismo. La batalla del 13 principió a la luz del día, a unas diez millas de Lima; a las 9 A.M. he visto en las calles de Lima suficientes oficiales peruanos para formar un rejimiento entero. No es sino justo decir aquí que el ejército chileno, aunque llamado voluntario, fué alistado en gran parte del mismo modo de razas similares i mistas, en mayor cantidad indios mezclados con blancos

i ménos con africanos. (No he visto sino pocos hombres blancos en sus filas). Los indios de Chile i la mezcla de indios i blancos son mas vigorosos, emprendedores, furiosos i crueles que las razas correspondientes del Perú, participando mas del tipo araucano; pero los oficiales chilenos eran en mucho superiores a los del Perú, i ménos influenciados por el fanatismo (aunque los soldados son tambien poco mas o ménos iguales), i el Gobierno de Chile se compone de hombres ilustrados, emancipados totalmente del dominio de la iglesia i listos para adoptar todos los adelantos modernos en el arte de la guerra.

Pero para volver de esta larga digresion a la cuestion del trabajo i de las clases trabajadoras, debo decir que con mis ideas democráticas i republicanas, sabiendo que las grandes masas del pueblo en todos los países siempre han sido i serán obligadas a ganar su vida con el sudor de su frente, i creyendo plenamente que el gobierno que mejor asegura el mayor bienestar al mayor número debe ser estimado el mejor, me veo obligado a estimar la prosperidad de cada país por la proporcionalidad o desproporcionalidad de la compensacion que la gran masa de sus ciudadanos se halla en estado de obtener por su trabajo. El país que les asegure la mas alta compensacion, es el mas próspero, i el que les asegure la menor, es el peor i el ménos próspero.

De lo que acabo de decir, apareceria evidente que las clases laboriosas del Perú están abatidas i sin esperanza de redencion.

Todo hombre naturalmente atiende solo a lo que juzga su propio interés inmediato o su elevacion al poder i cuando se encuentra colocado en el poder, solo procura enriquecerse por medio de las oportunidades que le ofrece su cargo para apropiarse de los fondos públicos. Esto ha llegado a ser una conviccion tan arraigada en el pensamiento público, que cuando alguno obtiene algun puesto se cree que su objeto no puede ser otro. Esta opinion sin duda algunas veces injusta, pero mirando atrás a los varios gobiernos i formas de gobierno, estoi persuadido en que esta conviccion es jeneralmente bien fundada. Si, por ejemplo (a escepcion del tiempo de guerra en que ninguna administracion se atreviera a ocuparse de reclamo alguno), cualquiera persona que tuviera un reclamo contra el Gobierno, bien o mal fundada, lo tendria aprobado dando una buena parte de él al Presidente i a los empleados del gabinete, i por bueno que pudiera ser el reclamo, rara vez seria aceptado sin esta recompensa.

La comision (unida) formada aquí por*** en favor de los reclamos americanos, no era una escepcion a la regla jeneral; i estoi informado de que se aprobaron varios reclamos contra el

Perú, que jamás se habrían aprobado absolutamente, o solo por una suma mucho mas pequeña, interviniendo algun amigo especial, tal como*** para no hacer arreglos entre los reclamantes i los empleados del Gobierno, i pagando estos reclamantes algunas veces el 70 por ciento de sus reclamos i aun mas, cuyo tanto por ciento se repartia entre las partes que intervenian en el plan.

Esto sin embargo, es solo una muestra del modo como se han llevado a cabo jeneralmente los negocios públicos por los diversos gobiernos peruanos desde ahora muchos años. Unos cuantos hombres honrados que no podian ser comprados así, se veian obligados a retirarse del empleo.

Parece no haber principio fijo de honradez, ni aun idea de ese patriotismo que se sacrifica asimismo, que es esencial a una administracion de gobierno honrado i propio.

Tal es el pueblo del Perú. El cuadro no ha sido sino débilmente bosquejado.

Solo me he hallado en actitud de tocar los puntos prominentes, los vestijios.

Para llenarlo, necesitaria un gran volúmen, que no tengo tiempo de escribir ni Ud. de leer. Chile ha podido asegurar un Gobierno mas permanente i mejor constituido que enseña la honradez financiera en su administracion, i mantener en buena posicion su crédito público. Pero los gravámenes i las imposiciones sobre sus clases laboriosas —la gran masa de su pueblo— son sustancialmente los mismos que en el Perú; i el grado de civilizacion en las clases bajas aun inferior al del Perú, teniendo la iglesia igual dominio sobre ellos i cometiendo los mismos abusos.

En una palabra, yo no aconsejaria a los Estados Unidos o a su pueblo, o a cualquier otro pueblo ilustrado, que tomaran parte en cualquiera de las repúblicas sudamericanas, a ménos que puedan tomar la parte dominante. Esta pudieran tenerla fácilmente en el Perú, si resolvieran tomarla.

La disposicion de las masas del pueblo es favorable a los Estados Unidos. Un protectorado de los Estados Unidos o una anexion seria recibida con júbilo.

El Perú, en las manos o bajo el Gobierno de los Estados Unidos, pronto llegaria a ser otra vez uno de los países mas ricos del mundo.

No lo molestaré con su jeografía, que si no la sabe Ud. ya, puede con facilidad saberla. El país es bastante estenso para hacer cinco o seis grandes estados, no tomando en cuenta otras partes del Perú que son demasiado conocidas. La escarpa oriental de los Andes, a lo largo de los brazos superiores del Amazonas, es una

de las mas ricas comarcas agrícolas del mundo; provista de la mas valiosa madera i produciendo todo lo que puede producir un clima tropical; pero en la actualidad casi totalmente en posesion de los indios salvajes, i solo doi la opinion de los geólogos i la de todos los viajeros inteligentes, cuando digo que todavía hai en el Perú minas de plata i oro mas valiosas que en cualquiera otro país de la misma estension en el mundo. I si perteneciera a los Estados Unidos, pasarian dos años antes de que eclipsara a California, Nevada, Colorado i todas las rejiones mineras a lo largo de las montañas Rocky en la produccion de los metales preciosos.

Cincuenta mil ciudadanos emprendedores de los Estados Unidos dominarian toda la poblacion i harian al Perú totalmente norteamericano.

Con el Perú bajo el Gobierno de nuestro país, dominariamos a todas las otras repúblicas de Sud-América, i la doctrina Monroe llegaria a ser una verdad. Se abririan grandes mercados a nuestros productos i manufacturas i se abriria un ancho campo para nuestro pueblo emprendedor.

A mi no me corresponde espresar si todas estas ventajas son suficientes para que dejemos a un lado la política sabia i tradicional de nuestro Gobierno. Yo solo someto el asunto a la consideracion de mi Gobierno, dejando que el Gobierno decida.

Si el Perú estuviera contiguo a los Estados Unidos, nuestros ciudadanos pronto relevarian a nuestro Gobierno de toda responsabilidad tomando posesion del país, i pidiendo a su debido tiempo su admision como parte de los Estados Unidos.

Pero como individuo particular, debo declarar mi gran repugnancia a la idea de su incorporacion como parte de nuestra Union, hasta que las ideas americanas dominen primero su poblacion. No deseo mas elementos discordantes, hasta que hayamos ordenado i asimilado lo que ya tenemos.

Esta carta debe ser tratada como perfectamente confidencial, para que solo Ud. i el Presidente la vean. Ni aun la copie en los archivos de la Legación, i lo pido que no la ponga en lista en el departamento. Mi propia vida correria aquí peligro diariamente si se hiciera pública.

Tengo, etc.

I. P. CHRISTIANCY

Al Honorable James G. Blaine, Secretario de Estado,
Washington, D. C.

Dimensión Imaginaria

[POESIA BIMESTRAL]

ACTA DE EXTRANJERIA Y OTROS POEMAS*

Por *Luis RIUS*

Llégate, lluvia, aquí,
a este rincón murado donde vivo
sin poderte tocar,
sólo viéndote, oyéndote, llamándote.
Llégate a derruir estas paredes
y esta techumbre estériles.
Con tu savia menuda en mis entrañas,
¡qué plenitud de vida granarían!

Tu sencillo poder
¿no vale para mí?
Gráname, lluvia, gráname. No quiero
ser, por ti, más que tierra.
Yo no soy en verdad más que un trocito
olvidado de tierra.
Llégate a mí, descúbreme
aquí adentro, encerrado
en esta clausurada morada solitaria,
y bátela con furia, sé diluvio
para su despiadada resistencia.
Destruyela y fecúndame.
Si no, lluvia, ¿qué llanto
sin sentido eres tú?,
que deleznable llanto,
tan sólo verdadero
para la vasta tierra descubierta,
la tierra sin voz ya, sin corazón, sin tiempo.

*

* Los textos que componen esta breve antología fueron tomados de la obra *Cuestión de amor y otros poemas*, publicada recientemente por PROMEXA, México, 1984.

Ya no es tiempo, no, no;
 no, ya no es tiempo.
 Va muy alta la vida
 y llevo ya cansado el pensamiento.
 Callar, callar, callar.
 Que las canciones se me queden dentro,
 las canciones tardías
 que nunca florecieron
 cuando podía cantar.
 Esas que no nacieron
 que no nazcan. Ya no,
 no, ya no es tiempo.
 Cantar otra vez más, cantar. . .
 Silencio.



Qué romper de capullos, qué florido
 sucederse, minuto tras minuto,
 el tiempo entre mis manos. . . y el olvido.

¿Qué haré con tantas flores este día?
 Mi tiempo llega y pasa, sin dejarme
 organizar la luz que es toda mía.

¿No quedará un minuto floreciendo
 más despacio y yo pueda
 vivir dos veces lo que estoy viviendo?



No recogidos en libro

Llegó aquí después
 o antes, a destiempo.
 Erró los caminos
 y los paralelos
 y los meridianos,
 los mundos enteros.

El iba a otro mundo.

Llegó aquí. Extranjero
 fue de sus palabras

y de sus silencios,
de todas sus horas,
de su mismo cuerpo.

El iba a otro mundo.

Llegó aquí. Y ha muerto
un día cualquiera,
en cualquier momento,
antes o después,
pero no a su tiempo.

El iba a otro mundo.
Lo desvió el viento.

*

Yo dejo esta señal.
Soledad alta.
Para cuando no queden
bosques ni árboles solos.
Soledad alta como un pino.

*

Yo no me acuerdo de haber nacido.
M. de Unamuno

Dichoso aquel que dice:
nací desnudo y moriré desnudo;
y va entregando cada día su vida
lo mismo que a diario la recibe.

Yo no recuerdo haber nacido nunca.
¿Cómo habré de decirlo
para entender yo mismo cómo fue
mi nacimiento de hoy?

Lo diré cuando abra
la puerta de su casa
aquel hombre que siempre
ha olvidado la llave,

Dimensión Imaginaria

con sus mismas palabras:
siempre olvido olvidar; recuerdo siempre
por esta horrible falta de memoria.



A VECES SE PIENSA EN EL MAR

A Paco Ignacio Taibo I

Cuando yo pueda andar toda una tarde
por la orilla del mar, cuando yo tenga
dinero para ir al mar, cuando me quite
esa larga pereza de estar aquí en mi casa
derrumbado, arrumbado, derregado
en la cama entre libros y tristezas,
y acomode mi ropa y suba a un taxi
para ir a la estación del tren, y mire
cómo se van y van casas y casas
de la ciudad, y diga en pensamiento:
me voy al mar...

Cuando yo me decida
a decirme a mí mismo: voy al mar
porque no quiero estar aquí conmigo
se van a incomodar todas las horas
entre harapientas, pobres soledades,
que se habían alojado en los rincones
de este cuarto, a montones, como polvo,
acostumbradas a que nada ocurra
y al olor encerrado día tras día.

Yo sé bien que ellas saben que me he dicho
muchas veces: si yo me decidiera
y por fin fuese al mar...

Y si cerrara suave, quedamente la puerta
de la casa, pensando
que no pienso marcharme para siempre,
con el pulso tranquilo, como cuando

cierro para bajar a comprar más cigarros.
Y bajara sin prisa la escalera
y caminara y caminara
y no me detuviera y caminara
y sin sentir llegase a un tren que espera
y me subiera en él y el tren se fuese
a cualquier parte, lejos, y tuviera
dinero en el bolsillo y no pensara
en todo lo que dejo aquí pensado.
Si tuviera o tuviese, si pensara
o pensase o pudiera, si pudiese. . .

Yo sé la pena de los subjuntivos
porque tampoco saben ir al mar.

Si yo no odiara el mar, como esos otros
que les gusta ir al mar a broncearse,
a hacerse un poco estatuas de sí mismos
y enamorar al sol a otras estatuas solas.

Pero a mí no me gusta el mar. Yo digo
que me gustan los pueblos tierra adentro
con su campo labrado, con sus yuntas,
sus aperos, sus serios labradores,
y salir yo muy de mañana al campo
a oler el olor bueno de la tierra.
Porque yo soy de un pueblo tierra adentro
y nunca olvida nada el inconsciente,
dicen que dijo Freud, digo que dicen.

Si yo, si yo, si yo dijera. . .
sí, sí, podría decir. . .
(Voy a dormirme un rato, y a ver luego. . .)



Ahora es, no al morir, cuando te pago
a ti, muerte, tributo de zozobras
y miedos y lamentos. Ahora cobras,
cuando eres sólo de ti misma amago.

Toma las donaciones que te hago:
la prisión que me diste y que recobras,

las ausencias del bien, del mal las sobras;
para tu hacienda tómallo y tu halago.

Así te compro el tiempo que me vendes
tan mezquino y soborno tu violencia.
De ti misma, amagando, me defiendes.

No hallarás nada cuando tu sentencia
ejecutes por fin y ya no enmiendes,
que sólo te es vasalla mi conciencia.



Aquel que nunca fui viene a llamarme
al corazón y viene a entristecerme.
Pero hay horas ajenas y desiertas
y le abro el corazón para que entre.

El nunca pudo ser; es como el aire
que me roza las manos y la frente;
nació sin cuerpo, más desheredado
que yo, más desasido, más ausente.

Yo sé mirarlo a él tan sin materia;
su voz escucho, de él que no la tiene,
que no pudo tener, y yo le hablo.
El vive en mí, por él me sé presente.

El en mí nada más. No tiene nada,
a nadie, dónde ir. Yo soy su fuente
y soy su mar. Soy él. El es yo mismo.
Nuestros seres del otro así dependen.

Alguna vez lo olvido. Me enajena
el gozo de vivir algunas veces.
Entonces ¿dónde va? Pero muy pronto
algo me avisa al corazón, me advierte,
y ese gozo se va volviendo extraña
sensación de no ser yo quien lo siente;
de no ser yo del todo; ser a medias;
muerto y vivo; una sombra. Entonces vuelve
a llamarme, yo le abro y entra en mí
a imaginar su cuerpo, a entristecerme.

Y ya con él, yo entero, en compañía,
siento la vida verdaderamente.



Y tú y yo moriremos,
pero esta noche quedará guardando,
eternamente viva,
el lento golpear de nuestros pasos.

Cuando la soledad
habe su recinto abandonado,
le hablará de tus ojos que lloraban,
de las caricias tristes de tus manos.

Aún quedará el misterio
de nuestro amor, como en un largo ocaso
la luz del sol ya muerto.
Tendrá la noche un resplandor dorado.

Tú y yo ya no estaremos.
Nuestras almas, vagando
sin sangre y sin camino.
Pero la noche quedará esperando,
eternamente viva,
para poder a veces recordarnos.



De querer tanto y tanto, no sabría
qué querer más de ti que no pudiera
querer más todavía.
Por tu cuerpo te quiero; y más quisiera
mi deseo que no acaba ya, de prisa,
escalándote entera,
de ti, de tan lejana, tan sumisa
a mi voracidad de enredadera
que sube de tus pies a tu sonrisa.

Pilar, esposa ausente,
en cuánta soledad, cuánta extrañeza
se me volvió tu nombre de repente.
En un vaivén de júbilo a tristeza

va y viene a mí tu imagen fluctuante,
ahora fragilidad, ahora firmeza.
Buscan mis ojos, quieren tu belleza,
y sólo ven el mar siempre delante.

*

De Canciones a Pilar Rioja (1970)

Podría bailar
en un tablado de agua
sin que su pie la turbase,
sin que lastimara al agua.
No en el aire, que al fin es
humano el ángel que baila.
No, en el aire no podría,
pero sí en el agua.

“EN EL PAIS DE LAS ALEGORIAS” ALEGORIZACION EN RUBEN DARIO

Por *Barbara E. KURTZ*

“...cierra los ojos y toca para los habitantes de tu reino interior”.

Rubén Darío, “Palabras liminales” de *Prosas profanas*.

“...procurad cerrar los ojos del cuerpo y abrir los del alma y miraros al corazón...”

Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección*.

Es sumamente interesante, y a primera vista algo irónico, que un poeta tan moderno, y tan modernista, como Rubén Darío minara tan hondamente en la cantera literaria del pasado para su inspiración y para sus temas. Pero así es. Además de la corriente grecorromana y la herencia dieciochesca, influencias bien documentadas y harto conocidas sobre toda la poesía modernista, cabe discernir también, en la raigambre que nutría el movimiento, otro componente menos estudiado: el legado literario de la Edad Media. Rubén Darío participaba consciente y entusiastamente en esta corriente medievalista. Desde sus años de adolescencia y sus primeros intentos poéticos el escritor nicaragüense se sentía atraído con fuerza por la lectura del romancero y de otras obras de la Edad Media española. Recientemente el medievalista Francisco López Estrada, en un estudio excelente (*Rubén Darío y la Edad Media*¹), pretendía dilucidar todo el “entramado”, toda la infraestructura medieval, que configura una porción considerable de la poesía rubeniana. Pero su visión de conjunto, que abraza todo el medio y su impacto total sobre el poeta, casi deja de lado lo que es quizás la herencia más significativa y más interesante que la Edad Media le legó a su hijo moderno: el modo alegórico de escribir y

¹ Barcelona: Editorial Planeta, 1971.

el método alegórico de analizar el alma. Es este legado de la literatura medieval el que me propongo estudiar en este ensayo.²

Conviene empezar por notar que los mismos títulos de varias composiciones rubenianas —por ejemplo, "Alegoría" (P. C., 66) y "En el país de las Alegorías" (*Cantos de vida y esperanza*, P. C., 673)— atestiguan un interés continuo en ese modo tan característico de la Edad Media y tan caro a sus escritores, Rubén Darío habitaba ese "país de las Alegorías", o por lo menos lo visitaba de vez en cuando en varios poemas suyos que remedan la vertiente alegorizante de la literatura medieval a la vez que la unen a temas totalmente modernos.

Ya al principio de su carrera literaria, en sus primeros esfuerzos poéticos, asoman indicios o presagios de esa alegorización del alma que más adelante caracterizarán totalmente su obra. En "Tú y yo" (*Sollozos del laúd*), por ejemplo, encontramos la siguiente estrofa:

Y vi un alma
que, sin calma,
sus amores
cantaba en tristes rumores;
y su ser
conmover
a las rocas parecía;
miró la azul lejanía...
tendió la vista anhelante,
suspiró, y cantando amante
prosiguió...
y era
yo!

(P. C., 128)

Tal desdoblamiento del narrador lírico en alma congojosa y sufrida y yo razonador y contemplativo siempre ha sido un rasgo saliente de toda alegorización de un estado de ánimo, una característica que resalta en un sinnúmero de poesías alegóricas de la Edad Media. Es una tendencia que propende natural e intrínsecamente a la personificación ("... un alma que, sin calma, sus amores cantaba en tristes rumores..."); y la prosopopeya, observable en forma embrionaria en esta composición temprana, se desarrolla más ampliamente en poemas posteriores que emprenden una alegorización más completa del alma y sus trances de fortuna. Por

² Utilizo para todas las citas poéticas las *Poesías completas*, edición de Alfonso Méndez Plancante (Madrid: Aguilar, 1967). Todas las referencias subsiguientes se indicarán en el texto con el número de la página.

ejemplo, en "A través del erial" (*Canto errante*), Rubén, al alegorizar la jornada terrestre del alma, escribe que

¡La Ambición ocupaba un altar en el centro,
la Envidia prosternada le ofrecía el incienso
y oraban en el templo, pleno de bote en bote,
los hombres... las mujeres...

.....
Canta la Fe... La Vida... Ideal y Esperanza,
la juventud, ensueño de Dolor y Bonanza...

¡Y el castillo que tiene cimientos de Quimera,
lo hace eterno la eterna canción de Primavera! (P. C., 1098)

Tal vinculación de desdoblamiento alegorizado y personificación u objetivación de fracciones del ser se destaca con aun más claridad en "Divina Psiquis" (*Cantos...*), en que el poeta apostrofa fervorosamente "¡...Psiquis, oh alma mía!":

¡Divina Psiquis, dulce mariposa invisible
que desde los abismos has venido a ser todo
lo que en mi ser nervioso y en mi cuerpo sensible
forma la chispa sacra de la estatua de lodo!

Te asomas por mis ojos a la luz de la Tierra
y prisionera vives en mí de extraño dueño;
te reducen a esclava mis sentidos en guerra
y apenas vagas libre por el jardín del sueño.

Sabia de la Lujuria que sabe antiguas ciencias,
te sacudes a veces entre imposibles muros,
y más allá de todas las vulgares conciencias
explorar los recodos más terribles y oscuros. (P. C., 665)

Dos poemas rubenianos que están dedicados a "vagar libre[s] por el jardín del sueño" y "explorar los recodos más terribles y oscuros" evocan explícitamente el precedente de la alegoría dantesca y su tratamiento simbólico de la jornada del alma. La "Visión" de *El canto errante* (P. C., 720) "está evidentemente realizada sobre el patrón de la *Divina Commedia*";³ es "la *Divina Commedia* en miniatura", según Marasso Rocca.⁴ Escrito en tercetos encade-

³ López Estrada, p. 139.

⁴ Arturo Marasso Rocca, *Rubén Darío y su creación poética* (Buenos Aires: Biblioteca Nueva, 1946), p. 300.

nados, como su precursor medieval, el poema moderno también representa un viaje por selvas y montañas, como el gran poema de Dante; viaje a la dama en los cielos (Estela), como la jornada dantesca que asciende a Beatriz. Pero lo que en el poeta medieval es una visión universal de la vida moral del hombre se hace en el moderno una visión interiorizada e introspectiva ("¿En qué lugares / vagas hoy el alma mía?") que apura su angustia personal y le consuela y calma mediante la contemplación de los valores eternos encarnados en su precursor medieval y su poesía excelsa:

—¡Oh, bendito el Señor! —¡clamé—; bendito,
que permitió al arcángel de Florencia
dejar tal mundo de misterio escrito

con lengua humana y sobrehumana ciencia,
y crear este extraño imperio eterno
y ese trono radiante en su eminencia,

ante el cual abismado me prosterno.
¡Y feliz quien al Cielo se levanta
por las gradas de hierro de su infierno!

.....
Y yo: —por el amor humano
he llegado al divino. ¡Gloria al Dante!

Ella [Estela], en acto de gracia, con la mano
me mostró de las águilas los vuelos,
y ascendió como un lirio soberano

hacia Beatriz, paloma de los cielos.
Y en el azul dejaba blancas huellas
que eran a mí delicias y consuelos.

¡Y vi que me miraban las estrellas! (P. C., 722)

El tópico del viaje de ultratumba es también el asunto de "Charitas" (*Cantos...*, P. C., 661).⁵ En este poema es el alma de una persona específica, Vicente de Paul, la que es guiada por Cristo a través del cielo, aquí análogo al Paraíso dantesco. Su espíritu pasa por entre los ángeles, asciende hasta los arcángeles, los príncipes, las potestades, las virtudes, los querubenes, etc., hasta

⁵ Véanse los comentarios de López Estrada, p. 141.

la gloria. Rubén no puede más que bosquejar aquí los contornos del viaje celeste, pero la filiación con las resonancias medievales de Dante, con la alegoría del viaje del alma, queda evidente:

El alma de Vicente llega al coro
de los alados Angeles que al triste
mortal custodian: eran más brillantes
que los celestes astros. Cristo: «Sigue»,
dijo al amado espíritu del Santo. (P. C., 662)

Destácase con su mayor claridad y su mayor fuerza esta vertiente alegorizante de la poesía rubeniana en "El Reino Interior" (*Prosas profanas*, P. C., 603). En este poema clave Darío recoge y remedia un procedimiento de los más importantes y más prevalentes de la Edad Media: la alegorización del estado de la conciencia humana, o la objetivación del dualismo espiritual.

La primera estrofa, como proemio que fija la ambientación y el tono del poema, nos sitúa en un paisaje encantado cargado de símbolos sugestivos y reminiscencias del medievo. Una "selva suntuosa" "calca" o traza su "rudo perfil" en el "azul celeste" del cielo. Es una selva irreal; la sencilla palabra *calca*, de estirpe artística, sugiere la procedencia imaginaria del escenario. "La tierra es color de rosa", llena de "extrañas flores" y "ramas encantadas" en que aves imposibles cantan de amor. Un camino serpentea por entre los árboles, y la escena recuerda un cuadro de "fra Domenico Cavalca en sus Vidas de santos". La alusión a este pintor italiano del siglo 14 refuerza la interpenetración de forma poética y valores pictóricos en este pasaje, así como la sugerencia de una religiosidad atrayente propia de la Edad Media. Y el paisaje tan hábil aunque sucintamente bosquejado aquí no puede menos que despertar ecos y recuerdos de los versos iniciales de la *Divina Comedia* dantesca, con su "selva selvaggia" y su "cammino" simbólico de la vida humana. El carácter puramente literario del pasaje está acentuado asimismo por la alusión a los "cuentos azules" rubenianos y a las aves de claro linaje imaginativo: "entre las ramas encantadas, papemores / cuyo canto extasiara de amor a los bulbules. (*Papemor*: ave rara; *Bulbules*: rui señores)". (P. C., 603).

Mediante unas cuantas pinceladas verbales Rubén ha conseguido distanciar el paisaje, dotándolo de un irrealismo onírico y de una rareza simbólica, dibujándolo como un mundo de ensueño de atmósfera pictórica y literaria y de procedencia medieval. En medio de este paisaje primaveral e ilusorio "Mi alma frágil se asoma a la ventana oscura / de la torre terrible en que ha treinta

años que sueña" (*P. C.*, 603), torre que es a la vez torre de marfil del poeta recogido y el cuerpo terrestre en que el alma queda prisionaria durante su recorrido mundano. El alma personificada se parece a la famosa princesa de "Sonatina" (*Prosas profanas*, *P. C.*, 556); pero esta princesa, a diferencia de la figura triste y pálida del poema anterior, rebosa de alegría y bienestar espiritual:

La vida le sonríe rosada y halagüeña.
 Y ella exclama: «Oh fragante día! ¡Oh sublime día!
 Se diría que el mundo está en flor; se diría
 que el corazón sagrado de la tierra se mueve
 con un ritmo de dicha; luz brota, gracia llueve.
 ¡Yo soy la prisionera que sonríe y que canta!»
 Y las manos liliales agita, como infanta
 real en las balcones del palacio paterno. (*P. C.*, 603)

Surge en esta escena halagüeña una visión que se acerca a turbar su paz amena:

Por el lado derecho del camino, adelante
 el paso leve, una adorada teoría
 virginal. Siete blancas doncellas, semejantes
 a siete blancas rosas de gracia y de armonía
 que el alba constelara de perlas y diamantes.
 ¡Alabastros celestes habitados por astros:
 Dios se refleja en esos dulces alabastros!
 Sus vestes son tejidas del lino de la luna.
 Van descalzas. Se mira que posan el pie breve
 sobre el rosado suelo, como una flor de nieve.
 Y los cuellos se inclinan, imparciales, en una
 manera que lo excelso pregonan de su origen.
 Como al compás de un verso, su paso suave rigen,
 tal el divino Sandro dejara en sus figuras
 esos graciosos gestos en esas líneas puras.
 Como a un velado són de liras y laúdes,
 divinamente blancas y castas pasan esas
 siete bellas princesas. Y esas bellas princesas
 son las siete Virtudes.

Al lado izquierdo del camino y paralela-
 mente, siete mancebos —oro, seda, escarlata,
 armas ricas de Oriente—, hermosos, parecidos
 a los satanes, verlenianos de Ecbatana,
 vienen también. Sus labios sensuales y encendidos

de efebos criminales, son cual rosas sangrientas;
 sus puñales, de piedras preciosas revestidos
 —ojos de víboras de luces fascinantes—,
 al cinto penden; arden las púrpuras violentas
 en los jubones; ciñen las cabezas triunfantes
 oro y rosas; sus ojos, ya lánguidos, ya ardientes,
 son dos carbunclos mágicos de fulgor sibilino
 y en sus manos de ambiguos príncipes decadentes
 relucen como gemas las uñas de oro fino.

Bellamente infernales,

llenan el aire de hechiceros beneficios

esos siete mancebos. Y son los siete Vicios,

los siete poderosos Pecados capitales.

(P. C., 604-05)

El cuerpo del poema se reviste de una forma semejante en muchos aspectos al más tradicional y consagrado tipo de alegoría medieval: la sicomaquia, o batalla alegorizada entre las fuerzas del Bien y el Mal por la posesión del alma humana. A pesar de una general semejanza de forma, resalta una diferencia significativa entre la sicomaquia tradicional y la rubeniana. La alegoría típicamente medieval se desarrolla en torno a dos series de virtudes y vicios personificados y enzarzados en una contienda mano a mano. Pero en la formulación modernizada de la tradición, las potencias no se enfrentan en combate, sino que quedan paralelas, a uno y al otro lado del camino; y los vicios rubenianos no tratan de vencer las virtudes, sino de tentarlas y seducirlas. Si la tradición medieval había alegorizado en la sicomaquia la perpetua contienda mortal entre el Bien y el Mal que encuentra su campo de batalla en el alma humana, nuestro poeta, modernizando la concepción con una leve sonrisa irónica, alegoriza la sencilla indecisión del hombre, cogido perennemente entre la virtud deseable y el vicio tentador y halagüeño:

Unos y otros se pierden por la vía de rosa,
 y el alma mía queda pensativa a su paso.
 —«¡Oh! ¿Qué hay en ti, alma mía?
 ¡Oh! ¿Qué hay en ti, mi pobre infanta misteriosa?
 ¿Acaso piensas en la blanca teoría?
 ¿Acaso
 los brillantes mancebos te atraen, mariposa?»

Ella no me responde.

Pensativa se aleja de la obscura ventana,

—pensativa y risueña,

de la Bella-durmiente del-Bosque tierna hermana—,
y se adormece en donde
hace treinta años sueña (P. C., 605)

El alma, abstraída pero no asustada frente a esta visión de su condición perenne, acepta la irresolución como su modo de ser, abraza de buena gana la confrontación y la coexistencia, realizadas en su esencia, entre el cielo y la tierra y sus valores respectivos: "Y en sueño dice: «¡Oh dulces delicias de los cielos! / ¡Oh tierra sonrosada que acarició mis ojos! /—¡Princesas, envolvedme con vuestros blancos velos! / —¡Príncipes, estrechadme con vuestros brazos rojos!»" (P. C., 605).

Varios críticos han señalado la influencia posible del arte pictórico sobre la concepción de este poema: la de Botticelli y sus personificaciones pictóricas es obvia ("Tal el divino Sandro dejara en sus figuras"); menos obvia, pero probable, es la de los pintores prerrafaelistas. Los pintores de esa escuela, tan impregnada de un medievalismo entusiasta, tendían a encarnar cualidades abstractas en figuras femeninas que se acercan a la personificación tradicional.⁶

Pero Rubén no tenía que ir fuera de la tradición estrictamente literaria de la alegoría, la cual conocía bien, para su inspiración poética. Juan de Dueñas, cuya poesía cancioneril Rubén imitó tan hábilmente en las "Recreaciones arqueológicas" de *Prosas profanas*, fue alegorista, y su "Nao de amor" figura alegóricamente los efectos conflictivos del amor sobre el amante:

Nave de grand humildança
fiz por compis nivelando,
en amor fortificando
su camino de esperança. . .
.....
¿...quien vio furia de Amor
derrocar tan impugnabile
fuerça sin amigable,
quando yo non vi, señor,
un miedo tal espantable?⁷

Varias alusiones en la obra rubeniana al *Desir de las siete virtudes* de Francisco Imperial⁸ demuestran sus conocimientos de

⁶ Véanse los comentarios de Marasso, pp. 143-144 y de Pedro Salinas, *La poesía de Rubén Darío* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1948), p. 143.

⁷ En *El cancionero de Roma*, edición de M. Canal Gómez (Florenia: Biblioteca Hispano-Italiana, 1935), p. 87.

⁸ Véase a López Estrada, p. 29.

una de las más importantes alegorías de la tradición hispánica, una alegoría que versa precisamente sobre una visión que el poeta-narrador experimenta en medio de un paisaje onírico y ameno como el del "Reino Interior" de Rubén:

Cerca la ora qu'el planeta enclara
al oriente, que es llamada aurora,
fue me a vna fuente por lauar la cara
en vn prado verde que vn rrosal enflora;
e ansy andando vynome a essa ora
vn graue sueño, maguer non dormia,
mas contemplan do la mi fantasia
en lo que el alma dulce assabora.

.....
bien assi se mostro en aquella ora
vn ver incredulo e fermoso,
qual el desir atal sera agora:
non era el fondo turbio nin lodoso,
mas era diamante muy illuminoso
e todo a luengo de vna esquina,
e las paredes de esmeralda fyna,
e ay allende vn jardin graçiosso.⁹

Las virtudes que divide el poeta medieval toman la forma de doncellas cuyos retratos verbales muestran motivos pictóricos parangonables con los del aparato poético de Rubén:

La vna en mano vn cirio tenia
que la pupila al cielo lleguaua,
en la otra vn breue e lo que paresçia:
dilige dominum Deum començaua;
e la segunda el arbol abraçaua
que de vna piedra de cristal nascia,
e en doze rramos qu'el arbol tendia
del credo doze articulos mostraua.

La tercera estuaua como naue surgida
e con vna ancla de oro e echada
e otra a pique por rrespeto erguida,
e la quarta estaua d'estas tres apartada

⁹ En el *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, edición de José María Azaceta (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966), II, 498-99.

blandiendo en la mano vna grant espada,
e en la otra mano vn pesso derecho;
tenia la quinta vn escudo ante pecho
e de todas pieças estaua armada.

De uer la sesta ove pauor ssobejo,
porque la vy dos fases delicadas,
e en la mano miraua vn espejo;
e la setena dos llaues doradas,
para çerrar e abrir muy aparejadas,
tenia en mano, en la otra vn castillo;
e dixè: "Señoras, a vos me omillo",
mirando ssus deuidas atan onrradas.¹⁰

Es de notar también que Darío escribió un ensayo crítico sobre Calderón de la Barca¹¹ y en él prestó atención especial a *La cena de Baltasar*, el auto sacramental alegórico del dramaturgo del Siglo de Oro. Andrés R. Quintián concluye a base de este estudio rubeniano que el poeta "tuvo que haber leído concienzudamente las obras dramáticas, los autos sacramentales y las poesías de Calderón de la Barca que están distribuidas en ocho tomos de la Biblioteca Rivadeneyra".¹² En efecto, el título del poema rubeniano (que viene de la Biblia) fue una metáfora de las más frecuentes y más fructíferas para los alegoristas del auto español.

Está en los escritos místicos de Santa Teresa, sin embargo, donde resalta en toda su plenitud metafórica la similitud del reino interior del alma:

Pues dice el buen Jesús, que digamos estas palabras
en que pedimos que venga en nosotros un tal reino:
Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reino.¹³
...y comienza ya a darnos tu reino aquí, para que de
veras le alabemos y santifiquemos su nombre...¹⁴

(*Camino de perfección*)

¹⁰ Baena, pp. 503-04.

¹¹ Recogido por Diego Manuel Sequeira en *Rubén Darío criollo* (Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft, 1945), pp. 133-47.

¹² Andrés R. Quintián, *Cultura y literatura española en Rubén Darío* (Madrid: Editorial Gredos, 1974), p. 51.

¹³ En *Obras*, edición de P. Silverio de Santa Teresa, 3a. edición (Burgos: El Monte Carmelo, 1939), p. 440.

¹⁴ Santa Teresa, p. 442.

Muchas veces la imagen teresiana del reino está vinculada con la del camino que figura material y metafóricamente la elección moral del hombre durante su recorrido vital: "Porque cuando de veras le ha dado el Señor aquí su reino, ya no le quiere en este mundo; y para más subidamente reinar entiende es este el verdadero camino..."¹⁵

La similitud del camino, que da su título a la obra *Camino de perfección*, materializa tanto el movimiento temporal de la vida pasajera como las posibilidades o alternativas opuestas que le impone incesantemente al hombre: "...no a todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le pareciere va por muy más bajo está más alto en los ojos del Señor".¹⁶

Así es que la imagen del hombre *am Scheidewege*, en una encrucijada moral que le presenta alternativas contrastantes entre el bien y el mal o la virtud y el vicio, es un resorte tradicional y consagrado de las alegorías que tratan de la condición del alma. Parece lícito concluir que Rubén bien habría podido recurrir a sus propias raíces literarias de la tradición hispánica para la concepción y la simbología general que configuran su tratamiento del tema.

Pero es una concepción heredada que Rubén se ha esforzado por transfigurar y conformar con su propia sensibilidad moderna. En vez de una contienda a brazo partido entre el vicio y la virtud que termina con el triunfo marcial del bien, Rubén dibuja un desfile ritualista de figuras cortesanas cuya confrontación se parece a una danza, un minué amoroso de pasos y contrapasos, de tentación perpetua que no otorga el premio de victoria a ninguno de los dos bandos. El legado alegórico del pasado le enseñó a dramatizar un estado de ánimo; su recreación y transformación de esa herencia le permitió fundir legado medieval y sensibilidad moderna.

A lo largo de su carrera literaria Rubén Darío recurrió a la imagen del camino, imagen seminal de "Reino", como similitud del paso de la vida o de la decisión. El poema "Caminos" (*Las horas fugitivas*) utiliza la metáfora del título para materializar alternativas contrastantes:

¿Qué vereda se indica,
cuál es la vía santa,
cuando Jesús predica
o cuando Nietzsche canta?

¹⁵ Santa Teresa, p. 465.

¹⁶ Santa Teresa, p. 395.

¿La vía de querer,
o la vía de obrar?
¿La vía de poder,
o la vía de amar? (P. C., 1109)

En *Canto errante* la poesía "A través del erial" está construida a base de la metáfora seminal de la jornada de la vida y sus caminos oscuros y espantosos:

Llegó la negra noche. ¿Dónde estaba el camino?
Un viejo me guiaba. —«¿Quién eres?» —«¡El Destino!»
—«¡Huye, viejo tremendo, de gesto fatalista!
¿Por qué tiendes un velo tan negro ante mi vista?»

Hoy estaba la vía desierta y polvorienta,
resguardada de espectros y de esperanzas muertas.

Triste la agreste selva. Y me hallaba perdido.
Ni una ave solitaria colgaba allí su nido. . .
¡Virgilio! . . . ¡Gran Virgilio que guiabas al Dante!
¿Dónde estará el camino del pobre caminante!
¡Beatriz! La dulce amada de un grave Pensamiento,
¿consumirá mi vida el cruel presentimiento? . . . (P. C., 1099)

Otra vez son personificaciones contrapuestas las que se utilizan para figurar valores antagónicos, en este caso, dos conjuntos de valores personificados y opuestos: por un lado, el mal, la sensualidad, la liviandad, las tentaciones del mundo, la desesperanza espiritual; y por otro, el bien, la fe, el idealismo, la esperanza, la vitalidad y exuberancia del espíritu revitalizado:

Perdió la agreste selva su aspecto solitario
y yo me vi rodeado de un grupo estrafalario
que entonaba canciones profanas al Dios Mal,
desgranando los ritmos de un concierto infernal.
Ibas Ninfas desnudas, palpitanes los senos,
con Sátiros sedientos de embriagueces con cienos,
que llevaban las copas llenas de tentaciones,
de carne y de ironía . . . Lloraban los Perdones
porque sólo les daban hipócrita falsía . . .
¡Porque sus blancas togas estaban carcomidas!

Parecía un teatro... ¡y yo vi muchas cosas!...
 Un cementerio grande con millares de losas;
 en el frontis escrito: «Ideal y Esperanza,
 caminante, murieron... ¡En mis tumbas descansan!»

—«Alma joven, no llores... Sigue el camino, espera;
 tus muertos resucitan... Sigue la carretera;
 por aquí va tu senda —dijo la Virgen bella—.
 Yo soy Pasión y vengo a mostrarte la estrella.
 La Vida es el Mesías... Ofrécele, Rey Mago,
 el tesoro del arpa... Quema, sobre el estrago,
 la mirra de las cuerdas que tus dedos vibraron...
 ¡Sólo el esclavo llora las penas que pasaron!...»

Epílogo

Canta la Fe... La Vida... Ideal y Esperanza...
 La Juventud ensueño de Dolor y Bonanza...
 ¡Y el castillo que tiene cimientos de Quimera,
 lo hace eterno la eterna canción de Primavera! (P.C., 1099-1100)

En "Peregrinaciones" (*Horas Fugitivas*) Rubén se sirve de la metáfora de la peregrinación y sus caminos para figurar concretamente la inevitable e incontenible marcha de los vivos hacia el porvenir y hacia la muerte:

¿Hacia qué vaga Compostela
 iba yo en peregrinación?
 Con Valle-Inclán o con San Roque,
 ¿adónde íbamos, Señor?

 ¿Y adónde íbamos aquellos
 de aquella larga procesión:
 donde no se hablaba ni oía,
 ni se sentía la impresión
 de estar en la vida carnal
 y sí en el reinado del ¡ay!
 Y en la perpetuidad del ¡oh!...? (P. C., 1101)

Otro soneto de esta colección ("Pasa y olvida") recoge la misma imagen:

Peregrino que vas buscando en vano
 un camino mejor que tu camino

¿cómo quieres que yo te dé la mano,
si mi signo es tu signo, Peregrino?

No llegarás jamás a tu destino;
llevas la muerte en ti como el gusano
que te roe lo que tienes de humano... ,
¡lo que tienes de humano y de divino! (P. C., 1103-04)

Y la similitud del camino del peregrino, figuración de la aspereza del destino humano, informa también "Todo lo que enigmático destino..." (*Del chorro de la fuente*):

Todo lo que enigmático destino
ponga de duro o ponga de contrario
al paso del poeta peregrino:

flecha de tenebroso sagitario,
insulto de sayón, o golpe rudo,
caída en el camino del Calvario... (P. C., 1067)

La similitud del camino se combina en "Alma mía" (*Prosas profanas*, P. C., 621) con el desdoblamiento metafórico del yo lírico, un recurso que recuerda la técnica de "El Reino Interior". En este poema, como en "Reino", la ambientación del alma desdoblada, el escenario simbólico en que transcurre la acción emocional, es de suma importancia y sumo interés. Otra vez el poeta se hace pintor verbal, dibujando un camino del campo, un camino que es a la vez camino real, elemento escénico, y camino simbólico que representa la jornada de la vida; un campo que es a la vez escenario de las reflexiones del yo poético y ambiente simbólico, "bosque de males", en que el alma se ve obligada a habérselas con una realidad reacia.

La vida, presidida por la fatalidad ("todo está bajo el signo de un destino supremo"), declina inevitable e irremediamente hacia la muerte, simbolizada por "el ocaso extremo", a que el camino del destino lleva al alma misteriosa e incomprensiblemente ("hacia la Esfinge te encamina"). Frente a lo insondable del destino y lo ineluctable de la muerte venidera, no queda más que una postura vital posible: el goce de los placeres terrenales ("carpe diem", recomienda el poeta. "Corta la flor al paso, deia la dura espina") y la entereza "impertérrita" nutrida de la "Esperanza" siempre primaveral: "sigue" y "sigue como un dios" vienen a ser estribillos esperanzadores, exhortatorios, que animan al alma a

"perdurar en tu idea divina", en su vocación poética o en cualquier otro proyecto o propósito que fortalezca y rejuvenezca la vida. En un poema de *Cantos...* titulado "No obstante" el poeta nos dice "Hay, no obstante, que ser fuerte: / pasar todo precipio / y ser vencedor del Vicio, / de la Locura y la Muerte" (*P. C.*, 663); y este aserto terminante bien podría servir de rótulo definidor de "Alma mía": a pesar de la trinidad amenazadora que acecha la vida, hay que ser fuerte, hay que seguir como un dios, hay que "atravesar impertérrita por el bosque de males / sin temer las serpientes..."

Es de notar que en "Alma mía" el poeta se vale de las mismas imágenes que habían servido de base metafórica en "El Reino Interior": el camino de la vida, las alternativas contrarias, posibilidades que se excluyen mutuamente, las faces opuestas que la vida le presenta al hombre. En "Reino" estas opciones toman la forma de dos desfiles de vicios y virtudes, personificaciones tentadoras. En "Alma mía" son más íntimamente enlazadas con la metáfora seminal del camino vital: aquí son las flores y las espinas que bordean la carretera las que materializan las alternativas, o viciosas y placeras o virtuosas y trabajosas, que ofrece la vida. Estas imágenes paisajísticas son de procedencia escrituraria (*Mat. 7:13*). Forman asimismo un componente del léxico calderoniano de la alegorización del alma:

Deseo: Llegamos a cierto punto
donde el paso dividido
en dos veredas estaba;
la una en abrojos y espinos,
la otra rosas y claveles...¹⁷

(Tu prójimo como a ti)

En todos estos ejemplos, tanto los tradicionales como los modernos, el desdoblamiento del yo lírico facilita la exteriorización analítica de los estados afectivos, y la materialización metafórica permite la representación visualizada y vivificada del alma.

La metaforización del alma frente a las posibilidades de la vida se delinea mediante una corporeización aun más concreta en "Canción de otoño en primavera" (*Cantos...*). Aquí, al referir "la celeste historia de mi corazón", el poeta encarna los conflictos de la juventud en "fantasmas de mi corazón", en tres niñas contrapuestas:

¹⁷ Pedro Calderón de la Barca, *Obras completas*, edición de Angel Valbuena Prat (Madrid: Aguilar, 1967), III, 1420.

Era una dulce niña en este
mundo de duelo y aflicción.

Miraba como el alba pura;
sonreía como una flor.

Era su cabellera oscura
hecha de noche y de dolor.

.....
La otra fue más sensitiva,
y más consoladora y más
halagadora y expresiva
cual no pensé encontrar jamás.

Pues a su continua ternura
una pasión violenta unía.
En un peplo de gasa pura
una bacante se envolvía...

.....
Otra juzgó que era mi boca
el estuche de su pasión
y que me roería loca,
con sus dientes el corazón

poniendo en un amor de exceso
la mira de su voluntad,
mientras eran abrazo y beso
síntesis de eternidad...

(P. C., 657)

Las mujeres materializan la "educación sentimental" del "yo", su iniciación erótica, y un *erziehungstroman* poetizado que traza simbólicamente su desarrollo a la vez filosófico y temporal, su paso desde la inocencia juvenil ("Miraba como el alba pura"), a través del desengaño ("En sus brazos tomó mi ensueño / y lo arrulló como a un bebé... / Y le mató, triste y pequeño, / falto de luz, falto de fe..."), hasta la convicción desanimada de la madurez: "la Primavera / y la carne acaban también..." El amor que aspira a ser "síntesis de la eternidad", sobreponiéndose al tiempo y a los confines "de nuestra carne ligera", "el erotismo [que] se vivía en su ilusión de extratemporalidad",¹⁸ tiene que fracasar. Y la *vanitas vanitatum* de esas ilusiones viene a personificarse en otra figura femenina que compendia la vertiente descendente del corazón ilusionado que viaja de esperanza a tristeza amargada: "En vano busqué a la princesa / que estaba triste de esperar. / La vida es

¹⁸ Salinas, p. 152.

dura. Amarga y pesa. / Ya no hay princesa que cantar!" Esta princesa evoca a la otra de "Sonatina", "la pobre princesa de la boca de rosa" que

quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
 tener alas ligeras, bajo el cielo volar;
 ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
 saludar a los lirios con los versos de Mayo,
 a perderse en el viento sobre el trueno del mar (P. C. 556-57)

Esa princesa también queda entristecida, pero a ella le queda una esperanza que la anima y consuela:

Calla, calla, princesa —dice el hada madrina—;
 en caballo con alas, hacia acá se encamina,
 en el cinto la espada y en la mano el azor,
 el feliz caballero que te adora sin verte,
 y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
 a encenderte los labios con su beso de amor. (P. C., 557)

No parece inverosímil suponer a base del cotejo de los dos poemas que la princesa rubeniana personifica el corazón del yo lírico; que el "feliz caballero vencedor de la Muerte" encarna el amor juvenil que aspira a llevar al corazón a sobreponerse a la temporalidad mediante el erotismo; y que el estado afectivo de la princesa de "Canción...", la cual ha dejado de cantar, alegoriza la aspiración decepcionada del alma juvenil que ha llegado a la desilusión.

El análisis sistematizado del alma mediante la personificación de fracciones de su ser ha sido uno de los procedimientos perennes de escritores que se han servido del modo alegórico para el examen de la intimidad humana. La poesía cancioneril de España, por ejemplo, recogida en enormes recopilaciones como el *Cancionero de Baena* o el *Cancionero general*, está llena de tendencias alegorizantes que objetivan el sufrimiento amoroso revistiéndolo de metáforas de encarcelación (*El Sueño* del marqués de Santillana), de guerra (el "Castillo d'amor" de Jorge Manrique o la "Batalla de amores" de su tío Gómez) o de pena infernal (el "Purgatorio de amor" del bachiller Jiménez). Y los místicos insistentemente han utilizado recursos alegóricos para expresar, aunque sea imperfecta e incompletamente, una experiencia espiritual inefable e indecible que se desliza de toda formulación rigurosamente literal. Como tales autores del pasado, aunque atento a

motivos distintos, Rubén Darío pretendía ensimismarse o recogerse en sí mismo y hacer de tal sondeo interior el centro de su creación poética:

Toda la gloria y toda la eternidad están
en nuestra conciencia.¹⁹

El conocerme a mí mismo
ya me va costando
muchos momentos de abismo
y el cómo y el cuándo... ("¡Eheu!" P. C., 737)

A primera vista podemos sorprendernos al topár tal recurso en el repertorio poético de un escritor tan moderno, y modernista, como Rubén Darío. El poeta estéticamente revolucionario que proclamó una "estética acrática" parecería tener poco que ver con ese entusiasmo asiduo por organizar y sistematizarlo todo, un afán que el medievalista C. S. Lewis veía como rasgo característico de la alegoría y los alegoristas.²⁰ Pero sabemos que Rubén leía con interés y simpatía las poesías del medievo y las obras de escritores posteriores como Santa Teresa y Calderón de la Barca, un cuerpo de textos literarios en que resalta la alegorización del alma. Varias declaraciones y opiniones estéticas, repartidas por toda la obra rubeniana, atestiguan en su autor cierta atracción literaria por la alegoría y sus recursos. En el *Diario de Italia*, por ejemplo, el cual detalla sus visitas a museos de arte y sus impresiones de los pintores "primitivos" que antecedían a los grandes maestros "clásicos", Rubén encarece los frescos del *Trionfo della morte* en términos que manifiestan la gran estima en que el poeta tenía ese tipo de personificación visualizada que encontramos en "El Reino Interior":

Nunca se ha expresado más claro el eterno contraste que en esta página de piedra en que el pincel relata la obra de la invencible Perseguidora. Por un lado la primavera de la vida, con sus amores y músicas, canciones de placer, besos y pompas. Por otro, la miseria, la áspera pobreza, en el polvo del camino, el hambre, el dolor. Y la muerte con su hoz, en medio, en los aires, que dará su golpe a quien menos piensa en ella, y no oír la llamada de los miserables, y les dejará seguir padeciendo lo duro de la existencia. ¿Cuál figura más horrible que esta descarnada vieja de alas de murciélago y pies

¹⁹ "Dilucidaciones" a *El canto errante*, P. C., p. 700.

²⁰ C. S. Lewis, *The Discarded Image* (Cambridge: Cambridge University Press, 1964), p. 10.

de largas uñas, que maneja su arma inevitable sobre la fiesta de las rosas y de los labios?²¹

Rubén explícitamente liga la técnica de estos frescos a los modos alegóricos de la Edad Media:

Yo encuentro lo elocuencia simple de un artista que expresa con un lenguaje comprensible de la muchedumbre las tendencias, los temores las ideas de una época. Hallo en estos frescos el mismo espíritu y la misma expresión de los misterios, de las moralidades, de los autos.²²

Así es que sus lecturas y sus experiencias artísticas le preparaban a Rubén el terreno intelectual que ocupaba durante toda su carrera, proveyéndole el ejemplo de precursores literarios y la cantera de precedentes alegóricos que su capacidad asimiladora bien supo aprovechar y utilizar. El medievalismo intrínseco del recurso alegórico se adecuaba fácilmente a los principios artísticos de un escritor que proclamó en las "Dilucidaciones" a *Canto errante* que "he, sí, cantado aires antiguos..." (P. C., 697). En 1910 Rubén puntualizó sus metas poéticas explicando lo que se proponía hacer en la sección titulada "Recreaciones arqueológicas" de *Prosas profanas*: estas poesías "son ecos y maneras de épocas pasadas y una demostración para los desconcertados y engañados contrarios, de que para realizar la obra de forma y de modernidad que emprendiera he necesitado anteriores estudios de clásicos [latinos] y primitivos".²³

Rubén Darío, poeta moderno de tendencias e intereses anticuarios, sabía aprovechar su herencia literaria y asimilarla a sus propias necesidades personales y artísticas. "[Detestando] la vida y el tiempo en que me tocó nacer",²⁴ volvió con frecuencia al pasado cultural para su inspiración; sintiéndose "comprimido en un Reino Exterior, tan corto y reducido" ("Aguas claras", *Del chorro de la fuente* P. C., 1097), profundizó en el insondable reino interior del alma para su materia poética. Su alegorización del alma representa un análisis esquemático de las emociones en que se transparentan los conflictos internos y los vaivenes psicológicos. Mediante tal psicología alegorizada se precisan y materializan y vivifican lo que Rosemond Tuve ha designado "movements-of-the-mind"²⁵

²¹ Citado por López Estrada, p. 103.

²² Citado por López Estrada, p. 104.

²³ Citado por López Estrada, p. 65.

²⁴ En las "Palabras liminares" a *Prosas profanas*, P. C., p. 546.

²⁵ Rosemond Tuve, *Allegorical Imagery* (Princeton: Princeton University Press, 1966), p. 250.

dentro del protagonista lírico. La objetivación de los lances del espíritu en metáforas espaciales le permitía a Rubén exteriorizar la intimidad afectiva para clarificarla, y la hipostatización del mundo interior, la "disección espiritual" ("Nocturno", *Canto errante*, P. C., 1744) en personificaciones materializadas, le ayudaba a anatomizar y analizar el alma humana.

UN METRO CUBICO DE ARENA (cuento)

Por *Juan Antonio VASCO*

EL apartamento tiene una sala de dimensiones reducidas que se comunica con el dormitorio por un pasillo estrecho. Todos los pisos brillan, escrupulosamente lustrados. Pocos cuadros en las paredes, ningún libro a la vista. José colma la cucharita de arena en la sala. Marcha por el pasillo hasta la recámara, deposita su carga. En la sala y en el dormitorio hay cajas de un metro por lado, llenas de arena. O mejor dicho alternativamente llenas y vacías. Es decir que cuando se colma una, la otra conserva sólo su metro cúbico de aire.

El ejercicio comienza después de la siesta. José y María ya no son tan jóvenes. En otro tiempo advirtieron por medio del tacto (sin ser ciegos), que su matrimonio se había extinguido. Sólo palparon ceniza volcánica. Olían a moho, no hacían el amor, no tenían nada que decirse y sus amistades eran otras parejas casi tan mudas como el pez en el fondo del océano.

Cuando se casaron los espoleaba la manida esperanza de formar una familia con dos hijos, niña y varón. Los espoleaba y los sofrenaba, porque eran contradictorios, ansiosos, pendulares. Gente del montón. José compró una enciclopedia en cien tomos y María una máquina hidroeléctrica de coser. De la mañana a la noche se escuchaba el pedaleo, que sonaba como un antiguo batán, y murmuraba el arroyo corriendo incesante, la aguja pinchando y despinchando hasta el delirio.

Tenían rentas suficientes, los primeros tiempos fueron de verdad muy entretenidos. José leía con gran minuciosidad, para que no se le escapara ni un nombre, ni un dato, ni una ilustración. Imagínate que se te apersona tu hija o tu hijo y te pregunta qué es un quetzal. El pájaro, no la moneda. ¿Soportarás la humillación de manifestar ignorancia? Si ocurre, el prestigio del padre se desmorona. No se puede fallar a la hora de la omnisciencia, jamás, jamás. O no seas padre. María también utilizaba su máquina hasta dejarla exhausta. Cosía ropita para bebé casi todo el día.

Pero los niños no vinieron. El tiempo llamaba a los cristales de la ventana que da sobre el bulevar, a veces pasaba un grupo de soldados con rumbo al palacio de gobierno, para el cambio de guardia. Iban y venían vecinos del barrio, niños con delantal blanco que salían de la escuela o se dirigían a ella; puntualmente, a las diez de la mañana, pasaba el afilador de cuchillos. A veces el carro del mimbrero, repleto de liviana artesanía. De entre los cestos, mecedoras, palmetas y otras hechuras emergía el pregón. A las cinco de la tarde comenzaba el vendedor de periódicos a recitar su cantilena.

Era una coexistencia monda de accidentes. Sólo una vez ocurrieron hechos imprevistos: la máquina de María expulsó una gran nube de hilo blanco, hasta colmar el cuarto; más todavía, salió por la ventana un mamelón de hilo, última expectoración del carrete. Mientras tanto José había recortado de la enciclopedia los escudos de todos los países y los pegaba en la pared siguiendo distintos órdenes: lógico, analógico, de tamaño, de reino (animal, vegetal o cultural), según los colores. Después escribió en su diario: "una vez se llenó la pieza de hilo, por desatender la máquina. El enredo llenó la pieza, casi nos ahogamos, me corté los labios".

Ella se encarnizaba en la costura de ropita; ya no para bebé, sino para un niño —unos niños— imaginarios todavía, que habían ido cumpliendo ocho meses, un año y medio, tres, cinco y así sucesivamente. El hombre tenía para varios años con su enciclopedia y además, de vez en cuando aparecía un apéndice con las últimas nociones inventadas por la humanidad y los nombres con que las distinguía. Sin hablar de otros muchos libros. Y un curso por correspondencia: Astronomía.

José apartó los ojos de la página que estaba recortando, miró a su mujer. Ella dejó de pedalear. Se contemplaron con cierta alevosía. Habló José.

—Me parece que este matrimonio no va. No tenemos nada que decirnos, no nos hemos dicho nada desde el día en que salimos del Registro Civil. La culpa es tuya, que no quieres oirme nada de lo que leo.

—Qué cosa, qué cosa, qué cosa.

—¿Y qué hacemos? Tal vez encontrar una tarea común. ¿No te parece? —Ella no había prestado atención al recuento conyugal.

—Puede ser, puede ser, puede ser. —Ella hablaba como un papagayo. El, con la seriedad de la demencia.

José anduvo varios días dándole vueltas al problema. La dificultad crecía, disminuía, mostraba un extremo, hacía relampaguear el otro. Pero el dilema estaba ahí, inamovible como una urticaria.

Como una palabra. Como el fósil de una quijada. María, casi autómata, seguía hilvanando (todo lo que hilvanaba terminaba por coserlo, era insaciable), ropita para el niño o los niños que ya nunca tendrían. Mejor, por eso de los cólicos, pañales y desvelos. ¡Pero son tan maravillosos!

Ya no había armarios en la casa donde cupiese una sola prenda más.

Una tarde llamaron a la puerta. Eran dos monjas regordetas y simpáticas, una más vieja que la otra y con anteojos. Pidieron para los niños pobres lo que la señora pudiese dar: dinero, zapatos o ropita vieja.

A María se le ocurrió que ese kilómetro cúbico de ropa cosida año tras año con dedicación y pulcritud cobraba de pronto un sentido. Un sentido, un sentido, un sentido. Ya que el hijo propio no fue posible y la niña quedó larvada ¿por qué no regalar la ropa a las monjas, para los niños pobres? Siempre es más vestible un niño pobre que un pibe imaginario. O una nena.

Las monjas estaban asombradas. Las prendas que había hecho María se contaban por centenares.

—¿Ustedes no tienen sobrinos o nietos, para regalarles esa ropa? —preguntó la monja más vieja, la de los anteojos.

—O sobrinos-nietos —comentó la más joven, para no callarse.

—No, lamentablemente no tenemos a nadie —contestó María—. Pero si a ustedes les sirve, llévenla.

—¡Claro que nos sirve. Toda esa ropita es una belleza. Dios nunca abandona a los pobres.

—Les puedo coser lo que les venga bien.

—¡Oh, gracias, que Dios la bendiga!

María, siempre un poco tensa en la servidumbre de la máquina, la tela, los dobladillos y los ojales, se sentía extrañamente relajada. Agradablemente relajada. Un poco de felicidad inundaba sus músculos. Se dio cuenta de que estaba sonriendo. La monja joven también sonreía, mientras la vieja palpaba y miraba una y otra prenda.

—Vamos a tener que hacer varios viajes para acarrear todo esto —adelantó la vejancona.

—No madre, no hará falta. Los del circo prestarán la camioneta, como cuando lo de las sillas.

De todas maneras hicieron dos enormes paquetes con lo que pudieron. María estaba contenta.

—¡Qué cosa, qué cosa, qué cosa! —repetía extasiada, transportada, beatificada.

En eso regresó José, bastante cabizbajo y distraído. María lo

presentó; él cambió algunas desabridas palabras con las monjas y volvió a su enciclopedia. Les regalaron estampitas a los dos. El se precipitó a pegarlas en la pared, donde había fijado muchas otras ilustraciones.

—¡Cuánta devoción! —dijo la veterana. Y se marcharon con sus paquetones dando infinitas gracias y deseando que Dios les otorgara el mayor bien posible.

Transcurrió una semana. José leyó en la enciclopedia largos artículos referentes al estado de Alabama, las islas Aleutianas, alotropía, alifato y otros. Advirtió que debería cambiar sus anteojos bifocales, porque ya le costaba leer la letra menuda. María comenzó a sentir dolores de espalda.

—Hay que variar las actividades. No es bueno que te pases la vida en la máquina de coser.

—Tampoco parece muy bueno empantanarse en la enciclopedia. Creo que ya estás de nuevo en la letra A. De nuevo en la letra A, de nuevo en la letra A.

—Sí, acabo de recortar la Alhambra que se me había escapado. Y tengo ideas, tengo un proyecto que tal vez nos cambie un poco esta vida. Una preocupación para los dos, algo compartido.

No parecía muy convencido. Hablaba con el tono de la enciclopedia en una mano, el dedo índice metido para no perder la página, y la tijera en la otra. La nariz un tanto grasienta y los ojos cansados daban lástima. Un poco de lástima al menos. Pero ella no lo estaba mirando como para verle una triste figura.

—Tengo que coser para las monjitas.

—Vas a poder —aseguró José.

Aquella tarde vinieron de la carpintería con los cajones de un metro cúbico. José hizo colocar uno en el centro de la sala y otro en el cuarto. A María le pareció insólito y, más todavía, de mal gusto, eso de poner materiales de construcción en medio del living y del dormitorio.

—¡Pero si nunca te importó arreglar la casa! —dijo José.

—Ese cajón me resulta incongruente.

—No sabés nada.

José llamó a su madre por teléfono y después se fue a dar un paseíto. En el bar de la esquina tomó un café.

De regreso comprobó que la gente del corralón era puntualísima. En mitad de la sala había un cubo de arena fina. El otro quedó en el dormitorio, entre las dos camas. María no sabía muy bien qué estaba ocurriendo y para no complicarse demasiado volvió a sumirse en la costura. Pero José no la dejó ensimismarse, muy pronto le describió el juego que les iba a proporcionar satisfacción

recíproca y eventualmente soldaría la grieta del fracaso. Se trataba simplemente de jugar: cada uno tenía que llevar con una cucharita, por turno, la arena de la caja que estaba en la sala a la del dormitorio.

—¡Qué disparate! —exclamó María.

—Según como se mire. Para empezar, este juego nos fortalecerá la capacidad de equilibrio que todavía nos queda en manos y brazos. Ejercitaremos la vista porque cada cucharadita debe ser igual a las anteriores. Es decir que si llevás una sola vez la cuchara colmada, todas deben ir colmadas, pero si empezás con una cuchara rasa, las que sigan también deberán ir al ras. Caminar entre la sala y el dormitorio durante varias horas es altamente saludable. Lo mismo digo del movimiento que implica inclinarse flexionando los músculos de la espalda, la cintura y el vientre. Te podría nombrar otras ventajas, pero quizás la principal sea que deberemos alternarnos en este juego y así tendremos por fin una tarea conjunta.

—Pero me va a faltar tiempo para coser.

—De ninguna manera. Mientras yo llevo toda la arena del comedor al dormitorio, vos cosés. Y mientras vos acarreas la arena en el turno que te toque, yo leo la enciclopedia. ("La recorta", pensó ella).

Así se hizo. Al principio derramaban mucha arena. Era necesario recogerla con el aspirador en lugar de barrerla. Si se hubiese utilizado este último método la arena terminaría yendo al cesto de desperdicios y el metro cúbico sufriría pequeñas pero incansables disminuciones. Este previsible tropiezo, más la necesidad compulsiva de mantener siempre brillante el piso, complicó la vida de María y la tornó cada vez más hostil al ejercicio. Pero lo continuó y, como había propuesto José, los ratos que le dejaba libre el acarreo de la arena lo consagraba a coser ropita para los niños de las monjas. De tal modo, poco era el tiempo que le quedaba para pensar. Pero sin embargo pensaba. De vez en cuando examinaba mentalmente lo que estaba haciendo y le parecía la tarea más estéril que el hombre pudiese imaginar. Al mismo tiempo el desamor y el desapego que le inspiraba José fueron agudizándose como esos palos afilados que los indios endurecen al fuego y utilizan para cazar animales.

Cierta vez llamaron a la puerta y se presentó el vecino de abajo. Lo tenía intrigado la caminata de la sala al cuarto, del cuarto a la sala. Siendo ambos apartamentos del mismo diseño, el hombre echado boca arriba en su cama seguía los pasos que iban y volvían. Tanto le creció la perplejidad que subió a ver. Vio pero no entendió: en suma comprendió la naturaleza gratuita de aquellos

acarreos. Cambió cortas frases con el matrimonio arenero y se volvió a casa.

Durante uno de sus turnos libres, es decir, mientras María ejecutaba el traslado de la arena, José salió por un rato y volvió con una pequeña computadora. Se puso a calcular y estaba en esa ocupación cuando sonó el timbre de la puerta. Esta vez eran las monjas. María, abismada en el traslado de la arena, no dejó su tarea para atender a las visitantes.

—¿Qué está haciendo usted con esa maquina? —preguntó la monja de más edad.

—Estoy computando los granos de arena que trasladamos de un cubo al otro durante una hora.

—¿Es tan necesario? —preguntó la monja mayor. La más joven se limitó a sonreír.

Pero José les mostró un cuaderno donde iba anotando la cantidad de granos que cambiaban de lugar.

—Voy a comprar una balanza de precisión para pesar la arena que movemos cada día. También me propongo medir el tiempo que empleamos en esto, relacionándolo matemáticamente con el número de granos transportados, con su peso y con otras variables.

La monja más joven se había asomado a la ventana mientras su colega escuchaba los despropósitos de José. Porque no se puede decir que conversara con él. La calle mostraba su aspecto consuetudinario. Iba y venía gente, pasó un heladero, cruzándose con dos peones que llevaban un antiguo armario munido de enorme espejo. Casi chocaron, se dijeron algunos improperios, pero la cosa no pasó de allí. Un minuto más tarde sonó la alegre melodía del afilador. Un vendedor de diarios empezó a salmodiar su retahila.

José había terminado de explicar a la monja todos los proyectos secundarios que emergían de la arena. María, como maquinalmente, iba y venía del comedor al dormitorio y del dormitorio al comedor, acarreando su cucharita de arena. Distraída por la conversación de José con la monja, dejó caer algunos granos.

¡Qué calle tan entretenida! —comentó la monjita.

La mujer les dirigió una mirada extraña. Seguía llevando arena del comedor al dormitorio. José estaba otra vez enterrado en su enciclopedia. Recordó una vez más que cuando se casaron pensaban tener un niño o tal vez dos, una parejita de mujer y varón. Por eso María compró la máquina de coser y él la enciclopedia en cien tomos. Para recortarla, imbécil destrozón. Pero lo único que habían conseguido como labor común era el transporte de arena.

"Puede ser que esta solución tampoco sirva", pensó José. Las monjas se fueron con las ropitas. María siguió yendo y viniendo

del comedor al dormitorio con la cuchara llena de arena, del dormitorio al comedor con la cuchara vacía. José absorbía (una vez más) el significado de la palabra "barcarola". Cuando llegó la policía la mujer estaba ensimismada en la costura. Inclined sobre la máquina, apenas atendió a aquellos dos hombres, después de haberles franqueado la puerta. Tal vez lo que vendría luego fuese tarea de ellos. Ya no se trataba de emprender un esfuerzo común. En efecto, José parecía ausente.

Los policías lo encontraron en la cama, totalmente cubierto de arena. Tenía un tremendo tajo en el cuello. La arena estaba empapada de sangre, los dos cajones cúbicos, vacíos. María continuaba cosiendo.

—¿Cómo fue? —preguntó, casi dulcemente, el policía más alto de los dos, rubio y calvo, un comisario.

—El se había acostado. Me dijo que cambiara la cucharita por otra más chica. Fui a la cocina y estaba la cuchilla recién afilada.

LECTURAS SEMIOLOGICAS: EL AUTOMOVIL

Por *Roberto HOZVEN*

¿HA visto Ud. manejar un automóvil a un americano? Digamos mejor "presionarlo", "urgirlo", "forzarlo", traducciones todas más propias de "to drive" que el eufemístico "conducir". Se conduce en impersonal, sin importar qué es lo que pueda ocurrirle al auto. Nosotros, en cambio, manejamos con nuestro corazón en el motor y las vísceras en los ruidos de la caja de cambios. El manubrio no es el instrumento inerte que dirige un vehículo sino las riendas sutiles que orientan los belfos inteligentes de un animal. Cualquier aceleración inoportuna puede desencadenar la debacle, acelerar y no retardar el juicio final de unos hierros sensibles que no resucitarán. Manejamos con el pedal puesto en el bolsillo, calculando las gotas de más que se traga el carburador y temblando por los costados del menor roce que puedan inflingirnos en nuestra anatomía. Provisoriamente protegidos, temblorosamente inermes bajo la amenaza suspendida del desperfecto, acontecimiento catastrófico siempre vinculado al mecánico, personaje siniestro que planea por detrás, por delante, por arriba de nuestras expectativas económicas. Por eso hay que manejar como quien le hace cariño a un bebé, supersticiosamente, pues los fierros oyen y el auto también tiene un alma.

Para ellos, el auto tiene una literalidad para nosotros imposible: vehículo de transporte que sirve para llegar a otra parte; y el trayecto es el blanco mental en el que estos civilizados terminan de vestirse, maquillarse, desayunar y sacar las cuentas para las compras de la semana. Para nosotros, en cambio, el auto está vivo, muchas veces —inclusive— nos reflexiona y, sobre todo, tiene un cuerpo, una carrocería, que como la carroza de la Cenicienta hay que evitar que se transforme en zapallo antes de un choque entre gallos y medianoche. Previsores, aprehensivos, con todo el ojo y la intuición visceral humedeciéndonos pies y manos, literalmente, ayudamos al auto, con todo el plasma pensante de nuestro soma, a subir una cuesta difícil o a frenar donde se debe en el asfalto

mojado por las primeras lluvias (la peor —nos informa ese manual existencial que es la Guía del Tránsito). Por la virtud de ese anhelo se exorciza el azar, el accidente inesperado y todos los imprevistos que puedan arrojarnos a la cuneta imposible del peatón; porque aquí todo peatón es imposible: el número cero del que nunca llega, famélico hispanohablante, porque no tiene las botas de siete leguas para cruzar los 17 Kl que lo separan de la pega ni micros que traqueteen la desolación urbana inmensa de un horizonte que habla en otro idioma. Desde un paradero a otro no hay el suspiro interrumpido por sus correspondientes detenciones (nuestras micro-carretas), sino el largo susto de no saber donde se baja en la vastedad de ciudades construidas a la medida de aeropuertos: más se demora Ud. en ir desde su casa al cine de barrio que en volar desde Washington a Detroit. Aquí no se camina, se maratona, se vuela; por eso no hay veredas. En realidad, todo lo que existe entre su casa y el job o, entre éste y el snack, está entre paréntesis: cumple con la más ideal de las epojé fenomenológicas. Es la ejemplaridad del código carretero y de sus carreteras. Manejar es hacer un autoanálisis por hipnosis, regresión al mundo sin fisuras no de la infancia (edad siniestra llena de obligaciones sin derechos: el *child abuse*, que el decoro americano procura disminuir —ya que imposible suprimir— multiplicando al máximo las industrias del preservativo) sino de un feto al volante, abismado en la recepción masiva, pululante, de señales genésicas desencadenadas por ordenadores. Durante el travecto Ud. no piensa, se abstrae, hasta que los reflejos condicionados lo depositan suavemente frente a la verma de su casa. Hay algo de maravilloso en esta abstracción suspensiva del existencial personal. Y si Ud., por alguna razón otra que la de la carretera, se angustiara a pesar de todo, la mejor salida es manejar, todavía, un poco más. El código carretero, con el alternado equilibrio de sus *traffic lights*, con el tranquilo fluir automovilístico amodorrante en su uniforme diversidad, es la mejor terapia. Perfecta fusión entre significante y significado, entre el rojo y el stop, ningún desbordamiento del signo allende sus fronteras, ningún exceso ni fracturas significativas que puedan abrirle el camino en mitad de ruta y succionar al automóvil, con Ud. adentro, hacia el reino esquizofrénico del logogrifo verbal, de la ruminación mental, de la problemática pasional (descuide, aquí rápidamente el amor clandestino asume los derechos del legal: basta que ella (o él) pruebe que Ud. la ha visitado carnalmente, con cierta periodicidad, más de 24 meses inclusive) o del conflicto ideológico (para eso Donahue y Ted Koppel piensan diariamente por Ud. en sus programas matinales y nocturnos).

Aquí se ha performado un inconcebible para nuestra psicología subdesarrollada, una posibilidad del hombre del futuro: creación de alguien que lo substituye —dentro de Ud. mismo— aligerándolo del peso de la existencia; alguien que no sólo maneja, piensa, siente sino que, además, sonríe, por Ud. Sonrisa congelada, mueca pegajosa que un día Ud. descubre en el espejo sin saber de dónde viene ni qué o quién la ha causado. Es el síntoma del mimetismo, la entrada exitosa a la ideología del *self made man*: al fin está Ud. preparado para vivir el determinismo supradeterminado de su servidumbre bajo la ilusión totalizante de la libertad. A partir de ahora no hay extravío en el mundo programado del ordenador interplanetario, Ud. circulará por órbitas fijas con trayectos señalados de antemano: es el tráfico humano que, como el área, sólo podrá fracasar en la medida que algún mínimo error subjetivo se filtre desapercibidamente dentro de la cosmicidad perfectiva del ordenador. De ahí la desconfianza frente a lo singular, el peligro latente en lo individual, el siniestro implícito en lo distinto, la urgencia de homogeneizar las excepciones a la regla. Así, no habrá "un" negro, "un" hispanohablante o "un" homosexual sino su representación social bajo el concepto colectivizado de "minorías". Hay que controlar la irrupción de lo insólito, sea exorcizándolo con la encuesta estadística o abriendo el azar a las sorpresas paradójicas de una contingencia programada. Vacuna de lo insólito que engendra otros: el azar sin el azar y la sobrevaloración de una subjetividad serializada que se consume, a escala mundial, como un fetiche enésimamente singular. Es la subjetividad del no-sujeto, la subjetividad habitada por todos, la estructura sin sujeto con que se castiga a los estructuralistas. Como en los mitos, no son los sujetos los que se comunican entre sí, sino sus *jokes* —lo que se dice por decir— los que conversan a sus sujetos. Siempre el sistema habla al sistema. Y Ud., comodín de sí mismo, honesto al fin, se deja suavemente anegar por los imaginarios de ese Ego colectivo que lo salvaguardará mucho más efectivamente que su angelito de la guarda, dulce compañía. La ley no lo ignora: en cualquier caída legal Ud. abre la boca sólo como ventríloquo de su abogado, a su vez, ventríloquo al cuadrado. En todos los casos, Ud. no dice ni hace nada por sí mismo, como en los sueños, como en la carretera, Ud. se deja llevar por un fluio anterior a su mismo cuerpo, que más acá de los subsuelos del lenguaje lo diluye dulcemente en la piel coriácea de su automóvil y lo hace "cerrar desde dentro las puertas de su propio ataúd" —como escribe Donoso, profesor de literatura inglesa, al fin—.

ROSARIO CASTELLANOS ANTE EL ESPEJO

Por *Marjorie AGOSIN*

Es ya un hecho consabido que el arte u oficio de la crítica literaria funciona como un indicio ligado al conocimiento del objeto artístico. Ahora bien, resulta interesante investigar la simbiótica relación entre el artista ante su propia obra de creación y el artista ante la creación de los otros. Es decir, el creador como crítico.

El tema del escritor como crítico pertenece a las clasificaciones innumerables de las bibliotecas académicas: una categoría. Sin embargo, resulta imposible etiquetar el quehacer del creador como crítico, sólo podemos elucubrar a grandes rasgos en torno a ciertas afinidades comunes. T. S. Eliot, Ezra Pound, Paul Valey, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Jorge Luis Borges, etc., creadores-críticos que indican por medio de sus ensayos cómo se establece una relación intensa e íntima con el objeto discutido.¹ El creador no se limita a ser un mero cronista, relator de hechos para luego escoger la frase clave y analizarla desde la perspectiva del académico profesional. El creador escribe sobre el otro creador casi siempre motivado por el deleite estético que éste le causa o por el deseo que éste inspira en él. Es decir, la escritura como espejo de un deseo.

En segunda instancia, el creador-crítico, utiliza un lenguaje que, por sobre todo, intenta establecer un grado de comunicación inme-

¹ Cito a estos autores porque éstos han forjado caminos en el territorio de la categoría *escritores como críticos*. Entre los libros que me parecen de mayor interés véanse Jorge Guillén, *Lenguaje y poesía* (Madrid: Alianza Editorial, 1969); T. S. Eliot, *On Poetry and Poets, Essays* (New York: Farrar and Strauss, 1957); y Ezra Pound, *The Sacred Wood, Essays on Poetry and Criticism* (London: Methuen and Company, 1920). Algunas de mis observaciones provienen de la lectura de éstos.

A mi parecer, Rosario Castellanos es una de las escritoras pioneras que ejercen el oficio de crítico literario. Hasta la fecha, el estudio que trata sobre este tema es el de Naomi Lindstrom, "Rosario Castellanos: Pioneer of Feminist Criticism en *Homenaje a Rosario Castellanos*", Eds. Maureen Ahern and Mary Seale Vasquez (Valencia: Ediciones Albatros Hispanófila, 1980) pp. 65-73.

diata con el lector. Tanto Eliot como Pound y otros admiten estar escribiendo para lectores que no integran la categoría de "especialistas". Virginia Woolf se refiere a este lector como el "common reader". En su lúcido ensayo "Hours in a Library", Virginia Woolf formula la tajante distinción entre el lector o el hombre que ama el conocimiento o el aprendizaje y el hombre que ama la lectura. Woolf dice lo siguiente al respecto:

Let us begin by clearing up the old confusion between the man who loves learning and the man who loves reading, and point out that there is a connection whatever between the two. A learned man is a sedentary, concentrated solitary enthusiast, who searches through books to discover some particular grain of truth upon which he has set his heart. . .

A reader, on the other hand, must check for the desire for learning at the outset; if knowledge sticks to him well and good, but to go on pursuit of it, to read on a system to become a specialist or an authority, is very apt to kill what it suits us to consider the more humane passion for pure and disinterested reading.²

Resulta plausible admitir que el escritor como crítico no escoge aquellos sistemas de lectura con la rigurosidad del especialista, sino que elige esa lectura que brinda placer o posibles encuentros con otros textos. Así, el escritor crítico es hasta cierto punto un "common reader" que además de ser lector transmite como creador sus propias visiones originales al enfrentarse con el escrito del otro que crea.

Decíamos anteriormente que para la gran mayoría de escritores, el interés crítico sobre otros creadores funciona como espejo del deseo. Ahora bien, es interesante examinar la larga tradición de escritoras y críticas en las letras hispanas que escriben sobre modelos posibles; autoras en su mayoría extranjeras que entablan una forma de conocimiento de sí mismas y a la vez una compenetración literaria sobre el sujeto susodicho. Digo larga tradición porque basta remontarse a Sor Juana Inés de la Cruz y apreciar que esta monja de singular juicio en su respuesta a Sor Filotea, propone una forma de entendimiento crítico sobre sus propios escritos y sobre todo propone una defensa del conocimiento, inusitada y única hasta la fecha. Sor Juana dice:

² Virginia Woolf, *Granite and Rainbow, Essays* (New York: Harcourt Brace and Jovanovich, Inc., 1975) p. 24.

Entréme religiosa por los deseos de querer vivir sola; de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase mi libertad de mis estudios, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros. (De respuesta a Sor Filotea).

Siglos más tarde, otra mexicana Rosario Castellanos también se propone intentar una especie de auto-defensa del oficio de la escritura:

Escribo porque yo, un día, adolescente, me incliné ante un espejo y no había nadie.³

La metáfora del espejo vacío indica el deseo de llenarlo de imágenes por medio de las palabras, contemplarse a sí misma se traduce en la necesidad de escribir. Cito a estas dos mujeres por las siguientes razones: ambas defienden a través de su obra el motivo del escribir. Sor Juana y Rosario, una elige la vida de la reclusa y otra la vida en la urbe de la gran ciudad, pero ambas se sienten obligadas a defender el acto de la escritura. Ahora bien, la respuesta a Sor Filotea parece ser la manera en que una creadora entiende y describe a su mundo. Lo hace desde el ámbito de una situación personal y reflexiva y obviamente desde su condición exclusivamente femenina porque habla de todas las prohibiciones que se le hacen en la corte porque es mujer. Castellanos también hace lo mismo a través de sus escritos de índole crítica que son numerosos. Es decir, para ambas el ensayo crítico ya sea la apología o la denuncia es una vía para llegar al conocimiento propio y de lo que las rodea para poder definirse ante una realidad.

He aquí un importante aspecto teórico que mencionar. Dentro de la tradición de la creadora como crítica en la cultura hispánica podemos distinguir tres vertientes: el de la enunciación de la situación de la escribiente, el de la autodefensa de esta situación y finalmente el de escribir sobre otras escritoras como una forma de auto-conocimiento. Esta trilogía ocurre en varias, para citar algunas: Victoria Ocampo, que al ser aceptada a la Academia de la Lengua de Buenos Aires, está consciente de que antes de ella ninguna mujer fue aceptada. En cuanto al escribir sobre otras escritoras basta hojear el reciente libro de Rosario Ferré, *Sitio a Eros*, donde habla de Virginia Woolf, Silvia Plath, Jean Rhys, etc.

Estos postulados generalizadores y un tanto arbitrario son un preámbulo necesario para examinar la vasta y fascinante labor de

³ Rosario Castellanos, "Entrevista de Prensa" en *Poesía no eres tú: obra poética, 1948-1971* (México: Fondo de Cultura Económica, 1972) p. 303.

Rosario Castellanos como crítico literario. Sus principales colecciones donde se encuentran estos escritos son *Mujer que sabe Latín* y *El uso de la palabra*.⁴ *El uso de la palabra* es un revelador título para Castellanos, la palabra, el lenguaje es un método para reevaluar la experiencia y para re-definir la experiencia desde la interioridad de su ser.

Yo estaba poseída por una especie de frenesí que me obligaba a definir mis estados de ánimo, a reinterpretar mis sueños y recuerdos. No tenía la menor idea de lo que era ni lo que iba a ser y me urgía organizarme y formularme antes que con actos por medio de palabras.⁵

La palabra, o vía para la revelación y el descubrimiento de sí misma y de otras mujeres, es el artefacto esencial que Castellanos utiliza en su crítica de creadores. Al escribir sobre los demás, participa en el espejo del deseo de lo otro y también en el rechazo de lo que no quiere ser o emular. Por ejemplo, Castellanos encuentra que la excesiva subjetividad de la Ibarburú es un retroceso para la lírica femenina de su época. Castellanos busca antecesoras y escritoras que la preceden para así poder situarse a ella misma. Entre las antecesoras que acusa de una excesiva subjetividad aparece María Luisa Bombal, considerada en la última década como una de las primeras concientizadoras del feminismo y de la condición de la mujer en Hispanoamérica. Para Castellanos, el mundo de la Bombal no es una concientización sino que representa el habitat amorfo y pasivo de la mujer latinoamericana pudiente donde no existen alternativas, sólo "vivir correctamente y morir correctamente algún día" (*Mujer que sabe Latín*, p. 45). La protagonista de la Bombal en sus ya clásicas novelas es lo que la Castellanos no quiere emular y su literatura se ve en oposición a la de aquella. Este ejemplo es de una particular significación dentro del rol de escritora como crítica. La Castellanos está profundamente sumida y al corriente de sus colegas escritoras. Las elige como modelos para deshechar o para emular. Su crítica no ocurre en un vacío sino en una profunda compenetración con todo lo que la rodea y en especial con la mujer artista. Por eso que al hablar sobre sus ensayos, dice:

⁴ Rosario Castellanos, *Mujer que sabe Latín* (México: SepSetentas, 1973). Rosario Castellanos, *El uso de la palabra* (México: Ediciones de Excélsior, 1974). En adelante, todas las referencias a estos libros aparecerán dentro del texto del trabajo.

⁵ Rosario Castellanos, *Los convidados de Agosto* (México: Ediciones Era, 1977) p. 11.

Yo no sé cuáles serán las experiencias de mis colegas anfibios y por eso no pretendo generalizar sino sólo describir las mías (*El uso de la palabra*, p. 15).

Es fascinante que la Castellanos en sus escritos se adelanta al feminismo anglo-sajón de los años 60, especialmente a la labor de Adrienne Rich⁶ que plantea como una manera de auto-conocimiento la lectura de escritoras de antaño — para así revisar y revivir el papel de la mujer de la época, pero no con cánones masculinos que desechaban o alababan a una obra literaria. Castellanos propone participar en una nueva lectura, por eso el ensayo sobre "María Luisa Bombal y los arquetipos femeninos" indica cómo no ser, cómo no seguir viviendo. Es decir vemos cómo la crítica de otra escritora se une simbióticamente al deseo de la que escribe.

Entre las mujeres guías Castellanos cita a extranjeras: Doris Lessing, Violette Leduc, Eudora Welty, todas modelo para una posible liberación o una manera diversa de usar la palabra. En un ensayo titulado "El lenguaje, posibilidad de liberación", Rosario Castellanos define muy bien su búsqueda tanto a nivel de creadora como a nivel de crítico literario:

Hay que crear otro lenguaje, hay que partir desde otro punto, buscar la perla dentro de cada concha, la almendra en el interior de la corteza. Porque la concha guarda otro tesoro, porque la corteza alberga otra sustancia. Porque la palabra es la encarnación de la verdad, porque el lenguaje tiene significado" (*Mujer que sabe Latín*, p. 179).

El lenguaje como significado es también para Castellanos, un instrumento para desenmarañar su alrededor y afirmarse en su propia identidad como mujer que crea. En otro ensayo "Historia Mexicana", Castellanos hace alusiones a un personaje legendario llamado Cecilia y nos dice lo siguiente:

Cecilia no veía a los otros... se veía a sí misma reflejada en ellos y la imagen la desazonaba y la entristecía (*El uso de la palabra*, p. 53).

Es decir, la limitada percepción de Cecilia que sólo se observa a sí misma y percibe a los demás como seres separados y fragmentarios es lo que Castellanos intenta remediar por medio del uso

⁶ Adrienne Rich, *On Lies, Secrets and Silences* (New York: W. W. Norton and Company, 1979).

de su palabra que no es una mera elucubración sino una praxis cotidiana.

Castellanos aparte de encontrar ciertos modelos literarios en escritoras ya citadas, alude a Virginia Woolf como su más cercana mentora para la articulación de sus ensayos. Castellanos, como Woolf, también habla de la diferencia entre el erudito que:

se acerca al libro para obtener datos que amplíen sus conocimientos, que sustenten y comprueben una hipótesis que hagan palidecer de envidia a sus colegas, que deslumbren a su auditorio, que le permitan aspirar al ascenso académico. . . (*Mujer que sabe Latin*, p. 77).

Luego aparece el lector común, "the common reader", frase directamente tomada de Virginia Woolf y según Castellanos es el lector que:

sólo lee por placer, desprovisto de prejuicios literarios y se comporta frente al libro con la apertura maravillada de quien se dispone a recibir una revelación (*Mujer que sabe Latin*, p. 77).

Castellanos atestigua que estas ideas provienen directamente de la Woolf, conceptos que luego los utiliza a lo largo de sus ensayos críticos. Es ella también "el common reader" que descubre maravillada como una intuición lúcida al otro u otra que, como ella, también escribe. Como la Woolf, Castellanos elige muchas veces mujeres, habla sobre los temas que cada día van cobrando mayor importancia y que en los años 50 y 60, años en que la Castellanos escribía, son verdaderos monumentos anticipatorios de la ideología feminista actual.

Así como Virginia Woolf insistía en que la forma de llegar al conocimiento es vía "la gente oscura", los aconteceres cotidianos del diario vivir y también bucear en la vida de la mujer ordinaria, la simplemente María, la extraordinaria:

The extraordinary woman depends on the ordinary woman. It is only when we know what were the conditions of the average women's life —the number of children, whether she had money of her own, if she had a room to herself, etc., etc. Only when we can measure the way of life and the experience of life made possible to the ordinary woman that we can account for the success or the failure of the extraordinary woman as a writers.⁷

⁷ Virginia Woolf, *Granite and Rainbow*, p. 77.

En el intrépido ensayo "Costumbres Mexicanas" (*El uso de la palabra*), Castellanos describe con acertada nitidez la vida de la mujer común y corriente de México. He aquí donde la función de creadora-crítica tiene un marcado trasfondo político-social que Castellanos amplía en sus obras de creación. Habla de que la mujer mexicana no elige, que se sienta pasivamente a esperar al hombre, así como lo hacen las protagonistas de María Luisa Bombal, es un objeto que no tiene contacto con la realidad, es un elemento decorativo en el hogar. Habla de la manipulación de esta misma mujer por los medios de comunicación que le prometen un cuerpo esbelto, una mansión elegante, y para ganar todas esas posesiones necesita continuar con su mayor virtud: la paciencia.

Su virtud cardinal es la paciencia y si la ejercita, será recompensada a los noventa años, su marido será exclusivamente suyo (si es que ha sabido evadir los compromisos y Ud. ha tolerado sus travesuras). Le aseguramos que nadie le disputará el privilegio de amortajarlo (*El uso de la palabra*, p. 31).

Bajo el caleidoscopio de Rosario Castellanos nada se escapa. Nada pasa inadvertido. Su agudeza intuitiva se adelanta a las que hoy son novelistas respetadas y triunfadoras como Doris Lessing y Mary Mac Carthy. Descubre a las latinoamericanas mucho antes que cualquier especialista en la materia. Ella, de habla castellana, hace una de las primeras críticas a la brasilera Clarice Lispector que sólo es descubierta por los otros latinoamericanos recientemente. Sin embargo, Lispector fue descubierta por los franceses muchísimo tiempo atrás. Lo mismo a la chilena Mercedes Valdivieso y su libro *La Brecha*, que a pesar de sus diez ediciones, ha pasado totalmente inadvertido por los hispanistas. Rosario Castellanos posee ese sentido visionario en su quehacer crítico que sólo muy pocos llegan a comprender y a manejar. Pero esta facultad nace de su concepto de que la crítica literaria no es el cúmulo de ciertas teorías manejables para unos pocos, o el dominio de una jerga comprensible para otros. Es la vía de la comunicación, del auto-conocimiento y del descubrimiento de los otros en su propio acontecer que está inserto dentro de una tradición doble: la de latinoamericana y la de mujer.

Por eso ella dice:

La vida — para merecerla exige ciertas condiciones. Y una de ellas es la de que el hombre se sienta miembro activo de una comunidad participante de sus afanes, de sus luchas, de sus logros. El confina-

miento, el soliloquio, el morbosos cultivo de análisis de los estados de ánimo individuales, la duda que si la vocación no era un pasatiempo superfluo, empujaron a más de un poeta al suicidio... o a la entrada en el orden preconizado de los prudentes (*El uso de la palabra*, p. 77).

NICANOR PARRA, METONIMIA Y ANTIPOESIA: LENGUAJE DE LA FRAGMENTACION

Por Ricardo YAMAL

1. Metonimia y sinécdoque: descripción de las figuras

LA antipoesía de Parra es eminentemente metonímica. Muchos de sus poemas participan del discurso del relato y sus figuras se logran gracias a la yuxtaposición de términos no emparentados ni lógica ni sintácticamente; de ahí que sea la yuxtaposición de realidades diversas lo que da una suerte de extrañamiento al discurso que se nos presentaba como "cotidiano" y "sencillo".

Algunos ejemplos de este procedimiento en la poesía de Parra:

Yo no tengo remedio
Mis propios pelos me acusan
En un altar de ocasión
las máquinas no perdonan

(“Rompecabezas”, *OG*, p. 32)

La yuxtaposición de enunciados dispares llega a tomar relieves oníricos en el mismo poema citado:

¿Para qué son estos estómagos?
¿Quién hizo esta mescolanza?

O, incluso, en los mismos poemas tradicionales de *Poemas y anti-poemas* se desprende, a través de la sinécdoque, una relación consecuencia-causa que no es tal:

Pero jamás vi en eila otro destino
Que el de una joven triste y pensativa.
Tanto fue así que llegué a tratarla
Con el celeste nombre de María,

Circunstancia que prueba claramente
La exactitud central de mi doctrina.

("El olvido", *OG*, p. 20)

Luego de la parte teórica de la metonimia y la sinécdoque, veremos cómo se insertan estas figuras en la antipoesía y el sentido que de ellas se deriva. A veces están tan entrapadas en el lenguaje referencial que sólo son reconocibles después de grandes unidades. En la antipoesía hay un movimiento que podríamos denominar: desde la coherencia del relato hasta la inconexión y el absurdo.

Parra mismo ha teorizado sobre el efecto de la contigüidad en poesía:

Es imposible poner una palabra al lado de otra sin que esto inmediatamente no signifique algo. Entonces, a qué esforzarse en ponerles sentido desde fuera. Me parece que éste sería el mecanismo central de la antipoesía: dejar que las palabras se reúnan solas. Ellas significan por sí mismas. Hay un artefacto por ahí que dice: "La piedra más horrible es superior a la estatua más bella".¹

Roman Jakobson, el famoso teórico de la Escuela Lingüística de Praga, en su artículo "Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia", distingue dos procesos en el discurso: el proceso metafórico y el proceso metonímico.² El primero da origen a la metáfora y el segundo a la metonimia. La figura de la metáfora ha sido insistentemente estudiada, en tanto que con la metonimia no ha sucedido lo mismo. Estas figuras responden al doble carácter del lenguaje, según el cual todo signo se dispone de dos modos: la selección y la combinación, relaciones por semejanza y por contigüidad, respectivamente.

Ya la Antigua Retórica situó a la metonimia y a la sinécdoque en el mismo nivel sobresaliente de la metáfora. Henrich Lausberg en su completo y riguroso trabajo de tres volúmenes *Manual de retórica literaria* nos da la versión de la Antigua Retórica acerca de metonimia y sinécdoque. Específicamente de la metonimia dice:

Consiste en poner en lugar del *verbum proprium* otra palabra cuya significación propia esté en relación real con el contenido significa-

¹ Citado por Francisco Urondo, "Nicanor Parra: La guitarra desafinada", *La opinión cultural* (Buenos Aires), 9 de julio de 1972, p. 8.

² Roman Jakobson, "Dos aspectos del lenguaje y dos tipos de afasia", *Fundamentos del Lenguaje* (Madrid: Ed. Ciencia Nueva, S. L., 1967), pp. 69-102.

tivo ocasionalmente mentado, por tanto, no en una relación comparativa [...] como en la metáfora [...] Así, pues, la metonimia emplea una palabra con la significación de otra que está semánticamente en relación real con la palabra empleada.³

Es importante saber a qué se llama "relación real". La metáfora no ofrece mayor dificultad, en cuanto la relación comparativa por medio de la semejanza une elementos distintos que son comparados e identificados como una misma cosa por un aspecto de la comparación que los acerca. La metáfora opera en el eje de la selección. En cambio, la relación real en la que se funda la metonimia, ya no opera a través de la semejanza sino a través de la contigüidad en el contexto. Un buen ejemplo lo da Gérard Genette en su artículo "El oro cae bajo el hierro",⁴ verso en el que "oro" indica una relación metafórica, en cuanto el término ha sido seleccionado, entre otras razones, por el color, el que corresponde al amarillo del trigo. Es decir, se han unido dos términos distintos "trigo" y "oro", relación no real, por la relación del color similar en ambos. Este es el plano de la semejanza. En cambio, el término "hierro" sustituye a "hoz" en una relación real: la materia en vez del objeto: materia que está "realmente" en el objeto.

Lausberg distingue cinco tipos de relaciones, en la metonimia: persona-cosa, continente-contenido, causa-consecuencia, abstracto-concreto, y de símbolo.

Al referirse a la sinécdoque, Lausberg la sitúa dentro de la esfera de la metonimia, y este criterio adoptaremos para nuestro trabajo. Dice Lausberg: "La metonimia de relación cuantitativa entre la palabra empleada y la significación mentada se llama *synecdoche*".⁵

³ Heinrich Lausberg, *Manual de retórica literaria*, III (Madrid: Gredos, 1967), p. 561.

⁴ Gérard Genette, "El oro cae bajo el hierro", *Figuras* (Córdoba: Ed. Nagelkop, 1970).

⁵ Lausberg, p. 561. El campo de la metonimia es bastante más amplio que el de otras figuras retóricas, a las que puede contener. Metonimia y metáfora operan en el plano semántico. Y ambas están emparentadas. Lausberg refiere:

El paso de la metonimia a la metáfora es fluido [...] Así, la metonimia mitológica tiene un claro sello metafórico... (p. 565).

De otra parte, Lausberg ha apuntado, pues, a la caracterización de metonimia y sinécdoque, mostrando las relaciones específicas de cada una de ellas. Tropos como metalepsis, *emphasis*, *antonomasia*, etc., han sido vistos desde la retórica antigua como partes de nuestras figuras. Y la sinécdoque como parte de la metonimia. También la antigua retórica ha señalado el

La confrontación entre la Antigua Retórica y los postulados de Jakobson, más que puntos de divergencias, entrega puntos de convergencia. Pero adoptaremos la teoría de Jakobson, en cuanto al desarrollo que da a algunos aspectos de nuestras figuras importa fundamentalmente para la comprensión y análisis en el lenguaje de la antipoesía.

Como es sabido, en la poesía popular épica medieval y los villancicos líricos, los procedimientos metonímicos son esenciales. Luego, en el Renacimiento, con el culto al individuo, se promulga la metáfora como figura central, así por mucho tiempo.

Ateniéndonos a cierto rigor, Jakobson no habla de metáfora o de metonimia en sentido aislado, sino de un proceso, el que en el caso de la metonimia opera en el eje de la combinación. La idea de "proceso" excede la de sintagma binario con la que trabajan otros teóricos, y se proyecta al contexto total del poema, donde la función poética no radica en la figura aislada, sino en los dos aspectos básicos del lenguaje: selección y combinación, los que en el mensaje poético tienen un modo peculiar, cada uno, de crear sentido.

La metonimia supone una sustitución, pero ella no se basa en la operación metalingüística propia del eje de la selección, sino de una operación de contigüidad sintáctica; de ello la semejanza posicional deriva en una semejanza semántica. Este distingo de Jakobson nos remite, en cierto modo, al de Lausberg cuando dice que la metonimia es una sustitución de una relación real; es decir, tomando el ejemplo que da Genette, "hierro" tiene una relación real (materia-instrumento) con "hoz", y dicha relación está inscrita en el mensaje, y a la vez puede constituir un código a través del contexto. En cambio, la sustitución en la metáfora opera a través de la comparación. Así, el término "oro" sustituyó a "trigo" mediante la comparación con el color del trigo, similar al del oro. Si oro hubiese sido realmente un color, y no primeramente un metal precioso, estaríamos ante la presencia de una metonimia.⁶

paso continuo entre metonimia y metáfora, y viceversa, lo que será reafirmado por Jakobson.

⁶ Ver Roman Jakobson, "Linguistics and Poetics", Sebeok, ed., *Style and Language* (Cambridge: M.I.T. Press, 1964), pp. 350-77. "Linguistique et poétique", *Essais de Linguistique Générale* (Paris: Editions de Minuit, 1963), p. 314. Aun cuando al tratar la metonimia nos situamos en un plano semántico, el ejemplo paranomástico de Jakobson resulta bastante útil para la comprensión del modo de operar por medio de la contigüidad. Así, el slogan propagandístico "I like Ike" proyecta en la secuencia una semejanza de sonido, por el que todos los términos se contagian mutuamente su significado en la cadena sintagmática. Aquí asistimos también a un proceso. De igual forma, en el plano semántico, la simple contigüidad

Los procedimientos metafórico y metonímico, en poesía, se relacionan mutuamente y se contagian su sentido. Es aquí donde adquiere plena vigencia lo dicho por Jakobson:

Todo elemento de la secuencia es una comparación. En poesía, donde la similaridad está proyectada sobre la contigüidad, toda metonimia es ligeramente metafórica, toda metáfora tiene un matiz metonímico ("Linguistique et poétique", p. 312).

Retomando el ejemplo de Genette, "el oro cae bajo el hierro", los términos metafórico "oro" y metonímico "hierro" son el objeto de un proceso en el que todos los demás elementos gramaticales indican no sólo la presencia de una metáfora y una metonimia, sino todo un sentido nuevo que se establece en el código, y que implica el dominio de uno de los términos sobre el otro. La contigüidad en el sintagma del discurso es parte importante del nuevo sentido, y en ello genera el sentido adicional el signifiicante desplegado que resulta ser la figura retórica, en este caso, la metonimia.⁷

entre los términos implica la relación de semejanza o de desemejanza entre ellos en el contexto poético.

El paso de la semejanza a la contigüidad se verifica mejor en las sustituciones que hacen ciertos afásicos del eje de la selección, como es el caso que cita Jakobson:

cuando no conseguía recordar la palabra 'negro', describía este color como 'lo que se hace por los muertos', lo que abreviaba diciendo 'muerto'. [...] tales metonimias pueden caracterizarse como proyecciones de la línea del contexto habitual sobre la línea de sustitución y selección: un signo (tenedor, por ejemplo), que suele aparecer junto con otro (cuchillo), puede usarse en lugar de este último [...] en lugar de nombrar al color, se designa la causa de su uso tradicional. El tránsito de la semejanza a la contigüidad es especialmente evidente en casos como el paciente de Golstein, que respondía con una metonimia cuando se le pedía que repitiera una palabra diciendo, por ejemplo, cristal en lugar de ventana o cielo en lugar de Dios. ("Dos aspectos del lenguaje. . .", p. 81).

⁷ La distinción de Gérard Genette acerca de relaciones de 'inclusión' y 'sin inclusión' (o dependencia) para sinécdoque y metonimia, respectivamente, refiere, en cierto modo, a la manera en que cada una de estas figuras está registrada o no en el mensaje verbal a nivel sintagmático; es decir, si usamos el término 'vela' para referirnos a 'navío' (usando el ejemplo de Genette), la sustitución tiene una relación de dependencia, en cuanto 'vela' designa a la vez 'nave' (la parte por el todo): lo incluye. La relación de inclusión delata la sinécdoque. En cambio, la sustitución del término 'cielo' para aludir a 'Dios', carece de esta relación de inclusión, ya que tanto el cielo como Dios no ofrecen un punto concreto de impli-

Interesa destacar que los dos tipos de asociación, la similitud y la contigüidad, son partes de una unidad superior que es el contacto, el que permite unir los dos tipos de asociación (metáfora y metonimia), ya en el código y el mensaje, ya sólo en el mensaje. Afirma Gérard Genette:

La asociación por contigüidad equivale a un contacto directo, la asociación por similitud es un contacto en el sentido figurado de la palabra. La posibilidad de designar por la misma palabra dos variantes de asociación prueba ya que el mismo proceso psíquico preside a uno y a otro.⁸

Por último, el principio de Jakobson respecto de la función poética resulta fundamental para la relación de metonimia y metáfora: "La función poética proyecta el principio de equivalencia del eje de la selección sobre el eje de la combinación".⁹

II. La metonimia en la antipoesía desde la coherencia del relato hasta la inconexión y el absurdo

LA antipoesía es un espacio que se abre desde simples figuras sinecdóquicas hasta un complejo proceso de versos incoherentes ligados por la yuxtaposición.

Los antipoemas más que expresar algo al modo poético tradicional, narran expresando algo. La mayor parte de ellos posee las características del relato: un narrador, el estilo narrativo, un tiempo pretérito, la inserción de una anécdota. Elementos por los que se cuela un temple de ánimo poderoso que relega el valor de la anécdota a un segundo plano y permite el paso a la expresividad poética.

Especialmente en *Poemas y antipoemas* son reconocibles las características del relato. En antipoemas tales como "El túnel", "La víbora", "Recuerdos de juventud". etc., ellas están muy marcadas. En los tres antipoemas citados hay un narrador que relata autobiográficamente una parte de su vida y en los tres hay una anécdota. Desde el primer verso hay el propósito de contar algo:

cancia. Es la relación de contigüidad la que explicita que el cielo es el lugar donde habita Dios, y ésto basado en una tradición religiosa. En este caso, se está ante una metonimia.

⁸ Gérard Genette, "La rhétorique restreinte", *Figuras III* (Paris: Ed. du Seuil, 1972), p. 162.

⁹ Jakobson, "Linguistics and Poetics", p. 360.

Pasé una época de mi juventud en casa de unas tías
A raíz de la muerte de un señor íntimamente ligado a ellas.

(“El túnel”)

Durante largos años estuve condenado a adorar a una mujer
[despreciable
Sacrificarme por ella, sufrir humillaciones y burlas sin cuenta.

(“La víbora”)

Lo cierto es que yo iba de un lado a otro,
A veces chocaba con los árboles,
Chocaba con los mendigos.

(“Recuerdos de Juventud”)

En el último ejemplo ya hay el asomo de una lógica diferente. Más que en lo contado, el interés está en la especial condición interior del hablante en el tiempo de la historia; es decir, en el caos interior del hablante en su juventud: un peregrino que choca con la realidad exterior.

En cambio en “La víbora” la anécdota se basa en el estereotipo de la mujer fatal que ejerce su poder sobre el sujeto relator. Y en “El túnel”, en el juego de que es víctima el sujeto-relator por parte de sus tías. Todos estos personajes aparecen caricaturizados, pues la caricatura es otro nivel significativo. Es decir, no se ironiza sólo sobre los personajes opresores, sino también se burla de las víctimas. En efecto, lo que se parodia es la situación total.

El relato de los antipoemas se presenta a través de la yuxtaposición, elemento metonímico. Pero todo verso que se yuxtapone a otro en el sintagma poético presenta diversos niveles de consecuencia lógica en la combinación. Se ha señalado que la poesía es símbolo, al contrario del lenguaje plano y directo. Ese símbolo se puede lograr a través de los dos procesos vistos: selección y combinación, o metáfora y metonimia, respectivamente. La antipoesía, como la poesía, presenta también una retórica, sólo que distinta a la de la poesía tradicional. No serán los símbolos logrados por medio de imágenes metafóricas los extrañantes, sino que la combinación de versos que no siempre guardan una estricta relación lógico-semántica, crearán un modo poético diverso.

Es posible analizar los antipoemas a nivel versal para descubrir las figuras de metonimia y sinécdoque aisladamente, o a nivel total del sintagma poético, es decir, a través del proceso metonímico de

la yuxtaposición. Hay numerosos ejemplos en los antipoemas de Parra. Un tipo de ellos es aquel por el que se cambia un término por otro del contexto habitual:

Una pareja de recién casados
Se detiene delante de una tumba.
Ella viste de blanco riguroso.

(“El galán imperfecto”)

La relación habitual sería la que pertenece a la expresión habitual “de luto riguroso”, color del ritual fúnebre. Acá, se ha invertido por el blanco, color simbólico de la novia. Pero la inserción del color blanco en la expresión habitual del código mortuario, acerca la situación de esta novia con una realidad opuesta. La paradoja boda-muerte se refuerza con el primer verso, donde tenemos a la novia desmalezando la tumba de su padre (lo que es un modo paradójico de revitalizar la muerte).

Otro ejemplo de desplazamiento metonímico del contexto habitual, lo tenemos en el verso:

Marx ha sido negado siete veces

(“Cartas del poeta que duerme en una silla”)

donde se imita la frase bíblica “Cristo fue negado tres veces”, para transmutarla por la figura de Marx; y se ha enfatizado de tres a siete la negación. Parra acerca en un tipo de “blasfemia” estos dos personajes, privilegiando a Marx, y no a Cristo.

Otros tipos de estas figuras lo tenemos en los siguientes ejemplos:

Tratemos de ser felices, recomiendo yo, chupando la miserable
[costilla humana.

(“Los vicios del mundo moderno”)

Verso donde “costilla humana” posee un valor sinecdótico con el todo que es el hombre. Y es una metáfora (o sinécdoque) de la mujer. Se elige “costilla humana” porque es un aspecto concreto del todo que es el cuerpo humano. Este aspecto se caracteriza por elementos privativos, como que el modificante es “miserable”, y porque al elegirse “costilla” se ha señalado la relación con el

esqueleto y la precariedad. De otro lado, esa costilla succionada ha de dar el jugo revitalizador, como una suerte de antropofagia para subsistir.

En el antipoema "La situación se torna delicada", se dice:

Los antiguos tenían razón:
hay que volver a cocinar a leña.

Versos donde hay una relación parte-todo (entre otras relaciones) entre la actividad (cocinar a leña) y el sujeto que la ejecuta (los antiguos), actividad que refiere por sí sola hacia una regresión necesaria y purificadora.

En "Se me pegó la lengua al paladar", la reiteración de este enunciado en el poema señala por medio de la relación metonímica causa-efecto, la imposibilidad de la comunicación.

En "La mujer" se establece una relación sinecdócica en los versos:

La mujer había elegido un río para levantar sus tablas.

Relación donde la parte ("tablas") representa al todo ("casa").

Todo este poema es una serie metonímica caracterizadora de la mujer y el sujeto hablante. Dado que analizaremos este poema en la Segunda Parte, ahora sólo apuntaremos a algunos signos aislados. Como figuras aisladas en el poema, tenemos:

Hacia esfuerzo por no fracasar
Pero las piernas me temblaban.

Versos donde hay una relación metonímica causa-efecto entre el temor y el temblor de las piernas.

El tiempo transcurrido y la partida de los hijos están indicados sutil y fragmentariamente:

Los hijos mayores hablaban
Decían frases
Partirían ellos
Ellos se presentaban en forma de imágenes
Tomaban sus sombreros y se retiraban.

La relación metonímica del tomar el sombrero señala ya la despedida. La presentación de esos hijos "en forma de imágenes" tiene una connotación simbólica que permite que la presencia de los hijos vaya diluyéndose hasta desaparecer.

En "Un hombre" algunas acciones señalan una cualidad o un estado sentimental. En los versos:

Ve a una muchacha joven
Es de noche
Ella lava los platos

la acción de la joven sugiere una serie de cualidades metonímicas relacionadas con lo hogareño. Es decir, la acción de lavar los platos indica, en un primer momento, algunas virtudes de la joven: limpia y hacendosa. Ahora, lo lavado son "los platos", lo que viene a reforzar el sentido que todo ello tiene con una esfera mayor que es el hogar. Por ello el verso siguiente ya no sorprende:

El hombre se acerca a la joven
La toma de la cintura.

Y en los versos inmediatos:

Bailan vals
Juntos salen a la calle
Ríen.

Las acciones de ambos apuntan a un estado sentimental. Bailar un vals ya tiene una tradición metafórica de amor y felicidad. También es una relación metonímica de causa (alegría, amor)-efecto (efusión espiritual y física: bailar un vals). Los versos siguientes son acciones que refuerzan lo anterior.

En "El pequeño burgués" a través de una relación metonímica de causa-efecto se hace una sátira del burgués:

Y tragar cantidades de saliva.

Este verso reiterado en el poema señala irónicamente la preocupación del pequeño burgués por respetar las leyes sociales de su mundo. Su deseo reprimido de escupir se acrecienta y lo hace su víctima, hasta el punto que debe contenerse,

Y tragar toneladas de saliva.

En "Discurso fúnebre" se instala una relación sinecdótica donde se le pregunta a un personaje de oficio concreto (al marmolista, al sepulturero, etc.), acerca de la esfera de su trabajo: la muerte:

Cómo no va a saber el marmolista
O el que le cambia la camisa al muerto.

Así, la búsqueda del sentido profundo de la muerte se efectúa a través de un aspecto: del que trabaja dentro de esa esfera mayor y abstracta o, al menos, incógnita.

En "Defensa de Violeta Parra" también hay una relación de un aspecto con la esfera mayor: la burocracia representada por una de sus partes:

Pero los secretarios no te quieren
Y te cierran la puerta de tu casa.

Versos donde los "secretarios" apuntan sinécdoquicamente a esa realidad mayor, inauténtica y degradada.

A veces la contigüidad del texto crea un tipo de relaciones metonímicas donde se acercan en el sentido palabras diferentes:

He regresado tiritando de frío
De soledad
 de miedo
 de dolor.

("Cartas del poeta que duerme en una silla")

Versos donde la forma verbal "tiritando" se dirige a tres elementos diversos, forzando su pertinencia. A través de una relación metonímica de causa-efecto (Frío-soledad-miedo-dolor) se obtiene el mismo efecto: tiritar, una reacción física. De este modo, se acercan los significados de frío, soledad, miedo y dolor, en un sentido mayor que engloba a todos ellos. De ahí también que se sugiere la no pertinencia de versos como "tiritar de soledad", donde se crea un nuevo sentido para enfatizar: la soledad se convierte en un dolor físico, o en una reacción al nivel de la piel.

En "Socorro" se presentan dos realidades opuestas, por medio de metonimias. En el primer momento (el pasado) hay una imagen de la felicidad. En el segundo (el presente), sin embargo, un tropezón hace que la realidad cambie totalmente: desaparece el paisaje idílico y en cambio queda una serie de visiones negativas:

El panorama cambió totalmente:
Estoy sangrando por boca y narices.

Hay una relación metonímica de causa (algo funesto desconocido por el hablante) y el efecto (sangrar por boca y narices). Lo concreto: la sangre, apunta metonímicamente a lo desconocido y doloroso.

Hay ciertos saltos sintáctico-semánticos que crean un tipo especial de metonimia por yuxtaposición en los antipoemas. Así tenemos que en algunos versos a una pregunta se responde con una respuesta distinta. Este procedimiento rompe la hilación de una simple narración y enriquece el sentido del poema. Casos como éste lo tenemos, por ejemplo, en "Soliloquio del individuo":

Me preguntaron que de dónde venía.
Contesté que sí, que no tenía planes determinados.
Contesté que no, que de ahí en adelante.

Si atendemos a la primera pregunta, la respuesta parece una inconsecuencia. Sin embargo, a otro nivel, se sirve de la yuxtaposición para ampliar el campo de significados y el sentido. La pregunta se infiere a través de las respuestas. El juego de afirmaciones y negaciones tiene como único punto de referencia "planes determinados". Dichos versos, además, tienen un significante simbólico mayor que el de la simple pregunta ocasional. El lugar donde se viene y los "planes determinados" señalan el sentido filosófico del ser y la existencia, además de la evolución del hombre. Y todo ello se obtiene a través de la yuxtaposición.

Hay una serie de poemas en los que la relación entre un verso y otro se hace ambigua. El texto se aleja de lo prosódico con espacios estróficos de carácter simbólico, como partes de un todo al que se apunta sinecdóquicamente. Casi siempre el centro es el peregrino que va cruzando diversos estadios de su vida o del mundo; o bien, otras veces, es la caracterización de diversos factores de la realidad: un personaje, una época histórica determinada, un estrato social, etc.

Antipoemas tales como "La mujer", "Un hombre", "Yo soy el individuo", nos sirven de ejemplo. En "La mujer" lo que se hace es la caracterización de la mujer genérica. El sujeto-hablante tiene los rasgos del peregrino que debe cruzar diversos estadios en la búsqueda del lugar en el cual construir la casa de la mujer. Esos estadios están expresados sinecdóquicamente, como espacios heterogéneos que son partes de un todo. Podemos ver:

Entonces yo partí en busca de víveres
Prometí volver con algo seguro
hacia esfuerzos por no fracasar
Pero las piernas me temblaban.

Y luego:

Seguí entonces por los caminos
 El camino mismo me hacía marchar
 Deambulando siempre
 Sin perder completamente las esperanzas
 Siempre mirando hacia atrás.

Si prestamos atención al texto descubrimos una tensión emocional, además del carácter simbólico de ese camino. No existe la sintaxis suelta propia de la prosa, y en cambio entre uno y otro verso hay un suspenso que da énfasis al contenido semántico. La mirada puesta paradójicamente atrás, señala parte de esta tensión: Lo que está atrás es la mujer, la que presiona emocionalmente al hombre. Ella es una cadena contra su libertad.

La mayor parte de las unidades estróficas presentan un carácter simbólico:

Me daba vuelta y sin dejar de reir preguntaba de nuevo
 Mirando hacia el otro confín
 Nieve respondía de nuevo
 Estábamos rodeados de nieve
 Pero era el corazón del verano.

En "Un hombre" los diversos estadios ya no se dan entre segmentos estróficos sino entre verso y verso:

La madre de un hombre está gravemente enferma
 Parte en busca del médico
 Lloro
 En la calle ve a su mujer acompañada de otro hombre.

La vida del hombre genérico se presenta a través de segmentos simbólicos: la madre enferma, la esposa que lo engaña, los amigos, etc. Ellos representan el retrato doloroso, el *ecce homo*.

En "Soliloquio del individuo" también hay unidades simbólicas sinecdóquicas o metonímicas, que refieren a una totalidad mayor: la evolución del hombre. Entre versos hay algunos espacios ambiguos que se apartan del relato prosódico y, que son elementos elípticos de la historia humana:

Yo soy el individuo
 Primero viví en una roca
 (allí grabé algunas figuras).

La relación del texto con la realidad extracontextual crea una fina malla significativa a lo largo del poema:

Tomé entonces un trozo de piedra que encontré en un río
Y empecé a trabajar con ella,
Empecé a pulirla,
De ella hice una parte de mi propia vida.

Aparte de apuntar a épocas arqueológicas también hay referencia a la preocupación humana por los grandes misterios:

Al mismo tiempo me pregunté,
Fui a un abismo lleno de aire;
Me respondió una voz:
Yo soy el individuo.

Este segmento está marcado por una fuerte ambigüedad, cuya riqueza semántica surge de la representación que se hace de la problemática del ser y la existencia: donde se acude a preguntar es a un abismo connotado de aspectos negativos: lo abisal, la caída, la nada. Nada que se reitera en el complemento: "lleno de aire". Nada que es el hombre mismo: "Yo soy el individuo".

En otros poemas hay una caracterización de factores de la realidad, y sucede algo parecido al ejemplo anterior. En "Noticiero 1957", se va, de verso en verso, de un lado a otro en la presentación histórica mundial en dicho año:

Plaga de motonetas en Santiago.
La Sagan se da vuelta en automóvil.
Terremoto en Irán: 600 víctimas.

El estilo es el del noticiero, tal como lo indica el título. Así se logra una visión completa, a través de sinécdoques que son *flashes* de la realidad. Pero no es sólo eso: además está la incursión de dos elementos: uno es la voz del hablante que se cuela sutilmente en el texto, ya sea por medio de la dicción total que es el poema y su estructura, o ya por breves versos donde se transparenta esa voz:

El autor se retrata con su perro.

Y más adelante:

Los estudiantes salen a la calle
Pero son masacrados como perros.

La policía mata por matar.

Nicolai despotrica contra Rusia
Sin el menor sentido del ridículo.

A través de estas sentencias se proyecta la conciencia del hablante, lo que da al "Noticiero" su sello particular. El otro elemento es una perspectiva pretendidamente objetiva, pero que a un nivel total es la mezcla de una ironía humorística que trasciende el poema:

La mitad del espíritu es materia
.....
La derrota de Chile en el Perú:
El equipo chileno juega bien
Pero la mala suerte lo persigue.

En "Viaje por el infierno" el hablante es un peregrino que descende a los infiernos, parodiando a *La Divina Comedia* de Dante. Allí cada estrofa indica simbólicamente un círculo. El método sinecdótico de presentar diversos aspectos de un todo es el que domina. Pero esta nueva *Divina Comedia* presenta como infierno al mundo del aquí y el ahora, y el estilo está fuertemente teñido de imágenes surrealistas:

En el segundo círculo andaban
Unos hombres en bicicleta
Sin saber dónde detenerse
Pues las llamas se lo impedían.

También hay algunas alusiones bíblicas, pero invertidas:

En el círculo número cuatro
vi un anciano de luengas barbas
Calvo como una sandía
Que construía un pequeño barco
En el interior de una botella.

Versos donde parece aludirse perifrásticamente a una figura bíblica: Noé, a través de su obra. Pero la creación de Noé aparece mini-

mizada: en vez del arca, un pequeño barco que cabe en una botella, con lo que se minimiza también el significado bíblico y se trae al nivel de un juego alienante.

Por último, podemos encontrar otro tipo de relaciones metonímicas, ahora desde el punto de vista del nivel de la contigüidad. Se diferencia del primer grupo visto antes, en que su relación con el lenguaje prosódico y el estilo narrativo se ha quebrado, pues no hay una anécdota que contar; tampoco hay hilación lógica, ni figura reconocible del hablante o narrador. Son versos unidos solamente por su contigüidad en el texto, pero que, sin embargo, ese quiebre de la hilación es un significante que se reconoce en el poema total. En la Segunda Parte analizaremos algunos de estos poemas. Por ahora sólo señalaremos algunos versos. Como ejemplo tenemos "Sueños", donde se imita el modo onírico, pero con plena conciencia de ello:

Sueño que voy arrastrando un cadáver
 Sueño que me condenan a la horca
 Sueño con el diluvio universal.

donde es clara la relación metonímica con la muerte y el caos final. Cada verso constituye una unidad significativa aislada, pero a nivel del poema hay un sentido completo que aprehende todos los versos. Otro ejemplo lo tenemos en "Versos sueltos":

Una noche me quise suicidar
 El ruiñeñor se ríe de sí mismo
 La perfección es un tonel sin fondo.

donde tras la aparente incoherencia entre uno y otro no se alcanza a disfrazar del todo lo patético del primero de ellos.

En "Momias" sucede otro tanto. Se reitera hasta la monotonía el sujeto "momias", y la extrañeza de estas momias cometiendo acciones humanas nos lleva a la identificación de hombres-momias. Es decir, del hombre como algo momificado, muerto. De allí la monotonía que se desprende del vivir sin vivir:

Una momia conversa por teléfono
 Otra momia se mira en un espejo.
 Una momia dispara su revólver.

Así, detrás del aparente sin sentido de esta última serie metonímica de versos ligados por la yuxtaposición, la incoherencia se

resuelve precisamente al nivel de la contigüidad: hay un sentido más amplio detrás, sentido que está apuntado desde la sintaxis: el absurdo y la incoherencia del mundo. Pero cada verso teje en el texto el cómo de ese absurdo; la obsesión de la muerte, la pregunta sin respuesta, el sin sentido del mundo actual, los vivos como momias.

Hemos pretendido señalar a modo de ejemplo ese paso que hay entre el proceso metonímico de los poemas más ligados sintácticamente y afincados al nivel del relato (como "El túnel", "La víbora", etc.), hasta estos otros donde la inconexión y el absurdo establecen su reino. En todos los casos hemos indicado sus conexiones con las constantes sinécdoque-metonímicas que operan en dichos poemas, por medio de las cuales ellos se apartan de ser un simple relato, para adquirir una condensación de sentido efectuada precisamente en el proceso metonímico.

También hemos señalado dentro del campo de las figuras aisladas, el modo de operar de metonimia y sinécdoque en los poemas de Parra. En todos los casos la riqueza semántica que dan dichas figuras otorga al poema un modo de decir distinto al metafórico, al que rechaza Parra en su intento de expresión directa, pero también distinto del pretendido decir común. Sinécdoque y metonimia crean, ya a nivel versal, ya a través de todo el poema, un lenguaje con imágenes que sacuden y violentan: el de la antipoesía. Un lenguaje que quiere estar en contacto con lo real y concreto. De ahí ese afán sinecdóquico. Como lo dice Parra en "Manifiesto", un rechazo a la poesía de las nubes, y en vez de ello, propone:

La poesía de la tierra firme
—Cabeza fría, corazón caliente
Somos tierrafirmistas decididos—.

Pero como bien advierte Jakobson, toda metonimia tiene un sello metafórico, toda metáfora tiene un tinte metonímico. Las fronteras entre ambas se estrechan y entrecruzan. No siempre en la antipoesía es posible deslindar el territorio entre una y otra, y el "corazón caliente" de los versos de Parra lo confirma.

NOTA SOBRE LOS AUTORES

- Jesús Silva Herzog. Economista, historiador, Profesor Emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México. Director de *Cuadernos Americanos*.
- Luis Suárez. Periodista y escritor, autor de importantes reportajes y obras de testimonio sobre la actualidad de nuestro tiempo.
- Gregorio Selser. Universidad Nacional Autónoma de México, Investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- Antonio Cavalla Rojas. Universidad Nacional Autónoma de México. Ex-investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Actualmente radica en Chile.
- Ramón Xirau. Filósofo y crítico literario. Catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- Leopoldo Zea. Filósofo, Universidad Nacional Autónoma de México. Director del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL).
- Arturo Souto. Poeta y catedrático de Lengua y Literaturas Hispánicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- Arturo Azuela. Novelista e historiador. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- Hernán Lavín Cerda. Poeta y novelista. Catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- Noe Iitrik. Ensayista y crítico literario. Profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras.
- Michael H. Handelsman. Ensayista, profesor en The University of Tennessee, Department of Romance Languages.
- Edgar Llinás Alvarez. Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL).
- Rafael Moreno. Historiador, investigador y catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Leopoldo Penich Vallado. Escritor y periodista mexicano, radica en Mérida, Yucatán.

Mario Federico Real de Azúa. Historiador, investigador del Colegio de México.

Luis Rius. Poeta, ensayista y catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras. 1930-1984.

Barbara E. Kurtz. Profesora en The Chicago University, Department of Romance Languages.

Juan Antonio Vasco.

Roberto Hozvén. Escritor y catedrático en The Catholic University of America, Washington, D. C., Modern Languages Department.

Marjorie Agosin. Profesora en Wellesley College, Wellesley, Massachusetts.

Ricardo Yamal. Assistant Professor of Spanish and Portuguese, Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.

LIBROS Y REVISTAS

- PERFIL HISTORICO DE LAS LETRAS CUBANAS DESDE LOS ORIGENES HASTA 1898.—Instituto de Literatura Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. La Habana, Cuba. 1983.
- El Estudio del Arte Negro en Fernando Ortiz, por Diana Iznaga Beira. Academia de Ciencias de Cuba.—La Habana, Cuba, 1982.
- Bibliográfica de Estética y de Estética Marxista, por Isabel Fernández y Aleida Domínguez, Editorial Academia 1982. La Habana, Cuba.
- CUADERNOS DE LA CEPAL.—Nos. 45, 46. NACIONES UNIDAS, Santiago de Chile, 1983.
- ESTUDIOS E INFORMES DE LA CEPAL; Nos. 25, 26 y 28.—Naciones Unidas. Santiago de Chile, 1983.
- REVISTA DE LA CEPAL.—Naciones Unidas, Santiago de Chile. No. 20, 1983.
- SOCIOLOGIJA No. 4/1982, Vol. XXIV, 369-516, Beograd. Yugoslavia.
- BULLETIN ANALYTIQUE DE DOCUMENTATION POLITIQUE, ECONOMIQUE ET SOCIALE, CONTEMPORAINE, No. 7, 1983, Presses de la Fondation Nationale Des Sciences Politiques, París, Francia.
- ECONOMIA INFORMA.—Facultad de Economía UNAM. Nos. 98, 99, 100 y 101, octubre, noviembre, diciembre 82, enero y febrero de 1983. México, D. F.
- ESTUDIOS IBERO-AMERICANOS.—Pontificia Universidade Católica Do Rio Grande Do Sul, Dpto. de Hist., Inst. de Filosofía e Ciencias Hum. Diciembre de 1982.
- REVISTA DE FILOSOFIA "ARQUE".—Inst. de Metafísica y de Historia de los Sistemas Metafísicos. Fac. de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba, Rep. Argentina. 1983.
- LETRAS DE DEUSTO.—Facult. de Filosofía y Letras. Univ. de Deusto No. 25. Enero-abril, 1983.
- CUADERNOS HISPANOAMERICANOS Nos. 391-93, 394 y 395, Madrid, España.
- THE AMERICAS.—Academy of American Franciscan History. Volumen XL, octubre, 1983, No. 2. New York. U.S.A.

- CUADERNOS DE FILOSOFIA LATINOAMERICANA.—No. 15, abril-junio, 1983. Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia.
- ECA.—Estudios Centroamericanos; Univ. Centroamericana José Siméon Cañas, octubre de 1983, No. 420. San Salvador, El Salvador.
- CLASE.—Citas Latinoamericanas en Sociología, Economía y Humanidades UNAM, No 1, Vol. 7, 1983. México, D. F.
- NOUVELLES DU MEXIQUE, Seconde époque No. 11-12 et 13, Embajada de México en París, Francia. Enero-octubre, 1982.
- ZONA FRANCA.—Revista de Literatura No. 32/33, noviembre/82 Febrero/1983. Caracas, Venezuela.
- AFRIQUE ASIE.—Nos. 296, 297, 298, 301 y 304. París, Francia
- LOS SINDICATOS CHECOSLOVACOS.—No. 3. Praga, Checoslovaquia.
- EL CAMINO DEL HOMBRE, por Isaac Halegua.—Ediciones Marymar. Montevideo, Uruguay. 1983.
- ECUADOR: Bibliografía Analítica Agraria 1900-1982.—Ediciones CIESE e ILDIS, junio, 1982, ECUADOR. Por Hernán Ibarra.
- ENSAYOS SOBRE HISTORIA REGIONAL. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Núcleo del Azuay (Inst. de Invest. Sociales) Cuenca, Ecuador, 1982.

Se terminó la impresión de este libro el mes de marzo de 1984 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, Col. del Valle, Deleg. Benito Juárez, 03100 México, D. F. Se imprimieron 1 600 ejemplares.

Cuadernos Americanos

HA PUBLICADO LOS SIGUIENTES LIBROS:

	Precios por ejemplar	
	Pesos	Dólares
Rendición de espíritu Tomo I, por Juan Larrea	350.00	7.00
Tomo II	350.00	7.00
Signo, por Honorato Ignacio Magaloni	50.00	1.00
Lluvia y Fuego, leyenda de nuestro tiempo, por Tomás Bledsoe	100.00	2.00
Los jardines amantes, por Alfredo Cardona Peña	100.00	2.00
Muro Blanco en Roca Negra, por Miguel Alvarez Acosta	200.00	4.00
Dimensión del Silencio, por Margarita Paz Paredes	200.00	4.00
Otro Mundo, por Luis Suárez	100.00	2.00
Azulejos y Campanas, por Luis Sánchez Pontón	100.00	2.00
Razón de Ser, por Juan Larrea	350.00	7.00
El Poeta que se Volvió Gusano, por Fernando Alegría	100.00	2.00
La Espada de la Paloma, por Juan Larrea	350.00	7.00
Incitaciones y Valoraciones, por Manuel Maples Arce	100.00	2.00
Pacto con los Astros, Galaxia y Otros Poemas, por Luis Sánchez Pontón	100.00	2.00
La Exposición. Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli	200.00	4.00
La Filosofía Contemporánea en los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950, por Frederic H. Young	100.00	2.00
El Drama de América Latina. El Caso de México, por Fernando Carmona	200.00	4.00
Marzo de Labriego, por José Tiquet	100.00	2.00
Pastoral, por Sara de Ibáñez	50.00	1.00
Una Revolución Auténtica en nuestra América, por Alfredo L. Palacios	50.00	1.00
Chile Hacia el Socialismo, por Sol Arguedas	150.00	3.00
Orfeo 71, por Jesús Medina Romero	100.00	2.00
Índices de "Cuadernos Americanos", por Materias y Autores, 1942-1971	400.00	8.00
Biografías de amigos y conocidos, por Jesús Silva Herzog	200.00	4.00
Bibliografía de Jesús Silva Herzog, por Yolanda Padilla Carreño	150.00	3.00

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN DE LA REVISTA PARA 1984

MEXICO \$ 1,000.00

Ejemplar suelto 200.00

EXTRANJERO Dls. 35.00

Ejemplar suelto ,, 7.00

(Ejemplares atrasados precio convencional)

NUESTRO TIEMPO

- Jesús Silva Herzog* La Revolución Mexicana es ya un hecho histórico.
- Luis Suárez* El Informe Kissinger. Panacea de billetes y cañones.
- Gregorio Selser* Augusto C. Sandino, su vigencia cincuenta años después.
- Antonio Cavalla Rojas* Acerca de la violencia y la guerra.
Homenaje a Luis Rius por
Ramón Xirau, Leopoldo Zea, Arturo Souto,
Arturo Azuela, Hernán Lavín Cerda

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

- Leopoldo Zea* Discurso desde la marginación y la barbarie.
- Noé Jitrik* Lo vivido, lo teórico, la coincidencia. (Esbozo de las relaciones entre dos literaturas).
- Michael H. Handelsman* Beajamín Carrión y su concepto de la identidad ecuatoriana.
- Edgar Llinás Alvarez* De la escuela racionalista a la educación socialista en México.

PRESENCIA DEL PASADO

- Silvio Zavala* Nuevos datos sobre Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapa.
- Rafael Moreno* La evolución ideológica de Hidalgo.
- Leopoldo Peniche Vallado* Dimensión de Morelos; héroe y anti-héroe.
- Mario Federico Real de Azúa* Un documento oficial del Gobierno Estadounidense. (Contribución documental para la historia, 1882).

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

- Luis Rius* Acta de extranjería y otros poemas.
- Barbara E. Kurtz* "En el país de las Alegorías": alegorización en Rubén Darío.
- Juan Antonio Vasco* Un metro cúbico de arena. (Cuento).
- Roberto Hozvén* Lecturas semiológicas: el automóvil.
- Marjorie Agosin* Rosario Castellanos ante el espejo.
- Ricardo Yamal* Nicanor Parra, metonimia y antipoesía: lenguaje de la fragmentación.

NOTA SOBRE LOS AUTORES

LIBROS Y REVISTAS

Printed in Mexico